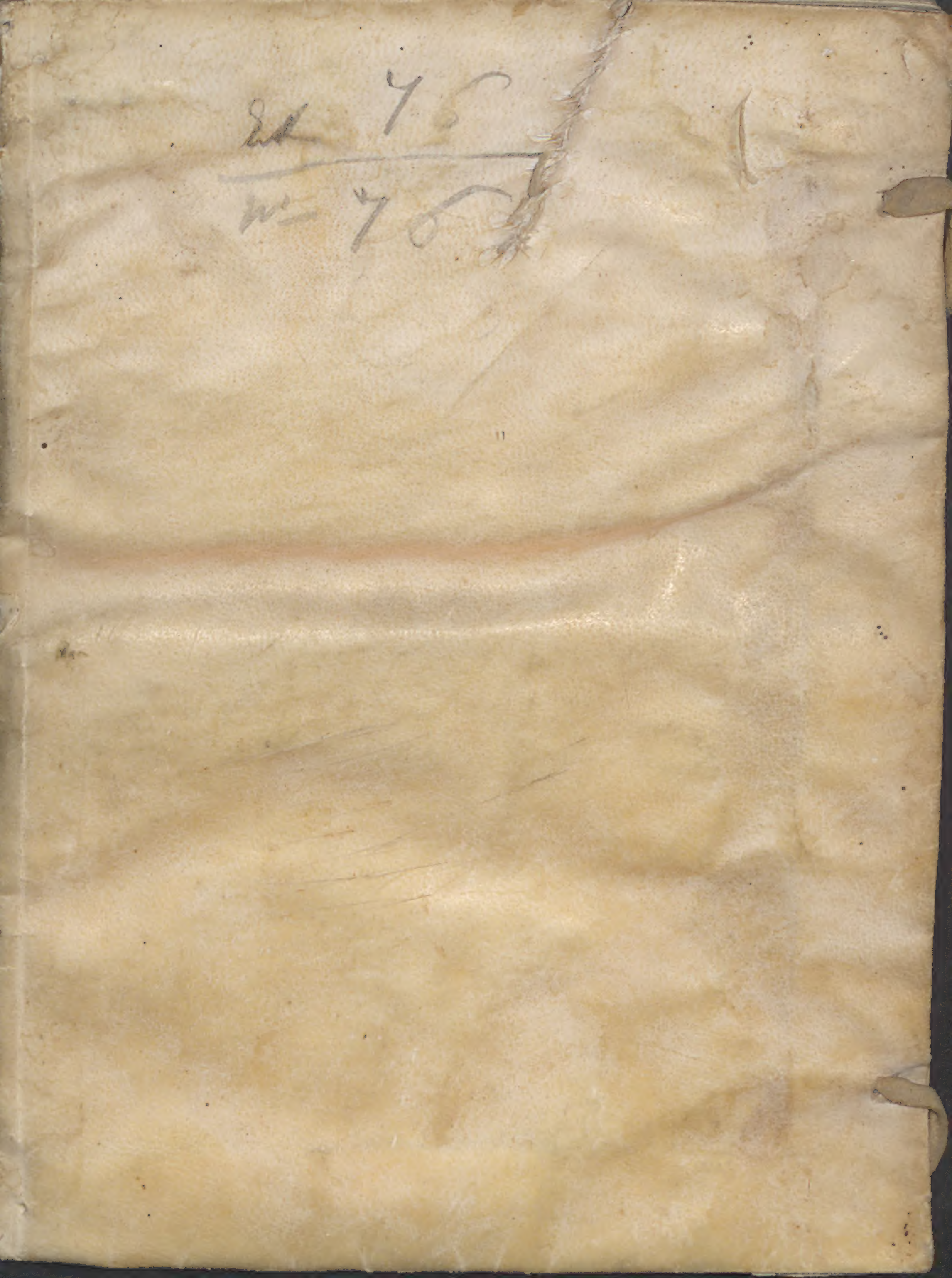
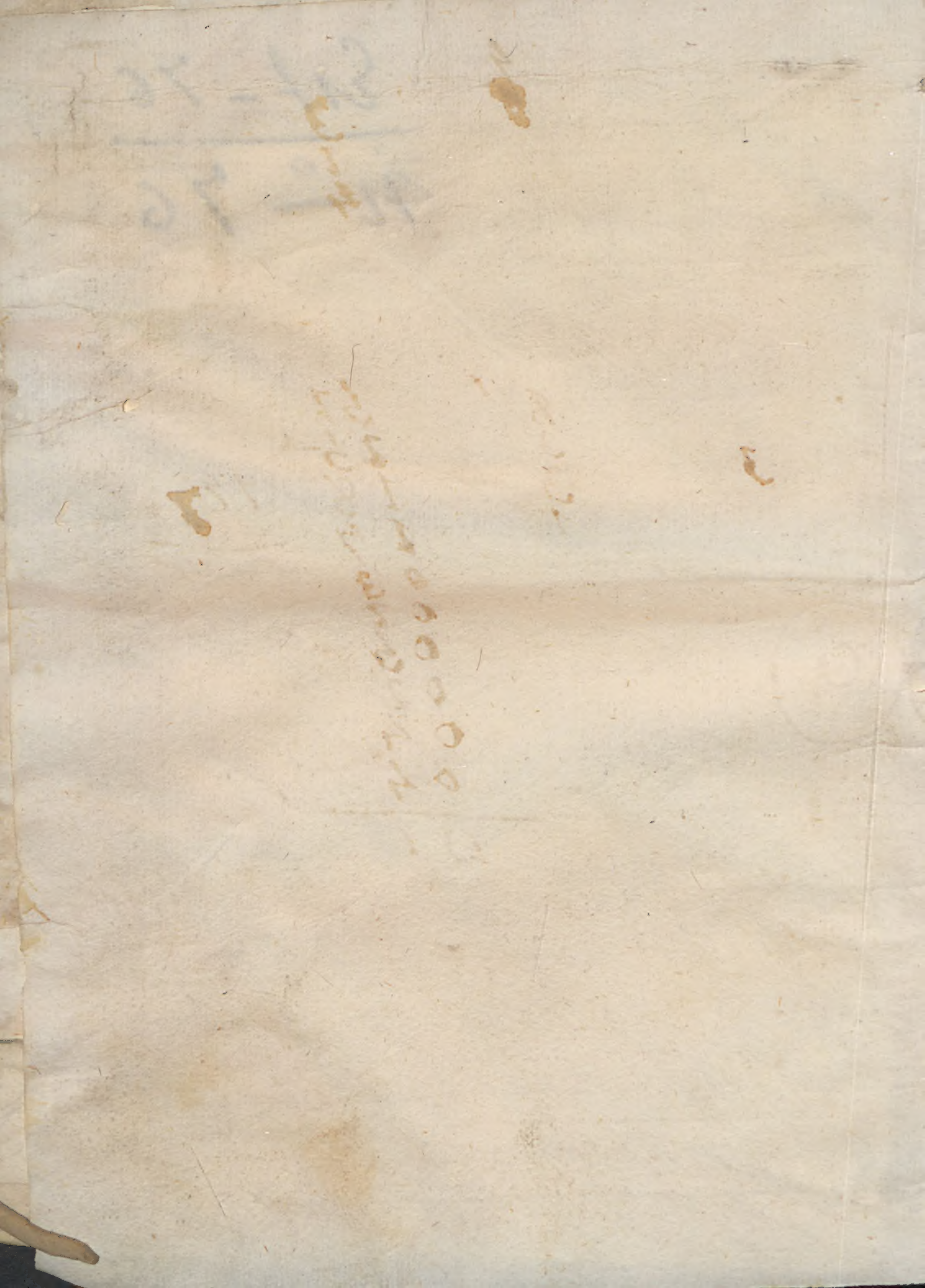




*

PLATICAS DE OBEDIENCIA, Y EXERCITANTES DE LA Sta. ESCUELA DE CHRISTO N. REDEMPTOR,

QUE FUNDO EL P. SAN PHELIPE NERI PARA EL QUADRIMESTE, QVE COMIENZA DESDE NAVIDAD.

OFRECELAS AL BIEN DE LAS ALMAS

EL M. R. P. M. Fr. ALONSO DE AGVILAR, Prior que fue del Convento de San Augustin N. P. de Cordova, Cathedratico de Philosophia, y Theologia del Collegio de la Purissima Concepcion de la Villa de Cabra, y su Rector: y en este tiempo Obediencia muchas vezes de la Sta. Escuela de dicha Villa.

QUIEN LAS DEDICA AL EXmo. DOCTOR, Y GRAN P. DE LA IGLESIA

S. AVGVSTIN N. P.

CON DOS INDICES COPIOSISSIMOS, VNO de las Platicas, y otro de sus doctrinas, y dictamenes de espiritu para su direccion.

Impresso en el Real Conv. de San Augustin de Cordova.

A EL SIEMPRE
GRANDE, Y VENERADO PADRE
AUGUSTINO,
OBISPO DE HIPONA

(1.) Rio de la eloquencia (2.) Templo ſanto 1.
de la ſabiduria (3.) Varon Apoſtolico (4.) Ra S. Victorin
yo abraſador de los hereges. (5.) Principal de lib. 1. de
fenſor de la Fè catholica. (6.) Doctor admira- Perſec. V-
ble. (7.) Lengua de la Igleſia, (8.) Perla la vandal.
mas precioſa de los Doctores, y Padre de los 2. S. Proſper.
Theologos. (9.) Aguila, que ſe bebiò ſin pal Epiſt. ad Rufin.
pitar los puros reſplandores de la celeſtial ſabi- 3.
duria. Fenix en fin, que en los aromas de las Virgilius lib. 2. con-
Divinas letras encendiò ſu corazon amante, y tra Eutyc.
reduciendo à cenizas ſu vicioſa incre- 4.
dulidad, renaciò en gracia, Engelgrav. ſerm. S. P.
ſabiduria, y virtud. N. Auguſt.

5.
ANSIOSO buſcaba mi deſvelo, donde S. Facund lib. 9. c.
encaminar eſtas pobres platicas hijas 408.
de mi capacidad limitada; y acordan- 6
dome de las palabras de Chriſto, en que dice Concilium Parenſ. c.
ſu Mageſtad ſe ha de bolver à el Ceſſar lo que 3.
es de el Ceſſar: (10.) *Reddite ergo quæ ſunt Ceſſa-* 7.
ris Ceſſari: conocì, que ſolamente à vos debia S. Bernard. ſerm S. Eſ-
tributar mi obligacion eſte obſequio; ya por tephan.

8. que ſois el Ceſſar ſoberano de los ingenios;
S. Anton. de Flor. p. donde puſo ſu Trono la ſabiduria Divina
2. lib. 10. (11.) *Columna veritatis, columna nubis in quo poſuit*
cap. 8. *thronum ſuum ſapientia Dei*: ya, porque ſi a el
9. S. Paulin. Ceſſar ſe le avian de ofrecer las monedas; por
Epiſt. ad tener en todas ſu figura (12.) *Cujus eſt inſcriptio*
Valer. *hæc? Ceſſaris*: eſtas platicas todas eſtan ſelladas
10. Luc. c. 20. con vueſtras autoridades: en vnas es el fun-
11. damento la letra vueſtra; pero en todas vue-
Ruperto ſtra celeſtial doctrina; porque aunque con o-
lib. 2. de oper. Spir. tros Santos ſuelo afirmar los conceptos; como
S. c. 19. ſu ciencia es hija de vueſtra expreſsion ſobe-
12. rana; à vos que ſois el mar de la ſabiduria, ſe
Luc. ubi ſup. deben los caudaloſos rios de doctrina, con que
fertilizan el ameno jardin de la Igleſia los de-
mas Doctores; pues ſi no bebieran de los criſ-
tales puros de vueſtras ſanas, y catholicas ſen-
13. tencias ſe quedaran en las tinieblas de ſu ig-
Masfret. norancia (13.) *Omnes Doctores palpitarent in tene-*
tom. 3. de de Sanctis. *bris ignorantiæ, niſi haurirent de fonte Auguſtini.* To
dos, venerado Padre mio, participan de vos
las influencias; de la miſma ſuerte, que las
Eſtrellas antorchas lucientes de el firmamento
neceſitan para brillar de el hermoſo Phebo los
14. benignos influxos (14.) *Sicut ſtellæ lumen reci-*
Remig. in Epiſt. 2. ad *piunt à Sole, ſic omnes Doctores lumen recipiunt ab*
Corinth. *Auguſtino.* Todos aprenden en vueſtra eſcuela
para ſuſtentar ſu opinion, que menos que a-
fianzando ſus luzes en candelero tan fino, no
pudie-

pudieran alumbrar con tantos resplandores;
porque si resplandecen en el hermoso Cielo de
la Iglesia todos sus primores, vivezas, y con-
ceptos, se lo deben à el vnico, y casi Divino
talento de vuestra grandeza soberana (15.) 15.
Augustinus propè Divinus sapientia, & intellectu. S. Anton.
De aquel candelero, que tanto celebrò deFlor.ap. Ludov. ab
Zacarias (16.) *Ecce candelabrum aureum.* Dixo Ang.
S. Vicente Ferrer, era simbolo de vuestra gran- 16.
deza (17.) *Candelabrum aureum totum est Augusti-* Zacariæ c. 4. v. 2.
nus: y de las siete luces que en èl se mantenian 17.
Facies & lucernas septem, afirmò era la vniver- S. Vicent. Ferr. serm.
sidad de Doctores: *Septem ejus lucernæ sunt om-* S.P.Aug.
nes Doctores, que manteniendose en el oro fi-
nissimo de vuestra sabiduria, alumbraban las
claras verdades de la Fè catholica; participan-
do de vos todos sus lucimientos; y con razon;
pues de la misma suerte, que el carbunclo es
el Principe de las piedras preciosas; porque en
todas imprime sus resplandores; pero ningu-
na imprime en el carbunclo su imagen; assi
vos Padre mio entre las piedras preciosas, so-
lidos fundamentos de la Iglesia sois celestial 18.
carbunclo (18.) *Augustinus veluti gemmula carbũ-* Ioan. 10. in suis de-
culi: ò como dice la Iglesia: *Augustinus quasi* cret.
cœlestis carbunclus. Que no admitiendo luces de
nadie, sino de el Espiritu Divino 19. *Augus-* 19. Hugo Vic-
tinus Spiritu Sancto docente, & ducente: à todos tor. serm.
participais los resplandores; contentandose los 99.

Doc-

Doctores para alumbrar con la clara luz de su doctrina, con afianzar sus sentencias en el oro

20. S.Vic. Fer. ubi sup.

finissimo de vuestra enseñanza (20.) *Quilibet Doctor est contentus ad probandum dictum suum, si potest habere unam authoritatem Augustini, quia audeo dicere, quòd omnes DD. qui venerunt post eum sustentantur super ejus sanctam, puram, catholicam doctrinam auri purissimi, & sine errore falsarum opinionum.*

Y si este candelero, teniendo siete luces, todo su brillar provenia de vn solo talento (21.)

21. Ibidem.

Omne pondus candelabri cum universis vasis suis habebit talentum auri purissimi: fue para dar à entender, que à vista de vuestro peregrino entẽdimiento, cuyo fondo, aun ignorò vuestra agudeza (22.) *Ingenij sui limites Augustinus ipse nescivit*, por el excesso grande, que hace à el de los demas Doctores (23.) *Augustinus omnes Ecclesiæ DD. tam ingenio, quàm scientia vicit.* De ninguno otro se ha de hacer memoria; ò por que como influye, como Sol en los hermosos Planetas de la Iglesia, y à vista deste no se ralstrean los demas astros, solo vuestro entendimiento hace viso en Cielo tan lucido, refundiendo en èl como en causa, que comunica sus luces, de todos los Padres los resplandores.

22. Petrus Labbe lib. 1. elogior.

23. Vicent. Vellavocen. lib. 7. Spec. doctrinal. cap. 51.

Nada manifiesta tanto esta verdad; como la semejança que hace S. Antonino de Florencia en todos los Doctores: compara à S. Gregorio

à la Azucena, que en las orillas de el agua esparce su suave fragrancia (24.) *Quasi lilia quæ sunt in transitu aquæ*: S. Geronymo a el Arco de nubes, que hermosea el firmamento con la diversidad de colores: *Quasi arcus refulgens inter nebulas gloriæ*: San Ambrosio à la hermosa Estrella del Alba, que entre las tinieblas de la noche anuncia de la luz el nacimiento: *Quasi stella matutina in medio nebulæ*: S. Hilario à la Luna quando mas de lleno reparte entre los mortales sus luces: *Quasi luna plena in diebus suis lucet.* San Juan Chrisostomo à el vasso de oro, adornado de todas las piedras preciosas. *Quasi vas auri solidum ornatum omni lapide prætioso.* Solo à vos, venerado Padre mio, os compara à el Sol: *Quasi Sol refulgens*: ò para dar à entender los excessos que hacen vuestros lucimientos à los demas Doctores, ò porque asi como la blancura con que se hermosea, y la fragrancia que exala la Azucena, la variedad de colores con que se viste el Arco de nubes; las luces con que brilla la Estrella de el Alba; los resplandores con que se ilustra la Luna; y la estimacion, y valor de el oro, y piedras preciosas, todo proviene de las influencias de el Sol, como Padre de las luces; asi los lucimientos de todos los Doctores provienen de vos, que sois Padre de los Padres, y Doctor de los Doctores (25.) *Augustinus Pater Patrum, & Doctor Doctorum.* Ya par-

25. S. Posidon. Ob. Calam. Epist. ad Maced.

participandoles los reflexos à los hermosos Planetas, que en el mismo tiempo de el Sol tuvieron sus lucimientos como el Arco de nubes; ya à los que avian antecedido, como la Estrella de el Alba, aclarando con sus resplandores las doctrinas, que entre alguna obscuridad sem-
26. braron (26.) *Quæ obscura priùs erant nobis plana*
Eccles. in *faciens*: pudiendo decir con propriedad todos
offic. S.P. los Doctores de la Iglesia, que su ciencia la de-
Augúst. ben à los claros cristales de la caudalosa fuente de vuestra enseñanza (27.) *Augustinus tanquam*
27.
Casiod. in *fons decurrit: scientia mea non est mea, sed Augus-*
prolog. sup. *tini*; porque nada se puede apenas entender de
Psalter. las sagradas letras, sino es siendo mi querido Padre el interprete, nada se puede saber de Christo, de la Fè, ò la Religion, que no lo tengan todos para su enseñanza en la voca de Augustino con tanta abundancia, que no ay que imbidiar la sabiduria de los Philosophos, ni dessear la elegancia de los oradores, no es necessaria la agudeza de Aristoteles, la eloquécia de Platon, de Varron la prudencia, la gravedad de Socrates, la authoridad de Pictagoras, la astucia de Empedocles, ni otra ninguna virtud de los Philosophos; porque todas se hallan con grandes ventajas en mi abrasado Fenix; èl mismo nos refiere las voces de los Apostoles, y de los Profetas lo baticinios, exprime el sentido de las Escrituras, y vltimamente encierra et.

ſi como debajo de ſello, como dice el B. Iordano de Saxonia, aplicandole las palabras de 28.
Job (28.) *Qui claudit ſtellas, quaſi ſub ſignaculo.* Iob c. 14.
Todos los eſtudios, y peregrinos ingenios de los demàs Doctores (29.) *Ipſe dicitur claudere* 29.
ſtellas; ideſt omnium aliorum Doctorum doctrinas in B. Iordan.
ſuo pectore quaſi ſub ſignaculo, ad modũ quo liber vel de Saxon.
littera clauditur ſigillo. Porque ſi buſcamos la ſerm. 13.
verdad, en quien ſe halla la ciencia en ſu mayor auge, que en Auguſtino; ſi la doctrina, quien mas juſto, ſi la piedad, quien mas ſanto; no es mio el elogio, que es del ſummo Pontifice Martino V. (30.) *Quicumque de Chriſto de* 30.
fide, de Religione aliquid ſaperent, omnibus in ore Martin. V.
erat Auguſtinus: ut nihil pone ex ſacris litteris poſ ſerm. trãsl.
ſit niſi eo duce intelligi, nihil niſi eo interprete explicari; eo jam authore factum eſt, ut nec Philoſophis ſapientiam invideamus, non Oratorum eloquentiam deſideremus, non ſtudioſorum ingenia requiramus, non denique nobis acumen Ariſtotelis neceſſarium ſit, non Platonis eloquentia, non prudentia Varronis, non gravitas Socratis, non authoritas Pythagoræ, non Empedoclis ſolertia, non cujuſque illius generis hominum ſcientia, aut virtus exemplo, aut documento nobis eſſe debeat. Idem nobis oracula Prophetarum; idem Apoſtolorum voces refert; idem omnium Scripturarum ſenſum exprimit; unus poſtremo omnium Patrum ſapientium que ingenia, ac ſtudia exhibet; ſi veritatem quæris, ſi doctrinam, ſi ſapientiam: quis doctior? S.M. Mon.

¶¶ *Quis*

Quis justior? Quis, ut ita dicam, Sanctior Augustino?

Pero que mucho copiasse Dios tanto lleno de perfecciones en vuestra grandeza soberana, si os hizo tan excelente, que dice San Posidio, os igualò en el fervor à los Angeles, en la predixion de los sagrados baticinios à los Profetas, y en la predicacion viva imagen de los A-
31. postoles (31.) *Augustinus par Angelis in fervore,*
S. Posid. in *par Prophetis in absconditorum mysteriorum revela-*
Epist. ad
Maced. *tione, par Apostolis in prædicatione.* Bien podia dilatarme en vuestros elogios; pero conozco Padre mio, que aunque todo me hiciera lenguas en aplaudirte, no llegara nunca dignamente à
32. celebrarte; porque ninguna alabanza puede
S. Thom. de igualar à tus soberanos meritos: *Omnis laus in-*
Vill. serm.
1. S. P. Aug. *ferior te est.* Aun los Angeles, si te elogiaran, apenas pudieran publicar con igualdad tu grãdeza (33.) *Ferè si omnium, & hominum, & Ange-*
33.
Hinmarc. *lorum linguis efferretur, non satis pro merito, & dig-*
lib. de præ. *nitate celebraretur.* Y assi perdonad Padre mio,
cap. 1. mi atrevimiento, que no he dudado nunca no soy capaz de epilogar tus grandezas, si solamẽte lo que ha intentado mi cariño ha sido hacer vna expressión de mi afecto, en este corto obsequio, que os ofrezco rendido; lo que solamente os suplico, es, que encendais mis humildes borrones, para el aprovechamiento espiri-

tual

tual de los que en ſervicio de Dios N. Señor ſe emplearen, alcanzandoles auxilios eficaces en la direccion de ſu practica; y à mi ſu Divina gracia; para que acierte à ſervir à la Mageſtad Divina, y emplearme en la admiracion de vueſtra ſabiduria ſoberana, &c.

À vueſtras plantas rendido ſe ofrece vueſtro mas humilde hijo.

Fr. Alonſo de Aguilar.

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. GERONYMO de Salas, Prior que ha ſido de los Conventos de Cuenca, Antequera, y Cordova, y de el M. R. P. Lector Jubilado Fr. Chriſtoval de Briones, Prior que ha ſido del Convento de Xerez, y Viſitador dos vezes deſta Provincia de Andaluzia, del Orden de San Auguſtin N. Padre.

N. M. R. P. M. Fr. Franciſco de Villaran, ſegunda vez dignisſimo Provincial del Orden de los Hermitaños de N. P. S. Auguſtin en eſta Provincia de Andaluzia de la Obſervancia. Nos mandò vèr vn libro, cuyo titulo es: *Platicas de obediencia, y Exercitantes de la S. Eſcuela de Chriſto N. Redemptor, que fundò el P. S. Phelipe Neri, para el Quadrimeſte de Navidad.* Compueſto por el P. M. Fr. Alonſo de Aguilar. Y aunque ſu nombre era baſtante, para que ſin mas circunſtancia le dieſſemos por aprobado, la inſtancia de el precepto, el merito de la obediencia, y el guſto, y complacencia, que ſu leccion nos ofrecia, nos preciſaron à regiſtrar, y vèr ſu contenido, que ſin omitir clauſula alguna hemos mirado, y con gran cuidado remirado, ſi bien nada admirado, porque todo nos lo prometimos de el ingenio, y prendas de el Autor, de que cada palabra da vn publico, y autentico teſtimonio, voceando à vn tiempo en todo ſus aciertos. Con que teniendo por ſi la obra ſus creditos tan executoriados, no neceſita, ſiendo tan notorios, para ſus lucidos realces mendigar ponderaciones agenas. Por cuya cauſa juzgando ſuperfluo elevar el buelo de la pluma à remontados hyperboles, que la encarezcan, ſolo decimos, llena el Autor en eſtè parto de ſu entendimiento los titulos glorioſos con que co-

mo à Doctor, y Maestro le honra Christo N. B. por S. Matheo en su Evangelio, llamandole sal de la tierra, y luz de el vniverso: *Vos estis sal terræ; vos estis lux mundi.* Pues como sal preserva de culpas con su doctrina à las almas, y como luz las guia con seguridad à la gloria. Siendo su especial estudio, como instruido en la Escuela de el mejor Maestro, valerse de vn estilo puro, llano, y claro, que mira à el aprovechamiento, reprobando en èl con la Purgura de Bethlehẽ la curiosa elegancia de palabras, flores de lenguage, cadencias, y clausulas rethoricas medidas, con que solo se consiguen las vanas estimaciones, y populares aplausos: *Ne à me quæras* (decia S. Geronymo à Nepociano, y lo mismo parece dice el Autor de este libro à el que leerlo quisiere) *Ne à me quæras pueriles declamationes, sententiarum flosculos, & verborum lenocinia, quæ plausus, & acclamationes excitant auditorum.* Por lo qual, y no contener cosa repugnante à nuestra santa Fè, ni palabra que ofenda à las loables costumbres, es digno este libro de darse à la prensa, para la mayor vtilidad de los que frequentan dicha Escuela. Assi lo sentimos salvo &c. En este Real Convento de N.P. San Augustin de Gracia de la Ciudad de Cordova, en 14. de el mes de Febrero de 1616. años.

M. Fr. Geronymo de Salas. *Fr. Christoval de Briones.*

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL M. Fr. Francisco de Villaràn, Provincial de el Orden de los Hermitaños de S. Augustin N.P. en esta Provincia de Andaluzia de la Observancia. Por la presente, y por lo que à mi toca, doy licencia al P. M. Fr. Alonso de Aguilar, Religioso de esta nuestra dicha Provincia, para que pueda imprimir, y dar à la publica luz vn libro, que ha compuesto, que se intitula: *Platicas de obediencia, y Exercitantes de la santa Escuela de Christo N. Redemptor, que fundò el P. S. Phelipe Neri, para el Quadrimestre de Navidad*; por quanto de orden, y comision mia le han visto Religiosos doctos de esta nuestra dicha Provincia, y dado sobre èl su censura, y aprobacion el P. M. Fr. Garonymo de Salas, y el P. Lect. Jub. Fr. Christoval de Briones, y no hallan en èl cosa alguna, que sea contra N. S. Fè, y buenas costumbres, antes si, que serà de mucho provecho para los Exercitantes de la santa Escuela de Christo N. Sr. Y mando en virtud de santa obediencia, que ninguno de nuestros inferiores lo impida. Dada en este nuestro Convento de San Augustin N. P. de San Lucar de Barrameda, sellada con el sello menor de nuestro oficio, y refrendada por nuestro Pro Secretario en primero de Marzo de mil setecientos y diez y seis.

M. Fr. Francisco de Villaràn.

Por mandado de N. P. Provincial.

Fr. Pedro Vadillo.
Pro Secretario.

Reg. lib. 1.

APRO

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. PEdro de Alcalà, Examinador Synodal de este Obispado de Cordova, Prior que ha sido de los Conventos de Cabra, Cadiz, y actual de el Real Convento de San Pablo de esta Ciudad de el Orden de Santo Domingo.

POR comision de el Sr. Lic. Don Manuèl Gonzalez Benito, Provisor, y Vicario general en esta Ciudad de Cordova, y su Obispado, he visto vn libro intitulado PLATICAS DE OBEDIENCIA, Y EXERCITANTES DE LA SANTA ESCVELA DE CHRISTO, compuesto por el M. R. P. M. Fr. Alonso de Aguilar, del Orden de N. gran P. S. Augustin del Convento de dicha Ciudad.

Y aviendole leìdo, me fue de edificacion muy grande el christiano zelo de su Author, cuya charidad no satisfecha con aver, por muchos años assistido à la Santa Escuela de Christo en la Villa de Cabra, sin dispensarle este trabajo el de Cathedratico, y Rector de vn Collegio, dirigiendo las conciencias de aquellos Hermanos sus hijos espirituales, à quien intruyò en santos exercicios de penitencia, enseñò con su predicacion, y alentò con su buen exemplo: luego que la obediencia lo huvo menester en su retiro, procurò aprovechar las breves horas, que pudo dexarle libres el empleo de su profession, enseñando con la pluma à todos, y en especial à aquellos, que tanto perdieron faltandoles su assistencia.

En cuyo bien dedicado estudio le considera mi atencion como à Aguila, que con sus alas abriga, y fomenta à sus hijos, fortaleciendo tambien sus espiritus con los rayos de luz, que bebiò del Divi-

no

no Sol, el qual les expone presente con mucho amor, mereciendo en su elogio este lemma: *Donec formetur Christus in vobis.* No os dexarà mi caritativo zelo, hasta que en vuestras almas se forme con perfeccion Christo.

Ad Galatas cap. 4. Imitando assi al Apostol S. Pablo, que viendose lexos de ciertos hijos, que à Christo en su santa Escuela avia dado la luz de su predicacion, supliendo la pluma los oficios de la lengua, les escriviò assi: *Filioli mei, quos iterum parturio donec formetur Christus in vobis.* En cuya explicacion dixo S. Cyrilo Alexandrino: *Paulus, quosdam parturiebat quousque formaretur Christus in eis: idest, quousque magni, inefabilesque ejus Divinitatis characteres in eorum animos per pulchrè imprimerentur.* Todas las clausulas, que en su Epistola dictaba aquel elevado espiritu convencian, y significaban la Divinidad de el Salvador con tan ajustada propriedad, que impressionar en los corazones de aquellos hijos amados los caracteres de sus escritos, era lo mismo, que estampar los de la Divinidad de N. Redemptor, no sossegando su charidad, hasta lograr en ellos con perfeccion aquella Divina imagen, que obscurece nuestra miseria, y renueva el pincel de la gracia.

San Cyrilo Alex. lib. 7. in Gen.

La humilde modestia de el Author no dexa, en la aplicacion de lo dicho, correr la pluma en su merecido elogio, y aun su bien empleado trabajo me ha dispensado à mi, el que yo podia tener en la censura de su libro, que como à hijo de su alta capacidad, parece le ha revisto con tanta solicitud, que lo ofrece enteramente perficionado, y tan hermosamente pulido, que nada tiene de mas para quitarlo como superfluo, ni le falta nada, que añadirle como precisso. Con que no necessita esta obra de ser censurada, porque su Author la da ya corregida: executando assi con los hijos de su entendimiento, lo que ha obrado con los de su espiritu. Cuidado, que con sus obras deben tener los Autho-

res

res de ellas, dice Picineli, comparandolos con la Ossa, à quien Ruscello considerando como con la lengua da muchas bueltas à sus hijuelos, hasta reducirlos à la perfeccion de su forma, señalò en este cuidado el de los Padres con este lemma: *Non pepeciisse satis.* Diligencia, que Picinelli apropriò à los Escriptores: *Quod de Parentum liberis, etiam de Authorũ libris intelligas velim; posteà quàm enim volumina sua componendo enixi sunt, ea etiam CENSORIA VIRGULA sua perstringere, sedula diligentia, veluti altera, tertia ve lima, perpolire debent.* Que por esso cantò el Poëta:

Mundo symb. lib. 5. cap. 48. n. 678.

Non satis est Vrsæ sobolem peperisse ferinam
Ni ferat informi, lingua magistra, decus.
Non secus ingenij, qui partus edit in auras,
Progenitos Scriptor sedulos arte polit.
Splendor enim ingenio paritur, dum pignora gignit,
Dum tamen exornat, pulchrior inde nitor.

No conteniendo, pues, este libro, como de hecho no contiene, nada que sea contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres, antes si muchas doctrinas, documentos, y exortaciones de grande edificacion, y aprovechamiento para las almas, les servirà mucho saliendo al publico. Assi lo siento, salvo, &c. Cordova doze de Abril de 1716. años.

Fr. Pedro de Alcalà.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Manuel Gonzalez Benito, Provisor, y Vicario general en esta Ciudad, y su Obispado, por el Exmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Francisco de Solis, Obispo de Cordova, del Consejo de su Magestad, &c. mi Sr. Aviendo visto el libro intitulado Platicas de obediencia, y Exercitantes de la Escuela de Christo, compuesto por el M. R. P. M. Fr. Alonso de Aguilar, del Orden del Sr. S. Augustin de esta Ciudad, y vista la Aprobacion, y censura dada en èl en virtud de comission nuestra, por el M. R. P. M. Fr. Pedro de Alcalà, Prior de el Real Convento de San Pablo de ella, por donde consta, que dicho libro no tiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres: damos licencia por lo que a Nos toca, para que se pueda dar, y dè à la estampa en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad. Dada en Cordova à 23 dias del mes de Abril de mil setecientos y diez y seis anos.

Lic. Benito.

Por mandado del Sr. Provisor.

Alonso Joseph Gomez de Lara.

ERRATAS.

La F. significa el folio: la L. la linea, ò renglon.

FOL. 2. lin. 17. donde no seràn: *lee* donde no, seràn: y l. 34. leccion, es: *lee* lecciones. fol. 4 l. 10. observa: *lee* observar. f. 7. lin. 5. conservar: *lee* conversar. f. 8. l. 26. invidiò: *lee* imbidie. f. 9. l. 21. escogido: *lee* encogido. f. 11. l. 10. memoria sufre: *lee* memoria. Sufre; y l. 12. experimentan: *lee* experimentar. f. 12. l. 10. *laudandus est nunc*: lee *laudatus est nunc*. f. 18. l. 1. circunçida: *lee* circuncidò; y l. 9. y tiernas: *quita* tiernas, y l. 32. dirè: *lee* dice. y l. penult. yasa: *lee* ya sè. f. 20. l. 18. dos Angeles: *lee* los Angeles. f. 21. l. penult. y temas: *lee* y tengas. f. 26. l. 36. Dios: *lee* de Dios. f. 28. l. 12. el: *lee* la; y l. 29. afecto: *lee* efecto. f. 31. l. 15. *Magnorum*: lee *Magorum*. f. 34. l. 13. actos: *lee* sabios. f. 35. l. 14. duda obligar: *lee* dada obliga. f. 39. l. 19. ebro: *lee* Enebro. f. 43. l. 30. *Et*: lee *Est*. f. 49. l. 16. tu santa: *lee* su santa. f. 50. l. 36. Nos armamos: *lee* nos arrimamos. f. 55. l. 8. de proposito: *lee* desproposito. f. 57. l. 14. y à: *lee* ya. f. 60. l. 20. voluntad: *lee* la voluntad. f. 62 l. 29. solo nuestro: *lee* solo de Nuestro. f. 66. l. 20. viò en: *lee* viven f. 68. l. 35. espirar: *lee* aspirar, y l. 38. alegrense: *lee* alegrese. f. 69. l. 23. pecados: *lee* pecador. f. 71. l. 35. *Sed amas eum*: lee *Damascum*. f. 74. lin. 35. las razones: *lee* la razon es. fol. 75. lin. 37. ellos salvaran: *lee* ellos se salvaran. fol. 76. lin. 34. saca: *lee* sacan. f. 79. l. ult. asimismo: *lee* à mi mismo. f 88. l. 27. el qual resplandeciò: *lee* el qual parece resplandeciò. f 95. l. 33. en aquel: *lee* en que el. f. 96. l. 22. al: *lee* el f. 97. l. 1 *percipitur*: lee *præcipitur*. f. 98. l. 12. ver: *lee* ves f. 101. l. 24. no aveis: *lee* no os aveis. f. 103. l. 34 si dixessemos: *lee* como si dixessemos. f. 104. l. 34. deber: *lee* debe. f. 113. l. 1. cayò piedras: *lee* cayò en piedras. f. 118. l. 16. consuelo: *lee* consejo. f. 122. l. 31. *recta*: lee *ristat*. f. 124. l. 26. monte: *lee* muerte. f. 136. l. 34. desean: *lee* mas desean. y l. 37. que ello: *lee* por ello. f. 142. l. 3. quando: *lee* quanto. f. 147. l. 2. entre: *lee* entra. f. 156. l 13. lloran: *lee* que lloran. f. 157 l. 18. como hieres: lee como no hieres. f. 162. l. 26. con: *lee* en. f 166. l. 35. faltaba: *lee* falta; y l. pen. ofrece: *lee* se ofrece. f. 167. l. 31. enriquecer: *lee* enriqueceros; y l. 33. à comunicarlos: *lee* de comunicarlos. f. 171. l. 11. cuyo grave: *lee* por cuyo grave. fol. 180. lin. 31. y à: *lee* y la.

A LOS HERMANOS DE LA SANTA ESCUELA DE CHRISTO NUESTRO REDEMPTOR.

PARA la vtilidad comun, y especial vso de V. C. salen ya (Hermanos charissimos) las Platicas de Obediencia, y Exercitantes tantos años ha prometidas, y de no pocos solicitadas; no dudo que la dilacion en darlas à luz, se avrà llevado con desabrimiento, como discretamente advirtiò el Cordovès mas ingenioso: *Nihil æquè amarum, quàm diu pendere*; pero como esta detenciõ no ha estado en mi mano, sino en la de Dios, sin el qual nada puede hacer el poder humano: *Sine me nihil potestis facere*; bien notorio es lo mucho que su Magestad me ha regalado, impidiendome pusiesse en execucion mis deseos, ya con obligatorios cuidados, ya con ocupaciones precisas, y vltimamente con graves, y repetidas enfermedades, con que queda disculpada mi tardanza.

Tres motivos han vigorizado los desalientos de mi insuficiencia, para dar à la prensa estas Platicas, facilitando mi fin, que es el agrado, y servicio de N. Señor en el aprovechamiento de las almas: el primero, aver experimentado las mejoras de espiritu de los que las han oìdo, assi de los Hermanos de N. Escuela, como de los estraños, y pretendientes, en la gran perseverancia, y gusto con

que

que à oirlas se han dedicado; motivo porque San Augustin mi Padre persuade al Santo Diacono Deogracias à que continue su enseñanza à los Chatecumenos: *Sed mihi sæpe indicat eorum studium, qui me audire cupiunt, non ita frigidum esse eloquium meum, ut videtur mihi, & eos inde aliquid utile accipere ex eorum delectatione cognosco: mecumque ago sedulo, ut huic exhibendo ministerio non desim, in quo illos video benè accipere quod exhibetur: sic & tu.*

El segundo motivo es; ser tan proprias estas Platicas de nuestro instituto, en que se manda se dè la doctrina deducida con toda claridad del Evángelio, omitiendo dificultados textos, y sutileza en los discursos; solamente valiendose de la Escriptura, y Santos Padres con claridad, y sencillez de vozes; dando avisos para refrenar passiones, y exercitar virtudes; y si alguna vez, saliendo desta regla, pruebo algunas doctrinas con textos (aunque con brevedad tocados) valiendome tambien de sentencias de Seneca, y otros dictamenes, es por la diversidad de los oyentes: pues aviendo señores Sacerdotes, y seculares doctos, es raçon no les falten proprios motivos à cevar el entendimiento, y mover con viveza los afectos de la voluntad: esta diferencia de doctrinas, por la diversidad de los oyentes, aconseja tambien mi P. S. Augustin à el ya citado Diacono: *Fieri enim non potest, nisi aliter, atque aliter afficiam locuturum, atque dicturum: & ut ser-*

mo qui profertur affectionis animi, à quo profertur, quẽdam quasi vultum gerat, & pro eadem diversitate diversè afficiat audita res, cùm & ipsi diversè se ipsos afficiant invicem præsentia sua.

Y si tal vez es conveniente vsar de sazonadas doctrinas para el alimento de el espiritu, tambien algunas vezes lo es, el valerse del saynete de algunos vulgares dichos, y gracias agudas de los Santos para el espiritual recreo: *Quòd ubi senserimus, aut renovare oportet ejus animũ, dicendo aliquid honesta hilaritate conditũ, & aptum rei, quæ agitur.* Que asi lo persuade mi P. S. Augustin à el referido Diacono; para alentar, y dispertar à los oyentes; por lo qual lo estilo asi en algunos dias festivos, y de Pasqua.

Es el tercer motivo; porque siendo los consejos mysticos, y selectas doctrinas de estas Platicas de varones exemplares, que me antecedieron en el exercicio de Obediencia, que procurè observar para mi aprovechamiento, me pareciò darlas à luz, para que los que me subsiguieren en este oficio, no carezcan de tan santos consejos, con que puedan aprovechar, y ayudar en el camino de la perfeccion à lòs demàs Hermanos: con que si en su distribucion, y coordinacion (que es lo que tienen mio) huviere algunos yerros, que no dudo, pido con rendimiento el perdon.

Me han obligado poner las Platicas de Exerci-

ci-

citantes dos razones ; la primera, el ser tan pocos los señores Eclesiasticos, que ay en las Escuelas, para exercitar ; por cuya razon es preciso sean seglares los que exerciten, à quienes les serà mas facil valerse de dichas Platicas, y à los exercitados mas vtiles sus doctrinas ; la segunda por ser proprias de N. instituto ; para evitar de esta suerte, el que no se exercite con doctrinas generales (como he visto muchas veces) con repetidos textos, y subida rethorica; por aver muchos Predicadores (como dice mi P. S. Thomàs de Villanueva) que aunque predican, no cumplen en este exercicio como conviene : *Multi sunt Prædicatores, sed pauci, qui prædicent ut oportet.*

La experiencia de los buenos efectos, que han causado las jaculatorias, y actos de dolor de cada vna de las Dominicas, me ha movido à ponerlas, y por escusar el trabajo de formarlas à los Obediẽcias, que por estar en diferente camino de oracion, que los mas de los Hermanos suelen no ser las jaculatorias conformes al punto que se ha leìdo para la meditacion.

Sale solamente aora este Quadrimeste, que comienza el dia de Navidad segun las Dominicas de el año passado de 1715. Espero en Dios sacar de la Imprenta las Platicas de el siguiente con brevedad, que siendo de corto volumen, les serà à los Obediencias de menos peso : suplico à los señores

Ecle-

Eclesiasticos, lo que mi P. S. Aug. en su carta 29. del gran Doct. S. Geronymo: *Si quid ergo in eis est, quod eruditionem offendat tuam, quæso ut rescribendo admoneas, & me corrigere non graveris*; para que las Platicas que en adelante ofrezco vayan con menos imperfecciones; y si algo huviere, que sirva de vtilidad à las almas, denseles à nuestro Señor las gracias por ello: *Valete.*

QUADRIMESTE DE NAVIDAD.

PLATICA PARA ELECCION DE OBEDIENCIA.

EMpeño es (ò Divino Señor, y Maestro mio) en el que oy me poneis, que para su direccion sin tropiezos, necesitaba mi rudeza, ò malignidad de vn exercitante por dispertador; que juntamente à el alentar mis temores, intimasse mi obligacion: mas ponerme en ella, y en manos de mi albedrio, que puedo reçelar sino desaciertos. Carga de Almas, acrecentamientos de espiritu, caudal, por quien vos mi Dios disteis anegado en sangre el vuestro al Padre: me encomiendan en nombre vuestro oy mis Hermanos, peso es incomportable, aun à los mismos Angeles. Assi lo apoya el Tridentino: *Onus Angelicis humeris formidandum.* Y no me admira la ponderacion, porque regir con seso, moderar con prudencia, disponer con aviso, juzgar sin lesion de la Justicia, sin menoscabo de la misericordia es provincia tan dificil, ocupacion tan embarazosa, que para exercitarla con perfeccion son necessarias continuas de Dios las assistencias, aun en vn Angel. *Angeli eorum* (dice este Señor por San Matheo) *semper vident faciem Patris mei qui in cælis est.* Los Angeles a cuyo cargo està la custodia de las Almas, y defensa de los hombres siempre estàn en la presencia de mi Eterno Padre Dios bebiendo Divinas influencias. Siempre? Si: que han de governar los hombres. Pues bien? Supongamos; que Dios les privasse de aquella luz, que en la Bienaventurança les comunica: què sucediera de aì? Què? *Si conditoris aspectum exeuntes amitterent* (dice el gran Gregorio) *nec jacentes erigere, nec ignorantibus vera nunciare possent, fontemque lucis nullatenus propinarent.* Si à los Angeles de nuestra guarda fuera possible apartarse de las claras luces de la Divina presencia; mal pudieran levantar los caìdos, desengañar los ignorantes, y de ninguna suerte dieran de beber sabios

avisos si à la fuente de la luz, que es Dios, faltassen. Pues si vn Angel para guardar vn hombre solo necesita de tantos socorros del Cielo, y ayudas de costa, que nunca ha de faltar à la presencia de Dios, y si vn instante la perdiera, no fuera possible cumplir con su ministerio, ni su oficio: yo sugeto à mil yerros, expuesto à mil engaños como no he de temblar regir no solo à vn hombre, como hace el Angel sino quarenta, y mas, viendome sin medras de espiritu, y faltando à vuestra Divina presencia por instantes. Solo vos Señor me podeis consolar, y confortar mi justo desmayo, me aveis levantado del polvo de la tierra à este sitio, como si yo fuera el primer hombre del mundo; necesitado os veis à comunicarme vuestro espiritu, como allà al primer hombre: *Inspiravit in faciem ejus spiraculum vitæ.* Y yo obligado tambien à no respirar vn instante sin teneros presente, à no faltar à vuestra Divina presencia: donde no seràn palpables mis yerros, y patentes mis faltas: y à vos, Señor, precisso quexaros de mi con Isaias: *Ego feci, ego feram*, yo le hice obediencia, yo lo pagarè, yo determinè hacer hombre à vn niño de mi Escuela, alentè los animos, à que pusiessen por Angel Custodio de este Oratorio, al que en las costumbres, y vida no es muy Angel. *Ego feci*: yo lo hice, *ego feram*, yo lo pagarè. O mi Dios! No permitais os suplico en mi tan mala correspondencia, que os obligue à multiplicar nuevas quexas, pues sabeis lo que os estimo, y si no he de proceder con acierto, antes que yo lo embarace, ocupe otro este puesto, que desde oy me desisto, y le doy por bien empleado atrueque de no teneros quexoso. Y si como insinua este veniros oy à mis manos, gustais que le prosiga, dadme de vuestro espiritu: que si lo hicistes con Adan para regir aves, peçes, y brutos; no es de menos monta la de hombres, aves que aspiran à ser en el espiritu, y pues inclinada la cabeza, ò me dais el si, ò leccion, es apartandola de el titulo de Rey de quan mal se duerme sobre la Corona, y Cetro: en titulo fiel no duerma yo de oy mas à mi obligacion, y si perezoso lo hiciere, dispertad el zelo de mis hermanos, para que con la caridad que acostumbran, por todo me enseñen, y en todo

me

me valgan ſus oraciones, las quales con el debido rendimiento pido à todas ſus caridades.

JACVLATORIAS

Para la oracion, y exortacion para deſpues de ella,

PRIMERA JACVLATORIA.

DIOS Niño! Dios deſnudo, con frio, y neceſitado; por librarme de las eternas penas, què merecia por mi pecado?

SEGVNDA JACVLATORIA.

VOS, Señor, naceis, y llorais por mi, dad Dios mio, que temple con ardientes ſuſpiros el ayre frio, que reſpirais.

EXORTACION.

HErmanos: *Berbum caro factum eſt* (decia Beda) *utinam carneum fieret cor meum.* El Verbo ſe ha hecho carne, ojalà mi corazon fueſſe de carne, mas pues es de piedra, ablādarcle à golpes de contricion; de todo corazon me peſa, Jeſus mio, de averos ofendido. Què fueſſe tal mi vileza, y maldad, que agraviaſſe à la ſuprema Mageſtad? O dolor! ò pena! ſi fueras tan crecida, que me quitaras eſta carnal vida. *Sub tuum præſidium, &c.*

OBEDIENCIA.

TOda la alegria reducida à vn Portalejo, la mejor alba vertiendo riſas, y vn tierno Infante llorando perlas entretienen oy Hermanos los ojos de nueſtra conſideració. Toda la hiſtoria de nueſtro Evangelio es vn banquete real, vna meſſa, que pone Dios à ſus eſcogidos llena de mil diferentes manjares. El Niño, la Madre, el Parto, el Peſebre, los Angeles, los Paſtores, todo eſta lleno de milagros. En otros beneficios dionos à conjeturar Dios ſu amor, en eſte de oy nos le diò à ver hecho por noſotros hombre, y como David, y Jonatas por juramentar ſu amiſtad ſe viſtiò el vno los veſtidos de el otro: aſsi Dios confirmò lo que nos queria viſtiendo nueſtra naturaleza, para que noſotros nos viſtieſſemos de la ſuya por gracia. Ya, pues, hecho hombre, que ſucedieſſe en ſu nacimiento, nos refiere el

Evangelista San Lucas al cap. 2. de su sagrada historia : en aquellos dias que San Juan niño crecia entre infantiles sollozos : *Exit edictum à Cæsare Augusto.* Mandò el Emperador Cesar Augusto, que todas las gentes fuessen à sus tierras à escribirse, y pagar cierto tributo al Imperio Romano. Y este tiempo por ser de summa tranquilidad elige Christo para nacer : *Toto orbe in pace composito.* No me admiro, que es Principe de la paz: y como al elegir Madre Virgen explicò lo mucho que amaba la pureza virginal; assi el observa para nacer tiempo de tanta paz, nos diò à conocer desde sus primeros años, y mantillas, quanto amaria en los suyos la concordia, paz, y benevolencia. Nace oy en medio de nosotros la paz verdadera, vayan fuera de este Oratorio discordias, aversiones, y pundonores, que las conserven. Importa mucho al siervo, que desea serlo de Dios, para conservar la paz con el proximo, condescender con todos en lo que fuere justo, tener mansedumbre, cortesia, compassion, ser oficioso en lo que otro le mandare, con todos tenga paciencia para escucharlos; vnas vezes dissimulando la risa, à que probocan, otras à el enfado, que causan: y quando con obras no les podamos ayudar, con vna buena palabra, que es cosa barata, con vn agrado les podemos embiar de nuestra presencia gustosos, si deseamos nazca entre nosotros Christo, estos son los medios.

Iban todos (prosigue el Evangelista) *cada vno à su tierra à protestar obediencia al Imperio Romano* conforme à esta ley, subiò Joseph de la Ciudad de Nazared de Galilea, donde era morador, à la Ciudad de David, que se llamaba Belen en compañia de Maria Santissima su Esposa en dias de parir por ser de la casa, y familia de David. En lo tempestuoso de el elado Diziembre camina Maria Santissima treinta y cinco millas, que avia de Nazared à Jerusalen con las incommodidades de el tiempo, y las que à los pobres, y verdaderos amadores de la pobreza suelen cercar, y sobre el cansancio de el camino no hallò donde hospedarse en Belen : *Sui eum non receperunt* : entre los suyos no hallò acogida. Quien de nosotros (si por su dicha se hallara presente) no le diera con liberalidad su casa, su messa, su cama,

su corazon, y aquel cortejo servicial, que merecia tan alta Reyna. O dicha de el Christiano, que tal mereciera! Assi? Pues miren Hermanos los mismos oficios de piedad, de Religion, podemos oy rendirle, que entonces: como Padre mio? Essa dicha puedo tener oy? Si: digame Hermano, aquella Hostia sagrada de el Altar no està llena de Dios? Si: quien lo duda! Pues recibele, no estrañes, no huyas, abrazale con estrechos lazos de amor. No contiene en si el mismo Dios que adoro en el Pesebre, y llevò en sus entrañas Maria Santissima? Pues los mismos buenos oficios, que en el Hijo vsas, en la Madre los empleas. *Acaeciò* (prosigue el Evangelista) que estando alli se cumplieron los nueve meses, y pariò su vnigenito Hijo, embolviole en limpios si pobres pañales, *y le reclinò en el Pesebre*: què cosa mas alta que Dios! Què cosa mas vil, que vn establo! O humildad de nuestro Dios! ò pobreza! Què esclava por vil, y pobre ha avido, que diesse por cuna à su hijo vn pesebre? Te admiras, ò David de ver à Dios menor que los Angeles: *Minuisti eum paulominus ab Angelis*. Admirate ya de verle en vn Pesebre en cierto modo menor que los Angeles. Admirate de ver llorar à la misma risa: *Domine Iesu* (decia Geronymo) *cur ploras? Cur lacrimaris? Quando volens, & libens pro nobis hæc incommoda subjisti?* Porquè lloras Dios mio si tan libre, y espontaneo elegiste essa incommodidad? Mas ay de mi (prosigue el Santo) *Ploras utique non tua, sed nostra crimina; non tuum, sed nostrum exilium*. Lloras no tus delitos, los mios lloras, no tu destierro, sino el nuestro, no tu enfermedad, las nuestras lloras: *Lacrimare igitur ò homo cùm lacrimante, de fle cum flente*. Llora hombre con este Dios hombre, que llora, si con estas lagrimas juntares las tuyas, estas de el NiñoDios clamaràn por ti. Por ti pediràn perdon, pues aunque ya dias ha que passaron en el efecto, en el afecto todavia duran, la misma eficacia tienen oy que entonces.

Avia en aquella region vnos Pastores (dice el Evangelista) que à la sazon estaban velando cuydadosos de su ganado, y el Angel de el Señor vino à ellos, y entre asombrosos pasmos: *Claritas Dei circumfulsit illos* se vieron cercados por todas partes de luz de el Cielo, este es el cordon con que

ciñe

ciñe el Cielo à los suyos, à los que no se duermen en su
oficio, y profesion. Sobre aquellas palabras que dice San
Pablo: *Gratia Dei sum, id quod sum.* Añade N. Padre San Au-
gustin: *Sum id quod sum, & quod non sum.* Por manutenencia
Divina, no en fuerzas mias soy lo que soy; y que mas?
Y soy lo que no soy. Esto es no solo quanto ay en mi bue-
no, y meritorio le tengo por la assistencia, con que me ciñe
la gracia, sino tambien por la misma estoy sin los males, y
culpas, que me faltan, y à no guarnecerme Dios con sus
luzes, y dones todos los males cabian en mi. *Ea no temais*
(les dice el Angel) *à vosotros ha nacido oy vn Salvador, que es
Christo en la Ciudad de David en vn Pesebre le hallareis en pobres
pajas reclinado*: y diciendo esto, oyeron harmonias celestia-
les, y à el Angel que decia: gloria sea à Dios, y paz à los
hombres de buena voluntad. Entre tanta gloria, y Ange-
lico estruendo Dios paga en pajas? Si Hermanos: la paga
mas cumplida, y del mejor pagador que ha avido en la
tierra es la que oy hace Christo, pues paga de grado lo
que no debe, y de contado lo que otro debia. Mas con to-
do si oy le miramos empieza à pagar en pajas. No deci-
mos cada dia, que sus lagrimas, su desnudez, su frio fue
comenzar la paga? Si: pues todo esso no fue pagar en pa-
jas, en pajar, en Pesebre? Assi es, en pajas pagò. Mas saben
Hermanos, que fue esto deshacer el refran, y viessemos
vn buen pagador, y en pajas. Y mostrar tambien, que de
alli adelante con nuestras poquedades, con nuestras me-
nudencias, con nuestras pajas podemos hacer à Dios bue-
na paga. Despues que Dios se puso en ellas nuestras nona-
das arrimadas à Christo son oro finissimo: ya desea Dios
vn suspiro del hombre, vna lagrima, vn buen deseo: aquel
irse à la mano aun en cosas muy pequeñas, no mirando,
oliendo, gustando, preguntando por Dios todo aquello
que no es muy necessario, es ya mas servicio suyo (como
revelò à Santa Brigida) que si resucitassemos muertos,
tanto pagan ya nuestras pajas, por averlas tocado Dios.

Pastores loquebantur ad invicem. Ya illustrados de el Cielo
los Pastores conferian entre si, el modo de hallar à Dios.
O lo que importan, Hermanos, estas conferencias de es-
piri-

piritu con otros de nuestra profesion! llegò à decir Seneca: que no hace tanto provecho à la salud de el convaleciente los ayres buenos de su patria, quanto à los animos, que aun no han echado firmes raizes en la virtud, vivir, y conservar con gente, que trate de ella, y por el contrario. Y para probarlo, alega, que hasta las mismas fieras de los montes si se crian en casa con el trato de los hombres, se domestican. Esto mismo quiso significar otro Philosopho; que vendiendo cierta heredad, hizo que dixessen en el pregon, que tenia buen vezino, juzgando no sin fundamento, que era condicion que la abonaba ser buenos aquellos con quien de ordinario avian de tratar; esta dicha, sin merecerla, tengo yo despues que asisto à mis Hermanos. *Transeamus*: Vamos, decian, passemos hasta Belen, y veremos este misterio decian, mas à el mismo tiempo ponian por obra sus deseos, por esso hallaron à Dios, aunque nadie sin èl le halla, mas la falta no està en èl, si en nuestra voluntad. Cierto es vn singular prodigio (no se si diga de la virtud, ò de nuestro albedrio) que para ser Santos, no falta mas que quererlo nosotros, pues lo que es de parte de Dios nunca falta. Y que vna cosa tan grande estè en manos de nuestra voluntad! No veo yo otra en lo criado, que para que sea, baste nuestro querer: si quiero ser rico, no por mi querer lo serè, si quiero comer, tan hambriento me quedarè con la voluntad à secas, como lo estaba antes: mas en nuestra justificacion nuestra voluntad es obradora. *Vinieron, y hallaron* (acaba el Evangelista) *à Maria Santissima, y à Joseph, y al Niño puesto en el Pesebre*. Ponderen ya mis Hermanos vnos en lo ardiente de su oracion, otros en lo fervoroso de sus platicas los jubilos, la admiracion de estos Pastores. Que yo por vtil empleo de toda esta tarde no quisiera salir de aquel *Natus est vobis*, que dixo el Angel: ha nacido, y para nosotros. Hombre si ya hasta aqui has resistido amar este Dios, mira oy las finezas con que te busca, no olvides su humildad, estos pucheros, aquellas lagrimas, y què mas? Ya es tuyo, ya es tu vezino: *Natus est vobis*. Si à ti mismo amas, y con el mismo amor que à ti amas lo que te pertenece, amas tu casa, tu viña, tu dinero, tu escla-

clavo; y lo que mas es tu perrillo, tu vestido, porque todas estas cosas son tuyas. Ama de oy mas sin resistirle à este Dios, pues ya desde oy es Salvador tuyo, Maestro tuyo, tu Medico, tu Sacerdote, Abogado, Pastor, Hermano, y finalmente todo tu bien: *Quia natus est vobis.* Si assi le amamos, por vna eternidad le gozaremos. Amen.

AFECTOS PARA DESPVES DEL VLTIMO EXERCICIO.

CHristo en el Pesebre llora, y vela: los arrullos que le haràn dormido à mis culpas son mis lagrimas, y contricion. Señor pequè, aved misericordia de mi. O quien tuviera el dolor, y lagrimas de la Madalena para acallar vuestras lagrimas, para templar vuestra pena, dadmelas, Señor, pues yo soy el digno de pena, y dolor.

PARA IR A ADORAR AL NIñO.

MVCHO nos han dicho deste Verbo Divino los Hermanos exercitantes, vamos con los Pastores à ver lo que nos han dicho: *Videamus hoc Verbum quod factum est.*

EN MEDIO DEL ORATORIO.

CON palabras, y obras reverencia el Angel oy à Christo pues predica, que le den adoraciones, y se las rinde tambien: vamos nosotros à poner por obra nuestros deseos.

DELANTE DEL PESEBRE.

NIño Dios, alegria, y consuelo de los hombres! Niño Dios, luz de las eternidades! O Dios Niño, consuelo del vniverso! Invidiò nuestra dicha la tierra, el Cielo; los Angeles, pues nosotros podemos decir, que tenemos vn Dios hombre, y ellos no, que tienen vn Dios Angel. Dulce Niño mio para que en esse Portal padeciendo, y llorando? No es mejor, que pene el delinquente, que soy yo, que no la misma inocencia, que eres tu? O gloria, y consuelo de mi Alma! Quien la tuviera tan limpia, que la pudie

diera ofrecer para liẽzos, y pañales de esse tierno cuerpecito! Pero ay bien mio, que no tẽgo que ofrecerte en mi sino espinas, no tengo sino culpas, y miserias; y no es justo anticipar las espinas, que han de coronar tu cabeza, no està para gracias el que llora (solemos decir) este Niño si lo està, porque todo lo que llora son gracias para comprar pecadores. Naces para mi bien, y remedio, haced, Señor, que en mi Alma veas nacer la disposicion, la contricion, el dolor, la penitencia, que ha de lograr mi remedio, y si esta se explica en actos, digamos todos: me pesa, Señor, de aver ofendido tan amable Dios, quien no padece por ti, padeciendo tu por mi; quien no llora sus culpas, pues tu lloras mis penas.

PRIMERA PLATICA DE EXERCITANTE.

HErmanos: Dios quando Niño hombre nace, por sacar de mantillas à los hombres, por hacernos hombres de virtud à todos. El Hijo de Dios, el Verbo se hizo carne: *Et Verbum caro factum est.* Favor tan grande pide de justicia, que la carne se haga palabra, que el hombre se haga lenguas, para celebrarlo, que eche Verbos en su festejo aun el mas modesto, y escogido. Pero quien podrà hablar de misterio tan alto? De Sacramento tan escondido? Quien? Vn Angel, esse es el que da el pregon à tamaña dicha el que convoca al festejo, al Cielo; y la tierra, y aun quizàs por esso surtieron tan prompta obediencia las palabras de el Predicador en los hombees, y Angeles. Mas quien como yo carece de verbosidad rectorica, y no tiene mucho de Angel, como festejarà? Como? A vn Dios Niño, hermoso, albergado en viles pajas. Si à la ponderacion mas ladina faltan voces, como le alabaremos? De esta suerte, Hermanos, imitandole quando faltan las voces, porque el mayor aplauso, y el mayor festejo para Dios Niño no sou los regocijos de los Pastores, los festivos tornos de los Angeles, sino la puntual observancia de las virtudes, que desde el Pesebre nos enseña, y quedemos advertidos, que à Dios le festeja menos quien festivo le

 acla-

aclama, y mas quien ſiguiendo ſus piſadas le imita. Al retirarſe Dios de aquella celebre lucha quando tomando cuerpo ſe le entrò por los braços à Jacob vertiò lagrimas el miſmo Dios: *Flevit, & rogavit eum.* (Dice Oſeas) y no veo que hable palabra, ni alabe al Señor fiel correſpondiente. Pues en verdad, que Eliſeo al partirſe Elias ſu Maeſtro todo es alabarle, y engrandecerle: *Pater mi, Pater mi, currus Iſrael, & auriga ejus.* Pues ſi Eliſeo clama quando Elias ſe auſenta, como Jacob aqui enmudece? Es acaſo porque pretende Eliſeo, y Jacob ya poſſee bendiciones, y todo hombre al pretender agaſaja, como al conſeguir olvida? No: que ſon ambos perfectos, y no caben en pechos tan ſantos eſſas ruindades. Pues què es la cauſa? Que Jacob no ha meneſter las voces para agaſajar, porque le ſobran las voces para aplaudir. No vierte Jacob herido ſangre quando Dios llora? Si: pues mejor aplaude padeciendo, que Eliſeo clamando. Eliſeo alaba à ſu Maeſtro, pero no entra en la Carroza de fuego, en eſſa ocaſion no le imita. Jacob ſi: pues herido vierte ſangre, quando Dios vierte lagtimas por los ojos. Le vemos oy entre temblores, y amoroſos ſollozos verter ardientes lagrimas, imitenle los nueſtros con abundante copia de ellas, nacidas de compuncion de nueſtras culpas, de compaſsion de ſu pobreza, y deſabrigo, y de contricion de nueſtras faltas, y menos ayunos eſte Adviento, no podemos llorar quando eſte Dios amoroſo llora, ſe ſuſpenden las lagrimas. No merecemos llorar, aunque otra coſa que llorar no merecemos, pero buen medio, imitemosle, que no ay tal alabar, ni tal aplaudir como el imitar: *Quòd flevit Iacob* (dice Lipomanon) *certo tenendum eſt.* Jacob derrama lagrimas, ſufre heridas quando las derrama Dios, pues ricamente le alaba, que no ay tal aplaudir como el imitar, ni tal venerar como el ſufrir. Todo agaſajo es corto para celebrar nueſtra dicha, Hermanos, para feſtejar à el Verbo Dios vnido en eterno lazo à nueſtra naturaleza; debidas ſon las muſicas, las meſſas, los gozos, las Paſquas a tal dicha. Pero menos bien le celebran los regalos; los banquetes, los feſtejos deſtos dias, que la imitacion de ſus virtudes.

des. Imitemosle, Hermanos, ya que N. naturaleza cōdignamēte no le alaba. Imitemos ſu humildad, ſu pobreza, ſu amor, y manſedumbre, poniendo en acto eſtos dias, como mejor ſe pueda eſtas virtudes, que haſta oy ſe deſean, y no ſe paſſe todo en deſeos. No deſcanſa Dios por hacernos bien? Canſemonos noſotros de ofenderle. No ſoſiega por procurar el bien de nueſtras Almas? Soſeguemos noſotros en procurar nueſtra perdicion. No tuvo poſada Dios Niño aun en los deudos mas proprios? Hagamos proprias las nueſtras, aun al pobre mas eſtraño en ſu memoria ſufre el deſabrigo Dios? Buſque la devocion como experimentan en ſu retiro la incommodidad de eſte tiempo, ſin permitir à las vezes algun alivio de los que con decencia permite el tiempo, aunque no ſea mas ſino eſtarſe ſin guantes vna mañana en reverencia de aquel deſabrigo. Oy Hermanos le hemos celebrado con la voca de todo corazon, y à voca llena, celebremosle eſtos dias de Paſqua en la imitacion, buſcando coſas en que humillarnos algo en que padecer. Algo que dar, ya la ropa deſecha, los zapatillos, y medias, haciendo algunos hurtos à lo eſpiritual, ſin que lo ſepa la muger, con que reparar al que muere de frio. Gran feſtejo es aſsiſtir eſtas Paſquas en ſus Maytines, oìr ſus chanzonetas, pero ſin duda es el mayor el ſaber deſpreciar lo humano, como eſte Dios entre pajas ſaberſe humillar, como eſte Señor haſta vn Peſebre ſaber ſufrir los trabajos, como eſte Niño los yelos: eſſe es el mejor celebrarle, porque es ſeguirle, ſigamos, pues, los exemplos de eſte Dios enamorado, y pues oy nace en tan pobre albergue, que aun no tiene puertas que nos embaracen los paſſos, lleguemos con los Paſtores, pues nos cuidan los Angeles: demos mil parabienes à Joſeph, cuyas canas ſe remozan viendo à eſte tierno Infante, demos la enorabuena à Maria, que en ſagrados paſmos admira ſu dicha; miremos con atencion la immenſidad ya eſtrecha, la infinidad abreviada, la ſabiduria de Dios, muda, y fajada la omnipotencia. Lleguemos, pues, à beſar à eſte Niño el pie, ofreciendole abraſados afectos de ſervirle, à buen ſeguro, que los deſeos no ſalgan ſin premio.

Niño es, y se ha de ver en vn Tribunal muy Juez, con muy poco le tenemos contento à vn Niño, no perdamos tan buena ocasion de agasajarle.

SEGVNDA DE EXERCITANTE.

ESforzada mi rudeza con lo que enseña San Ambrosio, obedezco gustoso en dar doctrina à vuestras Charidades de tan soberano, y oculto misterio como contempla oy nuestra atencion; pues dudando el Santo Doctor, como predicar de nuestro recien nacido Dios, dice: *Si tunc cùm nascebatur Christus Angelorum voce laudandus est nunc, humana laudandus est voce, cùm regnat?* Si el primer sermon de esta Natividad lo predicaron los Angeles, como quando reyna en los Cielos lo predicaràn los hombres? Mas por esso (se responde el Santo) no ha de faltar sermon, porque el mismo Christo ha de ser este dia el Panegyrista de si mismo: *Quæcumque Deo sunt, prædicant evangelicant: ipsa quoque infantilia membra non silent.* Hermanos, que mas pulpito queremos el dia de oy, que aquel Pesebre en que Christo nace? què exortacion mas persuasiva, que ver en èl à Christo! atencion, Hermanos, que oy predica aquel Señor, y no yo, y por esso pido la atencion: miremosle con los ojos de la Fè, recien nacido, y admirarà al ver, que en aquel silencio mudo, habla por todas sus cojunturas: *Ipsa infantilia membra non solent.* Todo quanto passa en el Portal de Belen, no es otra cosa, que rectoricos colores que manifiestan sus atributos, y en especial el de su sabiduria; las ardientes lagrimas, los sollozos tiernos, los delicados tēblores, y las manos entre las fajas de el recien-nacido Infante, sin duda nos dicen mucho: como en lo rustico de vn Pesebre, entre la sencillez de vnos Pastores, y emmedio de brutos, aparato humilde de la ignorancia, puede manifestar su sabiduria? Si: entonces hace se vean en lo bajo de nuestra ignorancia los primores de el entendimiēto Divino en esta fabrica. Labrò Salomon vn Templo, dōde al passo que se esmeraron la curiosidad, y el arte, se esmeraron tambien los enigmas, y soleria: esta hizo el

ſabio Rey de vnos jaſpes precioſiſsimos : *Stravit quoque pavimentum, precioſiſsimo marmore* : (que dixo la Purpura de Cayetano) *pro gloria.* Que ſe puſo aquella ſoleria, para mayor gloria, y honra del Templo. Pues la mayor honra, y gloria del Templo conſiſte en eſſas loſas que andan debajo de los pies? Si : miren, Hermanos mios, eran de vn alabaſtro puriſsimo, y tranſparente (como nota el Abulenſe) quanto avia en lo alto de molduras, Imagenes , arteſones, cornisas, caprichos, florones, oro, plata, y piedras precioſas ; todo al mirar el ſuelo, ſe veia en aquellos alabaſtros como en eſpejo, y en eſſo conſiſte la mayor gloria del Templo ; en que para gozar los teſoros, y riquezas de lo alto, no era meneſter mirar arriba, no. Mirando à la tierra ſe gozaba todo, y en aquellos alabaſtros reberveraban las perlas, plata, oro, lazos, eſmaltes, y embutidos :*pro gloria*: deſte miſmo modo, hermanos mios; no cõſiſte la mayor honra, y gloria de la eterna ſabiduria en que levantando à lo alto los ojos , contemplemos lo admirable de ſus conſejos, y lo incomprehenſible de ſus obras; porque por mucho que levantemos la viſta en Fè, tiene la ſabiduria mas alto trono : *Ego in altiſsimis havito.* No cõſiſte la gloria de eſta eterna ſabiduria en aver dado à el mundo muchos ſabios : vn Ariſtoteles , Principe de los Philoſophos, cuyo ingenio fue (como el Abulenſe dice) lo ſummo de los ingenios humanos ; poco importò tambien el aver dado al mundo vn Seneca, Principe de los Eſcolaſticos, oraculo de el ingenio, rayo , y admiracion de las naciones todas ; poco el aver criado vn Salomon, el mayor ſabio del mundo; porque no obſtante ſu ſaber, la Divina ſabiduria ſe quedò en lo alto : *Ego in altiſsimis havito.* Todas eſſas eran luzes mendigas, que ſobre ſer limitadas los puntos que ſupieron la vanidad ſuya desluciò quanto ſabian. Mas la ſabiduria por eſſencia ſiempre ſe eſtuvo en el ſeno de el Padre : *Et Verbum erat apud Deum.* Y eſta ningun ſabio la recibiò : *Et ſui non receperunt.* Aora, pues, en que conſiſte oy la honra, y gloria de la eterna ſabiduria ? En què? Conſiſte en que entrando en el Portal de Belen, mas glorioſo que el Templo de Salomon, y miran

rando al ſuelo, contemplemos los fondos de la piedra viva Chriſto : *Petra autem erat Chriſtus.* Y haciendo de ella eſpejo de nueſtras Almas como Drogon dixo) *Feciſti ergo mihi Domine de corpore tuo ſpeculum animæ meæ.* En aquella bajeza conozcamos la mas alta ſabiduria, en lo ruſtico de el Portal en que ſe alberga, el conocimiento mas profundo; en la ſencillez de los Paſtores, los mas admirables cōſejos, y en la toſca condicion de los brutos, la confuſion de los mayores ſabios; y finalmente entre eſſas demoſtraciones de ignorancia conozcamos, adoremos, y veneremos rendidos los teſoros de la ſabiduria del Cielo, de la Gloria : *pro gloria.* O Hermanos mios, què miſterios tan inefables! Que Sacramentos tan altos! Que conſejos tan Divinos! Quanto nos pudieron enſeñar las ciencias todas, no tiene que ver con lo que nos dice el humilde Portal en que Chriſto nace : allì nos enſeña à deſpreciar las pompas todas, que el mundo ofrece ; la ſencillez de los Paſtores que le aſsiſten, nos enſeña à deſpreciar ſutilezas, doblez, y engaños, que à cada eſquina ſe topan ; los animales que le veneran, nos enſeñan à venerar de Dios la grandeza, y quede à ſu preſencia toda bachilleria confuſa ; pues conocen à Dios los brutos, y como brutos no le reconocen los hombres. Aprendamos, Hermanos mios, de los delicadiſsimos miembros de aquel terniſsimo Infante Dios humanado : *Infantilia membra non ſilent.* Què nos dice aquella ſagrada cabeza ſobre la dura piedra reclinada? Que procuremos abatir nueſtra altivez, y ſobervia, cabeza de los vicios todos, à la tierra de nueſtro proprio conocimiento preſumptuoſo, que aprendamos à declinar de nueſtro entender, y diſcurrir, ſugetandolo al de otros, aunque nos parezca coſa dura, y peſada, como es la piedra. Que otra coſa nos perſuaden las manos ligadas de aquel dulze Niño, ſino que nueſtras obras todas eſten ligadas con la obediencia; que ſin eſta virtud, y el buen fin no ſe executen para que ſean perfectas; la deſnudez de los pies de nueſtro recien nacido nos amoneſtan, que los afectos con que camina nueſtra Alma à Dios eſten deſnudos de todo humano interès. Y finalmente aquel cuer-

pe-

pecito tierno ſufriendo frio, hambre, y ſed, nos enſeñan à ſer ſufridos en toda penalidad ; y lo facilitara, Hermanos mios, ſi en ſucediendonos algunos de eſtos trabajos, ù otra qualquiera adverſidad, hacemos preſente à eſte Niño ſoberano, nos acordamos de lo que en el Peſebre padeciò : conſiderando ſi Dios humanado eſto, y aun mas padeciò por mi, ſiendo el que ſoy, què harè yo en ſufrir eſto tan leve por Dios,que tanto ſe merece. O Hermanos, y que de medras abrà en nueſtro eſpiritu, ſi eſta doctrina, que nos da Dios Niño aſsi la practicamos? Sin duda renacerà à la perfecta vida, que eſte Señor nos viene à comunicar: haced, Señor mio, ſea aſsi para vueſtra honra, y Gloria, &c.

PARA LA CIRCNNCISION DE NVESTRO DIVINO MAESTRO JESVS.

JACVLATORIAS, Y ACTOS DE DOLOR.

Primera Jaculatoria.

DIOS Hombre cumplir la ley, que obliga al pecador; y yo pecador no cumplir la ley à que obliga Dios para hacerme juſto ! O què cargo para el dia de el juicio.

Segunda Jaculatoria.

O Dios mio, y lo que os cueſta mi Alma! O Alma mia, y lo que has coſtado à Dios! Al nacer lagrimas, à los ocho dias ſangre.

ACTOS.

HErmanos : en vano eſperamos el buelo de el eſpiritu ſi la carne no eſtà mortificada, y muy circuncidada, eſta ſe hace en el corazon, y muy de corazon diciendo : pequè, Seño, peſame de averos ofendido,por ſer quien ſois ; por Señor, y Creador ; por Señor, y Redemptor, por Señor, y Padre, por ſer Hijo de tal Madre : *Sub tuum præſidium, &c.*

OBE-

OBEDIENCIA.

LOS buenos años que Dios hecho Hombre, y de no mas edad que ocho dias, trajo al mundo à costa de dolores proprios; quando los hombres à costa de agenos dolores los tienen buenos, es la meditacion de esta semana: Dios se los dè à vuestras Charidades, Hermanos Diputados, Eclesiasticos, seculares, Hermanos Nũcios de Altar, y puerta, hermano Secretario, y demàs hermanos amados en Christo: à quien suplico sean mas felices que los passados, assi quisieramos tenerlos como este Señor desea darlos. Pero no basta informarnos con su exemplo, para que conozcamos, que el principio de buenos años es la observancia de las leyes. No acabamos de sacudir este engaño: queremos los sucessos de quien vive ajustado, y los ocios de quien vive divertido: queremos vivir perezosos, y vernos coronados de triunfos; quando este Dios Hombre à costa de verter sangre, vence enemigos. El caso refiere en pocas palabras San Lucas à los dos de sus capitulos; no ay Evangelio mas corto en todo el año, todo èl se reduce à quatro renglones. Los cuidados grandes son los que pasman, y en las relaciones de poca monta llena la eloquencia vacios; pero donde el caso es tan maravilloso, que à lo eterno se le quentan ya los dias, y se ve ya nueva sangre en Dios mientras mas desnudo de palabras, se hace mas encarecido. Cumplieronse, dice el Evangelista, los ocho dias, para que se circuncidasse el Niño: *Postquam consummati sunt dies octo.* Dios tiene sus plazos para la paga, aunque à nosotros parece no nos executa la deuda. No ay edad que no deba observar leyes, y juzgamos, que el quebrantarlas es privilegio de las edades. En la niñez nos escusamos con la ignorancia, en la juventud con su lozania, en la bejez por estar cansados, y nunca nos falta escusa para ajustarnos à la obediencia. Feliz vida la de Christo, y la de qualquier Discipulo suyo, que comienza atendiendo leyes, aun à costa de dolores. Por ningun caso le obligaba esta ley à Christo, y la podia omitir sin escandalo, no obstante quando la trata de obedecer à

todo

todo el rigor de ella se expone. Voluntario fue en nosotros, el venir, ò no à esta Escuela, no ay precepto de tal cosa, y de que yo no entrara ningun escandalo se siguiera: mas por mi dicha en ella admitido serà de escandalo, lo que en mi desdixere de fervoroso, el no aventajarme cada dia en el obrar, y en el espiritu. Mas esto se podrà de vna vez? En pocos dias. No. En esta Escuela no se adquiere de vn buelo la perfeccion primero se estudian menores cosas, y de allì se sube à mayores. Christo primero se circuncida, despues es baptizado. Circuncidemos aora las passiones, la irascible, la concupiscible, sean nuestros pensamientos santos, nuestra intencion recta, que à esse passo llegaremos à estado, que se distinga en nada de la gracia baptismal; y que la darà Dios es cierto. En el interin no nos faltaràn charquitos en que recrear la sed de posseer à su Magestad. A los ocho dias (quando los demàs) se circuncidò este Niño: afecto igualdades siendo en la dignidad superior: quiza por esso consiguiò tanto nombre: en quien es grande igualarse con los demàs es obligar à que le veneren por mayor todos, como el afectar mayorias à que le desprecien por vano. Dichosos à quienes da Dios bienes de fortuna, de gracia, de naturaleza, que postrar, igualandose al pobrecito en este Oratorio, sus nombres contemplo por humildes escritos en el libro de la vida. Ocho dias vivian los Niños con mancha, pero à costa de su sangre compraban el vivir à la santidad. El mundano, el que no sigue à Christo en su Escuela, à no pequeña costa de sangre compra vicios, y no quiere de valde virtudes, ni pone coto à la culpa, ni señala plazo à la penitencia. Circuncidose el Niño, comenzò temprano à amar, no podia tardar mucho el padecer; amor que no pinta en obras, mucho tiene de tibio, no poco de perezoso. No es el tormento derramar sangre, sino que vertida en tan tierna edad no te grangee mayorias de espiritu, que te desea: A los ocho dias da sangre, que se afrentara Jesus de vivir antes para si, que para el mundo. Escasa es la sangre, pero Dios muy liberal: que el serlo no consiste en que el don sea abultado, sino de precio. No se dice expresamente

te, que ſe circuncida Chriſto : *Vt circunciderctur*, no ſe dice *circunciſus fuit*. Y ſe dice expreſamente el nombre de Jeſus; què quereisl El nombre es lo que recibe , la Circuncision es lo que hace, y oculta Chriſto lo que hace, y publica lo que recibe. Eſte es Chriſto. Mas el mundo calla lo que recibe, placea lo que hace. Haſta aqui el Evangelio : y en el que tiernas , que admiradas , que ſentidas eſtàn quantas Almas tratan de eſpiritu, viendo à Dios de ocho dias nacido derramar ſangre : y tiernas tienen razon;porque Dios Niño, y enſangrentado en las pajas de vn Peſebre,mezclãdo la ſangre de el Alma, que eſſas ſon las lagrimas , con la del cuerpo , que eſſa es la Circuncision ; què piedras no deſatarà en centellas de amor, ò en agua de ternura: *Nuncquid fortitudo mea, fortitudo lapidum , aut caro mea Ænea eſt?* O ſomos piedras en la dureza, ò bronce en la obſtinacion; què en tan tierna edad dè Dios tan laſtimoſa demonſtracion, no ha de commovernos? Tiernas, pues juſta, y debidamente eſtan todas las Almas, pero admiradas; porquè? Porquè triſtes ? Por verle padecer tan apriſa à los ocho dias; mas yo pienſo, que el tormento de eſte Dios Niño no es la ſangre que vierte, ſino hallarſe con anſias de derramarla como Redẽptor, y verſe como eſtorvado del tiempo. Aquel *Puer*, y aquel *Ieſus*. *Vocatum eſt nomen ejus Ieſus*. Se eſtan haciendo al parecer mucha guerra; porque ſi el *Ieſus* dice redimir pecados : *Vocabis nomen ejus Ieſus, quoniam ipſe ſalvum faciet populum ſuum à peccatis eorum*. El ſer Niño eſtà oponiendole eſtorvos; y aſsi entre el anſia que le abraſa, y la niñez que le eſtorva, vive martirizado. Mas : ocho dias dice que ſe paſſaron para circuncidarſe, quando ſolo rayò la Aurora del octavo dia, y ſe executò. Aſsi el Evangeliſta: *Poſtquam conſummati ſunt dies octo*. Deſpues que acabaron de paſſar ocho dias. Parece que dirè ſiglos ! pues no dixera ya que fueron ocho dias, ſino *conſummati*, y *poſtquam*, apa rato que parece eternidad , *poſtquam*. Què quereis ? Quien eſtà ocho dias ſin executar nada amando, ſiglos le parecen los dias. Bendito ſea Dios (parece que dice el Evangeliſta) ya ſa acabaron eſtos ocho dias, y llegò Chriſto à verter ſu ſangre. No tuvo otro termino con que llamar

Chri-

Christo à la obra toda de su pasion sino este: *consummatum est*. No nos admiremos, pues, porque se circuncida este Señor. Sino porquè como no se ha circuncidado antes? A esto responde San Lucas, y dice, que avian de passar los dias de la ley primero. Rigorosa ley para Christo, terrible, dura! No por la ternura de la edad, lo sangriento de la accion, el filo del azero, sino por la dilacion de los dias. Llorad, pues Almas, enterneceos tristes, no de que oy se circuncida Christo, sino de lo que ha padecido hasta llegar à esto, que oy que tiene à quien perdonar pecados, y le dan nombre de Perdonador de ellos: *Vocatum est nomen ejus Iesus*. Miradle como en descanso, pues en padecer le tiene. Que cevado voy en ponderar el gusto con que Christo vierte su sangre, que poco reparò en el valor, y en la obligacion de el hombre por quien se vierte. Mejor lo reparò Eusebio Emiseno, admirado de ver que subidos andaban los precios de las cosas: pues llega à valer vn hombre en la redempcion tanto: *Tanti redemptio agitur, vt homo Deum valere videatur*. Valgame Dios, en que puede ir esto! que se dè Dios por el hombre, vaya, que esso tiene lo que se compra con gusto, que no se repara en lo que se da por ello. Pero que valga, ò parezca valer el hombre tanto como Dios: *Deum valere videatur*. Què podemos colegir de esto? Que? Lo que Augustino, que no se detiene en la meditacion, sin atender al provecho: *Postquam me intellexi Christi sanguine redemptum, nolui me amplius exhibere venalem*. Yo, dice mi gran Padre Augustino, pecador fui, pero naciome de inconsiderado, no me puse nunca à pensar los misterios de mi redempcion como debia: pero quando reparè en que fui redimido con sangre de Jesu-Christo, me determinè a no venderme por otra cosa alguna. Yo he costado sangre de Dios (dice el Fenix Augustino) no me darè por precio menor. O Hermanos, si considerassemos este misterio de nuestra meditacion, no es posible pudiessemos pecar, si considerassemos lo que valemos, que es Dios! Si cargassemos el juizio en que le costamos à Christo su sangre, y que no solo en precio en la Cruz, sino en albricias oy la derrama, como es posible nos arrastrassen menudos in-

intereſes, ya el puntillo de honra, vna paja de interès, ò eſ afecto brutal. Ea! *Empti eſtis prætio magno.* Coſtais mucho à Dios, glorificadle en ſu ſanto nombre de Jeſus, dulzura en el paladar, melodia en el oìdo, Jeſus, jubilo en el corazon. O nombre inefable à cuya invocacion ſe inclina el Cielo, hinca la rodilla el Angel, tiembla el demonio. Nõbre ſobre todo lo que ſe nombra en el Cielo, y tierra, y de quien diràn nueſtros Hermanos exercitantes con acierto lo que mi inſuficiencia no ha alcanzado.

PRIMERA DE EXERCITANTES.

CESSE ya de nueſtra ingratitud la reveldia: acabeſe de nueſtra tibieza lo elado: no aya mas amor proprio que nos impida à viſta de la benignidad eſquiſita, açeleradas finezas de ardiente amor, y anſias de padecer para obiar nueſtro forzoſo penar, que atiende nueſtra Fè en el recien nacido Jeſus à los ocho dias de ſu vida. La nueſtra ha de ſer nueva en el eſpiritu, para que correſponda al año que con tan rara novedad de beneficios nos anuncia ſumma abundancia de dichas: *Novum fecit Dominus ſuper terram.* Vna coſa nueva, inaudita, nunca viſta ha obrado Dìos en la tierra. Y qual es? Barradas: *Scilicet Deus effudit ſanguinem: quid novum magis, quid magis potuit eſſe inauditum?* Dios derramar ſu ſangre, que coſa mas eſtupenda? Y eſto por quien? No por los Angeles, y Seraphines, ſino por los viles hombres. Paſmenſe los Cielos, viendo eſte portento de piedades: *Obſtupecite Cœli, quia non propter Angelos, & Seraphinos veſtros incolas, ſed propter viles homines ſanguinem effudit Deus.* Dexò Dios en ſu caida ſin reparo dos Angeles, criaturas tan nobles; y por dar ſu mano, y ſacar de ſu miſeria de pecado al vil hombre, derrama Dios ſu ſangre; por hacer al hombre por participacion Dios; derrama Dios Hombre ſu ſangre. O Amor merecedor de eterna gratitud! O fineza digniſsima de todo nueſtro amor! O padecer de vn Dios Hombre, que debe imitar nueſtro ſufrir, ſin querer mas que padecer. De Dios ſomos por la creacion, mas por la encarnacion por la ſangre, que oy en albricias empieza

à verter, ya Dios es nueſtro : Hermanos, Dios dice : mio es el hombre. Y el hombre què dirà? Mio es ya Dios. Pues ſi es ya Dios mio, ſi es ya nueſtro, Hermanos, què es lo que buſca el hombre mas, que no ſea menos: que bien mi Padre Auguſtino: *Si ſuficis tu Deo, ſuficiat tibi Deus.* Si tu, hombre, baſtas à Dios, y en ti ſe recrea, porquè Dios no te baſtarà à ti? El no pide de ti mas que à ti; tus bienes, tu hacienda no la ha meneſter, à ti ſolo deſea, no por neceſidad, ſino por moſtrar ſu gran bondad. Si amas tus coſas, tu veſtido, tu caſa, tu heredad, ama de oy mas à tu Dios, ya es tuyo expueſto en vn deſvaratado Portal, enſangrentado en las pajas de vn Peſebre. Ama à Dios, y ſeràs amado de èl: *Eſto tu Deus* (dice Fray Luys de Granada) *& erit tuus Deus tuus. O impar ſanè commertium!* O que trueque, ò que comercio tàn deſigual! El hombre cueſta à Chriſto ſu ſangre, y muy preſto permitirà ſer vendido en treinta dineros; y Chriſto ſe nos da tan ſin interès por vn acto de amor, que le querramos. O Dios immenſo (exclama Cipriano) Vos vendido en tan bajo precio, en treinta dineros, y el hombre tan caro, que os cueſta gotas de ſangre! Si: dice Cipriano: *Voluit vili vendi Chriſtus, ut tu ſcias, quam facile illum habere potes.* Quiſo Chriſto darſe en tã poco, para que ſepamos, Hermanos, à quan poca coſta le podemos tener: *Date ipſum, & habebis illum.* Date à ti miſmo, y le tendràs, no dudes de hacer por eſte Señor la diſciplina, el ayuno, la limoſna, y otras obras penales, quando èl no dexò coſa, que padecer por ti; y ſi nada de eſto puedes, dale ſiquiera vna lagrima à quenta de aquella ſangre, y ſi le has perdido, tu le recuperaràs. No te pide eſte Dios (dice Taulero) que no comas, duermas, que no bebas, que no vſes de eſtos ſentidos, y potencias, ni de las coſas neceſſarias à la vida humana, y tu commodidad prudentemente: lo que te pide eſte Dios, que no obres en eſtas acciones como bruto, ſin fin, y ſi en ellas has de obrar como hombre racional, las hagas como hombre eſpiritual, como Padre, como que comas duermas, y temas tus comodidades neceſſarias à la vida humana, à tu perſona, y eſtado, que todo eſto lo hagas amando à Dios;

y por el agrado de tu Dios. Puede efte Señor contentarſe con menos. No ſe ve ya claro por lo poco que ſe da, y lo mucho que le coſtamos? Que coſa mas dura, que vn Peſebre, y ſangre vertida para vn Niño! Que coſa mas deſpreciable, que vna Cruz à vn hombre! Pues eſto, Hermanos, es lo que elige Chriſto. Y noſotros que buſcamos? Que nos alaben, que nos recreen, que no nos falte coſa alguna. O! y que à tiempo exclama aqui San Bernardo, viendonos buſcar guſtos, y à Chriſto trabajos: *Aut Chriſtus decipitur, aut mundus errat; ille decipi nequit, qui eſt ſapientia: ergo mundus.* Hermanos buſcais felices ſucesſos, Chriſto trabajos buſca: vna de dos, ò Chriſto ſe engaña, ò el mundo yerra, èl es ſabiduria del Padre: *errare nequit.* No puede errar: *ergo mundus,* luego el mundo, y ſus ſequazes ſon los que yerran: que reſolucion tomamos por fin de eſte exercicio? Què? Seguir à aquel Señor haſta morir por èl ſi fuere neceſſario, de eſta ſuerte no la podrè errar, y ajuſtandoſe à vivir en trabajos, y mortificacion, como ſu Mageſtad que ſea alabado, &c.

SEGVNDA DE EXERCITANTES.

OBſerva oy obediente nueſtro Dueño Infante Jeſus la ley de la Circuncision por ſeñalarſe entre los de el Pueblo de Dios, y ſepararſe de el gentiliſmo. Para eſte fin, entre otros, mandò Dios por el Levitico al capitulo 20. eſta purificacion de la carne, para que entonces imitaſſen de ſu Divina ſantidad, y pureza la perfeccion, que aora deſea en nueſtro eſpiritu. Y ſi tanto guſtaba Dios ſe diferenciaſſen los de ſu Pueblo de los gentiles, como deſearà que noſotros en nada convengamos con ellos, aviendonos hecho ſuyos à coſta de tan grandes beneficios? El preſente, Hermanos, de circuncidarſe Dios Niño, es para que le imitemos. Pero ò laſtimable deſcuido nueſtro! Que deſeando parecer Chriſtianos, y ſer de los mas perfectos, como tienen obligacion los Diſcipulos de Jeſu-Chriſto, falta en noſotros la circunciſion de los vicios, la mortificacion de las paſsiones. Por eſſo ay en vueſtras caridades

las

las faltas que han confessado reconocidos de su miseria. Quieren salir de ella, Hermanos? Pues alientense con lo que dixo el Apostol à los Romanos: *Peccatum vobis non dominabitur, non estis sub lege, sed sub gratia.* Si conoceis la dicha de la ley de gracia en que vivis, no tendrà dominio en vosotros la culpa; ni sereis siervos de el vicio; porque esta Divina ley que lo prohibe, da virtud, y esfuerzo para vencerlo. Trabajo grande parece, y empressa dificil se propone el mortificar nuestra naturaleza, y circuncidar nuestras passiones, y sentidos, porque es vna guerra contra nosotros mismos; mas si se determina el Alma â ello, y esforzada comienza à obrar, Dios executa tanto, y le favorece de forma, que todo le parece poco, quanto en si tiene que vencer. Pues si Dios nos hace la costa, si la Divina gracia nos ha de dar el vencernos, porque no executamos la mortificacion de nuestras passiones, la espiritual circuncision de nuestros sentidos? Si es el amor proprio demasiado (como dice nuestra meditacion) quien nos detiene à procurar el vencimiento de nuestras superfluidades de carne dañosas al espiritu? Venzamosle, Hermanos mios, con estas razones, y persuasivos exemplos de christiana prudencia, y espiritual doctrina. La primera es: que como es cierto, y experimentado, que el edificio, ò casa que se hace sin solido fundamento, ni puede permanecer, ni llegar à tener su perfeccion, pues quanto se obràre en ella serà perdido, y sin valor con el tiempo: assi, Hermanos, la fabrica espiritual, que labran en su Alma con la oracion, y santos exercicios en que se ocupan, darà en tierra, serà inutil, y en el ayre, como el polvo, se desharà, si le falta la mortificacion de sus passiones, y resabios malos de la naturaleza, que es el solido fundamento de el espiritual edificio de las virtudes. No ven vuestras Charidades los primeros passos de la vida humana de nuestro Divino Maestro Jesus, de penalidad, trabajo, y dolor? Quanto se mira en ellos es mortificacion de su santissima humanidad; para enseñarnos, que sin essos principios no llegaria su humana vida à tener tan summa perfeccion espiritual para nuestro provecho. Y para que se logre

gre en ſu imitacion. El primer cuidado de vueſtras Charidades ha de ſer perder el demaſiado cuidado de ſi miſmos, ir deſechando la ſolicitud por el regalo del cuerpo, ſu comodidad, y eſtimacion; que les ſerà muy facil, ſi conſideran, que quanto quitaren de complacencia, y guſto ſenſible al cuerpo, tanto tendràn de vtilidad, y gozo eſpiritual en ſu Alma; pues es dictamen eſpiritual: quanta fuere la mortificacion, tanta ſerà vtil, y provechoſa la oracion. Eſto, Hermanos mios, ſe ha de ir obrando poco à poco, no haciendo nueſtra voluntad en coſas pocas, que aſsi ſe irà venciendo nueſtro guſto; y querer en coſas grãdes, y llegarà la carne de eſte mortal cuerpo à rendirſe, y ſugetarſe al Alma para que ſea immortal eſpiritu. La ſegunda es: ſi vn hombre nunca ſe cortara el pelo de la cabeza, ni ſe hiciera la barba, ni cortara las vñas, ni labara la cara, limpiara ojos, narizes, y dientes, què disforme eſtuviera à los demas hombres? Tan feo ſe mirara, que mas pareceria fiera ſilveſtre de los montes, que racional de los poblados. Pues no menos pareceria à los ojos de Dios vn Chriſtiano, cuyas malas coſtumbres, y vicioſos habitos fueran en ſu obrar tan crecidos, como en el cuerpo ſus immundicias, y ſuperfluidades. Tan deſemejante fuera à los fieles hijos de Dios por los meritos de Jeſu-Chriſto, como lo fueron los de el Gentilico Pueblo. Pues los que ſon de nueſtro Divino Maeſtro Jeſus, dice San Pablo, tienen mortificada ſu carne de vicios, y malos apetitos: *Qui autem ſunt Chriſti, carnem ſuam crucifixerunt cum vitijs, & concupiſcentijs.* Luego ſiendo nueſtra obligacion de ſer, y parecer de Jeſu-Chriſto nueſtro Maeſtro, forzoſa es nueſtra circuncision de paſsiones, que nos afean, y buelven deſemejantes de los perfectos Chriſtianos; como las immundicias, y ſuperfluidades de el cuerpo de los demas hombres. A cuya imitacion cortemos, Hermanos mios, lo ſuperfluo, como los cabellos, de bienes temporales, y regalos de el cuerpo, dandolo à los neceſitados, y haremos dos bienes; vno de charidad à nueſtros proximos, y otro à noſotros, cumpliendo el precepto de la limoſna. Circuncidemos de nueſtra ira las vñas, que laſtiman de nue-

nuestros proximos las personas, y la honra. Limpiemos los dientes de la murmuracion, y detraccion, que aun mas que otros vicios manchan nuestra Alma. Mortifiquemos en fin los demas sentidos exteriores privandolos su vso en lo que nos pueden gravar la conciencia, y estorbar el trato interior con Dios, que professamos, para ser perfectos Christianos, è imitar à nuestro circuncidado Maestro Jesus Niño, quando debiamos hacerlo agradecidos à tamaño beneficio obrado por nuestro amor, en cuya correspondencia conozca cada vno de vuestras charidades, que es lo que su Magestad le dicta executar por los conocimientos de la oracion que tiene, y pongalo al punto por obra, y sino lo hace assi, ò y que cargo le espera en la hora de su particular juizio. No se me ofrece otra cosa que decir à vuestras charidades. Dios perdone mis faltas.

PARA LA ADORACION DE LOS REYES MAGOS.

JACVLATORIAS, Y AFECTOS DE CONTRICION.

Primera Jaculatoria.

O SI te dexaras, que presto à Dios hallaras: dexa de ser tuyo, y presto seràs suyo.

Segunda Jaculatoria.

PVES te trata con rigor, dexa el amor à este siglo: y si en Dios pones tu amor, tu estrella serà mejor.

ACTOS DE DOLOR.

SI deseamos hallar la buena Estrella de nuestra salvacion, el camino mas cierto es el de la contricion de nuestras culpas. Digamos de corazon: me pesa, Jesus mio,

de averte ofendido. Quisiera, que mis ojos se hiciessen fuentes de lagrimas, nacidas de dolor de averte desatendido. O si tuviera la perseverancia en lo bueno, y la emmienda en lo malo, que tuvieron los que bien se arrepintieron! *Sub tuum præsidium, &c.*

OBEDIENCIA.

CELEBRE es (en sentencia de Augustino mi Padre) el atractivo amoroso, con que Dios lleva à si los hombres: *Deum ad se homines miris modis adducere: nec miris modis* (añade el Santo) *sed multis, & maximè varijs.* No, no solo son admirables, sino varios sus caminos; à vnos llama à si con beneficios, à otros con castigos; vnos por amor, otros por miedo: à vnos con secretas inspiraciones, otros à las voces de el Predicador: vnos rinde con la eficacia frequente de los Sacramentos, y otros atrae con la leccion de libros devotos (no son estos en numero los que he visto menos) hasta con la tiniebla atroz de los delitos sabe espantar à muchos, y al darles con su torpeza, y atrocidad en los ojos, darles en rostro su torpeza. Esta eficacia, Hermanos en llamar hombres à si con afectos de omnipotencia, vemos oy en la meditacion presente, pues arrancando Principes sabios de regiones estrañas hace le reconozcan Rey con presentes, y adoracion. El caso cuenta San Matheo al segundo de sus capitulos; èl nos enseña el camino, y dice: que como huviesse nacido Jesu Christo nuestro Señor en Belen, lugar pequeño de el Tribu de Judà; Patria ya misteriosa de ambos Davides, en tiempo de Herodes tirano de Judea, vinieron de Persia vnos Magos à Jerusalem, guiados de vna Estrella. No le cabe oy al Cielo en todo su pecho el gozo, y assi busca nueva lengua en vna Estrella para publicar su alegria. Tres Reyes enamorados de la belleza de vn Astro tributan el Alma à vn Niño en los brazos de el Aurora; no, no siempre ha de apartar Dios la hermosura, alguna vez avia de encaminar la belleza de quantas fue de precipicio: *Apud Iudæam* (dice San Maximo) *Christus in præsepio Pastoribus vagiebat, & in Chaldea*

dea Magorum oculis inter sidera corruscabat. En Judea con tiernos sollozos llora entre Pastores, mas en Caldea el mismo Dios luce entre Estrellas: *In Bethlem lactabatur à Matre, in Chaldea adoratur à Magis.* Considera Alma mia la bondad de este Señor desde sus primeras mantillas, pues llama à los que no le conocian, à sus mismas tierras les va à buscar, y se les entra por sus puertas, como si èl fuesse el que necesitasse de ellos, y no fuessen de ellos, y nosotros todos los intereses; y mira como antes de saberlo tu desear, no poder entender lo bien que te estaba el ser Christiano, Sacerdote, Discipulo de Christo, te escogiò, para que fueisses de su Iglesia. No, no sola vna vez te ha llamado; quantas ha vsado contigo de esta misericordia: quantas vezes, aun quando tu le huias, te llamò; quantas ya reducido estando descuidado te despierta, te llama, y como riñendote te dice: en que entiendes? Què haces? Porquè te descuidas? Mira que va mal esso, mira que conviene acertar tal cosa primero: que essa compañia que traes no es buena, procura la otra, pon en obra lo que te se ha enseñado, no sea todo deseos. Que bien mi Padre San Augustin en sus confessiones: *Carebam te, & non quærebam te: non egebas me, & quærebas me.* No se (dice el Santo Doctor) de quien primero me maraville de mi, ò de ti; de mi, que estando en mis peccados sin ti no te buscaba; ò de ti, que viendome en tal estado, sin serte yo de provecho me buscabas! De vno, y otro me assombro de mi torpeza, y de tu bondad. El norte de este viage fue vna Estrella, que atendieron en el Oriente, luminaria que encendiò el Cielo para festejar à Christo. Entran por Jerusalem preguntando por el que avia nacido Rey de los Judios, *porque vimos*, dicen, *su Estrella en el Oriente, y venimos à adorarle.* Quien con Estrellas camina bien temprano se convierte: no escribe el Evangelista, que bescaron possada, se apearon, sacudieron el polvo, ni aun descansaron, por mostrar el cuidado, y solicitud con que se debe buscar à Dios. En este caso huir del mundo al bùscar la perfeccion (decia San Ambrosio) *Somno minus indulgendum.* No se ha de buscar descanso, parar en la virtud es vicio, parar en el vicio es virtud: *Vivendum est*

ita ut totus homo noster mutetur. De calidad se ha de vivir à Dios, que todo parezca sea mudado: ni habla ya el penitente como solia, ni mira como solia, ni trae los pensamientos como solia. Confirma lo dicho San Ambrosio, en el caso de vn mancebo, que aviendo tenido cierta conversacion de mozo con vna libiana de su Pueblo; en cierta ausencia le tocò Dios, y se mudò desuerte, que bolviendo à su Patria, y encontrando acaso à la amiga antigua se passò de largo sin decirle palabra, y como ello no solia ser assi, dixo ella entre si: este no me ha conocido. A galan! Si por bien es, conociera yo, y hablara à quien bien quisiera: ea, no me conoceis? Yo soy èl, que! vos soys? Si sereis; mas yo no soy el que pensais. Quiso decir: que ya era otro, y no el que solia, no en la persona, mas en todas sus condiciones, y trato antiguo. Llame al penitente verdadero, que camina à Dios, el regalo commodidad, deleite esten dando aldavadas de dia, y noche sus apetitos. No ay que responderles, Hermanos, y si se responde sea para decirles vn no, no se està en casa, esto es negarse, no es el que solia. Aunque los Magos tuvieron la Estrella, quiso el Señor fuessen à Jerusalem à preguntar por el que buscaban, para que entendamos, que es Dios amigo de consejo, y assi aunque nos parezca, que nos ha embiado Dios su Estrella, que nos rige, y habla, seamos amigos de tomar consejo, y humillarnos à otros, si no queremos ser engañados. Apenas llegaron à los oìdos del tirano Herodes las voces con que aclamaban por Rey al recien nacido Infante, quando vn temor grande embarazò los sentidos, y aprisionò la voz; turbose el tirano, y conociò la Corte el afecto, y turbose tambien, que al modo de los señores Padres ya de familias, ya de la Republica siempre andan los suyos. Por esso en vna ley de España, ley segunda, titulo quarto està: que Mamea Emperatriz, madre de Alexandro XVI. Emperador de Roma, quedando curadora de su hijo, le recataba de Trujanes, y de hombres de mala vida con gran cuidado, diciendo: que mas daño hacen à la Republica los vicios del Rey, que los enemigos; y esto por dos razones: la primera, porque estos se acaban con vna bata-

lla, y los vicios duran toda la vida. La segunda, que como la mar imita las condiciones de el ayre; y si este està bravo, tambien lo està aquel: asi quando el Principe es virtuoso, lo suelen ser los bassallos, y al contrario. Ha Padres de familias, ha Discipulos, no sè de quien diga, si vuestros hijos, vuestra familia, y aun la vecindad oy oye la maldicion, el despecho, la maldicion, què aprenderàn? Y tu que has aprendido con tanta platica, si no enfrenas tus resabios antiguos. Juntò los doctos de el pueblo (prosigue el Evangelista) preguntoles el tirano si sabian el lugar donde avia de nacer Christo, dixeronle que en Belen: *Et tu Bethlem terra Iuda, &c.* Apartò à solas los Reyes, informose donde, como, y quando les avia aparecido la Estrella. Pideles hiciessen diligencia, por hallar al reciennacido Rey, y que aviendole adorado, bolviessen à visitarle, que èl queria tambien ir: fingia santidad sin tenerla; esta, decia San Gregorio, es maldad doble: *Simulata sanctitas, duplex iniquitas.* Salen de Jerusalem con este engaño de instruccion, y bolviò à brillar, asistiendoles el Astro, y se alegraron grandemente: *Gavisi sunt gaudio magno valde.* Esta si, que es verdadera alegria, la de la virtud; esta es alegria de hombre sano. Porquè? Porque nace de lo interior. Vn enfermo si puede tener algun gusto, quando ve vn vidrio, ù otra cosa de su genio, mas es muy diferente, que quando sano: el enfermo tiene el mal dentro, y busca el refrigerio de fuera: con la azeytuna teniendo dentro el hastio; con el agua, teniendo en los guessos la fiebre: con la cama blanda, teniendo dentro de el costado el dolor; es vn sabor sin sabor, es vn descanso sin alivio: importa poco el refrigerio exterior, siendo interior la cōgoja. Mas quando sano sin nada de essos alivios se halla bien. Porquè? Porque tiene la salud interior, y quando enfermò la buscaba de fuera. Busquense alivios en cosas exteriores, nunca los hallaremos, ni en la hacienda, en criaturas, ni en la honra: vn brazo fuera de su lugar desencajado, nunca puede estar sin dolores, asi el Alma fuera de Dios. Porquè? Porque està fuera de su lugar: mas los consuelos de Dios en Almas justas, como contentan,

co-

como satisfacen como quien està en su centro: *Gavisi sunt, &c.* Llegan al Portal, desmontanse de los cavallos para entrar en aquella pobrecita casa, que Dios Hombre eligiò para nacer al mundo; llegan, y ven en la pagiza choza al Sol Divino de Justicia, que aunque no les hablaba, con los ojos les penetraba las Almas. Arrojanse pecho por pajas, como allà decimos, por tierra: *Procidentes adoraverunt eum.* Y con sus coronas le ofrecieron sus afectos, y tesoros. Qual fuesse este gozo de hallar à Christo, no lo dice el Evãgelista; porque nosotros en la oracion lo conjeturassemos. Quien asi se gozò con la Estrella, viendo à Dios Niño, como se gozaria? Si la esperanza sola de hallarle tanto les alegrò: *Quid ipsa inventio* (dice Fr. Luis de Granada) *quid visio, quid possessio*; que haria el hallarle, el verle, el posseerle: *Iesu spes penitentibus* (decia Bernardo) *quàm pius es petentibus, quàm dulcis est quærentibus, sed quid invenientibus?* Con todo esso reparo, Hermanos, q̃ en esta visita que à Christo, hermoso Sol, hacen los tres Magos (signos à lo moral de las tres potencias que van à buscar à Dios) sabido es, que le ofrecieron oro, incienso, y mirra; mas no loque recibierõen retorno: y lo q̃ recibieron; què fue? Como no se dice? Lo adornadodel oro de sus virtudes, lo oloroso de su alta contemplacion, con el tesoro de charidad que enriqueciò sus Almas, como no se halla escrito, dexaria Dios de pagarles? No cabe en su liberalidad. Nada es quanto ofrecen con lo que reciben. Pues como no se dicen? Porque no es muy facil decir lo que Dios obra en las Almas en lo escondido de el retrete interior de sus Almas, sino es que Dios dè nueva luz reflexa para hablarlas; que bien Novarino: *Dei dona non possunt dici, quæ veri ejus cultores consequuntur.* Son las obras de el Divino Amor, de ordinario, todas ocultas para entendidas; son obras de el Alma, como las conocerà esto sensible, è imaginario. Quien podrà decir las dichas de vn quieto contemplar en Dios? Vn sabroso aspirar al summo Bien? Vn recoger la atencion al corazon? En esse atender sin entender quien podrà facilmente saberse explicar? Asi! Pues callese. En sueños (cõcluye el Evangelista) les advirtieron à los Reyes el enga-

gañoso doblez de Herodes, y guiados de interior luz se bolvieron à sus Reynos: *per aliam viam, &c.* Los Hermanos exercitantes adelantaràn esta doctrina para mi enseñanza.

PRIMERA DE EXERCITANTES.

DICHOSOS passos los que se encaminan à Dios; buscar à su Magestad es la mayor felicidad esta, Hermanos mios, logran oy los Santos Reyes de nuestra meditacion, y nosotros gozamos desde la entrada en este santo Oratorio, ojalà lo huvieramos hallado conforme lo deseamos! Puede ser, Hermanos, la causa no saber de el modo que le hemos de buscar. Esto deseo intimar à vuestras charidades, quiera Dios, que el efecto corresponda à mi deseo. A exemplo de aquellos santos Reyes debemos buscar à Dios, dice muy doctriñal el incognito: *Magnorum exemplo Christum tripliciter quærere debemus, festinanter, perseveranter, & gaudenter.* Con prisa, con perseverancia, y con alegria. Dexo para otra ocasion los dos primeros modos de buscar à Dios, y explicarè el tercero, solo porque se entienda mejor: *gaudenter.* Con alegria se ha de buscar à Dios. Esta es la pieza principal que Dios busca en nuestros servicios, si son hechos con alegria, y esto fue lo que oy estimò en estos santos Reyes, verles en su peregrinacion, e incõmodidades de vn viage tan penoso bañados de gustosa alegria: *Gavisi sunt gaudio magno.* Como lo que mas le disgusta ver servirlo sin voluntad: *Dederunt in escam meam fel, & in siti mea potaverunt me aceto.* (Dice Christo por David) hiel, y vinagre me dieron por alimento, y bebida, y quando Señor mio? Quando pendiente de la Cruz os quexasteis sediento? Si: pero no fue alli sola mi sed, otras vezes siẽto la mesma sed, aunque no explico su ardor, y es quando deseo ver obrar bien. Son las buenas obras mi mas apetecido manjar: no estoy siempre con hambre, y sed de buenas obras con que quiero me sustenten los hombres! Si mi Dios! Mas lo deseais que nosotros. Pues que pensais (dice Christo) quando esta sed, y hambre me afige, que ha-

hacen? Hiel, y vinagre me dan. Como asi? Es acaso por que quando deseais ver en los hombres buenas obras de mortificacion de sentidos, penitencia, silencio, los platos que os dan son las culpas? No, tan solamente ay, aun en las buenas obras que hacen me ahelean quando las hacen reventando, y à mas no poder. Oigase ya à el Cluniacense: *Cùm opus bonum sit, quasi esca Domini, & potus ejus, illi qui cum tristitia, & amaritudine faciunt opera bona, ponunt fel in esca Domini, & potant cum aceto amaro.* No, no son culpas la vianda, que algunos le ministran à Christo en su sed, buenas obras son las que le dan; mas las hacen con tal amargura de espiritu, caimiento, y tristeza de corazon en que muestran su poca voluntad, que son como si en ellas le dieran à Christo vinagre, y hiel. Mirale, Hermano, en tu oracion, si es devota de espiritu, atenta, y diligente, es regalado plato para tu Dios; mas si es indevota, tibia, y sin voluntad, forzada, soñolienta, con tales amarguras essa buena obra, que ha de ser para tu Maestro sino vn plato de vinagre, y hiel. Por esso decia San Bernardo, mas quisiera hacer pocas obras, y no muy heroicas, con devocion, y devocion que es sino vna prontitud alegre de el animo, que muchas, y muy levantadas sin ella, porque por aquellas merecia premio, por estas castigo. Hermanos mortificacion sin voluntad, ayuno con violencia, Missa à mas no poder, oracion de mala gana, restitucion como quien rebienta; que merito puede tener para con Dios, que es centro de el alegria. No, Hermanos, no le demos à Dios segunda vez hiel, y vinagre, nos hace el proximo el sin sabor, pues le he de tratar por el mismo caso sin doblez, con verdad, y afabilidad, aunque sea de encontrado parecer; que à los que aparta la naturaleza, sabe vnirlos el amor de Dios. Alegria, Hermanos, en el bien obrar. Alegrense, Señor, todos los que os buscan: *Letentur omnes qui quærunt te.* (Decia David) porque Dios es alegria summa, y siendo summa alegria, como dexarà hallarse de quien le busca con ceñuda, y melancolica tristeza. Mas dirame alguno, Hermano, como en la mirra de la penitencia he de hallar alegria. No es facil alegria en el ayuno

(de-

decia San Juan Chrisostomo) *Non potest fieri ut sit hilaris, qui jejunat.* Es verdad, no es facil por la parte que el ayuno es penitencia: mas al considerar el pecador, que ya satisface, en el mejor modo que puede, y que ya en algo va siendo el que debe, y que mortificado esto exterior, y corporeo, son menos sus enemigos, y espera rendir sus interiores repugnancias; esto bien considerado no alegrara aun en el ayuno, y penitencia mayor. Hermanos en aquel vencer nuestra repugnancia, en el desprecio pobreza, silencio, y otras acciones de bien obrar, està el merito; y à vista del merito quien no se alegra en la mortificacion. O si acabassemos de penetrar estas verdades tan ignoradas de la carne, y sangre. Y ò si buscassemos à Dios con el fervor, prisa, perseverancia, y alegria, como le buscan los Magos, y como le conoceriamos, y le hallariamos, como le hallaron ellos! llamandonos està Sol Divino, no ya Estrella menor desde el Pesebre; no: no tenemos porque estrañarnos: *Ab oriente veniunt Magi* (dice San Pedro Chrisologo) *ut susciperet venientes ipse, qui jusserat ut venirent.* Desde vn oriente à otro mejor vienen oy los Reyes; porque este Oriente Divino Jesus, es el iman, que atrae azia si con suavidad los corazones. O valgame Dios, Hermanos, que rayos tan ardientes infundiria en sus Almas, y en las nuestras desde aquella cuna! que silvos tan amorosos nos da, que luzes, que halagos, que rondas no le costamos, aun quando mas olvidadizos. Ea, cese ya nuestra reveldia, miremos por nosotros, y si hasta aqui hemos sido tibios, empecemos de oy mas à vivir con fervor; y si hasta aqui nos hemos regalado, empiece ya la mortificacion. y si hasta aqui hemos sido relaxados, empiece nuestra observancia con alegria; y si nada de esto podemos, humillemonos siquiera en presencia de estos Santos Reyes, cotejando nuestra tibieza con su fervor; su perseverancia, con nuestra instabilidad; nuestras amarguras con su alegria; y lloremos de ver quan lexos estamos de alcanzar su perfeccion.

***

PARA otra ocasion dixo el Hermano exercitante, que me antecediò, dexaba explicar el primer modo de buscar à Dios à imitacion de los Reyes Magos, que aconseja el docto Incognito. Y juzgo ninguna otra mejor ocasion que la presente para nuestra mejor vtilidad de el espiritu; pues este no conseguirà perfecto gozo en buscar à Dios, sino es prõpto, y diligente en buscarle, que omissiones advertidas en executar lo que à Dios mas le agrada, necesitan mas de amarguras de contricion, y arrepentimiento de las culpas por su descuido, que de complacencia de el espiritu en la Divina disposicion: con prisa, pues, *festinanter* se ha de buscar à Dios: *ecce Magi.* Reparese con atencion à estos actos dignos deste nombre, porque al instante que vieron la Estrella, y conocieron por ella avia nacido el Medico espiritual de sus Almas, y el vnico fin, y centro à que le inclinaban sus ansias, comienzan cuidadosos à caminar para hallarle: *Ab oriente venerunt.* O ignorancia de el pecador! que no faltandole la luz celestial de la Fè, porque conocen tener en Dios el remedio de su culpa, no buscan a su Magestad por la penitencia; dexan de vn dia para otro, passandose mucho tiempo sin llegarse à los Sacramentos santos de su Alma enferma la medicina. Abrà alguno, Hermanos mios, que aviendo caydo, y lastimadose gravemente la cabeza, ù otra qualquiera parte de su cuerpo, no aplica su cuidado à las diligencias de buscar al Cirujano, para que quanto antes le cure, y de sus dolores le alivie? No lo abrà, y si se halla, y quedò tan mortal de la cayda, fuera de si, ò sin juizio, que no es possible su remedio, ò es tan espiritual por enemigo de su cuerpo, que estima, y se complace de verle herido, por tener su espiritu sano. Ojalà de estos huviera muchos, como los ay de aquellos en el Alma. A esta la estiman menos, que à su cuerpo, pues quedando maltratada, fea, y gravemente herida por la cayda en su culpa, descuida tardo, y perezoso buscar en Dios su remedio, que no hace el Cirujano para su cuerpo. O locura fatal la de estos hombres! que malogrando el tiempo, y ora, que de presente les concede Dios para que le soliciten

ten piadoso, lo dexan para la hora que vendrà, que puede ser se la niegue su Magestad de su omission en justo castigo. Si esto es possible nos suceda, Hermanos mios, como llegado el tiempo, y hora de tener la oracion, de hacer la obra de piedad, de oìr Missa, lugares donde mejor se halla à Dios, se dexa para despues, para otra hora? Y si esta no te la concede Dios? Y en la que dexaste, Hermano, de executar dichas buenas obras estaba decretado por su Magestad darte tal auxilio, que venciendo tus passiones asseguraras tu salvacion, y lo perdiste por omisso: en que estado quedas, Hermano mio? Dudaslo? Pues sabe que es en el de no hallar à Dios para siempre. De solo pensarlo se estremece el corazon. Ay de los tibios! La doctrina duda obligar à ser prōptos, diligentes en buscar à Dios, como los Magos; mas à los fervorosos porque no se descuiden, è imiten la prisa de estos santos Reyes agradecidos: *festinanter*. Reparen, que lo mismo fue ver la Estrella, que seguir sus passos encaminados à Dios recien-nacido, advirtiendo que les llamaba con la significacion, y ocultas vozes de sus luzes; ò que de felicidades se prometerian con este celestial favor! à que agradecidos no cupo en sus afectos la mas leve dilacion en admitirlo. Quantas inspiraciones que son Estrellas, luzes, y vocaciones de Dios à las mejoras del espiritu se han recebido en el interior, y por descuido en atenderlas, y seguirlas, se han malogrado, y caìdo en el vicio de la ingratitud! Si esta desatencion al Divino favor, y perdida de bienes de el Alma no sientes, Hermano mio, què otra cosa ay en esta vida de que tener sentimiento, y pesar? Si de Nuestro Rey, y Señor recibieras vna carta firmada de su mano, instando en que à el punto que la recibieras fueras à su presencia para hacerte poderoso, y grande de su Reyno, dexaras, Hermano mio, de ponerte al instante en camino? Y caso que no lo executaras assi desatento, se te hiciera saber avias perdido la mayor conveniencia de España, que estabas en desgracia de su Magestad, de quien se temia te echara de su Reyno, como te apesadumbraras? Como sintieras tu perezoso, è ingrato obrar? Pues què es esto, para no irte à Dios al punto que tie-

tienes de ſu Divina inſpiracion, è interior llamamiento la carta. Peſa, Hermano mio, con la conſideracion, quanto va de Rey à Rey, de bienes à bienes, de deſgracia à deſgracia, que no dudo ſi llegan à conocerlo, ſeràn vueſtras Charidades de aqui adelante puntuales en buſcar à Dios como los Magos: *feſtinanter*. Es quanto ſe me ofrece Padre.



PARA LA DOMINICA INFRAOCTAVA, Y PRIMERA DESPVES DE LA EPIPHANIA.

JACVLATORIAS PARA LA ORACION, Y ACTOS DE DOLOR PARA EL FIN DELLA.

JACVLATORIA I.

DVLce Jeſus mio! Vos ſin vueſtra Madre por mi? Por mi vueſtra Madre ſin vos? O dolor! Y yo por vos no eſtoy ſin mi.

JACVLATORIA II.

O MI DIOS! Quando me perderè por vos?

ACTOS.

HErmanos, los rios que corren azia el oriente ſon los mas ricos de oro, y piedras precioſas: corran, pues, nueſtras lagrimas de contricion, con las de MARIA Santiſsima de puro amor açia el oriente de las luzes, que es Chriſto, y aſsi ſe enriqueceràn diciendo de corazon, en èl me peſa gravemente de averte ofendido Dios! ò ſummo bien de mi Alma, como eſtaria ſin ti, quando por mi culpa te perdi! Venid, Señor, à mi por verdadero dolor de vue-

ſtra

ſtra ofenſa, de modo, que nunca mas os pierda. *Sub tuum præſidium, &c.*

OBEDIENCIA.

EL Jueves vimos à Dios Niño adorado de tres Reyes; oy le vemos perdido ; ya por obedecer al Padre Eterno, ya por amor de los hombres : pero Hijo de Rey, que da los Reynos à Principes, y que à la primera jornada que hace de el Cielo à el ſuelo, tiene la noche en vna arruinada choza, no es maravilla ſe aya perdido, quien tan liberal procede ; quien tan perdido de amor, y por gente tan perdida como noſotros bajò de el Cielo. Confieſſo, Hermanos, que me tiene el ſuceſſo de oy tierno, y le tengo por paſſo tan de vna contemplacion amoroſa, que pedia eſpiritu menos tibio que el mio. No ſe eſpanten, Hermanos, ſi cayere en alguna nineria de palabras, viendo à eſte Niño perdido por nueſtras obras. Como ſucedieſſe eſte caſo cuẽta San Lucas al ſegundo de ſus capitulos en la forma ſiguiente : Acoſtumbraban los Hebreos ir à adorar à Dios en aquel Templo celebre de Jeruſalen, Corte entonces de Judea. Joſeph, Padre en la opinion, y Maria Santiſsima Madre en la verdad, obſervantes de la ley, ſin que los miedos de Arquelao lo eſtorvaſſen, fueron à preſentarſe, llevando en ſu compañia à Jeſus de edad de doze años. Entran por las calles de Jeruſalen, llevandoſe los ojos de quãtos miraban el donayre, y gracia de Chriſto, la belleza de la Madre, y modeſtia afable de mi querido Joſeph. Bien aya mil vezes (le dicen) quien os pariò, Niño hermoſo, en hora buena naciſte para ſer copia de el Sol miſmo (mejor dixeran original, ſi lo conocieran) y vos Señora gozeisle muchos años en compañia de vueſtro venerable Eſpoſo. Entran en el Templo, aſsiſten à la celebridad reverentes, ya concluida diſponen ſu buelta à Nazaret. Era coſtumbre (ſegun los mas Expoſitores) entre los Hebreos (y que loable coſtumbre, aſsi ſe vſaſſe oy) quando ſalian de celebrar eſtas religioſas fieſtas, no fueſſen los hombres con las mugeres, pero los niños podian ir, o ya con el Padre, ò ya

ò ya con la Madre; y aſsi Joſeph penſando que iba el Niño con Maria Santiſsima, y Maria entendiendo que iba cō Joſeph, ſe les vino à perder, y quedar en Jeruſalen: *Reman* El Niño (dice el Evangeliſta) que ſe quedo, ño que ſe dexaron los Padres. Ay gran diferencia de retiràrſe Dios de vn Alma al dexar el Alma à Dios. El Griego advirtiò ya la diferencia: *Celebrato feſto alijs remeantibus Ieſus latenter remanſit.* No fue deſatencion de los Padres dexarle. El quedarſe Jeſus ſi fue atencion miſterioſa: padecieron la auſencia, pero no tuvieron la culpa. Hermanos, no ſe congojen algunos ſi ſe ha retirado Dios, que aunque el retirarſe es ſiempre con cauſa, por humillarnos, y otros fines eſcondidos de ſu providencia, muchas ſuele ſer ſin culpa. Si no le aveis perdido por la culpa, èl bolverà cariñoſo, y ſatisfarà à la buelta quanto negò en el retiro. Llega Maria Santiſsima à ſu caſa en Nazaret bien fatigada de el camino en todo vn dia; latian en aquel virginal pecho cuidadoſos deſvelos por ver ſu Hijo, aguarda con anſia ſu Eſpoſo, pareciendole, que cada inſtante tardaba vn ſiglo. Con el miſmo cuidado venia Joſeph, que parece el corazon le anunciaba ſu pena. Entra en ſu pobre caſa, ſale al encuentro Maria, miranſe, y elados de verſe ſin la joya, que tanto eſtimaban: turbada la lengua, en no bien pronunciadas palabras dice la Reyna de el Cielo: Eſpoſo! y el Niño? Con vos Señora (le dice) no venia? O dolor! como aveis dado (Cielo Santo) en tierra con toda la felicidad nueſtra. Hijo de mi Alma! como me aveis deſamparado? Donde eſtareis ſin mi à eſta hora? Donde comereis? Donde os acogeràn? Ay de mi, ſi aveis caido en manos de Arquelao, eredero de los rigores de Erodes. No os parezca mucho, Hermanos, el ſentimiento de Maria Santiſsima por ſu Hijo; aviale tratado doze años: *Cùm factus eſſet Ieſus annorum duodecim*; y no era poſsible dexar de ſentir ſu auſencia. Como ſe inquieta vn Alma ſanta en vn eſcrupulo, como pudiera en vn ſacrilegio, quando ay hombres, que viven ſerenos con muchos vicios. Sabeis porquè? Eſtos hàn tratado à Dios poco, no ſaben lo que merece, y aſsi no ſienten perderle: mas quien lo conoce, quien aprecia

cia las virtudes, à la mas leve ſeña de ſu auſencia deſata el corazon en ſuſpiros, y los ojos en lagrimas. Salen por las calles Maria Santiſsima, y Joſeph, llegan en caſa de los parientes, amigos, y conocidos, pregunta Maria por ſu Hijo, yno halla quien le dè nueva de èl. O Arcangel San Gabriel (dice la afligida Madre) no dixiſtes, que Dios eſtaba conmigo? Donde eſtà aora, que me veo ſola? O ſi brillaſſe otra vez la Eſtrella de los Magos para moſtrarme à mi Hijo! Ea, Señora, reprimid los ſuſpiros, enjugad el llanto (la dice Joſeph) que en Jeruſalen podrà ſer eſtè, ponenſe otra vez en camino los dos mas puros amantes, mas pertrechados de penas, que de vianda, no queda paſſajero à quien no preguntaſſe ſu ſolicitud. Vn Niño he perdido (decia) y en hallarle conſiſte el remedio del mundo. Vn Hijo he perdido, que no es menos que la Gloria del Cielo. Via vna zarza, y mirandola decia: en zarza, mi Dios, os pareciſteis à vueſtro ſiervo Moyſes. O ſi yo fueſſe tan dichoſa, que tras de eſſa zarça os hallaſſe! Via allà vn ebro. En tu ſombra, decia, ſe le apareciò vn Angel à Elias, y esforzado ſubiò al monte, donde hallò lo que deſeaba. O como neceſitaba ſemejante ayuda para llegar à Jeruſalen! Entran por aquella populoſa Ciudad, y Maria Santiſsima buelta à las matronas de ella les dice: He perdido à mi Hijo illuſtres matronas, ſi no le conoceis, yo os darè las ſeñas. Es mi querido blanco, y rojo, ſu pelo vna madeja de oro, ſu roſtro vn Cielo, ſus ojos dos lucientes Aſtros, ſus labios vn dividido clabel, ſu veſtido vna tunica entre parda, y morada, que eſta laſtimada Madre con ſus manos labrò. Eſſe Niño, Señora, yo le vi anoche à pueſtas de Sol, que llegò à vna puerta à pedir por amor de Dios vn pedazo de pan, no, no ſe puede perder. Decia otro: eſſe Niño al anochecer le vi que andaba à buſcar vn Hoſpital donde albergarſe. Niño de mis ojos, por las puertas de Jeruſalen anduvieron eſſas guedejas de oro llenas de rozio, y eſſas mexillas de grana pura, avergonzadas de pedir limoſna? Otro le decia: aqui, Señora, eſtuvo anoche, y à todos nos robò el corazon, porque tal gracia, y hermoſura nun-

nunca hemos visto? Dimosle cama; y las entrañas tambien le dieramos, mas no la quiso: alli durmiò en el suelo, y vna piedra à la cabecera; mas apenas amaneciò quando se fue al Templo. Açelera el passo con estas nuevas Maria Santissima algo mas consolada, y hallò à su precioso Hijo en el Templo. Preguntaba, y respondia à los Doctores de la ley, y de todas maneras enseñando, admiraba. Fue increible el gozo de Maria, y mezclando hermosamente la risa con el llanto, le dice tiernamente amorosa: *Filij cur fecisti nobis sic, ego, & Pater tuus dolentes quærebamus te.* Es possible, que nos ayais ocasionado tan amargo llanto à vuestro Padre, y à mi? Respondiò el Niño: podian averlo escusado, pues no podia estar èl en otras cosas, que en las de su Padre celestial: à Jerusalen bolvieron, donde se les retirò Christo, y alli le hallaron en premio de su solicitud. Muchas veces niega Dios en la oracion su presencia, aunque assiste à la compañia; mas no por esso desmaye nuestra confianza, ni ay que dexar de repetir la oracion, ni por sequedades, ni por desvios, que aì le bolverà à hallar la perseverancia, donde le echò menos la congoja; y si aun todavia se oculta en la oracion como Dios, busquenle como Hombre. Assi lo hace su Madre, como à vn Niño lo busca entre sus parientes, no contenta con buscarle sola en la oracion. No hallan, Hermanos, à Dios en la oracion, busquenle de otro modo. Abrazense, Hermanos, con Christo à solas, dense veinte azotes, à el pobre denle limosna sin estruendo, huyan de peligros antiguos, y sepan que este es otro modo de hallar à Dios, quando no le hallan en la oracion como Dios. Acava el Evangelista, con que yendose con ellos à Nazaret, entre la obediencia que les tenia, crecia en edad, sabiduria, y gracia. Todos estos Sacramentos que avia oido à Christo (añade el Evangelista) los conserva Maria Santissima. Donde? *In corde suo.* En su corazon no los oia solamente. De este modo, Hermanos, se atiende aqui con provecho la palabra de Dios. Oyen sus Charidades la meditacion fervorosa, el desengaño, la doctrina sana, edificativa: essa passarla al corazon, aì conferirla: *conferens.* No entre por vn

oydo

oydo, y salga por otro; afianzarla en la memoria; y traerla entre dia contra la diversidad de peligros, que sucedē, y fixarla en el corazon, y aì (dice el Cartujano) estè *Quasi sub sigillo.* Como en sigilo de confession. Mas ò dolor! que al contrario suele suceder; olvidase lo que es vtil aviso para las mejoras de si proprios, y tienense presentes para publicar las faltas, que humildes confiessan otros estas, Hermanos, se han de callar, como *sub sigillo,* pues à que se dicen en confession, y como esto cause horror à los vergonzosos, que se acusan, y sea des edificacion de quienes lo oyen, debe desterrarse de este oratorio tal vicio, y dañoso hablar allà fuera, y que salga allà quien tal hace, porque el silencio en lo que aqui sucede de reprehension, ò mortificacion lo mandan nuestras constituciones, y que solo à los aficionados à la virtud, que se pueden vtilizar se les comuniquen las doctrinas, y documentos santos, que aqui se dan. Y faltando este fin, callese todo, Hermanos, y procurese practicar lo bueno, que su interior ha recogido para sus mejoras, que assi las conseguiràn para aumentos de gracia, y seguridades de Gloria, que à mi, y à todos conceda aquel Señor.

PRIMERA DE EXERCITANTES.

POR manifestar Jesus el lugar donde estuvo reciennacido, y darse à conocer al mundo, no queda Angel, ni Estrella que no despache del Cielo, ni dexa Villano, Pastor, ni Principe, que no llame en la tierra, ni tirano propio, ni Rey estraño, que no commueva. Pues si su intento es manifestarse, como se pierde oy? O se esconde Christo de manera, que la misma Estrella Maria Santissima no se pueda guiar assi? Que juego de esconder es este Maestro mio! es juego de Niños acaso? No. Mas que veràs! que doctrina! por verse buscar con fineza, vsa à las veces de esta traza, y por enseñar dispertando nuestra tibieza, repite oy estas invenciones amorosas. Menos echaron al Niño (dice el Evangelista) à el punto que le perdieron, descuido suyo le sospecha Ma-

ria (dice nuestra meditacion) y como à Santa, y como à perfectissima, la atormentaba el escrupulo de si el averse perdido Christo se avia ocasionado de alguna desatenciõ de su descuido. Terrible torcedor para el corazon de Maria, mas presto hallarà Maria à Jesus, si tan presto siente su ausencia, la desdicha es de el que le ha perdido, y no le echa menos. Gran desgracia es, Hermanos, perder à Dios, mas no tiene todos los cavales esta desdicha, si se conoce la perdida, como lo hace Maria Santissima, esta es perdida de santos para hallarle mejor. Pero perder à Dios, y no conocerle, esto si, que es de lo mas terrible, porque no se hacen las diligencias debidas para buscarle. Quien le echa menos siente la falta, y buelve à repetir las diligencias; mas quien no le echa menos como le buscarà! esta diferencia, Hermanos, hallo yo entre el justo, y el precito en sus caidas, que el justo si pierde à Dios, si cae, conoce con presteza sus males para emmendarlos; el malo, el obstinado no conoce donde cae, donde peca, no ve sus caidas. Vn esquadron armado busca en el Guerto à Christo, y como desde tierna edad anduvo perdido de amores en busca de tanto perdido, antes que le hallasse su malicia, les sale à el encuentro amoroso, y en apacibles razones les pregùnta: *Quem quæritis*? A quien buscais? A Jesus Nazareno, responden ellos: *Iesum Nazarenum*. Ea, no os canseis en buscarle, que Yo soy: *Ego sum*. Al punto (dice el texto sacro) cayeron en tierra: *Ceciderunt in terram*. Rara caida, y muy digna de advertencia con la que sucediò en el Tabor, donde à esta voz de el Cielo: *Este es mi Hijo querido oidle*; dieron en tierra los Apostoles. Aqui el reparo: vnos, y otros caen en tierra los Discipulos en el Tabor, y los soldados en el Guerto; mas con esta distincion, que los soldados cayeron de espaldas: *Abierunt retrorsum*, sin ver donde caen, el que cae de espaldas, no ve donde cae, caida de ciegos, de malos, de precitos. Los Discipulos si caen en el Tabor. Pero como? *In faciem suam*. De rostro, no azia tras, viendo donde caen para levantarse: assi que ven su caida, pues ellos se levantaràn perfectos, caida de justos; no ven donde caen los Sayones, pues ellos se ob-

obstinaran en sus males, caida de malos. Quando yo veo à algunos, que al punto que caen, luego buscan al Confessor. Bueno. Mas quando cayendo en mil males, no caen en ellos, antes afectan el olvidarlos con dilatar la confession. Malo, Hermanos, no me admiran à mi caidas, Hermanos, todos caemos buenos, y malos: *Septies in die cadit Iustus.* Discipulos casi comprehensores de la Gloria cayeron, què haràn los viadores cercados de esta mortalidad: lo que me admira es, que no aya quien se levante de su descuido para hacer algo en su reforma, avisando tanta doctrina los inconvenientes que trae nuestro perezoso desmayo: la lastima es, buelvo à repetir, que no buscamos à Dios perdido por la culpa; y la causa es, que no sabemos lo que emos perdido: *Et non cognoverunt.* Y con esto es imposible el tratar de buscarle. No sientes, Hermano, aquellos fervores primitivos de Escuela, aquellos deseos de que te mandaran, de exercitarte en charidad, en silencio, en mansedumbre? Y tibio, ò desganado, aunque te faltan estos deseos, no lo sientes, antes miras à la doctrina que te avisa con horror, y como cosa escrupulosa, y aun con desprecio; malas pintas das de aprovechar, presto lo dexaràs todo, te anuncio sin ser Profeta, y Dios se irà con otro mas agradecido O que lastima! mientras el enfermo siente la cura, tiene el Medico esperanza de salud, pero si no siente los cauterios, si no buelve con los garrotes, ya es materia desesperada. San Cipriano dixo: que el no conocer vn hombre sus pecados, no solo era obstinacion, ò ignorancia suya, sino ira de Dios conocida. Porque el que ignora la culpa, como ha de atinar con la penitencia: *Ira Dei, & non cognoscere.* No es possible, que ha sabido quien es Dios nunca, quien viendo que le falta no le busca: *Deus meus & omnia* (decia el Serafin Francisco) Dios mio, y todas las cosas, porque todas tengo en vos; pues como por Dios, ò por las cosas, que sin èl nos faltan, no le buscamos? *Et non cognoverunt.* Porque no le conocen. Como se inquieta vn Alma santa en vn escrupulo, en vna accion de menor fervor, como si huviera cometido vn sacrilegio; quando ay hombres que

 vi-

viven ſerenos en muchos vicios. Saben porque, Herma-
nos, eſtos han tratado à Dios poco, no ſaben lo que me-
rece, y aſsi no ſienten perderle : *Non cognoverunt.* Mas quiē
le conoce en el trato familiar, interior regalado de la ora-
cion; quien aprecia las virtudes, à la mas leve ſeña de ſu
auſencia,deſata el corazon en ſuſpiros, y los ojos en lagri-
mas. O quantos ay, que ſi advirtieran, que es ſer hijos
de Dios, y lo que es vivir enemigos ſuyos; à gemidos di-
ligenciaran ſu gracia, y à lagrimas borraran ſu culpa;mas
como ſus aficiones los ciega, ni aun ven los bienes que
pierden, ni atienden à los males que ſe exponen. Quien ſi
hiciera aprecio de lo que es Dios pudiera dormir ſin èl ?
Quando vn pleito de importancia, con la poſsibilidad de
perderſe nos deſvela, y martiriza! Preſto halla Maria Sā-
tiſsima à Ieſus, porque preſto ſintiò ſu auſencia, ſino hu-
viera reconocido la falta, no ſolicitara recobrarle con tā-
ta anguſtia. O Hermanos mios, buſquemos à Dios, ſi le
perdimos por la culpa, ò ſin ella no le hallamos en la ora-
cion; que ſemejante deſvelo nunca ſerà en vano. *Quid eſt Deus*? (Preguntò Bernardo) quien es Dios? Y èl miſmo ſe
ſatisfizo : *Quod nec fruſtra quæritur, nec ſine fructu invenitur.*
Dios es lo que nunca ſe buſca en vano, ni ſe puede hallar
ſin fruto; de manera que ſi hallamos à Dios, deſcubrimos
interès; y aſsi en vez de hallarle, encontramos la ſeque-
dad en la oracion, aun no perdemos tiempo: *Nec fruſtra quæritur.* Baſtanos por premio el averle echado menos, y
averle buſcado. Ea, Hermanos, no omitamos diligencia,
por conocer à Dios, que aſsi haremos muchas por buſ-
carle; que ſino le hallaremos para ſentir ſu preſencia, le
tendremos en el provecho, ſi ſufrimos reſignados ſu au-
ſencia.

NIñO PERDIDO.

RARAS, y maravilloſas ſon las maximas de nueſtro amante Dios para adelantar à ſus mas queridos ſiervos, què de caminos no eſcoge ſu Divina pro-
videncia para exercitarlos, y fundarlos en las ſolidas vir-
tu-

tudes, facandolos de las parbuleces de niños à las robusteces de veteranos? *Risus dolore miscebitur*, Dixo el Espiritu Santo en los Probervios 15. No ay en la vida espiritual permanencia en los estados de el Alma, que con ansias fervorosas suspira por adelantarse; apenas gusta vn tantico las delicias de el amado, quando el suave arrullo alegre quanto gustoso se convierte en tiernos quexidos por su ausencia: apenas ven sus ojos la clara luz de la presencia de su Dueño, quando ya se ve foçobrar entre obscuridades tenebrosas de su ausencia: *Noctem verterunt in diem, & rursus post tenebras spero lucem.* Iob 17. Pero examinemos para nuestra enseñanza de nuestro Niño Dios los intentos de estas maximas, què motivo tendrà nuestro amante Dios en retirarse, y dexarnos, como oy lo hace con su Madre? Supongo que suele Dios retirarse de los suyos, porque gusta de verlos atribulados, y porque tiene gran deleyte en verlos exercitar solidas virtudes de Fè, paciencia, y humildad. Este fue el fin en apartarse de su Santissima Madre, entre otros. Por la summa delicia que tenia en ver la Santissima Alma de aquella candidissima Paloma exercitar estas virtudes. Y en nosotros què fin tiene? Nuestras mismas faltas nos responden, que huye su Magestad de nosotros, porque assi lo merecen nuestros descuidos. Suelenos suceder à la mañana en la oracion el gustar el aura suave, ò risueña vista de su amorosa presencia, y al bolver à recogernos à la noche no encuentra mas que sequedades, y desvios. Què es esto? Què ha de ser? Ya lo he dicho: porque aplicados todo el dia al tirano embeleso de los sentidos apenas nos acordamos de encaminar à Dios entre dia, ni aun tal vez nuestros afectos. O si conociera el hombre lo que pierde, dice vn cõtemplativo, como muriera de dolor! mas ay mi Dios! perdimos vuestra amorosa compañia, y ni lo reparamos embelesados, ni lo sentimos divertidos! y tenemos aliento para gastar todo el dia riendo, y hablando, y Dios ausente? O como es castigo de nuestra ingratitud, segun dixo Ezequiel 14. *Ecce tollo à te desiderabile oculorum tuorum in plaga, & non planges.* O desgracia! pero serà mayor por da-

ñoſa al Alma, que no advierte tamaña perdida para ſentirla, ni la ſiente de modo, que ſu recuperacion no procura anſioſa. No aſsi la Eſpoſa Santa; que hallandoſe ſin ſu amado, ſe deritiò ſu corazon en ſentimientos amoroſos: *Anima mea liquæfacta eſt.* Cant. 5. Y ſolicita por ſu ſummo bien perdido, puſo toda la diligencia para recuperarlo. Entre los cuidados forzoſos, Hermanos mios, de ſu obligacion, no ay tiempo en que ſe adviertan ſin la atencion afectuoſa à ſu amado Dios? Sin aquel conocimiento amoroſo, que de la oracion ſacaron? (Pues como ſe ha advertido aqui muchas vezes, ſerà oracion ſin fruto de la que no ſe ſacare ya conocimientos ſinceros, que enfrenen las paſsiones; y amoroſos aviſos para la gratitud, ò para la mejora de las obras buenas.) Entonces, Hermanos, ſienten aquella auſencia de Dios en ſu trato? Se cõvierten à ſu Mageſtad con clamores internos de el corazon, ò pidiendo perdon de ſu inadvertencia, y deſcuido, ò ſolicitando ſu preſencia Divina con jaculatorias; ya de la meditacion que ſe tiene (en que ſe cumple la conſtitucion que debemos obſervar) ya otras aſpiraciones amoroſas. Si eſto ſe hace, ſi aſsi ſe executa, imitas, Hermano mio, à la Alma ſanta: *Anima mea liquæfacta eſt.* Evitas el daño de la fatal deſgracia en que cayò tu eſpiritu, retirandoſete Dios en caſtigo de tu culpable deſcuido: *Tollo à te deſiderabile oculorum.* Mas ſi eſto, Hermano mio, no executas, teme tu deſmedro de eſpiritu; reçela la recaida en tus faltas, y culpas; pues Alma que tiene la dicha de frãquearſele ſu Dios por compañia, y preſencia ſuave, y le pierde por ſu culpable deſcuido, ò omiſsion, es nido de el diablo (dice el devoto Kempis) porque ſe apoſenta en ella al reconocer eſte maligno eſpiritu que Dios no eſtà en ella por afecto, y le hace compañia por ſantos penſamientos. Saca, Hermano mio, de eſta breve platica eſta afectuoſa reprehenſion. Dios todo poderoſo cortexado de Angeles dignarſe de eſtar en tu Alma, de hacerle cõpañia, y tu le deſatiendes, tu polvo, y miſeria, deſcortès le dexas, deſatento le pierdes, la dexas ir, y auſentarſe ſevero? Que no ay duda lograràs recuperar

ſu

ſu compañia amoroſa, que te libre de todo mal, y llene tu Alma de todo bien, que deſean ſus Caridades.



PARA LA DOMINICA SEGUNDA DESPVES DE LA EPIPHANIA.

JACVLATORIAS PARA LA ORACION, Y ACTOS DE CONTRICION PARA DESPVES DELLA.

JACVLATORIA I.

OLVIDADO de Dios, y vueſtro Patrocinio, ò Virgen Santiſsima ſolicitabais mi remedio, ò quanto, Señora, os debo!

JACVLATORIA II.

BOLVED vueſtros ojos, ò Reyna de los Angeles à mi mucha neceſidad, como os ſuplico, que aſsi eſpero ſocorro cumplido.

ACTOS.

HErmanos: en los convites parece importuno el llanto; mas no en eſte, pues ſi nueſtras lagrimas de contricion fueren frias, y poco eficaces, el amor de nueſtro Redemptor por interceſion de Maria Santiſsima las convertirà en celeſtial amor; digamos pues: peque contra vueſtra Mageſtad mi Dios perdonadme, que ya ſiento vueſtra ofenſa en mi corazon, propongo mi Dios morir, y reventar primero, que ofenderos, y pecar. *Sub tuum.*

OBEDIENCIA.

VN prodigioſo milagro, y no ſolo milagro, ſino lo que es de mas eſtima: vn prodigioſo empeño de

Maria Santissima es la materia de nuestra meditacion; que refiere San Juan al segundo capitulo de su historia Evangelica : *Nuptiæ factæ sunt.* Celebraronse, dice, en vn lugar pequeño de Galilea, llamado Cana, vnas bodas; y no debian de ser de obstentacion mucha, pues atendieron los nobios, mas que à la abundancia, à que las honrasse Christo, y su Madre. Bien contrario suele ser el estilo en aquestos tiempos; pues robando todo el cuidado las joyas, las galas, la superfluidad, las messas, se atiende poco à que asista Christo : ò en nombre suyo participe de la boda algun pobre. Gasto donde la charidad no hace buenas algunas partidas, pocas pueden ser buenas. Considera, Hermano, quan santas bodas serian donde estaba Christo, y su Madre Santissima, y los Apostoles, y aprende à christianar tus fiestas. No se les prohibe à los Discipulos de Christo algun recreo en esto, lo que les aconsejamos es, que sean como la sal los alivios, que ni excedan, ni falten, que en ellos no aya gastos que excedan à su possibilidad, y esfera; no glotonerias, ni palabras feas : aya sobriedad en la bebida (no digo sobra, sino sobriedad, que es virtud que toca à la bebida) y ante todas cosas pongamos en cabeçera de messa à Christo, dexando por èl algunos vocados, ò embiandolos por èl à algun pobre, pues en sentencia comun de espiritu : allì està Dios, donde està su voz; de esta suerte, Hermanos, serà Christo nuestro convidado, y darà su bendiciò à nuestras messas, y recreos, si tal vez por engañar este miserable cuerpo nos perdonaremos. Y confundete viendo la poca cuenta que has tenido con Jesus en tus fiestas, desterrandole de el todo de ellas, no sabiendo tomar placer, sin hacer desplacer à Dios. Aviendose, pues, empezado el convite (prosigue el Evangelista) ò al fin de èl (como quiere el Cartujano) *Cùmque propè finem convivis vinum deficeret.* Faltò el vino. Conociò Maria Santissima la falta, ò en la turbacion de los sirvientes, ò en el semblãte de los convidados; y dixo el aprieto en que se hallaban à Christo, confiada de que su compassion remediaria aquel trabajo : *Vinum non habent.* A Señor, que les falta vino;

no, no dixo mas esta Señora, porque conociò bastava representarle la necesidad, para que la remediasse. O que doctrina, Christiano, para tu consuelo, y que provechosa para gente que trata de espiritu. Hallaste en la oracion seco, sin fruto de devocion, y sin el fervor, que solias tener? Parecete que vas perdido, y que no haces cosa de provecho? Què pierdes el tiempo? Què estàs en la oracion como vn tronco inutil? No, no te aflijas; quando mas seco sacas infinitos frutos, que algun dia contarè de espacio. Vno de ellos es estar al gusto de Dios, no al tuyo. Mira el jumentillo vendados los ojos, y dando bueltas à la rueda de vna tahona; que si bien no ve, ni sabe lo que hace, obra mucho en moler el trigo, y aunque èl no lo gusta, gusta de èl su dueño. Hazle à Dios entonces la arenga de el mendigo; presentale tus llagas, tu trabajo, tu necesidad, humillate, y resignate en tu santa voluntad; y si no llega tan presto el socorro, reconoce que no ha llegado la hora de convertir el agua en vino; y no entiendas por esso, que te falta amor à Dios enmedio de esta obscuridad, amor tienes, si perseveras, aunque no lo sientes, y advierte, que mas vale amar sin ver, que ver sin amar; porque viendo aunque sea en extasis, y arrobos, y no amando, no se possee à Dios: pero aunque yo no le vea, ni le goze à lo tierno, si le amo à lo fuerte, y leal, soy su amigo, y Dios lo es mio; porque escrito està: yo amo à los que me aman. *Nondum venit hora mea.* Respondiò Christo à la suplica de su Madre, no era de su cuenta entonces, remediar aquella falta, la qual ni à mi (dice) ni à ti nos toca. Aspera, Hermanos, parece la respuesta, mas de ella sacan almas justas mucha confianza. Porque como solo Christo sabe lo que nos conviene, tambien solo èl sabe el quando conviene dar. Muchas cosas ay, que aunque sean buenas, porque no se dieron à tiempo, ò nos hacen daño, ò no aprovecharon. El tiempo, pues, conveniente para que obre Christo, y el Christiano pida, es, ò quando importa à la gloria, y honra de Dios, ò provecho de el hombre. Si Christo al punto que faltò el vino, y pidiò su Madre obrara

el milagro, juzgaran los convidados sobraba el vino con providencia humana, y no lo atribuyeran à virtud Divina, mas conocida esta falta, hizo el milagro mas plausible en honra de Dios, y quedaron desde este dia los Discipulos mas permanentes en su Escuela. Por esta causa vemos, que varones santos atormentados de varias tentaciones, de ira, de imbidia, de vanagloria, y de otros torpes movimientos, aunque piden à Dios con instancias, y piden bien, les libre, no luego que lo piden se ven libres; antes si permite Dios batallen largo tiempo. Por què? Porque vista su flaqueza se humillen, y ya libres rindan à Dios las gracias, no à si mismos. O Hermanos, y con quanta seguridad podemos esperar en Dios en qualquier conflicto; mas en criaturas! esso no. Al mejor tiempo nos han de faltar: *Filij hominum usque quo gravi corde, ut quid diligitis vanitatem.* Hijos de los hombres (dice David) pues teneis pesado el corazon, para que lo arrimais à la vanidad? No sufre carga lo vano sin irse à fondo; si es pesado el corazon, busquesele apoyo mas cierto, y este en solo Dios se hallarà. De vn Trujan del Principe Don Carlos se quenta, que estando el Principe à la messa; el Trujan cansado de estar en pie, se quiso recostar à la pared, y fue à arrimarse azia vna chimenea, que estaba tapada con la colgadura de vn tapiz; mas como el peso de el cuerpo cargo en bacio, cayò el Trujan, rieronse los circunstantes, y el Principe dixo: castigo ha sido de vuestra poca cortesia, ea, vayase lo vno por lo otro, y el Trujan respondiò: por Dios, Señor, que assi son todos los arrimos de Palazio. Fue celebrado el dicho, mas no lo dixo todo; porque no solos los arrimos de Palazio son semejantes, sino todos los de la tierra, y todo lo que no es Dios, y sus Santos. Esperar en Dios es esperar en la verdad, esperar en los hombres es esperar en la mentira. Todo lo que se ve en ellos es vn paramẽto, que nos engaña, encubriendo à nuestra vista sus vacios, y la experiencia nos dice nos armamos sobre falso, quando en alguno ponemos la esperanza. Previno Maria Santissima (prosigue el Evangelista) à los Ministros

no

no replicassen, sino que en qualquiera cosa que les dixesse Christo le obedeciessen. O como resplandece medianera! à los hombres les enseña obediencias, y de Christo consigue maravillas. Llenaron de agua vnas cantaras, que avia alli, para purificarse, y convirtiose en tan generoso vino, que lo admiraron los convidados. Todo hombre (dixo el Architiclino, ò Presidente de las bodas) todo hombre que lo es de razon, y se precia de prudente, pone al principio de las messas el buen vino, y despues el que no es tal; pero tu has guardado, contra el estilo de el mundo, lo mejor para el fin. Mas que mucho, no podia ser menos si era governado el banquete por mano de Dios. Esta diferencia, Hermanos, hallo yo entre los beneficios, que hace Dios à las Almas, à los brindis de el demonio: el demonio como merchante engañoso, si en sus sugestiones ay algo dulce, y precioso, lo da à ver, y gustar al principio, mas lo que en ellos ay amargo, esso lo dexa para despues, con esta traza ha engañado à muchas: *Natura enim nostra* (dice Aristoteles) *delectationis, & voluptatis avidissima est, tristitiæ verò, atque molestiæ maximè fugax.* Es muy inclinada à el deleyte nuestra naturaleza, y muy enemiga de la molestia. Pues que hace el demonio, à los que le siguen nada duro, nada molesto les propone, todo es dulce, y alegre quanto les finge al principio, mas al fin de la vida que amarguras las de vn pecador, ya desauçiado, quando empieza à meditar en la otra vida, què despechos! què ansias! què apalpar la ropa, por ver si puede asiendose à ella, escusar el salto à la otra vida. Hombre, què te atormenta? Què? Lo que mas me deleytò otras veçes, mis delitos. O blanduras, ò apetitos, què malos dexos teneis? El demonio, vn enemigo què me podia dar sino dolores! quien tal creyò. Mas Dios, Hermanos, que al contrario, al principio, quien me siguiere tome su Cruz, quien me siguiere nieguese, guarde silencio, tenga oracion. O que rigor! pareciò al principio, mas despues el rincon habituado, què dulçe! què dulze la oracion, el silicio, y en la otra vida que dulze Dios para los suyos! Aqui aora aviamos

de empezar, y nunca acabaria yo de ponderar lo que passa entre Dios, y el Alma. Desengañemonos ya, Hermanos, si hemos hasta aqui seguido el mundo, el mismo confiessa ya sus embustes, diciendo, que su costumbre es dar primero de el buen vino, y despues lo que no es tal. Este, Hermanos, (concluye el Evangelista) fue el primer milagro de Christo, en que manifestò su Gloria, y èl fue causa de que sus Discipulos le siguiessen ya confirmados en la Fè, y à su vista se dirà en aquellos banquillos como le siguen vuestras Charidades.

PRIMERA DE EXERCITANTES.

HErmanos, oy tenemos vna conversion, y en ella vn milagro, assi quieren algunos su conversion à Dios, toda por milagro, toda por virtud Divina, sin que les cueste trabajo las virtudes: quieren ser pobres de espiritu, mas sin que les falte cosa alguna: *Paupcres sine defectione: humiles sine despectu*: quieren ser humildes, pero sin desprecio; pacientes, sin murmuracion, obedientes sin contradiccion: estos tales aman los habitos de las virtudes, que ya en habito son dulcissimos, pero no los actos de ellos, porque son penosos, Quieren su conversion como la del agua en vino, sin que les cueste; quieren ser fervorosos, sin dexar de su frialdad, y tibieza; quieren ser, sin dexar de ser. Mas desengañense, Hermanos, que por esse medio no lo conseguiràn. O Señor, (dirà el principiante, y aun el exercitado) que esse mudar de vida, passar de el vicio à la virtud, de el gusto à la pena no es muy facil. Todo tira (alerta Hermanos) todo flecha à el que empieza à servir à Dios: el demonio le persigue, el mũdo le murmura, lo interior le aflige, lo exterior le arrastra; no ay sentido, facultad, ni potencia, que no repugne à la vocacion de Dios: si quiere desamparar los malos habitos antiguos no puede; si tal vez ay disposicion de vencerse en algo, no quiere. Què replicas, què trazas no harà esto sensitivo para salir con la suya en contra de el espiritu. Es possible? Los ojos de oy mas se han de em-

plear mas en llorar, què en ver? Los oidos en oir reprehensiones en la Escuela! el entendimiento en meditaciones temerosas de muerte, infierno, purgatorio! la voluntad en luchar con la naturaleza! de oy mas ha de aver abstinencia al gusto, aspereza al tacto, con la disciplina, y cilicio, silencio à la lengua! quien entrarà en tan dificil empressa? Ea, no passes, Hermano, adelante en temores, y discursos, que con ellos echas sombras à la luz de la raçon, y çeniza al fuego de la verdad. Es verdad, Hermanos, que no puedo negar en este caso el natural sentimiento. Mas buelve à tu razon, y advertiràs, que con ella te vences en no pocas cosas con sentimiento de la natural inclinacion, que vehemente insta à vengarte de palabra, al que te tratò con poca cortesia, y advirtiẽdo es persona, que tiene mano, y mando en la Republica, te reprimes, callas, y disimulas, temeroso no te venga daño en la estimacion popular, tus vienes, ò personas de tu familia? Padecese fatiga de sed, ò que ansia por el agua! parece no cabe poderla sufrir: y conociẽdo hace grave daño beber en aquella hora, y que puede darte tercianas, sufrese la sed con no poco sentimiento de el cuerpo A este modo abràs experimentado, Hermano mio, muchos lances. Pues què ha de obligarte mas à vencer el natural, la razon por motivos naturales, que la razon ilustrada de la Fè con motivos soberanos? Quando si por estos ay sentimientos en vencer el natural, ayudan los auxilios de Dios; y si por su Magestad començaste, Hermano, el camino de la virtud, te sugetaste al yugo de estos santos exercicios, averguenzate intentar dexarlo, por no vencer tus naturales inclinaciones. Confusion es de vn racional, y Christiano (dice San Lino) que se las ganen los brutos en vencer este natural: *Ne, qui sunt rationis expertes, ab animalibus superentur.* Saben, Hermanos, de que brutos habla el Santo? De las bacas de los Filisteos. Eran estas cerriles: *Quibus non est impositum jugum.* Tenian hijos, y què hicieron? Huncieronlas al carro en que pusieron los Filisteos el Arca de Dios: y quitandoles los hijos los encerraron en casa, y las de-

xaron ir : *Vitulósque earum concluserunt domi.* Caminaron assi : y con tanta rectitud (dice el sagrado texto) que no declinaron à vn lado, ni à otro, caminando derechas azia la Ciudad de el Sol, que era Betsames : *Ibant indirectum vaccæ.* O vacas filisteas no oìs los clamores de vuestros hijos ? Si los oìen (dice mi Padre San Agustin) bolved, bolved à la casa. No buelven, sino caminan : *Itinere uno gradiebantur.* No sentis ? Si sienten, pero sin dexar de caminar : *Pergentes, & mugientes.* Què es esto ? Que van huncidas al Arca en que va la ley de Dios (dice Hugo Victorino) y puede mas con ellas el impulso Divino, que las obliga à caminar, que el natural sentimiento que las inclina à bolver : *Vaccæ quæ sub arca Dei plaustro revigantur pergunt, & gemunt non tamen ab itinere gresus flectunt.* Desengañese el Christiano (dice San Gregorio, y con las palabras mismas Ruperto) que va muy lejos de el camino de su salvacion, si el natural afecto de los hijos, de commodidades, descanso, este puntillo de esta negra, y humana honra, la sed de aumentos en la hacienda le hace sacudir de su cuello el yugo suave de la Divina ley : desenganese otra vez, que va muy lejos de el camino de su salvacion ; y mas lejos de ser perfecto en la Casa de Dios, y Escuela de Christo ; si las enfermedades, afrentas, desprecios, y dolores le hacen sacudir de su cuello el yugo suave de su santissima ley, y declinar à vn lado, y à otro con impaciencias, maldiciones, y despechos. Y mucho mas si dexan de caminar con rectitud à la Ciudad de la Gloria, por el que diràn, la dependiencia, amistad, ò codicia, ò interès : porque solo camina à ella con rectitud, el que aunque siente, y gime, prosigue en los dictamenes santos de Escuela, sin declinar su camino. No nos avergonzamos, Hermanos, de que vnos brutos nos ganen en obedecer à Dios ? Si los brutos vencieron (oìgo que diràn algunos) vencieron milagrosamente su inclinacion, y si Dios hiciera commigo otro tanto, no me apartara de el camino començado, aunque con sentimientos. Pues què es menester vn milagro para esso ? Tambien serà que te salves vn milagro. Es assi? Porque quieres

res la Gloria ſin que te cueſte nada, y aun aſsi ſerà mucho milagro, porque el preſente ſe hizo precediendo trabajo, diligencias, y ſugecion à agena voluntad; pues los que miniſtraban lo neceſario à la meſſa de eſta boda, que experimentaron la falta de vino, al decirles nueſtro Divino Maeſtro llenaran los vidrios, ò cantaros de agua lo executaron. Eſto de traer agua quando falta vino, no les pareciera de propoſito, ò ſuperfluo. Ir por el agua no era trabajo que rehuſa nueſtro natural? No ay duda: con que ſi no ſe traxera el agua contra ſu proprio parecer ſiguiendo el de Jeſu-Chriſto bien nueſtro, y ſintiendo el trabajo contra el natural conato de el deſcanſo no ſe huviera efectuado eſte milagro? Luego querer Hermano mio, tu ſalvacion ſin coſtarte nada es raro milagro? No quieras ſer de los que eſtaban ſentados à la meſſa, que ſignifican otro eſtado de Almas, que tiene la tuya; juzgate ſirviente para las bodas de la Gloria, obedece, vencete, y ſufre ſentimientos de tu natural repugnante à la mortificacion, que ayudado de la Divina gracia, gozaràs brindis de ſuavidades eſpirituales, que te vigoricen para ir con rectitud el camino eſpiritual en eſta vida, haſta goçar de la eterna. Amen.

SEGVNDA DE EXERCITANTES.

MVY confiados, y con raçon, ſe explican vueſtras Charidades en ſus confeſsiones de el Patrocinio de la Reyna de lo Angeles Maria Santiſsima Señora nueſtra, y lo eſtaràn los demas Hermanos. Mas ſi ay faltas, ſi ſe oìen defectos en el cumplimiento de nueſtro inſtituto, que dan à entender quieren dexarlo, ſi en ſu trato fuera de aqui ſe explican arrepentidos de lo que tanto apetecieron, como les ha de valer, de Maria Santiſsima ſu amparo? Son eſtas, Hermano mio, conformes reſoluciones à aquellas con que inſtabas para entrar à eſte ſanto Oratorio? Què ſe han hecho aquellos fervores primitivos de tu converſion à Dios? Què ofreciſte al entrar aqui? Enmendar la vida, y aprender mejor à ſervir

à Dios?

à Dios? A esto te obligò alguien, te hicimos fuerza? No: tu de tu voluntad te obligaste à ello, por parecerte bien este modo de vida, (y algun dia te parecerà mejor si lo continuas) no te pesarà el averlo resuelto assi. Ea prosigue. Si ayer te pareciò bien todo esto, como oy, sin mas que aparentes temores, sacas pies atras, ò quieres con ignominia bolver la espalda à Christo, quando èl por ti ofreciò sus mexillas al valdon. Mira que es muy sensible à este Señor el que no seas muy consiguiente en tus resoluciones, y de ello à su tiempo se sabe muy bien quexar. Muchas veces se ha dudado la causa porque aviendo Christo nuestro bien callado como vn Cordero en todo el progreso de su passion, solo à la bofetada que sobre su venerable rostro descargò aquel iniquo Sayon, se quexa diciendo: *Si malè locutus sum, testimonium perhibe de malo; si autem benè, cur me cædis?* Amigo si yo he hablado mal, pruebamelo, y si bien porque te atreves à mi inocente rostro? Pues dulce, y amoroso Dueño mio, mudo à tan crudo, y sangriento açote, à tanta sacrilega blasfemia, tan callado a tan penetrantes espinas, y otras crueles bofetadas que otros os dan; ya la bofetada sola de este, tantas quexas? Si: dice divinamente San Cirilo: *Arguitur forsam minister non solùm modo, quia inflexit alapam, verumetiam quia ejus doctrinam admiratus est, eum modo cædit. Nam si alias non probasses doctrinam meã, si non exclamasses, nunquam sic hoc loqutus est, forsam ignorantiæ tuæ venia dari posset.* Miren, Hermanos, este Sayor (à lo que siente San Cirilo) fue vno de los que oiendo à Christo platicar en otra ocasion, dulcemente preso de sus palabras dixo: *nunquam, &c.* Que gran platica nos ha hecho Christo, no se ha oìdo Hombre semejante desde el principio de el mundo. Què cosas tan altas? Pues aora: darle el mismo tan gran bofetada, quando Christo està dando razon de su doctrina, y abonando delante de el Pontifice lo que predicaba, aviendo sido el que aprobò essa mesma doctrina, fue para Christo materia de grandissimo sentimiento. Hombre quien te convidò à que me alabes? Nadie: tu de tu voluntad lo hiciste. Pues mas

sen

sensible me es tu inconstancia, que aun las sinrazones de otros: *Nam si alias non probasses meam doctrinam, forsam ignorantiæ tuæ venia dari posset.* Hermanos, Hermanos, mire cada vno lo que alaba, à lo que se obliga, quando determina el venir aqui, porque el que se convida à hacer vna cosa, y no la cumple, merece qualquiera indignacion. Esta à mi ver fue la causa, de que Christo mostrasse acedia al parecer, quando le pidiò su Madre remediasse la falta de el vino en estas bodas: *Quid mihi, & tibi est mulier.* Señora, si falta, què tengo yo que ver con esso? Como quien dice: el dia que vno se dispone à hacer vna cosa, ò no se ha de convidar à hacerla, ò debe hacerla con mucha puntualidad, y perfeccion, y no andarse à milagros: y à que nos convidan, porque no lo tienen todo muy abundante, ò no nos convidaran. Por esso decia S. Ambrosio hablando en las exequias de su hermano Satiro: *Nunquam congestis ferculis delectatus est, nisi cùm amicos ad epulas rogaret.* Era tan abstinente, y templado mi hermano, que nunca reparaba en la comida si estaba bien, ò mal guisada, si era mucha, ò poca; fria, ò caliente; sino era quando convidaba à los amigos, que honrassen su mesa, y casa, que entonces de lo templado passaba à lo prolixo, y de lo abstinente à lo cumplido, por saber que es pundonor de vn hombre honrado el dia que se dispone à hacer vna cosa, ò no convidarse à hacerla, ò hacerla como se debe. Hermanos, honrados somos todos por Christianos: *Empti estis pretio magno.* De tal nos preciamos por hijos de nuestros Padres, mas que inconstancia es esta en el obrar. Aun todavia estan calientes en el corazon las huellas de Christo: *Adhuc sponsi vestigia calent.* dice S. Bernardo Y ya en èl se introduce la indecencia. Muy para sentir es, que los oidos que aora han oido la palabra de Dios, se inclinen à oìr las burlas, y mentiras de el mundo, y se hallen en los corrillos de la murmuracion, y los ojos que aora estan baptizados con agua de lagrimas de repente se conviertan à oìr las vanidades. Son estas resoluciones de vn animo ennoblecido con la sangre de Christo, y lustre de inspiraciones continuas? Ea, que no: ni-

ojos, ni oìdos, ni lengua, Hermanos, se ha de emplear de oy mas en otra cosa, que en conversaciones de Dios, y materias de espiritu, todo lo demas es bolver atras de lo prometido al entrar en esta Santa Escuela. Hermano, (dice San Geronymo) *Aut secundùm locum eligat vestem, aut secundùm vestem eligat locum, aut secundùm opera eligat professionem, aut secundùm professionem faciat opera.* El hombre segun el vestido elixa el lugar, ò segun el lugar el vestido: esto es, segun la profession haga las obras, ò segun las obras elija la profession: *Qui vult esse Christi faciat opera Christi* (parece habla con nosotros, aun mas que en aquellos tiempos, que florecia la santidad) *Qui autem non vult opera Christi facere, nec veniat ad Christum.* El que quisiere ser de Christo, y de su Escuela, haga las obras de Christiano con esmero, no se piden aqui impossibles. Y el que no trata de hacer obras de Christiano, no venga à su Escuela: por que oirà en el dia de el juizio: amigo porque entraste aqui sin vestido de boda? Para que te convidaste à ser mi Discipulo, sino avias de continuar la oracion, examen, y frequencia de Sacramentos, &c. presencia de Dios continua. Mira que es mas sensible à este Señor tu inconstancia, que aun la bofetada de el otro ministro, por que allì se la diò vn Sayon, mas con tu inconstancia le abofetea vn Discipulo suyo, y no te librarà de este cargo, y su castigo la intercession de Maria Santissima.



PARA LA DOMINICA TERCERA DESPUES DE LA EPIPHANIA.

JACULATORIAS, Y ACTOS DE DOLOR.

JACULATORIA I.

DIOS benigno quiere curar la lepra de tus passiones, y culpas, y por no conocer tu su fealdad, y aborrecerla, no te sana. O què poco estimas tu Alma!

JA-

NO me bolvais el roſtro, dulce Jeſus mio, huyendo de mi lepra, pues por mi no le huiſtes à los que os abofetearon, y eſcupieron.

ACTOS.

HErmanos: *Homo ſum* digamos humillados con el Centurion, hombres, y muy hombres hemos ſido para pecar, y muy niños para obrar. Mas ya Dios, y Señor mio, con lagrimas de niños, y razon de hombres decimos de corazon: pequè contra vos Señor, ten miſericordia de mi. Ay miſerable de mi, que te ofendi! Ay de mi ſin Dios! què ſerà de mi ſin vos? *Sub tuum, &c.*

OBEDIENCIA.

EN repetidos portentos tenemos oy acreditada la liberal clemencia de nueſtro Divino Maeſtro Jeſus en remediar los neceſitados, que ſolicitan de ſu Mageſtad el remedio; que deſearlo ſin poner de ſu parte diligencia, ni por milagro ſe conſigue. Oigan que hicieron los enfermos, à quienes ſanò nueſtro Redemptor para imitarlos, como lo refiere San Matheo al capitulo 8. materia de nueſtra preſente meditacion: *Deſcendente Jeſu de monte ſecutæ ſunt eum turbæ multæ.* Baxando nueſtro Divino Maeſtro de el monte le ſiguiò vna multitud numeroſa. Lo que admiro es, que aya quien ſiga à quien baxa: *deſcendens* Quando el mundo ſigue ſolo al que ſube. A el que baxa ſolo ſe perſigue. Mas como el ſeguir à Chriſto para ſubir al Cielo es por ſu imitacion, quien no baxa de ſu parecer, y eſtimacion, no ſube. Muchos le ſiguen, mas como? *Alij* (dice la gloſa de Lyra) *ex devotione*, vnos por devocion. O què buenos pretendientes de Diſcipulos! *Alij ex curioſitate, ut audirent nova.* Otros curioſos, por oir coſas nuevas. Eſtos oigan en hora buena, mas como ſu curioſidad es vana, ſea tal, ò tal vez; *Alij ut*

insidiarentur ut Pharisæi. Otros le seguian para perseguirle. No faltan oy quien nos venga à oir por estos, y otros fines. Oigan ellos, y digan lo que gustaren, como mis Hermanos obren lo que deben. En esta ocasion se acercò vn leproso pretendiente de su salud, y advirtiò el Evangelista, que pidiò en rendidas adoraciones. Quando la turba solo seguia, el leproso hacia mas, adoraba: que contentarse, Hermanos, con hacer lo que otros, quando se pretende estado de perfectos, no cabe aun en moderada cordura. Lo que poco cuesta, poco vale (decia mi Venerable Fr. Luis de Granada) como lo que mucho vale, mucho cuesta. Quien desea que Dios le haga particulares favores, no se ajuste para servirle con comunes leyes; de los preceptos ha de passar à los consejos Evangelicos. Mucho fue, que adorasse quando pedia à Dios. Que si bien se adora para alcanzar de el mundo; con Dios, antes ay quien llegue à pedir desvelandose en ofender. Dixo el Leproso: *Si vis potes me mundare.* Si quieres, Señor, bien me podeis sanar; en las quales palabras (dice la glossa) no duda de voluntad de Christo; *Sed an sibi expediat curatio illa?* Duda el enfermo si aquella cura le convendrà. Y mi Angelico Doctor, y Padre Santo Thomàs *in Cant.* dice: *Credo quia quod bonum est, vis: ignoro autem si est mihi, quod desidero bonum.* Sè (dice) Señor, que todo lo que es bueno lo quereis; è ignoro al pediros la salud, si me estarà biẽ tenerla, no sea que con ella os ofenda mas. Hermanos, què se desea? Salud, hacienda, hijos, y bien! Si los hijos han de ser tormento de la bejez, si la salud ocasiona liviandad, si la hacienda ha de ser causa de pesares, de imbidias, bien haremos de dudar, si nos estarà bien. El modo de orar el cuerdo, Hermanos, ya nos lo enseña el Centurion en el otro milagro de oy: pide, mas con indiferencia: *Puer meus jacet in domo.* Mi criado (Señor de el vniverso) està malo, sin decirle mas, y dexa à la disposicion de Christo el sucesso. Esto es acertar en las peticiones. Mas: si quieres me puedes sanar, le dice; ò quãtas cosas en queriendo se pueden, y quantas no se pueden, porque no se quieren! quantas vezes no es posible

ble

ble dar vn real de limosna al pariente de que no se gusta, siendo facil gastar muchos con quien se ama! No ay fuerzas para el ayuno, para el cilicio, y las ay para el antojo: No ay dinero para pagar, y lo ay para el desperdicio. Ea, bien dice el Leproso: *Si vis, potes.* Si quieres, bien puedes. Bien lo saben mis Hermanos esto. Todo lo penal que ay en nuestra Escuela, todo les pesa vna paja, en todo hallan gusto, y desean vna Escuela, y otra con ansia: Quien se lo facilita? Quien? El amor, el cariño, que à este Señor tienen. *Et extendens Iesus manum suam tetigit eum.* Alargò Christo la mano, y le tocò: *Tetigit*: (dice la glossa) *per humilitatem, ut nos doceret nullum spernere.* Tocòle para enseñarnos à ser humildes, y no despreciar à nadie, aunque le veamos en sus vicios leproso. Considerando, Hermanos, que todos aquellos defectos, y otros mayores podias tu tener. No os fieis de mi (decia nuestro San Philipe) Señor, que aunque es grande la llaga de vuestro Costado, la harè yo mayor, si me dexais de vuestra mano. Y si esto decia nuestro Padre, que debemos decir sus hijos! *Tetigit.* Tocòle, llegòle à tratar sin recebir daño, y en esso se mostrò ser Divino (dicen los Expositores) tratar contagios sin recebir detrimento, esso es de Dios, ò de hombres estaticos ya, ò deificados. Virtudes tiernas, novicias huyan los pantanos antiguos, ocasiones por leves que sean sino quieren perderse miserables con escandalo de la Escuela. Huyò la lepra con el tacto, y precepto de Christo: que tocar Dios, y no retirarse la enfermedad, fuera declararse el Leproso muy obstinado: Mandòle callar la maravilla; enseñandonos, Hermanos, à huir toda vana obstentacion en nuestras obras. Embiòlo à los Sacerdotes, para que à vista de tan raro milagro desengañados se salvassen creyendo, y no creyendo fuesse inescusable su condenacion. Entrando nuestro Divino Maestro despues desto en Cafarnaù vna Ciudad de la Provincia de Galilea, se acercò vn noble à pedir por vn su criado. Ofreciò su Magestad ir à su casa à darle salud, y confessose el Centurion indigno: *Domine non sum dignus.* Sino tuviera Christo en su corazon (dice Aug. mi P.

in

in Cat.) mal dixera que no era digno; acto semejante sin mucho Dios no se hace. Te humillaste, Hermano mio, alegrate vna, y mil veces, tu compañero es Dios, ya vas siendo el que debes, pues te igualas humilde con el suelo. Bastarà, Señor, (añade el Centurion) que mandeis al achaque dexe libre à el enfermo, para que luego seais obedecido. Pues yo no he menester mas que mandar, para que los mios no se detengan en obedecer. Hombre soy yo, que estoy en gran puesto, y tengo en mi potestad soldados à mi obediencia tan promptos, que à la primera voz de que vayan, ò vengan, vienen, ò van ligeros. Pues què mis criados! aun no tengo mandada la cosa, quando la tienen hecha. Vsanse este genero de obedientes? Pocos. *Nam & homo sum sub potestate constitutus, habens sub me milites, & dico huic vade, & vadit, & alij veni, & venit, & servo meo fac hoc, & facit.* Oye nuestro Divino Maestro al Centurion, y admirado (con ciencia experimental, que en la Divina, ni infusa cabe semejante afecto) dixo à los que le seguian: De verdad os digo, que no he hallado tal Fè en Israël. Porque si Andres cree (dice Chrisostomo in Cat.) fue diciendo S. Juan: *Ecce Agnus Dei.* Creyò Pedro, mas como? Predicandole Andres su hermano; creyò Philipo, mas leyendo las Escrituras. Creyò Natanaël, mas teniendo primero señal de Divinidad en Christo. Jairo si cree, mas le pareciò era necessaria la presencia corporal de Christo para la maravilla. Mas el Centurion siendo Gentil aventaxaba à todos los de Israël, pues sin premissas nuevas creë en Christo, y tiene por bastante para la salud que pide la voz, el si solo nuestro Divino Maestro. Digoos de verdad (añade Christo) que muchos vendràn de el Oriente, y Occidente: esto es, segun la Glossa, desde la infancia, y mayor edad, y descansaràn con Abrahan, Isac, y Jacob. Y los hijos de el Reyno (esto es los Judios en quien reynaba Christo) se condenaràn. Allì serà el llorar para los que emplearon lascivos la vista; allì el cruxir de dientes, para los glotones, y poco abstinentes. En fin honrado de palabra, y bien despachado de obra, pues ya el muchacho sano, buel-

ve

ve el Centurion à ſu caſa. Mas paſſo Señor, que ya mi rudeza os pregunta. Grande fue la Fè de el Centurion, mas tambien es muy de poderoſo la preſumpcion: ſoy eſto, ſoy aquello, tengo, poſſeo, mando. Tate: *Superbum illud verbum.* Que abomina mi S. Thomàs de Villanueva; ò pica en necedad, ò ſe roza en preſumpcion la miſma humildad de Chriſto; oye con guſto à eſte hombre, y obra lo que le pide? Si. Y lo merece? No dixo: *Homo ſum.* Que era hombre, que era mortal, pues no ay que tener preſumpciones: *Homo ſum* (dice Bernardo) *ſuſpectam non habemus jactantiam.* No es ya arrogancia, no es imprudencia el aver dicho de inconſiderado: ſoy, eres ſi ſe ſiguiò vn *homo ſum.* Con edificacion de toda eſta Eſcuela dixo el Hermano: *homo ſum* El ſocorrerà al pobre. Dixo: *homo ſum,* èl perſeverarà ſolicito en orar. Mas dice el Centurion: *Puer meus jacet in domo:* que fue decir, en mi caſa tengo exercicio de muerte, que amenaza à mi criado, tan cerca eſtà: *in domo.* Aſsi, que el Centurion mira tan vecina la muerte? Pues de aì nace el hacer oracion à Chriſto, primera obligacion de eſta Eſcuela. Por eſſo cuidado de vn pobre enfermo, ſegunda obligacion nueſtra. Por eſſo ſe juzga indigno en examenes de ſu conciencia, tercera obligacion de eſte Oratorio. Si conſideraramos, Hermanos, que han de verſe obſcurecidos los ojos, traſpillados los dientes, cortado el pelo, cardenos los labios: leve ſe nos hiciera el trabajo de pedir con la capacha, el examen quotidiano, pues eſperamos vno riguroſiſsimo, y ſin apelacion. Leve fuera el tener oracion, y acudir ſin faltas à la Eſcuela, no ſe debe de atender eſto, y por eſſo me temo flaqueen algunos; no lo permitais mi Dios, y mi Maeſtro. Los Hermanos exercitantes diràn con mas eſpiritu que yo ſobre eſta doctrina lo que nos importa.

PARA LLAMA AL QVE HA DE EXERCITAR.

HERMANO en eſte deſcender de Chriſto para enſeñar, da doctrina à los Doctores, à los exercitantes

tes (dice el Angelico Doctor Santo Thomàs in Cat.) *Vt in prædicatione sua sermonem habeant temperatum.* Que se porten en sus platicas deforma, que mas se mire al provecho de nuestros hermanos, que à la agudeza sutil. En esta forma les preguntarà, y enseñarà vuestra charidad, como sabe, y lo ha hecho otras veces.

PRIMERA DE EXERCITANTES.

POR grande admira oy nuestro Divino Maestro la Fè de el Centurion; mas puede ser fuesse por conocer le acompañaba la grande humildad que en èl conocia. Pues es doctrina de la Reyna de los Angeles Maria Santissima *Es prevencion necessaria la humildad para recebir los favores de Dios.* Y fue tan excelente la de el Centurion, que por orden de el Divino Espiritu dispone la Iglesia Santa, que las mismas palabras con que explicò el Centurion su indignidad al ofrecerle Jesu-Christo entrar en su casa, digan los Fieles al recebir à su Magestad sacramentado. *Domine non sum dignus ut intres sub tectum meum, sed tantùm dic Verbo, & sanabitur anima mea.* Esta virtud, Hermanos, quisiera yo, que aprendiessen, oy sus Charidades, por ser de la que mas se precian los justos. En la qual hemos de considerar tres generos de humildades. Vnos que se humillan à la consideracion de sus culpas, y mala vida, y quando buelven en si dicen con el hijo prodigo: *Peccavi in Cælum, & coram te.* Señor pequè contra vuestra Divina Magestad, yo no soy digno de el nombre de hijo. El segundo es de los que se humillan entre virtudes, y favores de Dios. Esta humildad hace ventajas à la primera, porque el pecado conocido de suyo humilla, y abate al pecador; la virtud eleva à la naturaleza, y la ensalza, y entre resplandores de exaltacion humillarse, es mucho. El tercero orden es de los que se humillan, no solo en las virtudes, sino por las virtudes, y esta admira mas: y sucede quando el justo mirando, sus buenas obras se humilla, porque no se halla en ellas tan aventajado como pedia Dios. En este sentido explicò San Anselmo las palabras

bras de San Pablo 3. *ad Ephes.* Ruego al Padre (dice el Apostol) que oy dè su luz. Y para que es essa luz? *Vt possitis comprehendere quæ sit latitudo, longitudo, sublimitas, & profundum.* Para que conozcais la altura, latitud, longitud, y profundidad de la Cruz de el virtuoso, sobre que son admirables las palabras de San Anselmo. Las dirè en romãce para su mas facil, y breve inteligencia. La Cruz de el justo (dice San Anselmo) es el tormento que siente en el exercicio de sus virtudes, porque no es tan perfecto como quisiera: siente no humillarse, y averse humillado, y que no le humillen, quanto era razõ, y esto es lo profundo de la Cruz. Siente no amar à Dios, y quanto pide aquella infinita Bondad; y esta es la altura de la Cruz; no traer muchas Almas à Dios con su exẽplo, y doctrina; y esta es la lõgitud de la Cruz; no estar siẽpre en presencia de Dios amandole, y alabãdole sin cesar, y esta es la latitud de la Cruz. Este es el modo cõ que se humilla el justo, no solo en sus pecados passados, no solo en sus virtudes, sino por ellas, porque no las halla tan aventajadas como las quisiera. Y à la consideracion de estas miserias serà bien se sozobre, ò pierda la paz vna Alma? No por cierto. Servir à Dios sin faltas solo en el Cielo se hace; obrar, y mas obrar serà lo que mas importe sin desmayo, aun con estas, y otras intercadencias: porque estos motivos de humildad de ordinario los suele dexar Dios en los suyos, aunque sean Cielos en la virtud por oculta providencia suya. Sienten graves Autores, dexò Dios sobre los Cielos aguas verdaderas; y discurriendo congruentes razones, porque assi lo dispondria su providencia, dicen vnos, que fue porq̃ las aguas con su peso humillen à los Cielos, porque estos no puedan exaltarse, subirse acia arriva. Por la misma razon, Hermanos, dexa Dios en el favorecido de su casa algunos rastros de miseria para que le tiren de la capa, y humillen. Otros dicen, fue porque los rayos de el Sol no se fuessen por alto; si, que reberverando en las aguas baxen à la tierra. Cielos de Dios son los justos, y porque no se los lleve por alto el resplandor de la vanidad, les dexa Dios motivos de humildad, para que reberverando en ellos baxen à la tierra, discurriendo en el polvo de su mi-

 se-

feria. No es experiencia esta cotidiana, Hermanos? Si. Quantas vezes à los dexos fervorosos de la oracion sale vna criatura ansiosa, y aun empeñada por exercitar vna ò mas virtudes; la obediencia, la humildad, ù otra que mas necesita: à veçes la exercita con promptitud, y con resistencia à veces, las mas suele obrar opuesto. Pues los fervores? Aquellos propositos? Què es esto? Motivos que permite Dios para humillar aun à los Cielos de su militante Iglesia. Señor (solia decir la Venerable Maria de Escobar en medio de sus sequedades, y dolores) Señor, los dolores son pecados, que te ausentas de mi en ellos de tal suerte, que no pienso en vos! A que le respondiò el Señor, no son pecados, sino crisol en que se prueba la Fè, confianza, y resignacion de el Alma. Y para que veas que los buenos propositos que tenias antes, no son imaginaciones tuyas, sino mias, pues no las puedes tener aora, sino quando yo te las doy, y assi te humilles. Pues què dirè de lo que passa de esto en las prendas naturales; que, en los bienes de fortuna: à vnos les sobran estos, à estos mismos le faltan aquellos; si en estas viò en vnos gustosos, de aquellos carecen los mismos necessitados, fulano rico, pero de humilde sangre: fulano noble, pero pobre: fulano rico, y noble, pero sin hijos, con hijos, pero escandalosos; y todo porquè? Por dexar Dios en sus criaturas motivos de humildad! Y que aun todo esto no me baste à mi! Y que sea menester de necesidad que me humille otro! Notable rebeldia! Quitad, Señor, de mi lo que os desagrada, hacedme hombre segun vuestro corazon.

SEGVNDA PARA EXERCICIO DE MVERTE.

O Hermanos à horror mueve lo funesto de estas memorias, lo melancolico de este espectaculo: guesos, calaberas, disciplinas, obscuridad, tinieblas, sin; à temor mueven tan tristes recuerdos, y tan patentes avisos, si solo queda nuestra consideracion en esto aparente, si por esto algunos huiràn de estos santos exercicios? O que mal lo miran! Mas quien à mejor luz registrare estas tinieblas, quien mira en el morir, que no es ya de la vida à la muer-

muerte, ſino vn paſſar por la muerte à la vida; no tiene porque temer; pues ſi le falta por la muerte el vivir por ella perpetua vn eterno gozar. Llore ſi el necio que olvidado de ſu fin ſolo para padecer dura quando para vivir acabò la vida: *Supra factuum plora* (dice el Cardenal Hugo) *deficit enim ſenſu, & intelligentia: de his duobus plorandum eſt; id eſt de defectu gratiæ, & de defectu intelligentiæ.* Llore el deſdichado, que por no penſar en la muerte ſe condenò, y llore con èl, el que aſsi le viò acabar; y alegre el juſto ſi aun todavia no ſe pudiere negar al natural ſentimiento, templeſe en lo ſuperior de ſu eſpiritu, y ſepa que poco llanto ſobra para vna muerte dichoſa, y no baſta mucho, ſi vna muerte es infeliz. Muere Chriſto nueſtro bien, y ſentido llora ſu muerte el Sol; pero por eſpacio de tres horas, no por mas tiempo: *A ſexta autem hora tenebræ factæ ſunt ſuper univerſam terram uſque ad horam nonam.* Muere Acaz, y retira el Sol ſu luz por diez horas, por moſtrar de otras tantas ſu ſentimiento en la infeliz muerte de el injuſto, y miſerable Acaz. Qual ſeria la cauſa de manifeſtarſe el Sol tan poco ſentido por la muerte de vn Hombre Dios, y ſentir tanto tiempo la muerte de vn hombre, que tenia tan poco de Dios? Fue, Hermanos, para ſignificar en eſſas demonſtraciones la diverſidad de eſſas dos muertes; ſiente el Sol ver à Chriſto muerto, pero ſolo le mueſtra por tres horas; porque templa ſu ſentimiento con la conſideracion de que muy preſto lucirà prendido de glorias, reſucitado, y glorioſo; mas eſte deſahogo no admite ſu pena quando Acaz muere, y aſsi ſe obſcurece por diez horas, porque en eſta muerte no diviſa ſus glorias, ſino preſume mortales penas: *Propter malitiam Achaz, dies in quo ipſe mortuus eſt, diminutus fuit in decem horis.* En que lo inſenſible, Hermanos, da lecciones como deba ſentir ya lo racional, y con eſta diverſidad de acciones mudamente nos dice: que poco llanto ſobra para vna muerte dichoſa, y no baſta mucho, ſi vna muerte es infeliz. No debe aver conſuelo en muertes que ocaſionaron eternas penas, pero en las que aſeguran gloria, baſtan, aun à lo natural, muy pocas lagrimas; no ay porque llorar al hijo, al her-

mano Dicipulo de Christo, al Religioso, que extenuado con ayunos, escarpiado de cilicios, y matizando con sangre la disciplina, los abrojos, muriò; mirando con apacible rostro la muerte, y tan ageno de sentimiento,que imitaba, por estar con Christo, en las ansias à S. Pablo: *Cupio disolvi, & esse cum Christo.* Pero si ay que sentir, y mucho, en la muerte del hijo, del hermano, que arrastrado de su passion diò la vida à violencias del azero, ò muriò sin confession en miserable estado. Al que olvidado de su fin, solo trata de vivir mucho, y no trata de vivir bien, llorarle, Hermanos, à lagrima viva; mas porque se ha de sentir la muerte de aquel, que hechas sus diligencias, que por exercicio de muerte manda esta santa Escuela, esmerada su conciencia,ajustadas desuerte las cosas de su cargo,que si oy le llamara Dios para si, no tuviera en su testamento que ignovar, porque se ha de llorar! Ea que no,alegrense ellos, y alegremonos todos, pues el morir en los tales, no es ir de la vida à la muerte, sino vn passar por la muerte à la vida. En el Prado espiritual se quenta de vn Cavallero, que caminando por vn monte,à pocos passos oyò vna voz tan del Cielo, que se persuadiò seria de algun Angel. Bolviò la rienda, y atraido de la melodia de la voz,se entrò en su seguimiento por la espesura, donde hallò vn hõbre arroxado al pie de vna encina; desmontose del cavallo, y reconociò, era vn pobre desnudo de ropa, y cubierto de lepra à puras llagas, cubierto de gusanos, y que al mismo tiempo cantaba con tal dulzura. Como es possible (le dice) que en medio de tantos malestengas aliento para cantar? A que respondiò el pobre: señor entre mi,y Dios no ay mas que la pared deste cuerpo, y como veo que ya esse edificio se va desmenorando, y que vna vez caìdo,me tengo de ver con Dios por vna eternidad,esto me llena de tanto gozo, que me hace cantar de alegria. O no pobre,si no rico de Fè! Como nos enseñas à despreciar esto momẽtaneo, à espirar à lo eterno; con quan justas causas te alegras en los males, de que resultan al Alma sempiternos bienes. Llore el que tiene porque, antes que se perpetue su llanto; y alegrense en Christo: no llore,ni tema el que aju-

ajustadas sus cuentas queda con credito cierto para la Gloria, que nos concedais, Señor, por ser quien sois. Amen.

PARA COMVNION GENERAL DIA DE LA CONVERSION DE S. PABLO.

EL OBEDIENCIA.

MVY de el zelo, y cuidado de las mejoras, que tiene de nuestro espiritu, nuestra Santa Escuela; es el ordenarnos, que en el dia de la Conversion milagrosa del Apostol de las gentes San Pablo; nos dispongamos para recebir à Jesu-Christo nuestro soberano Maestro sacramentado, porque si el deseo de convertirnos à Dios con nuestro corazon, obras, palabras, y pensamientos nos traxo à esta Santa Escuela, y para recebir dignamente aquel soberano Señor, es necesario convertirnos à su Magestad, y de pecadores en justos, de enemigos en amigos de Dios; para que lo podamos hacer con perfeccion, y fervor, nos propone delante de nuestra consideracion la conversion estupenda de aquel espiritu gigante de San Pablo, y assi dixo San Bernardo: *Conversus Paulus conversionis minister factus est universo mundo. Multos adhuc vivens convertit, sed neque adhuc cessat ab hominum conversione; dico autem exemplo, oratione, & doctrina. In memoria hujus conversionis peccatos spem veniæ concipit, & provocatur ad pœnitentiam, & qui jam pœnitet, perfectæ conversionis accipit formam.* Convertido Paulo (dice la dulzura de Bernardo) se hizo Ministro de la cõversion de todo el mundo; viviendo convirtiò à muchos, y aun no cessa de la conversion de los hombres con exẽplo, oracion, y doctrina; con la memoria de esta conversion concibe el pecador esperanza de el perdon. Y el que ya se halla penitente, y arrepentido de su culpa, tiene forma de perfecta conversion: *Et qui jam pœnitet perfectæ conversionis accipit formam.* Y si en aver confessado nuestras culpas con verdadero dolor, arrepentimiento, y proposito imitamos en su conversion à San Pablo; tambien ha de ser en copiar en nosotros lo que enseñò con sus palabras: *Imitatores Dei stote, sicut ego Christi.* Y vemos en su persona que: *Vivo ego, jam non ego, vivit verò in me Christus.* Lo qual conseguiremos, si dignamente nos llegamos à comulgar.

Pues

Pues comulgar dignamente, Hermanos, no es otra cosa, que quedar vn hombre en Christo, y Christo en el hombre, como dice su Magestad : *Qui manducat meam carmem, & vivit meum sanguinem, in me manet, & ego in eo.* Transformarse el hombre en Dios, y Dios en el hombre, con tal vniformidad, que al salir oy de este oratorio, vea el mundo en nuestro comercio, son todas nuestras acciones , por Dios, por Christo, para Dios en Christo, pues en Christo Dios fuimos por tan Divino Sacramento transformados. Esta es la fuerza de aquel pronombre demonstrativo *me.* Advirtiolo la sutileza de el Cardenal Cayetano : *Significantius dixit , manet in me, & non dixit manet in carne mea, aut in sanguine meo : ut declaret quod manducare carnem, & bibere sanguinem , conjungit manducantem, & bibentem, non tantùm carni, & sanguini, sed sibi ipsi.* Aquel *me* (dice) denota la persona del Verbo , la qual se vne en tan estrecho lazo, al que dignamente comulga, que no parece solamente vnida , sino vna con la persona de el hombre. Assi ! Que sustentarse de aquella vianda Divina, al entrañarla el hombre en su pecho,queda al parecer, hecho Dios? Queda tan vno con Christo? Si : luego forzoso es le aya de parecer tambien en sus propriedades ? Visto es ; y se infiere con evidencia la ilacion. Veamos , pues las que goza Christo en el Sacramento, para que si essas mismas copiare el que comulga, vea el que le atiende, que dignamente le ha recebido. Christo en el Sacramento està vivo, mas en la representacion muerto, *ex vi verborum* està separada la carne de la sangre; pues de la misma suerte ha de quedar el que comulga : vivo con la gracia preveniente , vivo , porque es Sacramento de vivos, vivo con la gracia subsequente, y vivo, porque en la realidad queda vivo ; mas muerto à sus passiones, muerto à cosas de carne, y sangre . muerte *ex vi verborum,* porque hasta en sus palabras ha de estar muerto, ò muy mortificado. Debajo de los accidentes de pan tiene sus cinco sentidos ? Tambien. Exercita allì alguna accion corporea ? No. Porque aunque tiene ojos , no vè; aunque tiene oìdos, no oye ; aunque tiene voca, no habla ; aunque le maltrate el herege , no abre sus labios; aun

aunque lo injurie el Christiano, recibiendole indignamẽte, no se quexa; es su paciencia rara, su humildad profunda, su modestia, afabilidad, verdad, cariño, y sufrimiento esquisitos. Pues todas estas propiedades, Hermanos mios, se han de hallar en el que comulga, si dignamente come de aquel Divino vocado. Miran los ojos, como antes las hermosuras? La lengua se sabroséa en la murmuracion? En la liviandad? Las manos se asen à la codicia? Las entrañas al odio, à la imbidia, à la ambicion, ocio, sobervia? Aun comulgando cada dia? Malo. Sales, Hermano, de paciencia à vna palabrita menos suaue que te digan? Te exasperas de la menor accion, porque te se antojò desaire? Pues haz quenta, que no has comulgado dignamente, ni tu has quedado en Christo, ni Christo en ti, como dice de si San Pablo, pues en ti no quedan de Christo sacramentado sus propiedades, pues con èl en el pecho no salen de èl tus passiones. Te apartas, Hermano mio, de aquella messa que esperas: encendido en amor de tu Dios, gozoso, empeñado en servirle con ardientes deseos? Con propositos firmes de dar primero mil vidas, que ofenderle vna vez? Agradecido con profunda humildad, paciencia, perseverancia, y alegria con las prendas, que de la Bienaventurança en este Sacramẽto has recebido? Buenas pintas, Hermano, buenas pintas son estas de tu conversion, de q̃ fue tu disposicion verdadera, pues en cierto modo participas en lo humano propiedades de Christo à lo Divino. Que lindo convertido en Christo, tenemos oy à la vista en nuestro glorioso Apostol San Pablo: *Surrexit autem Saulus de terra, apertisque oculis nihil videbat.* Levantose de la tierra, y abiertos los ojos nada veia. Que mucho si en la tierra vido su nada. Que mucho, si se hallò transportado todo en Dios. Sentidos tenia mas no los exercitaba transformado en Christo; pies tenia para moverse, mas en verdad que no vsaba de su exercicio: *Ad manus illum trahentes introduxerunt, sed amas eum.* Oìdos tenia para oir, mas no oyò otra voz, que la de Christo para su remedio. Buenas muestras de su conversion, pues imitò en sus propiedades à Christo en su admira-

mirable, y sacramental conversion, en que enseñò le imitemos : *Imitatores Dei stote, sicut ego Christi.* Aun en mas nos debemos conformar con el Apostol en su conversion recibiendo al Divino Sacramento. En quien miramos por Fè à Dios todo poderoso, immenso, què abreviado! Què pequeño! Aun mas que se hizo quando encarnò, pues està en la mas breve forma. Y quan promptamente expuesto, qual ningun obediente à la voluntad de los hombres, para que le administren, y reciban. A estas virtudes que parecido, ò conforme saliò S. Pablo en su conversion; donde abatido à la tierra, reducido à breve sitio de polvo, el que antes no cabia en el mundo, angelando muertes, y con poderio de executar prisiones en los Christianos; ya rendido, y obediente à la voz de Jesu-Christo se explica con sumission reverente à su Divino beneplacito: *Domine quid me vis facere.* O Hermanos, en apartandonos de aquella sagrada messa no serà abominable atrevimiento. que se ensalce qualquiera, siendo vil gusano, recibiendo humillado al Rey de la Gloria! Que repugne el cumplimiento de lo que aqui se le manda, y no cumpla los Divinos mandatos? Vamos, pues, deseosos de esta conformidad, lleguemos à recebir à Jesu Christo humilde, y obediente; los humildes al manso, y humilde: los obedientes, al obediente: los amorosos, al amoroso. La vida buena que se ha comenzado, continuese, no sea cosa de vn dia: q̃ por esso se nos propone en figura redonda en la forma, que es figura, que como perfecta no tiene principio, ni fin. Y pues, como dice (San Dionysio en su Theologia mystica) el amor hace buelta redonda, porque buelve à Dios, de donde dimana: buelva este amor nuestro à su centro, y pues el descanso que nos espera en la Gloria no ha de tener fin, nuestro trabajo, y merito siempre debe estar en nosotros, ò Hermanos como en su principio, que de essa suerte alcanzaremos el vltimo fin, que es Dios en la Gloria. Y pues va oy de conformidades, por si acaso entre nosotros ay alguna causa de menos cõformidad, vuestras Charidades se pediràn perdon de rodillas, como acostumbra esta santa Escuela, y diciendo

lo que las Constituciones: Si en algo he ofendido à mis Hermanos, pido me perdonen, que yo hago lo mismo.

PARA LA DOMINICA QVARTA DESPVES DE EPIPHANIA.

JACVLATORIAS PARA LA ORACION, Y ACTOS DE DOLOR PARA ACABAR.

JACVLATORIA I.

IMBIAIS, mi Dios, trabajos para bien de mi Alma, y yo los convierto en vuestra ofensa! O quan ingrata correspondencia!

JACVLATORIA II.

O MI DIOS! Quien correspondiera à tanto amor, como estar Vos en mi en la tribulacion!

ACTOS.

HErmanos, ay sequedades? Ay tribulacion penosa? Pues clamemos humillados, diciendo: Señor venza vuestra bondad mi malicia; oìd nuestro coraçon, que suspira, y clama: yo os amo, Señor, por quien sois, y por lo que aveis sido para mi, aunque no huviera infierno os temiera, y aunque no huviera Cielo os amara. *Sub tuum præsidium, &c.*

OBEDIENCIA.

SERVIR à Christo no està libre de ahogos; pero si, de desastrados naufragios; seguir al mundo, asegura naufragios, si bien estorva algun tiempo los ahogos. O como suele navegarse sin Dios, por mares, al parecer, muy seguros, siendo à la verdad peligrosos; ò y como quien se llega à Dios, suele padecer tormenta, pero al fin goza bonanza. La experiencia mucho nos dice en esto; mas oy ha de comprobar esta verdad lo literal de nuestro Evangelio, que refiere San Matheo al octavo de sus capitulos: Assi era (dice) mucha la gente que seguia à Christo, admirada de sus milagros, que fue menester no poca industria, para retirarse à tomar algun alivio. Dispuso entrar en vna navecilla, siguieronle los Discipulos, y quedaron-

ſe los demàs. Pocos ſiguen, à quien trata de veras de retirarſe; y aſsi el vocear, que no nos dexan ſeguir la virtud los cuidados, la hacienda, los hijos, el mundo, menos ſuele tener de verdad, que de preſuncion: no es porque no les dexan ellos, ſino porque ellos no los quieren dexar, dar de mano. Es la vida chriſtiana navecilla, no nave grande, y eſpacioſa, como la quiſieran algunos, donde cupieran muchos: *Arcta eſt via quæ ducit ad vitam.* Por eſto ſon tan pocos los que os ſiguen, Señor, al ſeguiros no quieren aprietos, ſino vida ancha, y licencioſa. O deſdichados de aquellos que al ſeguir à Dios fueren de los muchos, no ſon eſtos los que ſe ſalvan, pues eſtos ſeràn los menos, los que entre muchos ay pocos. Durmioſe Chriſto (proſigue el Evangeliſta) y debia de aver ſido tanto el canſancio, que aun las duras tablas hizieron liſonja al ſueño; con que poco ſe contenta la naturaleza, ſi noſotros miſmos no la acoſtumbramos mal. O Señor, que no ſe puede dormir con el cilicio; eſto te ſucederà la primera noche, à la ſegunda la neceſsidad te harà dormir, aun ſobre el, ſin ſentirlo caſi. Algunos de regalados ſolo pueden dormir en blanda pluma, quando los afanes de Chriſto ſe contentan con vna tabla. Vna deshecha tempeſtad afligia los Apoſtoles, quando aun ſe eſtaba durmiendo Chriſto. O quan mas duras ſon que las de el mar las tempeſtades de vn inquieto penſamiento! En lo mas deshecho de vna borraſca duerme à guſto Chriſto, y con èl vna conciencia ſegura; quando ſuele dar muchos buelcos entre olandas, vna ambicion, vna emulacion abraſada, y vna conciencia implicada en dependencias, eſcrupulos, y temores. Segun eſto mas ay que imbidiar en la pobreza de vn juſto recogido, que en la pompa de vn pecador profano divertido. Bien claro dixo eſto el devoto Kempis: ſi ay gozo en la tierra (dice) la buena conciencia lo poſſee. Las razones, porque eſſa labor es de la mano de Dios; y todo lo demas donde llega el trabajo, y ſudor de el hombre, aunque ſean los meſmos pecados, que eſcogen por flores: *Spinas, & tribulos germinabit tibi.* No ſon flores ſino eſpinas; eſſe ſudor de el hombre

eſtà

eſtà condenado à coger eſpinas, que punzan el corazon ſin dexarlo deſcanſar. Ya ſe iban à pique barca, y marineros, quando atentos los Diſcipulos deſpertaron à Chriſto, dandole noticia de ſu peligro, Señor, que nos vamos à pique. Señor, que perecemos. A ſolo Dios acuden en ſu afliccion. Eſto, Hermanos, es enſeñarnos, como nos hemos de portar en ella. Convaten la navecilla de nueſtra Alma tentaciones, eſcrupulos, tienes dolores de el cuerpo, y mayores aflicciones de el Alma? Acude ſolo à Dios, dile con David: *Tu es refugium meum*: ſolo tu, Señor, eres mi refugio, mi ſagrado, de donde no me ſacaràn mis enemigos. En eſte caſo, Hermanos, nos hemos de portar como el que ſe acoge à la Igleſia: ſi la Juſticia le ſaca de ella, y le toma la confeſsion, comienza el Juez: como os llamais? Señor Igleſia. De que tierra ſois? Igleſia. Hiciſtes eſte delito? Reſponde Igleſia. Què es eſto? Què? Es que de nada ſe quiere valer ſino de la Igleſia dōde ſe acogiò; y dicen los Letrados que entienden deſto: que ſi dixera otra coſa, reſpondiendo a las preguntas, es viſto en alguna manera deſiſtir de el derecho que tiene. Dios, Hermanos, es nueſtro refugio, nueſtro ſagrado, nueſtra Igleſia, en los cercos de nueſtras neceſſidades interiores, y exteriores, pero conviene ſer conſtantes en atenernos à èl, ſin querernos valer de otros favores, que de ſu ley; ſi à otros atendemos, perderemos el derecho de valernos el ſagrado. Si todas nueſtras reſpueſtas à las pregūtas de Satanàs fueren vn Dios en la voca; Dios que es nueſtra Igleſia nos ampararà. Dice el demonio: quien te darà remedio à tus neceſſidades? Dios. Quien caſarà tus hijas? Dios. De donde has de proveer tu comida, ſi vas eſta tarde à la Eſcuela, ſi oy tienes oracion? Dios. De dōde el veſtido, ſi no conſientes en la pretenſion del rico deſhoneſto? Dios. Si todo es Dios en nueſtra voca, ſin querernos valer de otros refugios humanos, nos valdrà ſin duda eſſe refugio. Obligados de ſu rieſgo acuden à Chriſto los Diſcipulos, por medio de la oracion; ò que acertados andan en medio de ſu turbacion! Ea ellos ſalvaràn de el peligro. La oracion, Hermanos, alcanza de Dios à quien

ſe ora ; y no ſolo de Dios alcanza; de ſi miſmo alcanza el que ora : de Dios ſaca vn placeme de lo que le pide;y de ſi vn ſi interpretativo para todo lo bueno, y aun no adelantado para todo lo malo. Pruebe el que guſtare tratar familiarmente con algunas perſonas dadas de veras à la oracion, y conocerà en ſus palabras , en ſu modo de hablar, y aun en la meſma compoſtura, y movimientos del roſtro, que advierten mas preſto en lo que es pecado,que otros hombres. Como ſe rezelan, como ſeſgan el roſtro, como ſuſpenden el juiçio ; mas preſto daràn entrada à el Turco en ſu tierra , que al pecado en ſu Alma : y es , que el vſo de tratar con Dios , les da otros ojos , otros ſentidos, otro entendimiento, y otra voluntad, con que ven, y ſienten diferentemente, que los otros.Mas, ſi por ſu deſdicha à eſte que vimos perfecto , ſe emplea en vida menos loable, ò cae en algunos vicios, preguntenle,Hermanos, que ſi èl quiere decir verdad, confeſſarà, que el camino por donde vino à tal eſtado fue afloxando primero poco à poco en la oracion ; y mas digo, que el que cayò en algun pecado , ſi durare en eſte exercicio de orar , no durara en la culpa, y ſi durare en la culpa , dexara preſto la oracion ; la qual es como vna prenda, que dexa el hõbre en las manos de Dios, en ſeñal de que aunque ſe apartò, èl bolverà. Guardemonos, Hermanos, de ſacar la prẽda de la mano de Dios, guardemonos de no orar, ſi la ſacamos de ſus manos à pique nos iremos ; ſi oramos,aunque vengan los males à dilubios , la meſma oracion ſin ſer ſentida engendra vn deſeo entrañable de contentar à eſte Señor, con quien familiarmente ſe trata , y aviendo eſto que ay que temer. Deſpertò Chriſto, reprehendiò à los Diſcipulos ſu poca Fè, y mandò al mar recogieſſe ſus ondas. Obedeciò , con vltima ſugecion ; y convertida la borraſca en tranquilidad , obligò à los navegantes, admiraſſen tan eſtremado poder , que las manos de Dios ſaca aun de los males, bienes. En eſto ſe funda vn menſage breve, pero alegriſsimo, que el Cielo embia à los buenos de la tierra por el Profeta Iſaias : *Dicite juſto quoniam bene.* Decid al Juſto, que bien ; eſto es , dadle el norabuena. Y

de

de què? O porque ocasion? No lo señala. Es decir, que se la demos, no de esto, ò de aquello, sino de todo lo que le sucediere, de mal, y de el bien; de el mal? Si. De lo prospero, de lo adverso, de la salud, de la enfermedad. Porquè? Porque si à los bienes que Dios le embiare, llamaremos bienes, bonanza, y viento en popa, que sin borrasca les encamina à el Cielo, acertaremos. Y si à los males que padecen, falta de salud, pobreza, dolor, llamaremos lastre, queda firmeza à la navegacion, porque no la echen à pique vientos de vanidad; tambien diremos verdad. Por què? Porque de la mano de Dios los bienes son bienes, y los males parabienes. *Cùm ceciderit non colidetur.* (Dice David del justo) cae el Siervo de Dios, tropieza, mas no se lastima. Y porquè? *Quia Dominus supponit manum suam.* Al caër le recibiò Dios en sus manos; segun esto mejor està caido postrado, que levantado. No conocen los justos los azares: *Semper fœliciter cadunt Iobis taxili.* La suerte para ellos es suerte, el encuentro, la tormenta, el azar su mayor suerte. Miren, Hermanos, si el justo no cae, no se vè atribulado, esta, en sus pies se tiene, pies de hombre le sustentan; si cae, mejora de lugar: *Quia Dominus supponit manum suam.* Cae en las manos de el mismo Dios, no diremos, que cae siẽpre de pies? No. Mejor caë, quien siempre le saca Dios en las manos, de ellas le vienen que sus tormentas paren en bonanza. Esta, Hermanos, experimentaron los primitivos Discipulos al imperio de la voz de nuestro Divino Maestro, no solo en el cuerpo, libre de sus afanes, y temido riesgo eñ la tormenta, si tambien de su espiritu corroborado de su pusilanimidad, y esforzada su poca confianza con el portentoso efecto, que causò asombro à los circunstantes: *Quis est hic, quia mare, & venti obediunt ei?* Que gozosos advertirian su dicha en ser Discipulos de tan poderoso Maestro. Con que estimacion reconocerian los trabajos passados à vista de la grandeza de Dios, que gozaban presente: cuya complacencia amorosa alentaria sus corazones à temer, solo à si mismos, no à las adversidades, congoxas, y trabajos, que tienen para los amigos de Dios tan dichoso fin, en esta vida de aumentos de gra-

cia, y en la otra de colmos de Gloria, que à todos nos dè Dios. Amen.

PRIMERA DE EXERCITANTES.

MAR borraſcoſo, en que la triſte navecilla de nueſtra vida ſozobra es el preſente ſiglo, que habitamos, dice Hugo Cardenal. *Per mare præſens ſeculum deſignatur.* Porque es propriedad de el mar, ahogar los cuerpos vivos, ſepultar entre ſus ondas à los que tienen Alma, y ſuſtentar, ò mecer entre ſus braços à los deſalmados, à los cuerpos muertos. Con que en tiniendo vn hombre Alma, eſto es, vivas las potencias, y ſentidos para el bien, vivo à la gracia, y con eſpiritu para las virtudes, contra èl ſe commueven los elementos todos. De los eſtraños la murmuraciõ pretende ſumergir ſu fama entre las ondas de ſu malicia; de los proprios ſus deſmeſuradas detracciones intentan perezca ſu vida; y como ſi no la tuviera, huyẽ, deſeſtimandole los que antes eran amigos; y los domeſticos con eſtrañeza le tratan, y de ſu comercio ſe retiran. Pero al deſalmado, al pecador eſtraños, proprios, y domeſticos le atienden corteſanos, y favorecen galantes. Y ſi de eſtos contratiempos, ò ſemejantes penalidades à las que nueſtra preſente meditacion refiere, nace en Vs. Cs. el temor, y recelo, que confieſſan, de que peligre ſu Alma en ſemejante borraſca, ò tempeſtad; reparen Vs. Cs. la dicha que en eſſo miſmo gozan, y no ſe congoxarà ſu interior, ò animo, en lo que padecen, de modo que les prive de tãto bien como les ofrece. Ay mayor felicidad en eſta vida, que tener la de Dios, vivir por ſu Divina gracia, con ſus habitos infuſos, que facilitan al exercicio de ſolidas virtudes? Ay mayor infelicidad, que tener por la culpa muerta el Alma para Dios, ſin vida para lo bueno, y meritorio, aunque vivo el cuerpo para lo malo, y digno de caſtigo? Pues ſi Vs. Cs. como Diſcipulos de Jeſu-Chriſto procuran vivir para ſu Mageſtad, conſervar ſu Divina gracia, y exercitar virtudes, inſtituto de eſta Santa Eſcuela, reparen quan dichoſos ſon, adviertan quanta es ſu felicidad. O como ſe complace el eſpiritu! O y como ſe alegra el Alma! Luego que en eſte mar borraſcoſo, que vivimos

se padezca tormenta de penalidades, no debe acobardar nuestro animo, sino esforzarlo, no contristar nuestro espiritu, sino alegrarlo, y alentarlo. O Hermano (me diràn) que los primitivos Discipulos, como dice el Evangelio, y meditacion presente, tenian à nuestro Divino Maestro, gozaban su compañia, y Divina presencia, y en la tempestad temieron su peligro, se congoxaron de su riesgo, pues clamaron à su Magestad les socorriesse. Asi sucediò, Hermanos, pero deseo persuadirles sea su temor como el que tuvieron los Apostoles, y que les imiten (segun el sentido moral de el sagrado texto) en las virtudes que exercitaron, de constancia en trabajar por vencer, y confianza firme en su Magestad, que les àvia de librar. Temieron, pues, su riesgo los Discipulos, mas no omitieron diligencia de su trabajo, y arte para librarse de el peligro. Y este es temor santo, ò desconfianza de si mismos, que alienta à no fiarse de seguridades prometidas, dexando omissos las diligencias de presente. Si los Apostoles al experimentar el contraste furioso de los ayres, las elevadas olas de el mar desalentados dexaran los remos, y descuidaran el timon de la navecilla, no fuera perderse de temerosos por cobardes, ò pusilanimes para su defensa? A si es cierto. Pues este temor es, el que he dicho no ha de aver en Vs. Cs. quando se hallen convatidos de las exteriores contradicciones de los proximos, ò interiores tribulaciones. De temer son, Hermanos, pero ha de ser rezelandose cada vno de su propria fragilidad, acudiendo diligentes à los remedios espirituales, remos con que navega el Alma, que por sus Confessores, ò directores tendràn prevenidos para semejantes contratiempos de su conciencia. Y esto con animo constante, y esforzado, como los primitivos Discipulos; pues es cierto, que los trabajos de los contemplativos son, y han de ser grandes, y asi quiere Dios, sea gente de valor, y experimentada, como lo eran en la marineria los Apostoles. Ademàs, que no ignoran Vs. Cs. este dictamen christiano: no ay cosa, à la qual debe temer mas, que à si mismo. Por esto decia à Dios N. P. S. Felipe Neri: Señor guardame de mi mismo; porque asimismo

mo me entregas, te ferè infiel, te ofenderè. O Hermanos mios! Si en nofotros mifmos eftàn los mas arriefgados peligros de defagradar à Dios: de peligrar en la culpa nueftras Almas, qual debe fer, y que permanente nueftro cuidado en trabajar por librarnos de nueftra propria fragilidad? Aun quando nos parece que ay bonanza, y feguridad de nueftras pafsiones (dice el Apoftol) entonces viva cuidadofo de no caër, ò fer vencido de las olas de fu fragilidad. Efto, Hermanos, ha de poner efpuelas à nueftra necefsidad para confiar firmemente en Dios, como los primitivos Difcipulos acudieron à nueftro Divino Maeftro, feguros en confeguir la bonanza que pretendian fus fuplicas. Y quien confiò en Dios (dice el Profeta Rey) que no fueffe focorrido, y puefto en feguridad. Y fi efto es fin duda, que te amilanas, y acobardas, Hermano mio, en las tribulaciones, que inquietan tu interior? Fia, pues, en Dios, que nos ha prometido fu proteccion; y es impofsible falte à fu palabra. Te congojan tus necefsidades (dice mi P. S. Auguftin) te afligen las tentaciones; pues arrojate confiado en fus poderofas manos, que no las retirarà para dexarte caër en el mal, ò daño, que temes. O y como fe goza el Alma en efta prometida, y cierta feguridad? Como decia el Venerable Kempis: Efperar en ti fobre todo es grandifsima confolacion para tus fiervos. Luego de effas tribulaciones, y contradicciones que Vs.Cs. confieffan deben gozarfe confiados en Dios. Por efto, defeo, faquen folo de efta exortacion traer muy prefente, y dexar fentir el corazon lo vivo de la Jaculatoria fegunda, que han oìdo Vs.Cs. O mi Dios! Quien correfpondiera à tanto amor, como eftar vueftra Mageftad en mi en la tribulacion.

EXERCITANTE II.

VARIAS caufas de parte de las perfonas que tratan de efpiritu, ò de las mejoras de fu Alma, para padecer interiores tormentas, y tribulaciones han difcurrido los Padres, y Expofitores fagrados, viendo en nueftra prefente meditacion, y Evangelio à los Apoftoles arriefgadas fus vidas en la tormenta de el mar. Y fe hace duro de creër,

y dificultoso de persuadir, que vnas Almas amigas de Dios, cuya voluntad desean cumplir, empleandose en obras buenas, y exercicio de virtudes en la imitacion de Christo Sr. N. en cuya compañia, y seguimiento iban los Apostoles, que sean causa de la tormenta, que padecen. Oìgamos à mi Padre S. Augustin: *Ideò fluctuabat navis, quia dormiebat Iesus. Nam si illic vigilaret Iesus, non fluctuaret navis.* Por tanto sozobra entre las fluxibles olas de el mar la navecilla, en que navegaba el Redemptor de la vida con sus Apostoles, porque dormia Jesu-Christo; pues si su Magestad velara, no huvieran padecido tan desecha tormenta. De que durmiera N. D. Maestro fueron causa los Apostoles? No por cierto. Luego si dormir Jesu-Christo fue causa de la tormenta, y los primitivos Discipulos no fueron causa de que su Magestad durmiera, no lo serian de que se levantara la tormenta? Esto, Hermanos, es de el sucesso la letra. Atendamos el espiritu à mi Santo Padre: *Navis tua cor tuum; Iesus in navi, fides in corde. Si oblitus es fidem tuam, dormit Christus, observa naufragium.* La nave en que cada vna de las Almas christianas hacen hornada à la vida eterna, es su corazon, y en èl irà Jesu-Christo, si tiene vivà Fè; si esta duerme, Christo lo està; y es muy de recelar el naufragio en la inevitable tormenta. Con que la Fè dormida de los que al Cielo navegan con Christo Sr. N. es la causa de levantarse en sus intetiores tormentas, è inquietud de sus proprias pasiones, que hacen sozobrar perturvada, ò peligrar su Alma. Conocido es, que el que duerme vida tiene; como vive por la Divina gracia, que radica en si la soberana Fè, el hombre amigo de Dios; mas el dormido en lo natural aunque exercita la nutricion, y aumento de su cuerpo, ni entiende, juzga, ò discurre, ni ama, aborrece, ò teme su Alma. Y asi vive en lo corporal, pero no en lo racional. Y quantas veces al dia (ò Hermanos mios) y horas de èl, se vive como racionales, y no como Christianos! Vida christiana es, obrar en Fè, esperanza, y charidad, segun las ocasiones se ofrecen de valerse, ò exercitar estas virtudes para cumplir el beneplacito Divino. Como no han de levantarse en tu corazon olas de sobervia, pre-

 sum

ſumpcion, y deſeſtimacion de los proximos, que le pongan en peligro de culpa, ſi en ſu trato preciſo, y comunicacion forzoſa, ni atiendes con la interior luz à Dios, que te mira; ni crees, que todo le eſtà preſente; ya como Juez, para formar autos de tu cauſa para el juiçio particular, ò ya como Padre, amigo, ò eſpoſo, que es de tu Alma deſde el Santo Bautiſmo, para ſocorrerte, cuidarte, y zelarte. Si de eſtas verdades de Fè te olvidas en tus cuidados, y dependencias, duerme Jeſu Chriſto en tu corazon, y por eſſo padece tormenta de tus paſsiones. *Excita fidem:* deſpierta, Hermano, tu Fè; viva deſpierto en ti Dios, ſi quieres no peligrar en la culpa. El corazon vacio de la memoria de Dios, ò ſu Divina preſencia, y ſantos penſamientos (decia el devoto Kempis) es nido de Satanàs, que ſe entra en èl, quando vè, que no apoſſentan allì à Dios. O que arrieſgada eſtarà cō tal Piloto la navecilla de tu corazon! Quieres, Hermano mio aſſegurarla? Pues oye, y exercita lo q̄ dice S. Geronimo: la memoria de Dios, el creerle preſente, deſtierra los pecados; y ſi eſto ſe hace con frequencia, ò continuamente, ni vna imperfeccion ſe atreverà à acometerle. Dicho es de Dios: *Anda delante de mi, y ſeràs perfecto.* Con que eſta viva Fè, con que ſe atiende à Dios, es el medio mas eficaz para adquirir la perfeccion, que deſeamos, Su Mageſtad nos la conceda.

PARA LA DOMINICA QVINTA DESPVES DE LA EPIPHANIA.

JACVLATORIAS, Y ACTOS DE CONTRICION.

JACVLATORIA I.

VOS Divino Sembrador llenando mi Alma de vueſtros dones, y yo malograndolos por deſcuido? Y no me aveis Señor deſamparado!

JACVLATORIA II.

LIbrad, mi Dios mi Alma de la cizaña de mis culpas, no me halle ſin vos en las eternas llamas.

ACTOS.

HErmanos ſi la cizaña de el pecado no dexa crecer los deſeos, y buenos propoſitos, que Dios ha ſembrada

do en nueſtros corazones, ſalga de ellos miſmos el fuego de fervoroſa contricion, que la abraſe, y el agua de lagrimas, que nos fertilice, diciendo muy de veras: Señor pequè malogrando vueſtros beneficios, peſame de corazon de averos deſatendido. O ſi os huviera correſpondido como vos mereceis! Ojalà os huviera amado como ſois digno de ſer amado? *Sub tuum, &c.*

OBEDIENCIA.

SEmbrar cizaña (dice nueſtra lengua) à el traer chiſmes, y cauſar diſcordias, no permita Dios aya tal mal en eſte ſanto Oratorio, y ſi la huviere, ſeràn mis pecados: ſemilla haſta oy nunca viſta, ni oìda en èl, como agena de Diſcipulos de Chriſto: ſemilla, que no la quiſiera ver de mis ojos. Tratar en ella nunca ſeguro, mala mercaduria; tratar de ella dificultoſo: mas ya muy de el empeño de mi obligacion, y oficio, donde eſpero verla ſin rieſgo, es en el Evangelio de la meditacion preſente: cizaña tenemos en èl, mas como merece, quemada, para eſſo ſolo buena, antes que abraſe en noſotros la concordia, y paz haſta aqui poſſeida. Refierelo S. Matheo al cap. 13. de ſu hiſtoria Evangelica en la forma ſiguiente: *Simile factũ eſt Regnũ Cœlorum homini, qui ſeminavit bonum ſemen in agro ſuo.* Semejante es, dice, el Reyno de los Cielos (ò como quiere S. Remigio con el Angelico Preceptor Santo Thomàs de Aquino in Catena) Chriſto Cielo hermoſo en quien con eminencia reynan todo lo benigno de influencias, es ſemejante à vn hombre, que hizo la ſementera en ſu campo del grano mas eſcogido. Grande ſerà la coſecha de virtudes adonde el que ſiembra es Chriſto. Ay de aquellos en quien ſiembra el mundo, y que malos frutos dan! Deſcuidaronſe (proſigue el Evangelio) los criados entregados al ſueño, y el enemigo que nunca duerme, valiendoſe de la ocaſion, cabiloſo ſembrò la cizaña, que pretendia entre la buena ſemilla. Arte antigua como ſuya, Inherir en la oracion el divertimiento, en la limoſna la vanidad, en la penitencia preſuncion, con el zelo la imprudencia, la murmuracion; eſte mezclar con la virtud defectos le es al demonio de mucho guſto. Ay de noſotros ſi nos deſcuydamos, que de

frutos espirituales malograremos! Otras semillas podia mezclar, que hiciessen el mesmo daño (dice Teofrasto, y otros) pero sola vna siembra para lograr mas bien su engaño. Vn pecado solo no hace tanto ruido en el Alma, y vno solo tiene el mesmo poder para rendirnos, que muchos; procura, pues, el enemigo, que esse solo quede biẽ asentado para lograr mejor su pretension. No le està bien al demonio desarraigar totalmente las buenas obras que hace vn Christiano, sino quitarle vnas, y dexarle otras, para que con las que èl ve que le quedan presuma, que se ha de salvar, y descuidado de las que le faltan, el demonio solicite su condenacion. Yo no juro (dice el otro neciamente confiado) no maldigo, oìgo Missa, rezo mi Rosario à la Reyna de los Angeles, ayuno, no juego, no hurto. Hasta aqui bueno va, pero que importa si cõ todo esto eres maldiciente, si con presumpcion propria juzgas con temeridad à otros. Atencion, Hermanos, vn solo pensamiento consentido (no aleguemos ignorancia) en materia grave, vna sola yerva basta à emponzoñarlo todo, no son menester muchas. Al fin sin perdonar desvelos el comun enemigo, sobresembrò cizaña no para coger fruto de ella, sino para impedir la cosecha de el trigo, ahogar las espigas hizo mal solo por hacer mal. Sombra de disculpa tiene quien trata de su interes, de su gusto si en orden à esso hace algun daño; mas que disculpa tendrà en la presencia de Dios, quien solo en hacer daño pone su gusto? Què interès se saca de murmurar? Què gusto se tiene en imbidiar? O malicia, y que merecida tienes tu pena! Aun por esso quizas avergonzado el enemigo se retira: *Superseminavit, & abjit.* Como quien tira la piedra, y esconde la mano, mas no por esso, Hermanos, se duerma alguno. Se va, dexa de tentarnos, porque nos aseguremos, y buelve con mayor rabia para nuestra ruina, que evitaremos si siempre estamos temerosos. Creciò el trigo, granò la espiga, y saliò la cizaña, y al tiempo de fructificar, se conociò la mala yerva. Y antes no se descubriò? No: (dice Chrisologo) que solo en los frutos que se producen, se conoce. En el hablar, en la modestia, en el ansia por tratar con hõbres

de

de eſpiritu, ſe deſcubre quien le tiene, ò no. Creciò el trigo, y creciò la cizaña, y ſi en eſto nos dice,que la virtud crecida tiene perſecuciones, tambien nos advierte, que virtud pequeña no tendrà perſecuciones grandes. No permite Dios ſeamos tentados ſobre nueſtras fuerzas, y aſsi no crece la cizaña haſta crecido el trigo. Conoce, Hermano, quan leve es tu eſpiritu por lo poco de ſu contradicion. Què es eſto? (Proſigue la parabola) decia el Aperador al gañan, como eſtà tan deſmedrada la ſementera? De donde ha nacido tanta cizaña en los ſembrados? Vamos à dar cuenta al Amo, antes que nos culpe de perezoſos. Señor, le dicen: *Nonne bonum ſemen ſeminaſti in agrò tuo? Vnde ergo habet cizaniam.* No ſembraſte vn trigo limpio como piñones? Pues como naciò tan boltizo,que no ha podido la eſcarda quitarle la yerva inutil? De donde le ha venido eſte daño? Nadie vive ſeguro de enemigos (le reſpondiò el Labrador) vn hombre mi enemigo quiſo vengarſe en mi hacienda, èl arrojò la mala yerva en el barvecho al tiempo que le empanabais. No fue eſte ſembrador de cizaña hombre, demonio fue (como dice mi Padre San Auguſtin) como ſoberano Labrador ofendido, le llamais hombre? Es hombre, ò demonio? Demonio es, mas en apariencias de hombre. Viſte las paſsiones humanas para con ellas hacernos mejor la guerra. Quiere que alguno de los nueſtros no guarde ſilencio, entra con decirle, que el no hablar algo es propriedad de brutos, que el hombre es animal ſociable, que ſe deſahogue con los amigos, que no es pecado hablar en coſas indiferentes. A lo de hombre tienta, para ſacarle de ſu recogimiento: *Inimicus homo.* Al penitente le encarga la conciencia, que ſe mata, que es homicida de ſi miſmo, que con menos penitencias puede aſegurar ſu ſalvacion, que ſerà gran nota empezar camino, que ha de dexar forçoſamente à dos dias, pues tanto rigor no es para mas, y ſe reiràn dèl: *Inimicus homo.* Finalmente à cara deſcubierta ya no ſe nos atreverà Satanàs con razones humanas,ſuele hacer lo que deſea: *Inimicus homo.* Alerta, Hermanos, que ay demonios en apariencia de hombres, y ay hombres que ſon demonios: *Inimicus homo.*

Mas

Mas ya, Señor, dificulta mi rudeza : como permitis tanta contradiccion en los buenos? No es campo vuestro : *Vnde habet cizania*? Como en èl consentis males? A esta pregunta hecha en este sentido no responde Christo, porque no quiere escudriñemos con curiosidad sus secretos juicios. Mas yá sè por experiencia sin preguntarle, permite los malos para exercitar los buenos en paciencia, y humildad. Viendo los criados, que cuidaban la hacienda (prosigue la parabola) tan pestilente semilla terciada en el trigo, dixeron al Señor: *No nos dareis licencia para que recojamos la cizaña*? *No*, (respondiò) *estaos quedos*. De alabar fue la intenciō, y zelo de estos ministros, pero no era mucha su experiencia en estas materias, y corrigiò la discrecion prudente de el dueño su ignorancia, dice la Glosa interlineal : *Ecce discretio*. Querian arrancar la cizaña antes de tiempo, sin prevenir podia ser trigo, lo que tal vez comenzò cizaña. Si en el dolor intentò el demonio sembrar la impaciencia, sabe Dios las ocasiones de colera convertirlas en sufrida tolerancia; la tentacion en corona; y la cizaña en regalo. Sufriendo Dios con paciencia, y larga tolerancia al malo. (Dice el Angelico Dr. in 22. q. 33. art. 2. ad 3.) con la blandura en la correccion viene à ser bueno. Y quien se apresura en la perfeccion suele quebrar la salud, y perder lo adquirido. *Esperad, sosegaos, tened paciencia* (dice el Labrador) *dexad sazonar el trigo, llegue el tiempo de la cosecha, y entonces yo ordenarè, que se recoja primero la cizaña, y se dè en hazes al fuego, y despues se junte el trigo, y se reduzca à mis trojes*. Con esto remata el Evangelio, y en esto para, Hermanos, el dexar Dios crecer las culpas suele ser prepararlas para el fuego. Tened, Hermanos, gran miedo quando disimula Dios al pecador el no castigarle, el no darle trabajo alguno, y que se les ria la fortuna, quando todo le sucede à medida de su deseo; es señal de prescito, es señal de que llorarà, porque à sus siervos no les passa la mas menuda falta sin correccion : *Scito corriguntur*, dice Santo Thomàs, *de dono prophetiæ*.

EXERCITANTE II.

AVNQVE ha dicho N. P. Obediencia, que tratar de la cizaña es dificultoso; juzgo es, porque aberiguar

chiſmes no es facil ſe execute ſin rieſgo de eſcrupulo, ò de culpa contra caridad; y no ſerà contra ella, ſi en ſu favor, y bien de mis Hermanos advertirles ay dichos, ò noticias de vnos à otros, que parecen chiſmes, y de verdad en el hecho ſon eſpiritu por aviſo ſanto, y çelo de la honra de Dios. Eſta, Hermanos, es la miſma advertencia, que hace à ſus obreros Jeſu-Chriſto N. D. M. en el Evangelio de la meditacion preſente, para que no yerren: *Sinite* (les dice) *ſinite*. Eſperad, ſoſegaos, tened paciencia; que no ſe ha de echar à mal todo lo que viereis, condenandolo à carga cerrada, conſejos ay, que parecen chiſmes, y chiſmes, que parecen conſejos, el tiempo lo darà à entender algun dia. Por tanto ſerà bien diſtinguir con madurez, y larga tolerancia la cizaña de el buen trigo, lo que es ſano conſejo, de lo que es dañada, y ſegunda intencion torcida. Chiſmoſo, y cizañero parecerà el que aviſa al ſuperior deſta Eſcuela remedie como Padre, no como Juez, el menor fervor de tal, ò tal Hermano; el eſcandalo de tal accion, ò palabras. (Sin temeridad puedo decir, abrà acortado, ò detenido à no pocos Hermanos à decir ſemejantes faltas de otros, aunque laſtimados de ſu relaxacion, por parecerle cizaña, ò chiſme) mas no lo es ponderada la candidez de intencion con que lo dice, la verdad de la propueſta, ò noticia, los motivos que huvo de la relaxacion, y ſus inconvenientes à nueſtro inſtituto ſeguidos; tan lexos eſtà ſemejante aviſo al ſuperior, ò qualquiera de los Diputados, de ſer chiſme, que es noticia piadoſa, y exercicio de caridad: no merece ſe vitupere, ſi es digna de alabar. En nueſtro Evangelio lo tocamos oy. De alabar fue la intencion, y buen çelo de los operarios para con ſu amo, aviſandole con tiempo de los daños de la coſecha, para q̃ los remediara; y lo contrario fuera en ellos reprehenſible, que viendo el deſmedro de los ſembrados lo callaſſen: con razon deſpidiera de ſu familia eſte Labrador, à quien, quando todo el mundo veia la cizaña, èl ſe la ocultaba. Y no parezca, Hermanos, ſatisface juzgar, que otros abràn noticiado à nueſtros ſuperiores los dichos defectos de los Hermanos, pues debe dar noticia de ellos para cumplir

plir con ſu obligacion. Para eſto pregunto: Si el Padre de familias, ò Labrador de nueſtro Evangelio es Dios, como tal ya ſabria avia malas yerbas en ſu ſementera? Aſsi es, que aunque tenia Miniſtros no ſe deſcuidaba. Pues para que es eſſe aviſo de ſus ſirvientes, gañan, y temporeros? Para cumplir ellos con ſu obligacion; pues el cuidado, y zelo de ſu Señor en ſu hacienda, no les libra de omiſſos, y culpados en procurar evitar ſus daños quanto es de ſu parte: luego no cũplen con la obligacion de Diſcipulos de Jeſu-Chriſto los q̃ ſabiendo la falta del Hermano no aviſan para q̃ con tiempo ſe eſtorbe el rieſgo; porq̃ el Diſcipulo de Chriſto toda ſu honra la tiene pueſta en que ſu Mageſtad la tẽga, y en que ſean mas los que le ſigan. Como, pues, cumplirà con ſu obligacion ſi calla por corto, pudiendo con la advertencia deſvanecer el engaño, con el aviſo la ignorancia, y con ſu zelo inflamar al tibio. Què mayor crueldad podia ſer en vn Padre, que eſtandoſe ahogando vn ſu hijo, por no tirarle de los cabellos, le dexa hundir? Pues no ſon menos crueles aquellos Padres, que por no tirar de los cabellos à ſus hijos, los dexan hundir en vn abiſmo de pecados. (Mas à nueſtra Eſcuela) no ſon menos crueles los Hermanos, que con vna indiſcreta piedad dexan à ſu Hermano perecer en el ſueño de ſus tibiezas, pudiẽdole diſpertar con vna leve advertencia, con vn conſejo amoroſo. Empacho ha de aver para eſto? Eſto ſe ha de tener por cizaña? No por cierto. Eſte es zelo, eſte es amor à ſus Hermanos, el qual reſplandeciò (para encarecer nueſtro deſcuido) en aquel rico abariento, que eſtando ardiendo en las llamas de el infierno, tenia cuenta por el bien de ſus hermanos, deſeando les advirtieſſen de ſus ignorancias, y ya que para èl no avia lugar de correccion, deſeaba, que la huvieſſe para ellos, porque no fueſſen à aquellos tormentos. Pues ſi eſte cuidado tenia de los ſuyos vn condenado, como no ſe afrenta, y corre, el que no hace otro tanto con ſus hermanos, ſiendo Chriſtiano. Ea no ſe acorte nadie en ſemejantes aviſos, ſi la intencion es limpia, no ſe condene por cizaña en vn Diſcipulo de Chriſto, lo que aun en vn condenado pareciò buen zelo, ſiendo amor pro-

prio. Dios nos libre de este,y nos dè le amemos aora,y por la eternidad. Amen.

EXERCITANTE II.

OVE benigno se muestra oy nuestro amantissimo Dios executando piedades,en quienes merecian castigos; y que rigido se porta el hombre, amenazando rigores, en los que de su naturaleza por fragiles les eran proprios de commiseracion blanduras afables. O que grande dicha, Hermanos, la nuestra! Tener vn Dios de summa bondad por Juez, que nos castigue, ò premie, y no à vn hombre, pues si este huviera de castigar, al primer enojo rompiera con injusticia su dureza, y castigara sin piedad. Yo soy el dueño, el Señor absoluto (dice Christo à su amado Discipulo) tengo las llaves de la muerte, y de el infierno: *Ego habeo claves mortis, & Inferni.* Pues Rey mio, no ay llaves tãbien de Cielo, como las ay de infierno? Claro està que si. Y essas quien las tiene? O à quien las ha entregado? A vn hombre, à Pedro, y sus legitimos sucessores. Assi le dixo este Señor: *Tibi dabo claves regni Cœlorum.* Pues como las llaves de la muerte,y infierno no se le entregan al hombre, quando le dan francamente las de el Cielo? Como? Porque si en manos de el hombre estuvieran las llaves de la muerte, y de el infierno, triste del mundo,y que poco durara, que presto se arruinara: *In quorum potestate* (dice San Justino)*si esset situm gegemnæ quodlibet addicere,totus mundus exaustus esset eorum sævitia.* Es el hombre tan inhumano, y cruel, que à la primera que le hicieran, al punto arrojara al infierno al que se la hiciera, presto diera al traste con todo. Assi! Pues no se le den llaves, no tenga autoridad para castigos. No se vè, que mas prueba, Hermanos, que la de nuestra meditacion, tan verdad es mi propuesta,que es el mismo Evangelio de oy. Ven los criados, que cuidaban la labor, la cizaña, y al punto que ven terciada en el trigo tan pestilente semilla, dicen al Señor: quereis, Señor,que vamos, la arranquemos, talemos? A que corrigiò la discrecion prudente de el dueño su ignorancia, ò malicia: *Vis imus.* Valgame Dios! Que terribilidad de hombres, al primer desorden luego arrancar,quemar, talar, rigor: mas

que mansedumbre la de Dios, lo que espera : *Sinite, sinite.* Dexadlos, dexadlos por aora. Hizolo assi Dios (dice mi Venerable Horosco) con admirable providencia, pues solo su Mageſtad sabe, quien es mala yerba, ò cizaña para el fuego, segun la presente justicia, y quien escogido trigo para las troxes de el Cielo segun su eterna predestinacion. Si no admitiera espera en los delitos, ni tuviera en su Iglesia à vn Pedro para su permanencia, y à vn Augustino para su defensa, ni à estos, y otros Santos en su Gloria, que ensalzaran su misericordia, ni à mi en esta Escuela ; mas porque con piedad corrige à todos, todos la esperan cōseguir. No escuso por esto la correccion de los yerros, faltas, ò defectos si se hace à su tiempo, que aprovecharà como la medicina, dice Ovidio : *Temporibus medicina valet, data temporis prosit : & data non apto tempore vina nocent.* Y especialmente es muy necessaria en el que aspira à perfeccion, que aya quien los purifique de imperfecciones, y si no vease en lo natural : el fuego purifica al ayre , el ayre al agua, y el agua à la tierra. Assi en lo espiritual es necessario que otros con advertencias corrigiendo, nos purifiquen, y que el fuego de el amor de Dios purifique el ayre de mi vanidad ; el ayre de el Espiritu Santo : *Spiritus Domini* : purifique el agua de nuestras tribulaciones , y la tribulacion purgue esta miserable tierra de passiones, y repugnancias. Solo advierto si se corrige , sea con piedad , con misericordia : (no necesita semejante aviso quien oy nos rige) doyle , porque sepa el zeloso como los ha de dar, y no le disuene al que es de animo rigido la piedad en las correcciones , que en esta Escuela se vsa. Que graves palabras : *In capite duo ; duo ista nomina homo, & peccator non utique frustra dicuntur , quia homo es miserere , quia peccator corrige.* No juzgues (dice) que son sobrados dos nombres, que tiene el pecador; llamase hombre , y llamase pecador ; por ser hombre es razon tengamos dèl misericordia, y por ser pecador merece ser corregido. Explicome con vn exemplo : tiene vn hombre de buen gusto vn vidrio de Venecia de precio : si este manchado, enlodado, y lleno de polvo, el que le sirve se lo dexa assi? Con razon le diria seve-

ro el amo al ponerſelo en la meſſa : tengo de beber en vidrio manchado , y ſin aſſeo? Fregadle , Hermano. Mas ſi al limpiarlo le vè tratar con rigor , ò menos recato , ò deſcuido tambien le diria : Hermano mira lo que haces, que es vidrio, y de Venecia, aſſeo, mas con blandura. Lo miſmo, Hermanos, es bien ſe obſerve en la correccion, como haſta aqui ſe ha vſado. Si al proximo ſe dexa ſin corregir, es dexarlo pueſto de lodo, y Dios no ſe ſirve en la meſſa de ſu Gloria, ni en el aparador de ſu Eſcuela de hõbres manchados con el horror de la culpa, empañados de paſsiones impuras, repugnancias, è imperfecciones de manera, que ſe agrade, y guſte de ellos, ſirveſe, mas no guſta de ellos, mas ſi ſe les aprieta la mano, reprehende con rigor, nos dirà Dios , y la naturaleza, mira, que eſſe es hombre de barro, y hombre por quien Dios muriò, mira como le tratas ; ay gran diferencia de ſacudir el polvo, à el quitarle, no ha de ſer todo rigores, advertencias ſi ponderoſas, de modo, que quando ſe cure, aya dolor, aya confuſion, mas dolor que ſane , no dolor que empeore : *Vulnera dum ſanas* (dice Caton) *dolor eſt medicina ſalutis.* Què diràn à eſto los que el deſcuido en la que guiſa , por dos granos mas, ò menos de ſal que ſe echò en la comida, y otras menudencias caſeras à eſte modo, perturban à voces la paz de caſa, y eſcandalizan la vecindad , pudiendo dar orden à eſtos deſcuidos, con la amenaza, la advertencia , ò mediano ſinſavor. Es poſsible! Todo el rigor ha de ſer por ſus cavales, ſin ceder en algo, por el que diràn? Donde, Hermanos, eſtà la mortificacion , ſi en eſtas menudencias ſiquiera no la ay. No todos los vaſſos ſe labran à martillo (dice Guillelmo Pariſienſe) ay los de cobre, y metal; eſtos ſufren qualquier golpe : mas el que fuere de barro, ò vidrio, con el martillo ſe quiebra, y pierde, no ſe mejora: *Fictilia, & vitrea maleationibus potius confringuntur , & diſipantur, quàm reficiuntur.* Y aun quizas por eſſo dice la Gloſa : que la miſericordia es luz de la Juſtiçia : *iuſtitiæ lumen eſt miſericordia.* Porque la juſticia ſin miſericordia no es otra coſa que vn furor ciego, vna negacion à toda luz racional. Dad, Señor, la que neceſitamos à vnos para obedecer, à otros para que nos rixan, enſeñen, y manden.

PARA LA DOMINICA SEXTA DESPVES DE EPIPHANIA.

JACVLATORIAS, Y ACTOS DE DOLOR.

JACVLATORIA I.

O Que ſin razon! Dios humillarſe por enſeñarte, y tu ofenderle por enſalzarte.

JACVLATORIA II.

SI Reverente, y atenta, ò Alma, conſideraras à Dios Sacramentado quando en tu pecho ſe ſiembra, que enriquecida quedaras, que ſin miſeria!

ACTOS.

HERMANOS, humillados imitemos al pequeño grano de moſtaza, que no vtiliza, y da ſu virtud ſi à golpes no ſe deshace: deshagaſe, pues, nueſtro corazon à golpes de contricion, diciendo: me peſa Jeſus mio ſobre todo peſar de averos ofendido. O ſi ſintiera como debo tal maldad, que ofendieſſe yo à la ſumma bondad! *Sub tuum, &c.*

OBEDIENCIA.

POR varias metaphoras, y ſemejanzas, con diverſos nombres, nos declara nueſtro Divino Maeſtro Jeſus, ſu Perſona, ſus miſterios, y los de ſu Igleſia, ſu doctrina, y ſu predicacion Evangelica. Y à la ſombra de vna, y otra higuera intima el cuidado de fructificar virtudes. Ya en las cepas de vna viña zifra lo miſterioſo de ſu Igleſia, y lo rebelde de la Synagoga. Ya en el convite de vn Rey ſazona los platos de las virtudes: *Simile ſactum eſt regnum Cælorum homini Regi, qui fecit nuptias filio ſuo.* Ya entre los granos que encomienda à los ſulcos el diligente Labrador, disfraza la ſementera glorioſa de ſu Divina palabra: *Exijt qui ſeminat ſeminare ſemen ſuum.* Ya en la ſeveridad de vn Principe contra vn ſu criado, que trataba cruelmente à vn ſu deudor, mueſtra la blandura de ſu clemencia para el que perdona, y ſu rigor para el que no perdona: *Aſsimilatum eſt regnum Cælorum homini Regi, qui voluit rationem ponere cum ſervis ſuis.* Y à eſte modo en otras parabolas. A todo es ſemejante eſte Reyno de los Cielos, mil colores le da el Señor à ver ſi encuentra con nueſtra inclinacion; de mil modos nos le gui-

guisa, y à algunos no les passa de los dientes: enfermos de ben de estar, ò lo fingen estarlo. Oy porque no falte à el saynete salsa, ni lo estragado de nuestro paladar tẽga sinsabor alguno en las cosas del Cielo, le compara al grano de mostaza: *Simile est regnum Cœlorum grano sinapis.* Dice San Matheo en el cap. 13. es propriedad nativa de esta semilla, avivar el apetito, y reparar lo estragado de el gusto: oy, pues, no tiene ya escusa el que aspira à la Gloria, pues cõ todo saynete nos brinda. Aunque en otras parabolas nos aya ilustrado Christo con mucha doctrina, aunque hasta aqui ayan venido en ellas de mar à mar las influencias, aunque las suavidades en la oracion, y frequencia de Sacramentos ayan sido muchas, todo perecia: todo era nada, si diessemos en remisos en cobrar hastio, y desgana à los exercicios de virtud, à las cosas de el Cielo. Assi! Ponga Christo su Gloria en symbolo de vno, y otro convite de aquellos dos Reyes: digales en otra parte à sus Discipulos: *Ego dispono vobis regnum ut edatis, & bibatis*; y ponga oy à tanto convite el saynete de la mostaza, y tenga ella virtud de avivar, confortando el apetito; para que ya no tengamos que desear, ni aya porque escusarse à la messa, que de el Cielo se nos propone. Y de aqui sepamos, que hemos de pedir à Dios especial en nuestras oraciones, si no queremos perder vn Reyno en la Gloria: Señor (le hemos de decir) mercedes grandes reconozco en averme traido à vuestra Escuela, muy bien me estàn las virtudes, que en ella se enseñan: temome no se estrague cõ la continuacion este ansia: avivadla, Señor, no caiga en lo profundo de vna tibieza. Ya que hemos sabido el remedio, sepamos la causa de esta desgana, ò inapetencia à las cosas de virtud. Es clara. Proviene, Hermanos, de querer juntar à vn tiempo virtud, y vicio, vn poco de mundo, y otro poco de Cielo. Muchas vezes los prescitos (dice San Gregorio) desean lo bueno, mas mezclado de sus conveniencias: quieren ser humildes, pero sin desprecio; pobres, pero sin que les falte nada; castos, sin macerar la carne; pacientes, sin injurias; *Pauperes sine defectu, humiles sine despectu, patientes sine contumelia.* Esta, dice el Santo, es señal

ñal de precitos. Que diria si viesse à quien ex diametro se opone à la virtud, y virtuosos! Quien quisiere, Hermanos, vivir segun los sacros de el Cielo, imite à este grano de mostaza, no admite mala mezcla de ponzoña, arroja de si todo veneno (dice S. Augustin N. P. y el Angelico Doctor Santo Thomàs in Catena Aurea) *Granum sinapis ad fervorem Fidei pertinet, eo quod dicatur venena expellere.* Vn grano de estos (dice el Evangelista) sembrò vn hombre entẽdido en el campo, y mostrò bien era entendido, pues eligiò semilla de quien cogiesse copiosos frutos. Yo no sè en que entiende, quien gasta la vida inutilmente sin fructificar para Dios. Siendo tan pequeño este grano à sus principios, se adelantò tanto en sus creces, que se passò à grandeza de arbol. Verdad es, que el grano de mostaza en su ser es pequeño, mas quebrantado manifiesta vna virtud muy activa, enciende, conforta, y expele todo venenoso humor. Assi sucede en el varon perfecto, en tanto que no es tocado de la tribulacion, parece de poca estima, pero si el trabajo le oprime, entonces se obstentan los quilates de su virtud. Qual sea el corazon escondido (dice S. Juan Chrisostomo) la injuria presente lo descubre: el ayuno, la pobreza de vestidos, el cilicio, y mortificacion, muchos lo abrazan sin dificultad: pero la mala palabra, la injuria, muy pocos, qual, y qual, aì es el reventon. Symbolo es esta semilla de las verdades Evangelicas, crecen estas, y fructifican sembrandolas cada vno en su coraçon, no en el ageno: *In agro suo* (dice San Gerony mo in Catena aurea) aplicandolas cada vno à si mesmo, para su reformacion: pero si quando apenas se esparce la moralidad desde aqui, ò desde los banquillos, para que assi cada vno se la vista, si le viene ajustada: quando puede ser la aplique à otros, esto à fulano, essotro à fulano le viene bien, como se ha de crecer en virtud? No sin misterio compara Christo el Reyno de el Cielo en esta parabola; no à muchos hombres, sino à vno solo: *Quod accipiens homo seminavit in agro suo.* Porque son muy singulares los que aplican à su reformacion la doctrina, y muchos los que la aplican à las costumbres de el vezino, del com
pa-

pañero, y Condiscipulo. Creciò el grano, pero de espacio: que creces muy apresuradas son poco seguras: *Quia nemo repente perfectus* (dice la Glosa) ayer embuelto en vicios, y oy extatico; apenas cumplida la penitencia de mil abominaciones en vna confession general, y ya vniones mysticas; ayer robos, y oy arrobos, no Hermanos, no me agrada: *Nemo repente, &c.* Lo que importa es crecer de virtud en virtud; nunca darse por contento hasta mejorar, hasta posseer à Dios. Lo pequeño creciò en arbol, hasta dilatarse en ramas, hasta vestirse de hermosas ojas, hasta acoparse en luzidos cohollos; sirviendo à las aves de descanso, y dandoles nidos para su abrigo. O como quien assi crece, imita de el Cielo el trato, y que poco se vsa esto en el mundo, en siendo arbol grande acudieron las aves, y no avian acudido quando mas pequeño: mas acuden à la fortuna, que à la persona. O que desengaño à los poderosos! Otra parabola añadiò Jesus N. Divino Maestro de la levadura, que administrada por manos de vna muger, diò savor, y creces à la massa. Multiplica Christo las parabolas: sabe quanto presto se nos olvida lo que nos dice por vna, y quiere nos acordemos de ello para otra. Trata Christo bien N. de dibujarnos la politica del Cielo, y pone para ello à la vista vn hombre, que en lo publico trata de su aumento con honesto trabajo, y vna muger, que dispone en su casa el alimento, no sin aliño. Que cumplir cada vno con sus obligaciones es govierno de el Cielo para vivir con acierto en la tierra. En tres medidas de harina procurò esta muger Evangelica introducir la sazon con la levadura: *Abscondit in farinæ satis tribus, donec fermentatum est totum.* La Glosa moralizando esta parabola dixo avia reducido à perfeccion tres facultades del alma, la racional, irascible, y concupiscible: *Vt in ratione posideamus prudentiam, in ira odium vitiorum, in cupiditate desiderium virtutum.* Toda nuestra ruyna està en aquel apetito, trueca las propiedades de el Alma; y debiendonos servir de la ira para aborrecer el vicio, y abrazar la penitencia, llegamos à mirar la virtud con çeño; y debiendonos valer de la codicia, para apetecer virtudes, la empleamos en

va-

vanos intereſes. Aqui, pues, ſe conoce la eficácia de eſta miſteriosa levadura, y la induſtria de eſta muger; pues para traſplantar la vida de el Cielo al mundo, tratò de que eſtas tres propriedades del Alma no ſalieſſen de medida: *Satis tribus.* Al entendimiento le modere la prudencia: la ira ardieſſe en odio de los vicios: la codicia no apeteciesſe eſto viſible con anſia. Toda eſta doctrina (concluye el Evangeliſta) y mucha mas predicò N. Divino Maeſtro en parabolas à las turbas, y ſin ellas no les ſolia decir nada. Las parabolas para las turbas: à ſus Diſcipulos las verdades ſin embozo, liſas, y claras. Para que tuvieſſe entero cumplimiento (acaba) lo que avia antes dicho por el Propheta: hablarè en parabolas, y anunciarè los mas eſcondidos ſecretos deſde el principio de el mundo: *Aperiam in parabolis os meum, eructabo abſcondita à conſtitutione mundi.* Eſta es la letra de el Evangelio ſu doctrina adelantaràn los Hermanos exercitantes.

EXERCITANTE I.

TEnerſe en poco para ſer mas, juzgarſe pequeño para ſer grande, y darſe por ignorante para ſer ſabio, es eſtraño obrar para los de el mundo, è ignorado camino para quienes le ſiguen. Mas al verdadero, y perfecto Chriſtiano eſto debe exercitar para ſerlo, por eſte camino ſiẽpre ha de andar para conſeguir el fin para que fue criado. Por eſſo N. Divino Maeſtro Jeſus nos dice en la preſente parabola, que es ſemejante el Reyno de el Cielo à vn grano de moſtaza, cuya deſpreciable pequeñez ſembrada, creciò en grande, y frondoſo arbol. *Tu quoque eſto granum ſinapis*: dice Theophilato, procura, Hermano, ſer grano de moſtaza. Como? Aſsi: ſiendo en tu eſtimacion el mas abatido, teniendote por el mas minimo entre los hõbres, y haciendo pot ſer grande en el amor para Dios, y en caridad para tus proximos. *Is Chriſtianus granum eſt ſinapis, qui minimus eſt humilitate; magnus ardore, & charitate.* Es la humildad: Hermanos, virtud inefable, y tan fecunda, que es origen de las demas, todas ſe producen, y crian en ſus entrañas. Admirables ſon las palabras de S. Bernardo ſobre el Evangelio *Miſſus eſt. Laudabilis eſt virginitas; ſed magis neceſ-*

ſaria humilitas : illa conſulitur ; iſta percipitur : ſine humilitate, audeo dicere, nec virginitas Mariæ placuiſſet. Buena es la Virginidad, mas neceſſaria es la humildad ; porque la Virginidad es de conſejo , la humildad de precepto : ſin virginidad ſe ſalvan las Almas : Quantos caſados ? Muchos : ſin humildad me atrevo à decir , que ni aun la Virginidad de Maria Santiſsima fuera agradable à Dios. Eſto es de San Bernardo. Y eſto es verdad , que muchos virgines en lo natural abrà en el infierno, mas ningun humilde. La humildad es la que eſcogiò el Verbo eterno entre todas las demàs, quando apareciò en el mundo, tan pequeño, que cabia en vn Peſebre. Aunque la humildad exercitada es virtud concedida, es muy alto don ; y aſsi de todas quãtas virtudes hemos de ſeguir en el camino eſpiritual , en ninguna hemos de profundizar, meditar, ni pedir à Dios tanto, y con tanta porfia como la ſanta humildad. Mas ò dolor ! Que nos es tan connatural lo vano, y es tal nueſtra ſobervia, que aun exercitando humildades , ſolemos ſalir muy vanos. Qual ſerà el daño , que es daño dentro de el miſmo remedio ? Qual ſerà mi ſobervia, ſi quando me poſtro humilde, y manſo, me levanto muchas veces ſobervio. Eſto es lo que decia mi P. S. Auguſtin : *Virginitas magnum bonum eſt in ſanctis Dei, vigilantiſsimè cavendum eſt ne ſuperbia corrumpatur.* Gran bien es la virginidad, mas neceſita de gran vigilancia, porque no la vicie la ſobervia , que es vicio, que corrompe las virtudes. Alla dentro de la humildad, Hermanos mios, puede originarſe vna vanidad de humildes, y preſumpcion de que tenemos humildad, y nacer de ai vna ſobervia interior. Llenos de lodo los pies piſaba Diogenes Philoſopho las riquezas de Platon: porque Diogenes ſe preciaba de pobre , y Platon de rico : y dixole Platon à Diogenes , què haces hombre? Piſo , reſpondiò, la ſobervia de Platon. Piſas, dixo Platon, pero con mayor ſobervia ; con que vna ſobervia reformaba otra , pero eran las dos ſobervias, y mayor la encubierta , porque la exterior veſtida de vanidad quando daña, deſengaña, pero la interior juntamente engaña, y daña. Y aſsi, Hermanos, en quanto obraremos bueno , ſanto , perfecto , pida-

damosle à Dios humildad : si hablas, Hermano ; y obras como vn Seraphin, y llevas à todo el mundo tras ti, aunque sea por Dios : si conviertes las Almas;si eres Maestro de espiritu, y todo te sale bien, tiembla, Hermano, y pide à Dios humildad. Cree, que de essos successos,y perfecciones no ay vn dedo hasta el infierno ; mucho dixe , pues que no ay mas que tu propria voluntad, que es mas delicada que vn dedo. Haces milagros? Tambien los hizo Judas. Sabes mucho? Mas sabia Luzifer. Eres bueno? Mejor era Adan. Escribes celestialmente? Mejor escribiò David. Tienes revelaciones? Tambien Salomon las tuvo; y vnos cayeron , y otros se perdieron para siempre. Ver, Hermano, la penitencia que te ciñe, la castidad que te adorna? Todo lo debes à Dios. No se desvanece el tiesto con los claveles, porque es vn poco de estiercol, y tierra, que honrò la mano de el Jardinero.Humildad,Hermanos, interior , y exterior: interior sin salir à lo exterior es sospechosa humildad.Raras veces son poderosos los afectos, que se quedan allà dentro. Pensaràs que eres humilde, y en viendo que te desprecian, saldràs como vn rayo à la defensa: seràs, Hermano,humilde en tu pensamiento,mas no de verdad humilde. El que lo es, no desprecia à los demas, ni siente ser despreciado, desprecia que le desprecien, y se huelga con sus desprecios. O humildad santa, y què apetecible eres! Què cortès es, Hermanos, la humildad, què dependencias, y pesadumbres con ella se escusan. Si me desprecian (dice el verdadero humilde) esso me quiero; si me estiman,esso me hallo : esto se lo ofrezco à Dios, cuyo es ; porque yo què soy sino tierra , polvo, y ceniza? Aquello soy, que merezco ser, que es ser perseguido, despreciado, y humillado.No me dè Dios otro conocimiento, que el de mi mismo (decia S. Bernardo) porque si no me veo à mi , ni me conozco, como pienso vèr à Dios? *Frustra cordis oculum erigit ad videndum Deum , qui nondum idoneus est ad videndum se ipsum.* Dadnos , Dios mio, este conocimiento , para que asi os conozcamos, y amemos como sois, Señor, digno de ser amado.

EXER-

EXERCITANTE II.

SIendo los Divinos misterios, las verdades catolicas, la Divina palabra escogidos granos de mostaza en sus propriedades, (que como ha dicho N. P. Obediencia, es la salsa de el alimento espiritual de las Almas, que aviva su apetito, y repara de el gusto lo estragado) como vemos Almas tan desmedradas, espiritus tan flacos, que caen en tantas faltas como se confiessan, porque parece, ò que les falta el alimento, ò que le reciben con tanta desgana, que no les aprovecha? Si aqui se dan abundantes doctrinas para mejorarse, repetidos consejos para adelantarse en el exercicio de las virtudes, se cumple el tiempo debido de la oracion, de que, pues nacerà, en no pocos, este atraso, este desmedro, y esta flaqueza? Se me ofrece, Hermanos, que assi como el convaleciente de enfermedad de el cuerpo; y el que vive tan enfrascado en cuidados, y en negocios de su exercicio tan ocupado el tiempo, que aun le falta para comer, y quando lo hace es con tanta prisa, que por falta de masticacion no le aprovecha, como à el convaleciente, que passa de prisa la comida: porque no se le levante el estomago, no le nutre para fortalecerlo: y si à vno, y otro se le pusiera la mostaza en grano para solo verla, y olerla, ni fortificara el estomago de el convaleciente, avivando su apetito; ni diera calor à el que comia de prisa para su perfecta coccion. Assi, Hermanos, los que oyen la palabra de Dios, y luego la olvidan, atienden los consejos santos, y espirituales documẽtos, y sin hacer reflexion sobre ellos, ni detenerse en su cõsideracion, piensan solo en sus cuidados, y tratos temporales, ni les puede aprovechar la doctrina Evangelica, ni avivar el apetito de el Alma à las cosas de el Cielo tan soberana salsa: *Sinapis granum contritum* (dice con el Dr. San Ambrosio el docto Barradas) *ostendit ardorem, & saporem: sic verbum Dei, si meditatione, & consideratione conteratur, vim patefacit suam. Si non conteras, si non consideres, mirificam hanc vim non experieris.* Como el grano de mostaza quebrantado, ò reducido à polvos manifiesta su ardiente vigor, y se dexa gustar su piçante sabor: assi la Divina palabra, si con atẽ-

ta consideracion se repassa, y meditandola se desmenuza comunica su maravillosa virtud, que no experimenta, quiẽ no la medita, ni despacio la considera. Esta, Hermanos mios, es la causa de su desmedro espiritual, y poco aprovechamiento en el exercicio de solidas virtudes. Y siendo tan necessaria la de el Tedio, desprecio, y aborrecimiento de los mundanos placeres, y terrenas complacencias, la conseguiràn Vs.Cs. si tuvieren frequente consideracion, y meditacion permanente de los Divinos atributos, y sagrados misterios. Asi nos lo persuade el Propheta Rey: *Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus. Beatus vir, qui sperat in eo.* Gustad, y vereis, porque es suave el Señor: bien aventurado es aquel, que pone su esperanza en su Magestad. Esta construccion literal padece implicacion; porque quien teniendo vista gusta algo, que no lo vea? Pues como de Dios la perfeccion primero se ha de gustar, que vèr? Mas: si la esperanza es de lo que no se possee, como de gustar, y vèr à Dios, que es posseerlo, infiere serà dichoso quien pone en Dios su esperanza? Oigase vn docto Expositor de este verso de David, que entiende la esperanza por todo bien, que se estima, y jamàs se apetece: *Quasi diceret: Omnem spem vestram in Deum habebitis, si inefabilem ipsius suavitatem gustaveritis, omniaque secularia vobis odibilia videbuntur.* Si en atenta consideracion gustare el Alma la inefable suavidad de Dios, toda su estimacion robarà de modo, que tendrà por dignas de su aborrecimiento à todas las cosas de el mundo. Y si la oracion, y meditacion de los Divinos misterios consiste en conocer el entendimiẽto, que es ver el Alma; y en amar, que es gustar la voluntad las soberanas dulzuras. *In gustate dilectio; in videte cognitio est.* (que dice el docto Lorino) sepa el que con vtilidad ha de orar, ò meditar, que aunque se dè principio con el conocimiento de lo que se medita, es lo principal, y primero de el ser de la oracion los afectos de la voluntad, que gusta, cuya permanencia es necessaria para que sea la oracion provechosa. O Hermanos! Que cierto es, que la falta de no ser como debe la oracion que tenemos, es causa de las flaquezas de espiritu, que se tocan,

y de las faltas, que en cumplir nuestro instituto se cometen. Sea, pues, su remedio, que lo que se medita, ò contempla por la mañana, se conserve entre dia en el corazon con ternura, y esta se avive à ratos con algunas jaculatorias, que si esto se hace costumbre, se verà muy aprovechado el espiritu. Como tambien, los sentimientos, que Dios diere en la oracion, y los deseos, è inspiraciones, es necessario conservarlos en la memoria, para que enciendan el corazon, y si este se llega à inflamar, serà Dios servido se pongan por obra, que es el fin para que su Magestad los da. Concedednos, Señor, que assi lo executemos, para que con mas perfeccion os sirvamos. Assi sea.

PARA LA DOMINICA DE SEPTVAGESSIMA.

JACVLATORIAS, Y ACTOS DE DOLOR.

JACVLATORIA I.

RESISTI, mi Dios, à vuestros llamamientos, y te ofendi, y me has buelto à llamar: ò quanto te debo amar!

JACVLATORIA II.

O Dichoso el que hallare Dios trabajando en la viña de su Alma, al tiempo de la paga!

ACTOS.

HErmanos muchos grados de Gloria abremos perdido por no trabajar: si queremos paga como los primeros, propongamos la enmienda diciendo: peque, Señor, pesame por ser vos quien sois. Pues no aveis cansado mi Dios de sufrirme, tened por bien el perdonarme. Yo os amo por quien sois, y por lo que aveis sido para mi. *Sub tuum præsidium, &c.*

OBEDIENCIA.

ESTrechandose van cada dia nuestras obligaciones, Hermanos mios, la doctrina que aqui se nos da, por vna parte nos fiscaliza; el tiempo ya misterioso nos amonesta: pues nos hallamos en la meditacion presente, con el Domingo de Septuagessima; visperas, anuncios dolo-

ridos de la Pasion de nuestro D. M. ya cesaron el Domingo las Alleluyas, Gloria, y te Deum, cantos de festejo en la Iglesia: *In signum prævaricationis Adæ* (dice Jacobo de Voragine) en recuerdo, que hace misteriosa de el pecado de Adan: vnos, y otros motivos de temor, de tristeza. Mas no por esso desmaye nuestra confianza; aliento, Hermanos, que si cesaron las Alleluyas en la Missa, por esso el introito de ella lo hizo vn David adultero; la Epistola vn Pablo sobervio; el Evangelio vn Matheo avariento; para que si alguno se hallare con semejantes vicios, sepa, que como ellos, puede hallar remedio, dice el citado Voragine. Y aun esta parabola de nuestro Evangelio (dice el Angelico Dot. S. Thomàs) no se hizo à otro fin, que à alentar pusilanimes, timidos, que por tardìos, juzgan les negarà Dios escaso sus favores. *Composita es ergo hæc parabola, ut eos avidiores faceret, qui in ultima senectute convertuntur, ne existiment se minus aliquid accepturos.* Y assi aliento, Hermanos, buelvo à repetir, como aya aliento à trabajar. Vamos, pues, con el contexto de S. Matheo en su cap. 20. desplegando en èl moralidades, que nos reformen. Semejante es el Reyno de el Cielo à vn Padre de familias, que sale bien de mañana, para hallar obreros à la viña. Dios es este Padre de familias madrugador: que cierto era, avia de serDios el cuidadoso de nuestro biẽ. *Exit primò manè*: mas para que tan cuidadoso desvelo? Para enseñarnos lo que nos debemos desuelar en el negocio de nuestra salvacion; porque en su dilacion està nuestra desdicha. O quantos, quantos arden en las eternas llamas, que engañados con la vana promesa, de que allà à lo vltimo de la vida les quedarà tiempo, irremediablemente lloran su daño. Assi? Pues acudir con tiempo, Hermanos, que la vida es buelo, el enemigo sutil, y peligrosissimos los riesgos. Concertose con los peones (dice el Evangelista) de el trabajo de aquel dia por vn real, si dixessemos nuestro, que era en aquel tiempo jornal, ò precio fixo. Bolviò el cuidadoso Labrador como à las nueve à la plaza, y viò à otros trabajadores sin hacer nada. Estraño encuentro de voces. Trabajar, y no hacer nada:

 de-

debian de trabajar por ociosos, pues essos trabajan? Pues no? Assi nos pudiessemos asomar (dice San Athanasio) à la imaginacion de vn ocioso, al corazon de el que por pereza no acude à su obligacion, y le vieramos no pocas veces mas que triste, y congojado; su Cruz tienen, mas es la de el mal ladron; pena, mas sin premio. Concertòles (dice el Evangelista) en lo que fuesse justo, Bolviò à las doze, y à las tres, y sucediòle lo mismo con otros, que no ay hora en que Dios no nos llame à trabajar, ni hora en que no nos halle ociosos: pues à fee, que no ay premio sin azada en la viña de Dios, ni mercedes sin servicios en su Escuela. Otra vez al caer de el Sol, buelve el Padre de familias à buscar obreros: ya mas parece amor à los obreros, que à la viña; porque à aquella hora, què podian trabajar? Y no sin reprehension les dice: *Quid hic statis tota die otiosi?* A otros encontrò como à estos, ociosos, y à estos vltimos solo les reprehende severo. Y tuvo razon; porque los vnos podian presumir faltaban muchas horas al dia: pero estos vltimos no podian dudar se acababa ya. Qualquiera pecador merece severidades, pero en vn mozo, no se que disculpa tiene el descuido: pero en vn hombre ya en los vltimos tercios de la vida, en que se funda para no mejorar costumbres. No les faltò respuesta à los cavadores ociosos: porque ninguno nos hà concertado, dicen, hablando con Dios; mienten; porque antes de el Sol nos busca. No les quiso reconvenir el Padre de familias, por no avergonzarlos. Embiòlos, pues, à trabajar, y trabajaron todos. Acavose el dia, y la tarea, y mandò el Padre de familias pagar à todos luego: que en la casa de Dios nunca anochece sin pagar al que ha servido, y mas sudores de rostro, pues què harà con disciplinas de sangre. A vn Dios servimos, Hermanos, que jamàs ha pagado mal à los suyos. Quien tiene tanto cuidado de la paga, dichose està avia de hallar à todas horas quin trabajasse en la viña. O quantas vezes no se halla quien sirva, porque se dilata el jornal, ò se escasea en el trato. Ordenò estrañamente la paga, porque comenzò por su orden el Mayordo-

mo

mo à pagar primero à los vltimos. Diòles el jornal entero, su real à cada vno, en trabajo de vna hora premio de vn dia? Bien se ve, que sois Dios: entre criaturas, fuera, que trabajo de vna vida se hallara sin premio de vna hora. Quien no os sirve? Quien no se desengaña! *Sed cur à novissimis* (dice el docto Castillo de vestibus Aaronis) porquè antepone Dios trabajos tan cortos, y tardìos? Y responde: *Quia labor non ex tempore, sed ex opere censendus est.* El servicio en la casa de Dios no se atiende por el tiempo mas, ò menos que dura, sino por la intencion, por el fervor con que se hace, con el cuidado, y amor con que se toma. La vida no se mira si lo es por los dias que durar se tiene, sino por los meritos que en ella se adquieren. Vida en mentiras, en odios, en ociosidades, vida parece, mas es muerte: *Vita appares, sed mors est.* Mas mira Dios (decia vn docto mystico de nuestros tiempos) à los adverbios, que à los verbos: *Non premiat Deus verba, sed adverbia.* Esto es, no premia Dios el orar, sino el orar bien; no el confessar, el comulgar, sino el comulgar con devocion, el confessar con dolor. No premiarà la limosna por fines vanos, y torcidos; si la que se hiciere por socorrer à Dios en el pobre. No atiende su Magestad à si son muchas las obras, sino à si son bien hechas: *Non premiat, &c.* Llegaron los primeros pensando, que los mandara dar mas (ò! esto de pensar de si mas, à quantos ha traido à menos) pues no les diò el Mayordomo mas jornal, que à los vltimos. Recibieronle, y murmuraban; que murmuraran sin recebir: no han trabajado (dicen) estos hombres en tantas commodidades de tiempos, y les igualas à nosotros, que hemos llevado el peso de el dia, y de el calor? Con hombres estaba bien la quexa, con Dios no, y assi les satisfizo; que hasta Dios da satisfacion à los suyos. Aunque nadie puede evitar malas lenguas, de ver la virtud estorvar las causas; la conversacion confiesso serà muy honesta, y recatada, pero la demasiada frequencia suele despertar la malicia: evitese tal ocasion; que si de lo perfecto se dice, què serà de lo menos bueno. Amigo (le dice)

que

que agravio te he hecho yo: amigo le llama el Padre de familias al gañan, que le murmura. O lo que gusta Dios de la afabilidad en los suyos, y el desentenderse en los agravios. No concertè esto contigo? No os he pagado lo que prometì? Lleva lo que es tuyo, y vete. No puedo yo ser con otros liberal, siendo contigo justo: pues què? por ser yo bueno, has de ser tu imbidioso? Pues porque, Señor, son vnos imbidiosos, sino porque otros son buenos. Los primeros (concluye la parabola N. D. M.) vendràn à ser los vltimos, y los vltimos primeros. Muchos seràn llamados (dice la Glossa) à la Fè, y pocos los escogidos à la Gloria. Y aunque acabo con ella, no muy satisfechos, Hermanos, que no se sabe qual serà de los escogidos. Perseveremos en la Escuela, cumpliendo sus estatutos, y de parte de Dios yo aseguro iremos à gozar los eternos descansos. Amen.

EXERCITANTE PRIMERO.

ENtre las muchas doctrinas, que nos ofrece la presente parabola, materia de nuestra meditacion, juzgo importante la que ofrece vna reprehension, que da N.D. Maestro *Quid hìc statis tota die otiosi?* Què vida es esta que teneis, todo el dia sin hacer nada, ociosos? Mano sobre mano como se suele decir? Y si el no trabajar para lo necessario de la vida humana corrige Christo B. N. con severidad; con quanta reprehenderà à sus Discipulos ociosos, tardos, ò descuidados en procurar lo necessario para su Alma. Pero es de reparar, que siendo tan comun en hombres trabajadores, parados en conversacion, que feria de las vidas agenas refiriendo faltas, inquiriendo intentos del que va, y viene, fisgando sus acciones, no reprehenda el Divino Labrador estos vicios, y solo vitupere su ociosidad? Saben porquè Hermanos? Porque se portò su Magestad como Medico sabio. Este, visitando al que entumecidos, y sin movimiento de piernas, y brazos padece, sin mandar otro remedio à dichas partes ofendidas de el humor, manda, que se sangre; porque conoce es su abundancia destemplada, ò depravada la

raiz, y caufa, que agrava; y oprime dichas partes. Afsi N. D. Maeftro reprehende el ocio, quiere remediar efte vicio à los obreros, porque es la raiz de los demàs, que enferman fus Almas. Porque el ocio es la madre de los vicios, y madraftra de las virtudes: *Multam malitiam docuit otiofitas.* Mucha malicia enfeñò la ociofidad, dice el Efpiritu Santo por el Eclefiaftico. Y por el Sabio: *Qui fequitur otium replebitur egeftate.* Y à la verdad el que gafta ocio, ha de padecer necefsidades; y ociofo con necefsidades, como dexarà de llenarfe de maldades. De donde nacen tantas difcordias, y enemiftades fino de las chifmofas cõverfaciones de los ociofos: no aver hacienda fegura, ni honra por mas recatada, que no fe defdore, quien lo caufa, fino la ociofidad de no pocos. Tu defmedro de efpiritu Hermano mio, las tentaciones que te moleftan, y vanas imaginaciones, que te eftorvan en la oracion, no tienen otro origen, que el ocio en el trato interior con Dios, defcuido, y negligencia en los fantos exercicios. Efcriviòle al D. S. Geronymo vn fu amigo, pidiendole remedio para graves tentaciones, que le moleftaban, y le refpondiò el Santo: *Amice ruftice, femper aliquod opus facito, ut te femper inimicus inveniat occupatum, & fic quantumcumque tenteris, nunquam tamen vinceris.* Amigo no aya tiempo, que no ocupeis en obras de vueftra obligacion, para que hallandote el comun enemigo exercitado, aunque no defifta de tentarte con fugeftiones, nunca feràs vencido de ellas. Ven, Hermanos, quan vtil es el continuado trabajo? Què guftofos deben eftar de averlos puefto Dios en eftado de necefsitar del corporal trabajo, y ocupacion en exercicio de fus manos para fuftẽtar fus obligaciones? Mas juzgo pueden decir no pocos, ò Hermano mio, que aunque fatigado el cuerpo en la labor de el campo, ò trabajo de el lugar, no me faltan tentaciones, no me dexan de moleftar, ò perfeguir imaginaciones moleftas à mi conciencia! Puede fuceder afsi, Hermanos, porque como dice vn antiguo, y docto Padre: *Dico enim omne illud otiofum, quod ad animæ falutem non conducit.* Aunque el cuerpo eftè exercitado en negocios, ù ocupaciones

ciones proprias; puedo llamarle ocioso, si no conduce su ocupacion, ò trabajo, para salud, y mejoras de su Alma. Y pone el simil de los muchachos, que embevecidos en formar casillas de texuelas, y barro: y en imaginados cavallos de caña, corriendo de vna à otra parte, les parece estan ocupados; y en la verdad los tenemos por ociosos. Con que se necessita, Hermanos, para que no sean ociosos, aunque ocupados en corporal trabajo, que hagan frequente memoria de el ofrecimiento de sus obras, que hicieron por la mañana; renovando su recta intencion, y fin de hacer en lo que estan exercitados para honra, y gloria de Dios: porque se cumpla su santo beneplacito, en aver dispuesto tengan aquel exercicio, y labor de manos; porque haciendo esto con fervor, executaràn Vs. Cs. la vtilissima doctrina dada, y exortacion muy santa, que con voces de amoroso ruego diò San Pablo à los Romanos: *Obsecro vos fratres, ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem.* Os ruego, Hermanos, que ofrezcais à Dios vuestros cuerpos, que sean, en lo que estan exercitados, sacrificio viuo; oferta no de animales muertos; esto es, vnas obras, y exercicios como de animales irracionales que solo sufren, llevan, y toleran la carga que les echan; sino de Christianos vivos por la Fè, esperanza, y charidad; que acompañando con las corporales ocupaciones (como he dicho) estas virtudes, lograràn Vs. Cs. con mucho merito para su Alma, librarse de el pestilencial vicio de el ocio, y conseguir muchos aumentos de espiritu; Dios nos los conceda à todos. Amen.

SEGVNDO EXERCITANTE DE MVERTE.

INtimar consideraciones de lo caduco, y breve de la vida, de lo arriesgado, y preciso de la muerte, què necessario! Persuadir desengaños sobre lo preciso, y arriesgado de la muerte, y lo breve, y caduco de la vida, què superflo! Superfluo, y necessario? Si. Que tanta es de la vna parte la pertinacia, y tanta de la otra la evidencia. Què vemos cada dia, sino morir de todas edades

des, de todas complexiones, de todos estados, de todos sexos? Luego superfluo es persuadir lo que tenemos siempre à los ojos, y cada dia estamos viendo? Pero si cerramos los ojos de el Alma para no vèr lo que està patente aun à los ojos de el cuerpo, necessario es contra la pertinacia, que tenemos en darnos por desentendidos de lo que miramos, el teson de las voces, y doctrinas, que nos intimen essas consideraciones, para que no se pierdan nuestras Almas en el camino de la vida, sino que logren la eterna en la muerte. La doctrina, y enseñanza de la Iglesia la significò su Divino Esposo allà en los Cantares, representada en el cuello por ser organo de las vozes; y este cuello de la Esposa dixo, que era semejante à la torre de David, que fue edificada con grandes pertrechos de seguridad, y defensa: *Sicut turris David, quæ ædificata est cum propugnaculis.* Y dice Gislerio, que otra letra leyò: *Quæ ædificata est ad doctrinas.* Y otra: *Instar tumuli.* Que fue edificada para dar doctrina, y enseñar, y que la labraron en forma de tumulo. Que motivo tendria aquel Sabio, Santo, y poderoso Rey para labrar vna torre tan fuerte, y defendida en forma de tumulo? Porque la torre, y el castillo es para asegurarse de enemigos, y guardar la vida. El tumulo para depositar los cuerpos, que ocupò la muerte. El tumulo es mansion de difuntos: la torre habitacion de vivos. Què doctrina nos da essa torre, que se labrò para dar doctrina? *Ad doctrinas.* Mucha, y muy importante. No ay fabrica de sermon tan excelente para persuadir importancias de el Alma como la fabrica de essa torre con essa planta. Lo primero que se me ofrece à mi es, que fue dar à entender, no ay fiar en salud, ni fortaleza, ni en cuidado de guardar la vida, para asegurarse de la muerte. Veis aquella torre (se le dirà à qualquiera) que habitan hombres vivos, con muro, con armas, con centinelas para defender la vida (esso quiere decir *Cum propugnaculis.*) Pues haced quenta, que mirais vn tumulo; porque mañana estaràn muertos. Que importa, que no aya enemigos, que puedan asaltar la muralla, ni romper sus puertas, si la muerte de vn puntapie las abre, y entra. Parece que commentaba Oracio, aun-
que

que Gentil, con fentenciofo eftilo efte texto : *Palida mors æquo pulfat pede pauperum tabernas regumque turres.* La palida, y horrible muerte con la mifma facilidad, à vn mifmo paffo llama à las chozas de los pobres, que à las torres de los Reyes. Y tiene energia decir, que llama con el pie : *Pulfat pede* : no folo para moftrar la facilidad, y fuperioridad con que entra, fino porque no llama, y aguarda, fi, que con el golpe que llama abre, y entra, y todo como de vn puntapie. O torre de David fabricada à los cuidados de vn Rey poderofo con grandes prevenciones de defenfa para afegurar la vida, que no te diferencias de vn tumulo donde depofita fus defpojos la muerte! Otra doctrina mas efpiritual, y no menos importante me ofrece effa torre : quando vnas mifmas palabras, que fignifican la feguridad, y defenfa, dicen la forma de tumulo : *Cum propugnaculis, inftar tumuli.* Como que la mayor defenfa, y fortaleza era eftar en forma de tumulo; porque no fe edificò, fegun parece, para guerra, fino para doctrinas : *ad doctrinas.* No para la defenfa de la vida mortal de el cuerpo, fino para afegurar la immortal vida de el Alma. Y efta fe affegura teniendo fiempre à la vifta el tumulo, que nos propone à los ojos la muerte. Como entraria en aquella torre el que miraba en ella vn fepulcro, donde folo entran los muertos? Como quien entra à morir; como quien va muerto, pues el fepulcro es donde entran los defuntos. Pues en effo eftà la defenfa, y feguridad de la verdadera vida; en juzgarfe ya como en manos de la muerte. Y confirmafe mas la doctrina cō la otra verfion de las mifmas palabras : *ad doctrinas* : que fe labrò aquella torre no tanto para prefidio de milicia, como para efcuela de enfeñanza, y doctrina. Y que doctrinas fe avian de practicar en effa efcuela? Doctrinas de el tumulo, enfeñanzas de la muerte; donde fe aprendieffe à bien morir. Y afsi el que entraba en aquella torre; ò en aquella Efcuela fe enfayaba para entrar en el tumulo, y aprendia lo que es menefter para effo. Què ha menefter vn Chriftiano para ir al fepulcro? Difponer todas las cofas de fu Alma, y fu conciencia; hazer confef-

fessiõn general con verdadero dolor, y arrepentimiento de sus culpas; tener dispuesto ante Escrivano su testamẽto, y ajustadas de sus tratos las quentas. Tomarsela muy estrecha de su vida para darla bien al supremo Juez. Segun esto executado por Vs. Cs. qual es en la Iglesia (ò Hermanos mios) con mas propriedad la torre del segundo David Christo, sino es su Escuela, atendidas las señas, que avemos oìdo? Quien entrare en este Oratorio, y viere presidir en aquella messa vna calavera, y hecha la grada de el Altar vn cementerio, ò Ossario de calaberas, y huessos, pensarà, que ha entrado en algun sepulcro: *instar tumuli*: y si preguntare què es esto? Le diràn, que la Escuela de Christo N. D. M. vna pieza, que se fabricò para dar doctrina: *ad doctrinas*. Y què doctrinas? De exercicios de muerte: pues que se ha de enseñar donde esta ya hecho el tumulo, abierto el sepulcro, y labrado el monumento. Y por esso es la mas segura, y firme torre para defender, y assegurar la eterna vida: *cum propugnaculis*. Para esto la edificò el segundo David, y asi es su torre, y su Escuela. Pero si esta con sus funestos, y melancolicos aparatos nos pone à los ojos la muerte, para que es mas enseñanza? Superfluas parecen las doctrinas continuadas de estos banquillos, que por la mayor parte se ordenan à enseñar à morir bien? O Hermanos mios! Si los ojos del Alma estuvieran tã abiertos para ver interiormente lo espiritual, y que nos importa, como lo estàn los de el cuerpo para ver esto exterior de la tierra temporal, no avia menester el Alma mas que esto que le acuerdan los ojos corporales, no solo en lo que aqui miramos representado en essos huessos, sino en lo que vemos sucedido realmente en esta humana condicion, donde cada dia se acaban vidas, y cada dia suceden muertes.

Pero es tal nuestro descuido, ò por mejor decir nuestro cuidado en procurar el descuido, que es necessaria tanta doctrina, y exercicio de ella. O haga N.D.M. que la aprovechemos.

PA-

JACVLATORIAS, Y ACTOS DE DOLOR.

JACVLATORIA PRIMERA.

O Alma ingrata, ò mala tierra! Beneficiate Dios con rocios de ſu gracia, y tu llevas eſpinas que le ofendan.

JACVLATORIA SEGVNDA

QVE bueno ſois, mi Dios, que boniſsimo! Pues ſin daros fruto, no ceſais de ſembrarme de beneficios.

ACTOS.

HErmanos: ſi queremos en nueſtra Alma frutos de gracia Divina, arranquemos de ella con la penitencia, y verdadera contricion las eſpinas de nueſtras culpas, humillados, y arrepentidos diciendo: Siento en mi corazon, mi Dios, aver malogrado ingrato la ſemilla de vueſtros auxilios. O maldad mia, digna de todo caſtigo, porque à Dios mi bien-hechor he ofendido. Eſto, ò mi Dios, quiſiera que mi corazon tanto lo ſintiera, que mis ojos de llorar no ceſaran. *Sub tuum, &c.*

OBEDIENCIA.

OTROS Evangelios neceſsitan de Gloſas, y Expoſitores para ſu inteligencia, en eſpecial aquellos que tienen, y ſe explican por parabolas: mas en nueſtra meditacion, y capitulo octavo de S. Lucas tenemos vna parabola ſin ſer neceſſarios para ella Expoſitores. Oy Hermanos, tenemos vn texto Divino, y vna gloſa ſoberana. N. D. Maeſtro es quien explica la parabola: mal podremos errar ſi ſeguimos el norte que nos guia: *Cùm turba plurima convenirent.* Como ſiguieſſe à N. D. M. vna multitud numeroſa, y de las Ciudades de la Comarca tuvieſſe preſente grande concurſo, diò principio à ſu ſermon con la parabola ſiguiente. Saliò (dice) el Predicador Evangelico à ſembrar la palabra Divina. Bien parece eſte texto de los libros de Dios; ſi hace menciõ de el ſembrar, la hace

ce tambien de el salir. El mundo à los que tratan con èl, ni paga lo que con èl se gasta, ni por lo que èl se anda, paga. Dios no assi, hasta el salir aqui à exercitar, no mas que salir, *exit*, lo premia, y apunta. Mas si se ha de perder la mayor parte de el grano, para que es la sementera? No importa (dice Theofilato) que no corresponda el sucesso, quando se hace lo que pide el oficio. Cumplan los Hermanos exercitantes en dar sana doctrina, que si se pierde, ò no fructifica serà por sembrar en mala tierra, no por culpa suya. Reparese, que no dice Christo B. N. saliò à sembrar el sembrador, sino el que siembra: *Exit qui seminat seminare*. Entre el sembrador, y el que siembra ay mucha diferencia. Vna cosa es el gõvernador, y otra el que govierna. Pues de la misma manera, vna cosa es el sembrador, y otra el que siembra: como el que predica, y el Predicador. El sembrador, el Predicador es nombre, el que siembra, el que predica es obra; y las obras son las que dan ser al Predicador. Tener nombre de predicador, ò ser predicador de nombre importa nada: las obras, la vida, el exemplo son las que convierten al mũdo. El mejor concepto que trae el Hermano exercitante al banquillo, qual piensan Vs. Cs. que es? El concepto que de su vida tienen en la Escuela. Mas de quatro sin palabras me predican à mi en la Escuela, y me confunden. A muchos oìmos decir grandes cosas de Dios (decia el P. Gregorio Lopez) obremos nosotros por Dios. Parte de grano (prosigue el Evangelio) cayò junto al camino, y los que passaban pisandolo lo descubrian, y las aves se lo comieron. Quien procura ensanchar el camino de Dios, descubre en su daño semilla, que es comida de las aves infernales. Vn favor, vna inspiracion recebida de passo, como grano en el camino, no fructifica; mas hollada por del todo desatendida, serà su perdida cargo de el Alma. No dice que cayò en el camino, sino junto à èl; y aun por esso se perdiò. Ponerse à vista del riesgo que otra cosa avia de traer. Ocasiones de culpa, por minimas que sean, temanlas, Hermanos, ni aun para miradas son. La segunda parte de el grano (dice la parabola)

la) cayo piedras; naciò con brevedad, y se desapareciò muy presto. Grande infelicidad! Empezar, y no proseguir. Ignominioso es declinar en el camino de la virtud aun estando en flor. Hermanos, si muchas cosas se prosiguen por razon de estado contra el estado de la razon, porquè se empezaron con empeño? Porque honrados no proseguiremos esto comenzado, que en la presencia de Dios nos ha de ser despeño? Ea, que si. La tercera parte de el grano cayò entre espinas, y creciendo los abrojos, ahogaron de el nacido grano las ojas, impidiendo su fruto. Que otro sucesso podia tener mezclada desde nacer con espinas! Como milagroso fuera, Hermanos, vivir inculpables en compañia de malos, ò ocasionados à èl. Y assi evitar tales encuentros, que si no manchan, tiznan. Mayor milagro es morar juntos sin culpa vn hombre, y vna muger solos, que resucitar vn muerto (dice San Geronymo) Pues si en nosotros no ay virtud para resucitar vn muerto, que es lo menos; como querremos lo que es mas? La vltima parte cayò en tierra fecunda, y fructificò ciento por vno la palabra de Dios. No quiere decir, Hermanos, que de vna palabra nacieron cien palabras, sino que de pocas palabras nacieron muchas obras. El mismo grano es el que cae entre espinas, y le ahogan, y el que cae en tierra buena, y se aumenta. La misma es la flor (dice Seneca) en los labios de vna aveja, que en la voca de vna araña; y en esta se convierte en veneno, lo que en aquella es miel. Los mismos medios con que vnos se salvan, otros se condenan; desdicha es lamentable! Quien jamàs le vino à la imaginacion la quenta, que avia de dar à Dios, no la dè buena, y se pierda? No podia parar en otra cosa su descuido. Mas quien professa perfeccion en esta Escuela, y conoce à meditaciones mas de cerca à Dios, su grandeza, y titulos, porque debe ser amado, por hacerlo tibiamente se pierda! Digno es de gran dolor. Luego que N. D. Maestro acabò de referir la parabola, dice el Evangelista, que gritò: *Hæc dicens: clamabat*. Gritò el Señor, y no la razon sobre la parabola: porque era tal el auditorio, que el Divino Predica-

cador fiò mas de el grito, para que atendieran, que de la razon para que aprovecharan. Quien tiene oìdos (prosigue) para oìr, oìga. Oìdos ay, que ven, saben, y hablan, sin aver oìdo cosa de fundamento: estos son oìdos de maldiciente, no de oyente. Pidieronle à Christo los Discipulos la inteligencia de esta parabola; y condescendiendo à sus justos deseos, la explicò en esta forma: *Semen est verdum Dei*. Esta semilla diferentemente repartida es palabra de Dios; por el camino donde cae, se entiende los que oyen la palabra Divina, mas luego viene el enemigo, y se la roba de los corazones, porque no se salven creyendo; por las piedras donde cayò la segunda parte de esta sementera, son aquellos que oyen las platicas con gusto: mas como no tienen echadas rayzes en la virtud, en viniendo la tentacion se apartan miserables; *Temporaria est fides eorum*. Se lee en el Griego. Estos son vn genero de gentes, que si corre la dulce marea de la virtud, los vereis vnos santos; si el viento de la sobervia, se quieren sorber al pobre; si la passion de la imbidia, se abrasan de sentimiento; si se remueve la ira salen de si. Apenas dan vn passo en la virtud, quando le buelven la espalda: apenas se arrepienten vn dia, quando se arrepienten de averse arrepentido; hombres al fin, que es menester como à beletas asomarnos à ellos, à ver que viento corre. De estos poco ay que fiar; gustaràn de la platica, mas se quedaràn piedras. Mas valiera, que se ablandassen en lagrimas, aunque no saliessen gustosos. Por el grano que cayò en las espinas (dice N. Expositor, y Maestro Jesus) se entienden los que oyen la palabra Divina, pero con el trafago de varios negocios, riquezas, y punto del siglo, no dan lugar à que Dios obre, ni su palabra en ellos. Quien dixo riquezas, abundancias, dixo inquietudes, embarazos, para que lleve frutos de virtud el Alma. Quien quiere hacienda (decia N. P. San Phelipe Neri) nunca tendrà espiritu. Y otras veces: Guardese el mozo de la carne, y el viejo de la avaricia, y seremos santos. La parte que cayò en buena tierra, y fructificò ciento por vno, son vnos espiritus sencillos, sin doblez, el corazon en las ma-

y si no ay arbol, como puede de esse arbol aver fruto? *Deest autem oleum devotionis, quia deest oliva orationis.* Dice el dicho Autor. Con que sabrà quien no tiene oracion, ò la hace de cumplimiento, superficialmente, y de passo, nace de ai se malogren, se sequen luego que nacen las doctrinas, y avisos para sus mejoras espirituales que aqui recibe de la mano del Divino Sembrador. Mas si esto mismo sucede à no pocos, que tienen oracion, y exercitada de algunos años, qual serà la causa? Muchas ay, dirè algunas menos conocidas, y mas dañosas à nuestra obligacion; sabido es, que la verdadera devocion es vn afecto actual, ò determinacion de la voluntad, con que facilmente, y con promptitud se entrega, y ocupa en las obras de culto, reverencia, y agrado de Dios: nace esto, ò se produce de la oracion, en la qual, al modo que quando se quiere encender luz con pedernal, y eslabon, repitiendo la consideracion del misterio, ò verdades soberanas, que medita, salta vna centella, saca vn buen afecto, proposito, ò buenos deseos; pero duran poco tiempo, acabanse sin tener execucion, ò efecto: porque como la centella que sale de el pedernal no prende, ya porque se deshace en el ayre, y no llega à la yesca, ya porque si à ella toca es tan lebe su actividad, que se apaga, ya porque la yesca humeda no permite se emprẽda; assi algunos tienen su corazon con vna oculta sobervia, ò vanagloria, de que entienden lo que hacen, y saben las causas, ò calidades de la buena oracion, y como se deben recoger; y como se quedan sus deseos en el ayre, ò son deseos del fin, y no de los medios para esse fin; ò de cosas muy universales, no de lo particular que han de obrar en bien, y mejoria de su espiritu, exercitando las virtudes que le faltan, de aì es no quede ardor de devocion en su corazon. Si este està humedo con aficiones de las cosas terrenas, que originan pensamientos inutiles, y vanos, estos apagan, y destruyen la centella, ò substancia de la devocion, como dice Raulino: *Cogitationes immundæ, & afflictiones destruunt devotionem orationis.* Y suele este fervor de devocion ser leve, ò de poca

ca virtud, y apagarse luego; porque à las ilustraciones, y consolaciones de la oracion se tiene demasiado apego, y afecto, queriendolas con gula espiritual, y llevados de este gusto sensible, ni tratan de trabajar en exercicio de muchas virtudes que le faltan, ni de examinar qual sea el beneplacito Divino para seguirle, y assi vienen à vna amargura de corazon, odio, y enfado à los santos exercicios, y suelen perderlo todo. Vea cada vno de Vs. Cs. si algun estorvo de estos ay en la tierra de su Alma, quitelo, pues es piedra que estorva los frutos que desea.

PARA LA DOMINICA DE QVINQVAGESSIMA.

JACVLATORIAS, Y ACTOS DE DOLOR.

JACVLATORIA I.

O MAL hombre, què mayor ceguedad, que recebir de Dios la vista, y ofenderle con ella!

JACVLATORIA II.

QVE ciegos, Señor, que tibios estamos sino nos calienta, y alumbra vuestra luz!

ACTOS.

HErmanos, los ojos que la culpa cierra, la pena los abre; digamos, pues, con lagrimas de coraçon, me pesa sobre todo pesar de averte ofendido, dulce Jesus mio; ò triste ceguedad, en que no os conoci, Señor! cócedeme te conozca, para que no te ofenda. *Sub tuum, &c.*

OBEDIENCIA.

LAS ansias del amor de Christo, pretendiente de vna Cruz; la obstinacion de vna imbidia, y buen despacho de vna peticion, es la materia, que oy refiere para nuestra meditacion el Evangelista de Dios San Lucas al capitulo 18. de su sagrada historia, en la forma siguiente.

re. Acompañado de ſus doçe Apoſtoles, les dice con ſentidas palabras, quantas ſe puede entender en tal pena: deſear penas, y al miſmo tiempo ſentirlas es poſsible? Si Hermanos, que es mucha la diſtancia de paciente, à inſenſible: ſentir, y conformarſe, es paciencia, no ſentir, inſenſibilidad llega à ſer. Diſcipulos mios à Jeruſalen ſubimos, donde he ſembrado mas favores, y alli coxerè mas agravios. O què de afrentas me trazan! Alli ſerè entregado à los gentiles; eſtos ſe burlaràn de mi; me azotaràn crueles, y con ſacrilega lengua me eſcupiràn inſolentes: y no contentos con tales ignominias, me han de quitar la vida en vna Cruz. Mas reſucitarè al tercero dia, confundiendo mi poder tanta maldad. A todo ſu Collegio Apoſtolico da Chriſto aviſo por menudo de ſus penas. Y calla el principal motor de ellas. No es Judas, vno de los que os aſsiſten la cauſa de eſſa alevoſia? Si. Pues como referis las crueldades de el gentiliſmo, y callais la maldad de Judas? Saben porque, Hermanos: *Quia nec Iudas adhuc* (dice Cayetano) *qui hæc audiebat, propoſuerat eum tradere.* Reſervò el ſoberano Señor el revelar la alevoſia del fementido Diſcipulo, haſta la vltima cena; porque aunque eſtaba alli preſente, no avia aun concebido entonces en ſu malbado pecho tal ſacrilegio. O piedad de mi Dios! Sabe ſu Mageſtad, que le he de ofender mañana, y porque oy, en eſtas dos horas me diſpongo à la gracia, no me la niega, ſabiendo con infinita ciencia, que en breve la he de malbaratar. *Et ipſi nihil horum intellexerunt.* Con ſer tan poco obſcuro el lenguage, los Diſcipulos no acertaron à percebirle; porque como dice San Cirilo, aun no tenian entera noticia de las Profecias. Sucediò, pues, por fin de eſta conferencia, que cerca de Jericò; al ruido de la gente que ſeguia à N. Divino Maeſtro Jeſus, vn pobrecito ciego, que eſtaba al paſſo, preguntò, que fueſſe aquello: dixeronle, como Jeſus Nazareno era quien paſſaba, y à grandes vozes le dice: *Ieſu Filij David miſerere mei.* A toda priſa camina oy Chriſto à Jeruſalen: no obſtante vn ciego à clamores le detiene, y para. *Ideò & nos* (dice San Ambroſio) *ſubſiſtamus paulis per*

cum Christo, ut cæcum audiamus clamantem. Paremos nosotros tambien con Christo (dice el Santo) y oigamos à este ciego, que clama, que juzgo ha de aver que ver para todos. Dos especies de ceguedades considero, Hermanos, en lo espiritual; vna en los infieles, y en los fieles otra; la ceguedad de los infieles bien conocida es, pues no conocen à Dios; gracias à tu bondad, que nos librò de ella! Mas la ceguedad de los fieles, que pecan, no es muy pequeña, pues tienen en mas la honra, las riquezas, el deleyte, que al mismo Dios. Ciego es de verdad el pecador, aun con la luz de la Fè, pues vende su Alma; por què? Por nada. Por ventura no es ciego el que da oro, y recibe lodo? No estaba ciego Esau, quando diò vn mayorazgo por vna taza de lentejas? No es ciego el que pierde à Dios por tener riquezas? Si. Ciego, y en cierto modo mas ciego que el infiel. Si vieramos vn convatiente muerto en el campo, muy guarnecido de armas, peto, espaldar, pistolas, y todos aquellos pertrechos de armas ofensivas, y defensivas: y otro muerto, y sin armas, que juicio hicieramos de el valor de vno, y otro? Siempre dixeramos tuvo menos valor el armado, que se dexò rendir, que el otro sin armas. Armas fuertes son las de la Fè, mas si con ellas somos vencidos de la tentacion, mas cobardes somos que el infiel sin tantas, y tales defensas. *Sedebat*; sentado estava este pobrecillo (prosigue el texto, indicio de que à su impedimento de no ver, añadia el floxear. Sentado, y en el camino de ir à Christo? Malo. El justo jamàs se sienta, jamàs dice basta; y si tal vez lo hace, siente la inspiracion, que interiormente le dice, como allà el Angel à Elias: *Surge, comede, grandis enim tibi restat via.* Hombre, què haces, has recebido à Dios en la Missa, en la comunion, ea fuerzas tienes; date prisa, que es mucho lo que ay de aqui à la gloria. Miremos à David; quiso pararse en el camino de los preceptos de Dios? No por cierto, deseò correr, y no solo correr, sino volar: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cùm dilatasti cor meum, quis davit mihi pennas sicut columbæ, & volabo. Secus viam.* (Prosigue el Evangelio) apartado estava el ciego

go del camino, que es Christo: *Ego sum via*; mas no muy lexos, cerca dèl estava. Ay pecadores que se apartan de Dios tanto, que ni aun dexan en si rastro de buenas obras; su camino es el entretenimiẽto, à la casa de conversacion, y de aì à otros males; ay otros, que si perdierõ la gracia, y se apartaron de Dios, no, no estàn muy lexos dèl: hacen buenas obras, oyen el sermon, las platicas, dan limosna, oran, oyen Missa, con las quales cosas, aunque remotamente, se disponen, para que Dios los sane. Apenas le dicen al ciego, que era Jesus el que passaba, quando à grandes gritos (por no perder la ocasion) dixo: Jesus Hijo de David, tened misericordia de mi. Hermanos, passa Dios (y que de vezes passa!) por nuestra Alma por medio de la inspiracion interna, no le dexemos passar; que sabe retirarse, y desde lexos tocarnos, en la hacienda, en la salud, en la honra; (sabe que assi le buscamos si nos toca) avivanse entonces las suplicas, menudease en la oracion; mas tambien sabe hacer se sordo, porque no le abrimos quando llamò. No faltò quien le reprehendiesse al dar voces: como si ei pedir ojos fuesse pecado: en vn pobre todo lo es. Los que ibã delante; *Qui præibant*. Eran estos; no los que le seguian; ay vnos que siguen à Christo sus passos, sus virtudes, estos fueron los Apostoles, sus Discipulos; estos, no murmuran, son piadosos para con el pobre, no estorvan al que le busca. Otros van delante, no le siguen por imitacion, preceden à los demàs; en hacienda, en honra, en la Christiandad, y Fè de sus passados: y estos son los primeros en murmurar à los pobrecitos que claman à Dios, que confian en Dios en el contratiempo; para que es la oracion (dicen) tanta frequencia de Sacramentos, tanta mortificacion? No hagamos caso, Hermanos, no responder al parlero es injuriarle: contra el fuego, se pelea con agua, que es su contrario, y contra el parlero, con el silencio. Digamosle à Dios en lo interior con la Esposa: *Tenui eum, nec dimittam*. Alentò la voz con las contradiciones el ciego: Jesus Hijo de David (prosigue) tened misericordia de mi. Esta, Hermanos, es la condicion de la

 vi-

viva Fè, que quanto mas contradicciones tiene, tanto mas se enciende. Quando el fuego es pepueño, pequeño soplo basta para apagarle; pero si es grande, quanto mayor el soplo, mas se enciende; assi quando ay poco amor de Dios en el Alma, pequeña contradicion le basta para apagarle, pero si es grande, crece con las contradicciones el amor de Dios. Como se rezela el pusilanime al empezar el camino de la virtud! Què diràn de mi los amigos si dexo los naypes, si me ven el Rosario, el libro espiritual; si esto hago, què diràn? Y no miran, què serà de ellos si dexan de hacerlo. Mas temen los dichos de los hombres, que los hechos de Dios. Miren, Hermanos, quando los malos burlan de los buenos por el bien que hacen, es como si los cojos se riessen de los que andan derecho, porque no andan cojeando como ellos. Esta risa merece ser reyda: que hombre ay que tenga sesso, que no se ria del cojo, que se rie del que anda derecho? Y quien no tendrà por loco, al que movido por esta risa, anduviesse cojeando, pudiendo andar bien, porque el cojo no haga burla dèl? Detuvose el Señor, y mandò à los Apostoles, que se le traxessen. Que bien se descubre la eficacia de vna oracion perseverante! Con su oracion hizo Josuë detener al Sol, que iba à sepultar en su ocaso. Camina à ligeros passos el Sol de Justicia Christo al ocaso de su monte, y la oracion de vn ciego bastò à detenerle; què harà à la musica acorde de muchos Justos, que en comunidad le claman? Preguntole Christo: què deseaba? Y respondiò, que ver: *Domine ut videam*: como si dixera, no pido dinero, sino vista. Quando venimos à este santo Oratorio, esto nos pregũta: *Quid petis? Quid vis, ut faciam tibi?* Què me pides Christiano? Que quieres? Esto nos preguntais Señor? Ya responde nuestra necessidad: *Domine ut videam*: dadnos ojos para que à ti solo veamos, y nuestras culpas que te ofendieron; à ti solo ame mos por la contemplacion, à ti solo sigamos esta Quaresma por imitacion, para que assi nos preparemos a lle var con vos alguna astilla de vuestra Cruz. *Respice, fides tua te salvum fecit.* Diòle Christo lo que pedia, diciendo: su

fee te ha ſanado. Y al miſmo tiempo ſe abrieron los ojos, y lo primero que viò fue à Dios humanado; que buen eſtreno de viſta! Y le ſeguia (acaba el texto) alabandole. Para eſto, Hermanos nos de viſta Dios, para que le ſigamos, y alabemos, è incitemos à otros, que hagan lo miſmo, como aconteciò aqui; pues dice San Lucas, que como vieſſe eſte milagro el pueblo alabò à Dios. Eſto ha de tener la buena converſion: que quantos nos vean digan edificados: es poſsible que eſte es fulano, que andaba ciego, en los naypes, y otros pecados? Y aora todo ſu conato es ſeguir à Chriſto humilde, paciente, caritativo, orador. Bendito ſea Dios, que tales trueques hace. Pidamos à ſu Mageſtad nos haga à todos aſsi, para que en todos, y por todos ſea alabado.

EXERCITANTE PRIMERO.

AY Señor, ſi como ſois Dios mio, aſsi ſupieſſe yo ſer vueſtro! Que puntual es en vos el aſsiſtirme, que ordinario el reſiſtirme yo! Que ſin termino os quiſiera gozar en la Patria, y que olvidadizo camino en eſta peregrinacion; queriendo ſin proporcion de medios, temerario conſeguir tan alto fin, y ſin querer traer à Dios preſente entre dia, quiero tenerle preſente quando quiero. Mas ò dolor! O fatalidad! Que no ſoy yo ſolo en eſte error. Diſcipulos ay aun en nueſtro Evangelio, que ſiguen eſte miſmo error. Camina Jeſus N. D. M. à Jeruſalen, tierno quanto ſe puede penſar. con la cercania de ſu paſsion; y porque ſe ſupieſſe, que ſu Cruz era pretẽſion ſuya, y no acaſo refiere à ſus Diſcipulos los lances todos de ſu paſsion, deſde la mayor ofenſa, haſta la menor injuria: *Ecce aſcendimus Ieroſolymam, & conſummabuntur omnia.* Diſcipulos mios; la coſecha de mis milagros ſon odios; el fruto de mis deſvelos açotes; el premio de mis beneficios eſpinas; pero advertid, que no les buelvo el roſtro cobarde: *Ecce aſcendimus.* Y bien, como oyen relacion tan ſentida los ſuyos? Tan ſin atenderlo, que ni vna palabra percibieron. *Nihil horum intellexerunt.* Valgame Dios tal olvido! Eſto es ſer Diſcipulos de Chriſto? Por

aora

aora muy malas ſeñas dan de ſerlo, ni de poſſeerlo en el fin, pues aun en relacion no le acompañan en ſu Cruz, ò bien compaſsivos por tiernos, ò bien amoroſos de finos. Eſte ſubir à Jeruſalen, à la Patria, ſi lo entienden; lo que no alcanzan es que ſea por aquel camino. Eſto del ſubir no les da en roſtro, mas que aya de ſer por azotes, ignominias, Corona, Cruz; eſto es lo que no les cae en gracia. Quiſieran hacerle eſtado, ò compañia à Jeſus en aquella Jeruſalen triunfante, mas ſin que por el penſamiento, les paſſaſſen caminos tan deſuſados; en que dieron à entender, quan novales, ò novicios, quan mal eſtavan en las materias de eſpiritu: *Nihil horum intellexerunt.* Pues ignoraban vn punto principal en toda eſcuela de perfeccion, y es: que no ay gozar à Dios en el termino, y ſin termino en el deſcanſo, ſi no le acompañamos atentos en ſus caminos. Que ſi no ay continua preſencia de Dios entre dia, mal le tendremos preſente al fin dèl, Quantas vezes diſtraidos entre dia, al fin dèl, quiſieramos tener à Jeſus por termino de nueſtros afanes? Quantas en premio de los ayunos, y mortificacion de vna Quareſma le eſperamos gozar glorioſo? Mas Dios que vè, las vezes que le olvidamos diſtraidos, ſe retira al premiar, porque huvo pereza, y deſcuydo al merecer. Hermanos el fin, el termino de la jornada, que pretendemos, bueno es, el miſmo es, que pretenden los Santos; pero los caminos que ſe toman, no ſon los miſmos. El fin, y termino de nueſtras acciones no es otro, que deſear, y mas deſear amar à Dios, vnirſe à ſu ſanta voluntad ya en lo proſpero, ya en lo adverſo; zelar ſu honra; deſenojar ſu juſticia; ſatisfacer por nueſtras culpas; no es verdad Hermanos? Ya ſe vè, eſte es el fin, y termino de nueſtro viage; eſte miſmo llevan los Santos, pero los medios que ſe toman, no ſon los miſmos. El camino de la diſtraccion, del deleyte no es para gozar deſpues de las delicias de la Gloria; el camino del amor proprio, no es camino de tenerle à Dios amor; el de la murmuracion no es para gozar de aquel Señor, que hablò bien, rogando por ſus enemigos; el de los quentos, donayres no es camino de edificar con

exemplo à quien nos vè ; y oye estos no son caminos, sino despeños, no son viages de Dios, sino precipicios de el diablo. Las memorias si, que en cada Jueves de los que se siguen en esta Quaresma, harà esta Escuela, por ser recuerdos de su passion, estos si que son passos à la eternidad. Mas con advertencia, Hermanos, que si devotos no acompañamos à Jesus en estos passos, nunca llegaremos à la gloria de su Resurreccion. Esto serà venir Christo con nosotros, no ir nosotros con Jesus: importa poco caminar con Jesus en los passos, sino se camina con los afectos. Poco importa la cercania del Sacerdote; la afectacion de comulgar con frequencia, no cuidando de segnir con verdad al Señor; porque essa vnion, essa cercania, es compañia material; mas venir Dios aligado à su palabra, à su Sacramento, que ir nosotros con Dios. Este, Hermanos, es el intento de oy, persuadirnos Christo el modo de assistirle, en que parece habla Christo cõ nosotros: *Ecce ascendimus Ierosolymam.* Discipulos mios, quereis gozar las delicias de mi Jerusalen triunfante? Pues seguid mi estandarte en la militante Jerusalen. Acompañadme esta Quaresma en mi prision, azotes, espinas, ignominias, y Cruz, siquiera con la consideracion; mas esta assistencia sea, no material, sino atenta, y devota; fineza tanta, y acciones tan de dolor como aqui se nos propondràn, no son no para desentenderse vn Christiano, como lo hicieron oy los Discipulos de nuestro Evangelio; sino para que à ellas dediquemos potencias, Alma, y sentidos. Hagamosslo assi, Hermanos, que bien se lo merece quien tanto hizo por nosotros, quando por si todo se lo merece.

EXERCITANTE SEGVNDO.

O Que de enseñanza nos ofrece, Hermanos, el ciego de nuestra meditacion, y Evangelio! No solo en lo que ejecutò para conseguir de Jesu Christo N. D. M. el remedio que deseaba, sino tambien en lo que obrò agradecido al beneficio de la vista, que de su liberal mano recibiò. Que nos enseñò en esto, ha de ser la materia

de mi breve exortacion. *Et sequebatur illum magnificans Deum.* Recibiò la vista el ciego, y al punto seguia à Jesus alabando à Dios agradecido, con que no solo con las vozes; *Magnificans Deum*, sino con las obras; *Sequebatur illum*; agradeciò à Dios el beneficio de ver, de averle librado de su ceguedad, si Hermanos. Mas lo principal de su gratitud fue el seguir à N. D. Maestro, que es obrar en su imitacion, enseñandonos en esto, que lo que mas estima Dios al darle alabanças en demostracion de agradecimiento es, que sea con las obras de su agrado. Que bien mi amado P. S. Augustin: *Mores volo, non voces: lauda vivendo, non sonando, sed consonando.* No quiero voces (dice) sino costumbres buenas: alaba à Dios viviendo bien, no con la armonia de las voçes solas, sino con la consonancia de las costumbres. Pero oìgamos à David. Hace vn gran convite à todas las criaturas, para que se empleen en alabar à Dios, y à las que estàn en los Cielos: *Laudate Dominum de Cœlis.* Y à las que estàn en la tierra: *Laudate Dominum de terra.* Desuerte, que quiere que alaben à Dios los Angeles, los hombres, los brutos, hasta las serpientes: *Bestiæ, & universa peccora, serpentes, & volucres pennatæ.* No tengo hasta aqui dificultad: porque el Angel con su espiritu, el hombre con la voz, los brutos con los bramidos, con los silvos las serpientes, y las aves con su musica, pueden cumplir muy bien el convite de David; pero si estraño, que tambien convide al Sol, à la Luna, y las Estrellas, y à otras criaturas inanimadas: *Laudate eum Sol, & Luna: laudate eum omnes Stellæ, & lumen.* David santo, como han de alabar à Dios essas criaturas muertas? Sino tienen voz, como han de articular las alabanzas, que pretendes? Antes por esso (dice San Hilario) pretende David la mas perfecta alabanza. O que no tienen voz! Y, que importa, si tienen obediencia. Es assi, que el Sol, la Luna, y las Estrellas no hablan; pero sin hablar, obrã, obedeciendo à Dios continuamente. Pues deseoso David de que se dè à Dios la alabanza mas perfecta de las obras, convida à alabar à Dios las criaturas, que tienen obras, y no palabras. *Deum* (son las palabras de el Santo)

non

non tan sermone, quàm re ; & gestis obedientiæ laudemus : ut mare, & terra , & cælum non tam voce , quàm officiorum suorum vicissitudine , atque observatione laudant. O Almas ! Vn obedecer la ley Divina ; vn guardar cada vno las obligaciones de su estado , y de su oficio : essa es alabanza de Dios, y la mejor : *Non tan sermone, quàm re.* Sea, sea la accion de gracias de bulto, que se vea en las obras del Divino agrado; ya con el ayuno, la disciplina, el silicio, mala cama, mortificacion de sentidos , y passiones , dandole à este vil cuerpo lo que no quiere , y negandole lo que quiere; de forma que no se passe dia sin darle algun mal rato, con alguna pieza de estas : para que à vista del presente misterio de nuestra Redempcion , que oy nos intima N. D. Maestro en la relacion que hizo à los primitivos Discipulos , nos mostremos agradecidos esta Quaresma. Aya correspondencia siquiera por estos quarenta dias à tãto amar, à tal fineza, à tal penar , en el modo que nos fuere possible ; diciendo, y haciendo. Me diò gusto Dios? Pues yo le he de dar gusto. Me diò la vida ? He de vivir solo por agradarle ; he de vèr à Jesus en los passos desta Quaresma, humilde, sufrido, liberal , ligado entre cuerdas, de pies , y manos , para que atado à vna Columna le diessen, como le dieron, mas de cinco mil cruelissimos azotes ? Que es esto ? Decirnos, que no solo han de ligar al Christiano las cuerdas de la ley para no pecar, sino passar à ser imagen de Christo, empleando la salud en la imitacion de sus virtudes , para agradecer ; esto es alabar: *sequebatur* : no se me ofrece mas que decir. Ojalà lo sepa executar!

PARA LA DOMINICA PRIMERA DE QVARESMA.

JACVLATORIAS, Y ACTOS DE DOLOR.

JACVLATORIA I.

COMO no mueres de dolor duro corazon? Pues por tu culpa Jesus mi Señor pena, Maria SSma. tiene dolor.

JACVLATORIA II.

O Que grande cargo para la quenta de el vltimo dia; padecer por mi Jeſus, ſentir anguſtias Maria!

A C T O S.

HErmanos: Maria Santiſsima llora afligida, porque ſe le auſenta ſu Hijo Santiſsimo. Lloremos noſotros arrepentidos aver ſido cauſa con nueſtras culpas de eſſa auſencia, y de ſus penas diciendo: ea Señora, à vueſtro Hijo ofendi, y motivè vueſtro dolor, alcanzadme de vueſtro Hijo perdon. Pequè, Jeſus mio, ten piedad de mi, que firmemente propongo no ofenderte mas. *Sub tuum, &c.*

OBEDIENCIA.

COnfieſſo, Hermanos, que me tiene el ſuceſſo, y meditacion de oy tierno, y le tengo por paſſo tan de vna contemplacion amoroſa, que pedia eſpiritu menos tibio que el mio. Aqui empleaban las lagrimas, los paſmos, y extaſis los Santos. O que de veras ſolicita nueſtro ſentimiento, Hermanos; ayude el vueſtro en lagrimas lo tibio de mi eſpiritu. Eſtando N. D. M. y dulce Jeſus comiendo en Betania el Jueves Santo en caſa de Maria, y Marta; miraba el Hijo à la Madre, que eſtaba à la meſſa con èl; y acordandoſe de el cuchillo de dolor, que otro dia avia de atraveſar ſu piadoſo corazon; olvidandoſe de comer: y arraſados ſus dulciſsimos ojos de agua, hablava con ellos lo que callaba la lengua, y en lugar de palabras, de lagrimas, y ſuſpiros. Lloraban los Diſcipulos, certificados ya, que la muerte de ſu Maeſtro avia de ſer otro dia; porque tan claro como eſto ſe lo avia dicho el Miercoles antes: *ſcitis, quia poſt viduum Paſcha fiet, & Filius hominis tradetur in manus peccatorum.* Menſageros eran eſtos, que ſolicitaban el corazon de la Virgen. Nuevas le traian, que ſe acercaba ya la muerte de todo ſu bien: la qual como eſtaba llena de Eſpiritu Santo, entendia no ſe podia ya tardar. Y no pudiendo ſufrir tan recia experiencia de amor, poſtrada ante los pies de ſu Hijo amantiſsimo, le ſuplica, le declare la cauſa de

ſus lagrimas. Y no pudiendo el Señor dexar de condeſcender à ſu peticion retirados à vn ſecreto apoſento la dixo: Madre dulciſsima, vueſtra humildad me venciò à venir del Cielo à la tierra; y vueſtras lagrimas me obligan à cumplir, à coſta de ambos, vueſtra ſuplica. Llegado es, Madre Santiſsima, el tiempo de mi doloroſa Paſſion. Eſte Hijo vueſtro, que vos concebiſteis del Eſpiritu Santo, ſerà entregado eſta noche en manos de ſus enemigos. Tan cortos ſon los plazos, que me otorga la Divina Juſticia. Mañana ſerè eſcarnecido, abofeteado, eſcupido, y cruelmente azotado, y al fin pueſto en vna Cruz. De eſtos cabellos que aqui veis ſerè muchas veces arraſtrado, y traydo de Juez en Juez, ſobre ellos ſerà pueſta vna Corona de penetrantes eſpinas, que traſpaſſen mis ſienes, y cerebro, renovando ſus dolores crudos golpes, y cañazos. El roſtro, que es eſpejo de vueſtro conſuelo, le vereis tan desfigurado, que apenas le conocereis. El cuerpo le vereis arado, lleno de llagas, ronchas, cardenales, y verdugazos: eſmaltado en ſangre ya cardena, ya denegrida. Serè deſpojado de la tunica inconſutil, que por vueſtras manos labraſteis. En lugar de dulze leche, que recebi, ſerè con hiel, y vinagre paladeado. En lugar de vueſtros canticos oirè injurioſas blasfemias. Finalmente, Madre mia, alli me vereis morir en vna Cruz. Esforzaos, Madre bendita, que eſta es la voluntad del Padre eterno, mi muerte, y vueſtra anguſtia no ſe eſcuſa; gozaos aora conmigo, que eſta ſerà la vltima platica en carne mortal. O embajada laſtimoſa! O palabras agudas, que penetrais el virginal pecho! O oydos ſagrados, que tal pudiſteis oir! O ſoberana Señora cotejad eſta nueva con la que os trajo el Angel aora treinta años! Dadme licencia, para que eſta ſangre vueſtra, y mia ſea hollada. Dadme licencia, para que mi honra ſe ponga al tablero en ſacrilegas lenguas. Sabe el Cielo, querida Madre mia, que lo que mas ſiento es vueſtro deſamparo; pues ni los azotes, ni las bofetadas, ni toda la tempeſtad de agravios que ha de llover ſobre mi eſta noche me aflige tanto como vueſtra ſoledad.

Aqui llegò el ſentimiento de los dos al punto de mayor amargura. Echanſe los brazos al cuello, y enmudecida la lengua, ſe deſagua el corazon en lagrimas. Aqui ſe vẽ correr aquellos quatro rios de el Parayſo por ſus ojos. Aqui la profecia de Heremias ſe cumpliò diciendo: *Omnes amici ejus invenerunt eum inter anguſtias.* Ya Maria Santiſſima ſe conſidera huerfana, viendo que pierde en tal Hijo à ſu Padre; ya viuda, quando pierde en ſu Hijo, ſu Eſpoſo. O anguſtias de Maria! O ahogos! Hermanos, mirad anegado el mar de nueſtro conſuelo, en mares ſin ſenda de amarguras: mirad llorar la miſma alegria; mirad nueſtro amparo ſin tener quien ſe lo dè. Mirad la luz mas reſplandeciente apagada, mirad la flor mas lozana marchita. Esfuerzaſe, pues, la ſoberana Señora, y rompiendo la voz con vn ſuſpiro, le dice deſta ſuerte laſtimada: Hijo del Alma mia, y Verbo tambien de el Padre à quien por ambos reſpetos os reverencio, y adoro, os amo, y eſtimo, ya veo, que no puedo, y que no es juſto eſtorvaros, que vais à cumplir vueſtros decretos, y ordenes Divinas: pero quando conſidero, que es iros à morir, y à vadear trabajos, y afanes, martirios, ingratitudes, ſe me cerca el Alma de congojas, ſe me cubre el cuerpo de vn ſudor frio, conſideraros preſo, maniatado, eſcarnecido, y clavado en vna Cruz, me dexa tan mortal, me dexa tan ſin aliento, que à no preſtarme el Cielo ſus auxilios, deſpidiera la vida en eſta conſideracion. O quien pudiera dar la vida por ti. *Abſalon Fili mi, quis mihi det ut ego moriar pro te.* O ſi mi roſtro, ſe puſiera delante del tuyo, para que en èl deſcargara la cruël bofetada del inſolente Sayon, y no viera yo afeado el Cielo de vueſtro roſtro. Llevadme con vos, Hijo de mi corazon, para que en medio de tantos contrarios tengais donde bolver los ojos. Yo os ayudarè à llevar la Cruz, muera yo con vos, Hijo mio. Conſuela Jeſus como puede las aflicciones de ſu Madre, y dandole vn eſtrechiſsimo abrazo la dice: Yo quiſiera, que para vos no huvieſſen ya mas penas: pero mi Padre ſe ſirve de que vivais, porque muriendo yo, no quede à eſcuras todo el mundo.

A ſu tiempo vendrà mi querido Diſcipulo Juan à aviſar de lo que paſſa, enjugad el llanto, y guardadle para entonces. Ea, pues, Madre mia, dadme vueſtra bendicion, para ir à morir. Hincaſe de rodillas N, D. Maeſtro ante ſu Santiſsima Madre; viendolo Maria, ſe arrodilla ante ſu Hijo diciendo: O Hijo mio, vos debeis darmela ſolo, pues ſois mi Dios. Es verdad, Madre mia (le dice Chriſto) pero eſta humanidad es vueſtra, y como à Madre mia os toca el bendecirme. Ea querida mia, no lo dilateis. Sea en hora buena (dice la afligida Madre) mas primero me aveis de dar la vueſtra, pues primero fuiſteis Dios, que Hijo mio. Entonces Chriſto levantando la mano, que fabricò al Cielo, y la tierra, y al hombre de el polvo, le echa ſu vendicion diciendo: *Exaudiat te Dominus in die tribulationis.* Mi Padre Dios te dè cõſuelo, en tu tribulacion, y ſoledad. *Protegant te nomen Dei Iacob.* Dios, que amparò à mi ſiervo Jacob, èl te conforte, para que no desfallezca tu eſpiritu con los dolores que te aguardan. Y hincandoſe de rodillas ante ſu afligida Madre la dice: levantad Madre mia, que ya cumpli yo lo que me tocaba; Dad vos la bendicion à vn Hijo, que eſtà para morir. Levantaſe Maria Santiſsima anublado el Sol hermoſo de ſu roſtro; y levantando aquella azuçena de ſu mano le bendice, proſiguiendo el Pſalmo comenzado: *De Sion tueatur te.* Hijo mio, amparete tu Padre deſde el Sion de ſu Gloria, para que eſſa porcion inferior de la humanidad lleve cõ igual animo tantos martirios, afrentas, dilubio tan crecido de azotes, y blasfemias: *Tribuat tibi ſecundùm cor tuum, & omne conſilium tuum confirmet.* Concedate el Padre, Hijo mio, que à todos aproveche eficazmente tu muerte, ſegun tu corazon lo deſea; y lo que has predicado, y enſeñado no ſe malbarate en indignos. Aqui ſe levantò Chriſto Señor N. bolviendo à deſpedirſe con reciprocos abrazos; la Virgen entra à llorar à lo ſecreto, y Chriſto toma el camino de Betania para Jeruſalen como à las cinco de la tarde, bebiendoſe los ſollozos. O afligidiſsima Madre! Bolved, os ruego eſſas lagrimas al corazon, que como reliquias ſuyas valen mucho, y es laſtima ſe deſperdicien;

yier-

viertanse si las nuestras; lloremos, Hermanos, à vista de tal compassion, y nuestras culpas que la motivaron; que ayudaràn las exortaciones de los Hermanos exercitantes.

EXERCITANTE PRIMERO:

EL assumpto presente, que en tiernos afectos explicado han oido Vs. Cs. mas que expressivas voces para intimarlo, pide repetidas lagrimas para persuadirlo: mejor le percebiràn V. C. con su atenta, y afectuosa cōsideracion, que con la aplicacion de el oydo à los acentos que persuaden su dolor; porque congojas de vn espiritu amante llegan à lastimar al Alma de su amado mas vivamente por las facultades del Alma, que por los sentidos de el cuerpo. Mas siendo preciso de estos su exercicio, para que por noticia lleguen al Alma los sentimientos; ò quien tuviera vozes tan sentidas, que hicieran veces de lagrimas, para cumplir oy la obligacion de exercitante! Y como tal, que mejor doctrina puedo dar, que la que V. Cs. desean como hijos fieles de la afligidissima Maria Santissima al despedirse de su Santissimo Hijo Jesus; que es sin duda aliviarla en tan desmedida pena, procurar templarle su agudissimo dolor. Como puede esto ser (me presumo) se dificultarà; porque si el corazon de Maria Santissima padece vn mar de penas, vn sin termino de dolores, y angustias; como siente San Buenaventura sobre las palabras de Heremias: *Magna est velut mare contritio tua*: cabe en la grandeza de el mar desahogo? En tanta amargura puede aver alguna dulzura? En tan desabrido, y destemplado lugar, ay mas que sozobra, congoja, y morir? Si ay mas; registrad sus aguas, y hallareis reciben en si, y contienen vida, dulzura, y alibio; porque tiene pezes, que son sabrosos, y dulces al paladar, viven, se conservan, y recrean en sus aguas, aunque desabridas, ò amargas, de quienes como de Madre tienen el ser. Luego en el corazon de Maria Santissima en el mar de sus sentimientos por la ausencia de Jesus, que va à morir, cave alibio, dulzura, y consuelo por nosotros, que lo deseamos; pues si en los pezes del

mar eſtan ſimbolizados los hombres; los que como hijos de Maria Santiſsima vivieren en ſu compañia, y cordial devota aſsiſtencia ſeràn en el mar de ſus penas vida, dulzura, y alibio. O dicha grande la nueſtra! Poder templar las amarguras de el corazon de la afligidiſsima Madre de Dios. Pero ha de ſer, Hermanos, imitando en el trato interior, y vida eſpiritual à los pezes en ſu material conſervacion, y vida natural. No paran los pezes de examinar con ſu curſo los ſenos del mar, como de vencer ſus corrientes: no ceſe nueſtra atencion, y conſideracion de entender, y atender lo profundo del ſentimiento de Maria Santiſsima, y las olas de afliccion, que fatigarian ſu corazon, con el padecer de ſu Hijo Santiſsimo. Alimentanſe los pezes en los deſabrimientos de el mar; ſuſtenteſe nueſtro eſpiritu con amargas conſideraciones de los dolores de el Alma de eſta afligidiſsima Señora. Crecen los peçes entre la peſadumbre grave de las aguas, porque eſſe es ſu centro: esfuerceſe nueſtro corazon à vivir entre penoſos ſufrimiemtos de lo que nos ſucede contrario à nueſtro querer, conociendo es centro, que conſerva en perfeccion nueſtras Almas, que haciendolo aſsi, conſeguiremos ſer verdaderos hijos de Maria Santiſsima, logrando aora ſu favor para ſervirle fieles, y deſpues gozar de ſu compañia dichoſos en la Gloria. Amen.

EXERCITANTE SEGVNDO.

EN grande empeño ſe halla la devocion Chriſtiana de llorar, y ſentir, entre los tormentos de Jeſus N. D. Maeſtro, el deſamparo de ſu dulciſsima Madre Maria Sãtiſsima aviendoſe deſpedido de ſu Santiſsimo Hijo. Terniſsimo es, ò Hermanos mios, eſte doloroſo paſſo, y aũque abràn conſiderado Vs. Cs. lo grande del dolor deſta afligidiſsima Señora, oìgan como lo explicò ſu Mageſtad à la Madre Maria de Jeſus: *Fue dolor ſin igual* (le dixo Maria Santiſsima) *el que yo padeci deſde la hora que me deſpedi de mi Hijo Santiſsimo para ir al ſacrificio de ſu ſagrada Paſsion, y muerte. No ay terminos con que ſignificar la amargura de mi Alma en*

en aquella ocasion. Luego si no ay dolor igual al que en este tierno lance sintiò Maria Santissima, en vano se cansan Vs. Cs. en pesar con el conocimiento quanto seria el padecer de su ternissimo corazon, aunque si deban aplicarse à sentirlo, quanto otro sentimiento no sea igual; como si no ay voces con que explicar las angustias dolorosas de su Alma, (dice Maria Santissima) sin fruto serà querer yo ponderarlas à Vs. Cs. quando debo solicitar el fruto para sus Almas, de estas penas de Maria Santissima, consideradas de Vs. Cs. para cuya enseñanza oigamos la que da esta afligidissima Señora, à dicha Madre Maria: A vista de mi amargura ningun trabajo reputaràs por grande, ni podràs apetecer descanso, ni delectacion terrena, y solo codiciaràs padecer, y morir con Christo. O què lastimados, y compassivos advierto à Vs. Cs. con la presente meditacion, que deseosos de acompañar à Maria Santissima en sus penas, è imitar sus virtudes! Bien juntase à esto rehusar el trabajo, y penalidades de oficio, exercicio, y obligacion propria: juzgas, Hermano mio, muy pessado el ayuno, intolerable el cilicio, muy molesta la disciplina: solicitas el buen rato de gusto, y diversion? Pues ha sido diversion sin provecho para tu Alma, pues las que consideran atentas las penas de Maria Santissima, sacan contrarios frutos, que los dichos, y practican lo que enseña Maria Santissima. Aquellos Serafines, que viò Isaias à vista de el Trono de Dios, representan las Almas contemplativas de las penas de Maria Santissima, Trono mystico de Dios humanado en los lances de su dolorosa passion; y dice el texto, que estãdose parados volaban; dando à entender en el ademan de volar, que es estar en forma de Cruz, y desear obrar en el obsequio de el Señor, que à vista de los dolores de Maria Santissima ni quieren mas que estarse en la contemplacion de sus penas: *Stabant*; ni desean que admitir gustosos las mortificaciones, y abrazar la Cruz de sus trabajos: *Volabant: in forma Crucis volantes.* Y en esto està su mayor descanso, y contento; que esso alternaban suaves musicas: *Clamabant Sanctus.* Imitemos, pues, Hermanos, à

estas Almas, y exercitaremos la doctrina de esta afligidissima Señora, que solo se agrada de espiritus ansiosos de padecer en su imitacion; que ahuyẽta toda delectaciõ de la tierra, mortificando sus passiones, para que crucificados con Jesus N. D. M. consigamos los frutos de su Passion, con aumentos de gracia. Dios nos la dè. Amen.

PARA LA DOMINICA SEGVNDA DE QVARESMA:

JACVLATORIAS, Y ACTOS DE DOLOR:

JACVLATORIA I.

¡AY tal amor! Dios Hombre sudando sangre en mortal agonia, porque no perezca yo! Y no le amo de todo corazon!

JACVLATORIA II.

O Sangre preciosa por mi desagradecimiento sudada! Ablande tu eficacia mi corazon, enciendale tu calor en su amor.

ACTOS.

HERmanos, la tierra por humilde, y blanda recibiò el rocio de la sangre de nuestro Redemptor; humillemonos mas que la tierra, y ablande nuestros corazones el arrepentimiento de nuestras culpas, para lograr el fruto de esse rocio soberano: digamos con dolor; me pesa mi Redemptor, de aver sido causa de vuestro sudor. Quisiera llorar deshecho en lagrimas mi corazon, porque fui desagradecido al beneficio de vuestra Passion. Propongo, Señor, derramar toda mi sangre primero que ofenderos. *Sub tuum præsidium, &c.*

OBEDIENCIA.

QVIEN podrà declarar dignamente? Quien llorar como debe lo que N. D. Maestro, y dulze Jesus pa-

de-

deciò? Quien acertarà à ponderarlo? Entremos ya, Hermanos mios, en el mar amargo, y profundo de dolores de Christo: ayudadme, Señor, (pues es causa tuya) para que yo acierte à sentirlos, y sacar el fruto de mis Hermanos, que tu deseas. Acabada la misteriosa cena de el Altar, ya de noche cerrada, saliò de la Ciudad nuestro dulce Jesus, para ir à hacer oracion al huerto de Getsemanì sito al pie del monte Olivete. A pie va el piadoso Rey, descalzo, y llorando, cercado, no de legiones de gẽte de guerra; sino de onçe medrosos Discipulos, que le han de dexar. Mas ò buen Jesus, aunque la ida es tan triste, mucho mas lo serà la buelta: porque al fin aora vais suelto, y despues bolvereis preso, y maniatado: aora vais assistido de los vuestros, despues bolvereis maltratado de los agenos. Aora los vais edificando con vuestra doctrina; mas à la buelta seràn escandalizados con vuestra prision. Luego que llegò al Huerto, apartò tres de sus Discipulos los mas amados, San Pedro, Santiago, y San Juan, y diciendo à los otros, que esperasen mientras iba à hacer oracion; se fue con los tres, que avian sido poco antes testigos de su Transfiguracion. Y estando alli: *Cœpit contristari, & mœstus esse.* Comenzò à entristecerse, y demudarse, y tener pavor. Y porque entendiessen, que no eran menos los trabajos interiores de su Alma, que los que de fuera se empezaban à descubrir: dixoles aquellas dolorosas palabras: *Tristis est anima mea usque ad mortem.* Triste està mi Alma hasta la muerte: llena està de tristeza mortal, bastante à causar la muerte. Acavadas estas palabras, apartose el Señor de los Discipulos como vn tiro de piedra, y postrado en tierra con gran reverencia comenzò su oracion diciendo: Padre, si es possible passa de mi este Caliz: mas no se haga como yo quiero, sino como tu. Y hecha esta oraciõ tres vezes, à la tercera fue puesto en tal agonia, que comenzò à sudar gotas de sangre, que corrian por su Santissimo Cuerpo hilo à hilo, hasta caer en tierra: *Procidit in faciem suam super terram.* La primera diligencia en su oracion, fue postrarse N. D. M. en tierra, estampado su ro-

rostro en ella en señal de paz, y amistad; como diciendole en aquel estrecho abraço: O tierra ya me aparto de ti, à quien baxè con summo amor, para hacer pazes entre ti, y el Cielo! Ya he estado en tu compañia treinta y tres años: ya es tiempo de bolver aquel que me embiò. Advierte amiga mia, que estos son los vltimos abrazos, presto morirè en vna Cruz. *Pax tecum.* Dame paz; abrazame en este vltimo lanze, paz tierra mia, seamos amigos; pues mientras te habitè sanè tus enfermos, resucitè tus muertos, lancè los demonios de los cuerpos, à nadie hice mal, à todos bien. Si maldixe vna higuera, no llevaba fruto, por honra tuya lo hice: pues no era razon te ocupara, arbol, que no llevaba fruto. Es verdad, que dixe maldiciendote, que avias de producir espinas, y abrojos: mas para que me perdones, los veràs sobre mi cabeza, mira la estima que de ti hago. Dame osculo de paz, tierra mia, goza de essos labios, que manan leche, y miel, que presto los veràs ahelcados con hiel, y vinagre. Junta tu rostro con el mio, que desean ver los Angeles. Ea à Dios tierra mia, à Dios toma este abrazo, quedate con Dios. *Procidit.* Dad paz, Señor, à la tierra con vuestra hermosa voca; que assi lo cantaron los Angeles en vuestro nacimiento, dad vesos à la tierra, pues ha de ser ella aora caliz, y patena de vuestro cuerpo, y sangre, y con ellos queda consagrada. En este doloroso conflicto fue N. D. M. tan angustiado, y sus sentidos, y carne delicada, tan turbados, que todas las fuerzas, y elementos de su cuerpo se destemplaron, y la carne benditissima se abriò por todas partes, y diò lugar à la sangre, que manasse con tal abundancia, que corriò hasta la tierra. O Salvador mio, quan costoso es mi rescate! Regad aora la tierra con vuestra sangre, que antes de muchas horas os la haràn barrer vuestros enemigos con vuestro santissimo cuerpo. O Adan, ven à este Huerto, y veràs el costo de aquella mançana! O Divina sangre, quantos Cherubines andarian cogiendola pecho por tierra! O Magdalena, que lançe has perdido! Que bien venian allì tus destrenzados cabellos, no ya para limpiar

ſus pies; ſino para toalla del hermoſo roſtro de mi Maeſtro, y tuyo, no eſtava allì el Fariſeo, que te juzgaſſe, Judas, que ſe indignaſſe, los Apoſtoles duermen. Solo eſtà, no le acompañan ſino obſcuridad, y anguſtias de muerte. O afligido Jeſus, allì te atormentaban mis culpas, la idolatria de la ciega gentilidad, los ſacrilegios de la perfida Sinagoga, la traicion de Judas, la negacion de Pedro, la incredulidad de Thomàs, y flaqueza de los Diſcipulos. O dulciſsima Maria ſocorred à vueſtro Hijo en eſta mortal anguſtia; limpiadle el ſudor, aunque ſea con vueſtras tocas: porque ſi aora que eſtà ſolo no venis, deſpues no os daràn eſſe lugar. Serafines de el Cielo ſocorred à vueſtro Rey. Pecadores, no ay ſocorro en la tierra? Mas ya, ya deſpacha el Cielo al Paraninfo Gabriel, el qual poſtrado ante tan poderoſo Señor, en ſentidos ademanes le dice: Poderoſo Dios, Criador, y Señor del vniverſo: acerviſsima Paſsion, y Cruz os aguarda, mas en ella alumbrareis las tinieblas del Gentiliſmo, y reſcatareis el genero humano. Por ella ſacais de priſion à los Padres antiguos, cumples, verdad infinita, todas las profecias que de vos eſtan eſcritas. Levantad, Dios mio, del ſuelo, recebid eſte caliz de amargura; y lo ha de ſer de dulzura para hombres, y Angeles. Y diciendo eſto ſe deſpide con los acatamientos debidos à ſu Rey. Ea pecadores (dice Chriſto) ſi mi ſangre ſe buſca, ſi mi ſangre ſe deſea, en el Cielo, en la tierra, en el Limbo, pecadores, veisla aqui, que toda la doy por voſotros. Limpiandoſe, pues, como pudo el roſtro, y ſerenando el ſemblante, ſe fue para ſus Diſcipulos, y abrazandolos tiernamente vno à vno les dice: Ya Diſcipulos mios es llegada la hora de mi Paſsion, no temais, que à voſotros no han de ofender, à mi ſolo me buſcan. Eſta ſerà la vltima platica en carne mortal; abrazadme, y dadme paz: quedad con ella benditos de mi Padre, ſolo os encomiendo en tan eſtrecho lançe à mi affigida, y deſconſolada Madre, mirad por ella no muera de triſteza antes que yo en la Cruz. Saludadla de mi parte, y acompañadla, que la dexo ſola, viuda, y pobre. Aqui los Diſci-

cipulos se pôstran llorosos à sus pies, y abrazandose con ellos los bañan de tiernas lagrimas con ayes dolorosos del corazon. Ay de nosotros (dicen) guerfanos, y tristes sin nuestro Pastor, y Maestro! Donde iremos los Hijos sin Padre? Donde los Discipulos sin Maestro? Ay Discipulos mios (les dice Jesus) bolvedme à abrazar, que se me parte el corazon de dolor, quando os dexo solos; mas ninguno de vosotros se perderà, sino el hijo de la maldicion, que ya viene à entregarme. Quedad en paz, Discipulos mios, cuidado con mi Madre. Pause aqui lo historial de nuestra meditacion, haga alto nuestra consideracion, emmudezca la lengua, deshagase el corazon por los ojos mientras oìmos à nuestros Hermanos exercitantes los afectos, que hemos de sacar de ella.

EXERCITANTE PRIMERO.

EN grandes agonias, se halla, Hermanos, el Hijo de Dios, en grandes congojas se vè la Gloria de los Cielos, en grandes tristezas la alegria de los Angeles; ò como debe movernos à compassion este passo de amargura! Las aguas de la tribulacion entraron à penetrar lo mas intimo de su pecho. O como debe avivarse en el nuestro el sentimiento de sus ansias! Exalabase Christo en lo abrasado de su ardiente amor, sudaba espirituosa sangre, y quando mas cercado de congojas, mas incessantemente orava: orava, porque derramaba sangre, y porque sino la derramaba, orava. Assi lo siente mi docto Simon de Cassia: *An orabat prolixius, quia sanguis exibat? An sanguis exibat, quia prolixius orabat?* Ni tantas amarguras le embarazaron la oracion, ni esta flaqueò entre aquellas; antes aquella agua, ò sudor matizado en sangre enciende la fragua de la oracion. Sea, Señor mio, el sudor, antes de entrar en esse jardin à orar; ò sea el orar antes de entrar à sudar: mirad que parecen essas congojas encõtradas à la quietud, que algunos buscan à su cuerpo en la oracion, y fuera de ella: No les parece han orado, sino hallan dulzuras, vna gran quietud. O Hermanos, cõ hombres de oracion habla oy este exercicio, y vno, y otro

otro, esto es, orar, y penar executa nuestro Redemptor; para que? Para acreditar lo alto de su oracion, y enseñarnos como ha de ser la nuestra: *Ne hipocrita ejus oratio videretur*. Dice San Juan Chrisostomo. El que no juntare la sangre de la tribulacion, que Dios le embiare con la oracion, y no sepa de orar, y penar juntamente, hipocrita es su oracion; no es fino, ni afianzado en Christo, y por quien èl es, sino en no pequeña parte de buscar proprias conveniencias. O Seño. (dirà alguno) como se puede assistir à la oracion en tiempo de inquietud, y turbulencia de espiritu, quando todo es sequedad, y amargura, por la falta de paz, y desasosiego? Entonces no està para oracion vn Alma, porque todo es batallar con sus imaginaciones, todo es forcexar con sus pensamientos; luchar à brazo partido, ya con sus afectos, ya con sus escrupulos; con que pierde tiempo, no agrada, antes desagrada à Dios, sin conseguir su deseada quietud. Há dicho ya Hermanos? Pues hagan cuenta, que quanto han dicho es nada. Y queden advertidos desde oy, que es grande abuso, y conocido error creer, que el sacrificio, que se hace à Dios, ya sea de oracion, ya de qualquiera obra de virtud, sin gusto, con sequedad de corazon, y sin ternura de espiritu, antes con desabrimiento, serà menos agradable à la Mageslad Divina. No es mucho (decia San Francisco Salès) servir à vn Principe en las delicias de la Corte: servirle en la campaña, quãdo anda viva la guerra, expuesto à las inclemencias de el Cielo; essa es la fidelidad, es el amor. Y entienda el Alma, que quando en sus exercicios tuviere de menos interès, le seràn à Dios de mas gusto: y entienda mas, que entre las asperezas, y sequedades se aumentan mas las virtudes, *Brevis in volatilibus est apis*: Decia Salomon en su Eclesiastico; pequeña, y breve es la aveja entre las aves, que buelan. Y debajo de esta metafora està entendida el Alma entregada à los espirituales exercicios. Que por esso canta la Iglesia à la gloriosa Virgen, y Martir Santa Cecilia, que servia à Christo como solicita aveja: *Quasi apis tibi argumentosa deservit.*

Pero

Pero porquè à la aveja se compara el Alma devota? A mi intento: por tres propriedades que tiene, ò exercita en la labor de los panales. Es necessario, que estè muy obscuro el vaso en que fabrica la aveja; y en vnos palos puestos en forma de Cruzes labra la suave dulzura de sus panales: *Crucibus ligneis suspendit opus suum.* Dice Ricardo de San Laurencio: y por esso se compara el Alma à la aveja? Si; para que sepa el Alma, que entre obscuridades, y Cruzes, labra para Dios dulzuras. Pues de que se aflige el Alma quando padece Cruzes, y obscuridades? De que se congoxa, si entonces le hace à Dios tan regalados obsequios? Tienen las avejas otra maravillosa propriedad; y es, que quando la Primavera es apacible, y por esso de flores abundante labran mas miel, y crian menos polluelos; porque à el sabor de el buen temporal, se dan todas à la solicitud de su fabrica, y se olvidan de la procreacion; mas quando la Primavera es aspera, como no pueden salir à la caza de las flores, estanse en el abrigo, retiro de sus Cruzes, fabrican menos miel, y producen mas avejas, multiplicando enjambres para otros vassos. Y en esto se parece el Alma à la aveja? Si; muchas vezes, porque en el tiempo apacible, en que andan frescas las suavidades de el Cielo; cevase en ellas, y embevecese en ellas desuerte, que como olvidada de si ni se aumenta en obras, ni se multiplica en virtudes; pero quando se halla en esteril sequedad, al passo que se ve privada de los dulzes sentimientos buelve en si, y dandose à lo fervoroso de las obras, procura adelantarse en las virtudes con nueva procreacion de afectos. Y como las dulzuras le enagenaban, y abstraian; ya buelta en si el Alma se aumenta en paciencia, crece la humildad, enciendese en el amor Divino, desprendese de el amor proprio, adquiere mayores luzes en el conocimiento de su miseria, y camina al desprecio de si mismo. Pues buelvo à preguntar: si esto obra el Alma en las sequedades, porquè las sequedades le afligen? Cuide, assista, persevere, entonces en la oracion, como en este passo lo practicò

nuestro Maestro Christo; porque en essa sequedad està el hugo, que arraiga, fecunda, y multiplica virtudes. O oracion santa, cuyos son admirables los efectos! No se dexe, Hermanos, aunque el desconsuelo aflixa, aunque la sequedad congoxe, prosiga, prosiga el Alma, si su quietud, y tranquilidad desea, pues como decia Casiodoro: entre muchos efectos que causa, vno es, serenar la conciencia, y corazon; otro abstraerle de la tierra, purificarle de vicios, elevarle para el Cielo, y hacerle digno, y capaz de los favores de Dios. Su Magestad nos comunique los que mas necesitamos. Amen.

EXERCITANTE SEGVNDO.

VN prodigioso portento de amor, Hermanos, tan merecedor de ternuras, quanto digno de admiraciones, tenemos oy que vèr; que llorar fuera mejor dicho, y mejor hecho. Mas vease en hora buena con atencion piadosa, para estimar tan prodigiosas finezas por nuestro bien, y exercitar cuidadosos la enseñanza que ofrece para nuestro provecho. Como orò en el Huerto N. D. M: su grave, y prolixo padecer han oìdo, sentido, y considerado Vs. Cs. aora atiendan lo que nos enseñò, que fue à orar, dice San Cessario, y la gran necessidad que el Christiano tiene de este vtilissimo exercicio. Y ademàs de lo que nos ha amonestado el Hermano exercitante, dirè sobre lo vltimo, de la perseverancia en la oracion, quan importante sea. Y sobre persuadirnos N. sagrado exemplar Christo con su repetida oracion, nos dirà sus vtilidades vn sucesso la sagrada Escritura. Quando Moyses bajò la segunda vez con las tablas de la Ley del monte Sinay, traxo el rostro resplandeciente; y hecho vna estampa de Dios; y dice el sagrado texto, y lo nota con advertencia San Ambrosio: que fue esto, de la frequente comunicacion con Dios: *Ex consortio sermonis Domini*. El hallarse bañada de luzes, y resplandores (dice el Santo) no fue no, de vna vez, que le hablò; porque la primera aunque estuvo con èl quarenta dias, no traxo aquel resplandor; la segunda si, despues de aver multiplicado los

colo

coloquios : para enseñarnos à todos, los frutos grandes, que se alcanzan de la frequente comunicacion con Dios; la luz que comunica à los suyos, las ilustraciones Divinas, que les da quando es frequente la oracion. O si acabassemos de entender esta verdad Hermanos! No se hallarà medio mas eficaz para vencer pasiones, y azotar sentidos, ni mas facil para despreciar lo terreno, ni mas suave para trocar en otro al hombre, que esta frequente comunicacion con Dios, no le perdiendo de dia, ni de noche quanto alcanzaren las fuerzas. No te contentes Alma con vna, ò media hora de oracion por la mañana, ò la noche, y en saliendo allì olvidarte de aquel rato, como si no le huvieras tenido, porque servirà de poco, y aun podrà ser que nada. Si te llegas al fuego, y te bueles à enfriar, de que sirve calentarte? Si te labas, y te buelves à manchar, de que aprovecha sino de trabajo! Entra, ò Alma, de continuo en tu corazon, ceva el fuego, que encendiste por la mañana, renueva los buenos propositos, repite los mismos deseos, no los dexes cubrir de ceniza, que se elaràn, y te elaràs; habla muchas vezes à Dios; no te duela la voca de repetir lo mismo, porque à ti es de mucho provecho, y à Dios muy agradable. Las mismas palabras repitiò Moyses la segunda vez en el monte, que avia dicho la primera, y à la segunda, y no la primera, recibiò los Divinos resplandores, y oy Christo repitiò la misma oracion (como advirtiò Lipomano) no vna, sino tres vezes: *Oravit tertiò eundem sermonem: Pater si possibile est transeat à me calix iste, verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu fiat.* Padre mio, si es possible, passe de mi este caliz, pero no se haga como yo quiero, sino como tu. Muchas vezes orò, y lo mismo repitiò siempre. Porque aprendas Alma à orar muchas vezes en el mismo dia, y à presentarte por horas en el acatamiento de Dios, y repetir la misma oracion, y los mismos propositos. Y repara, que assi como Moyses no traxo el rostro resplandeciente hasta la vltima; tampoco se dice, que fuesse confortado de su Padre hasta la vltima vez que orò, en que le apareciò el Angel, confortandolo: no

tanto con palabras, quanto con obras; orando; y trasudando juntamente con èl, vistiendose de sus afectos, que es el linage de conforte, que pueden dar las criaturas al Criador, como decia San Ambrosio: *Qui contristatur ipse lætificat Christum, & ipse lætificatur à Christo.* Este, Alma, te pide Dios, y este quiere tengas orando muchas vezes, y repitiendo los mismos deseos; no te canses, que èl no se cansa de oìrt; hablale muchas vezes, que siempre le hallaràs, y comunicarà su espiritu, como se lo comunicò à Moyses. Maravilloso es el exẽplo, que se cuẽta à este proposito del Emperador Carlos Calvo, que ha mas de quatrocientos años que passò, entre cuyas alaxas se hallò vn libro escrito con letras de oro, de las oraciones que hacia siendo mozo: vnas en despertando, otras al levantarse, y al vestirse otras, para salir del retrete, y para oìr Missa; para confessar, y comulgar, y para casi todas sus acciones tenia oraciones particulares; y lo que mas admira, que todas las horas de el dia entrava en su retraimiento, y se presentaba, y ofrecia delante de Dios con grande sumission, y reverencia. Y si esto hacia vn Emperador seglar en el fervor de su juventud, y cargado de tantos, y tan grandes negocios, vean los siervos dedicados à Dios, vean mis Hermanos, que deben hacer, para correr parejas con èl, y que no les lleve el premio en el fin de la carrera? El dia del juizio se levantarà este mozo, y le pondrà Dios en balanzas, con los Hermanos tibios, con el Religioso sin devocion, (què serà de mi!) Con los señores relaxados, que se escusan de servir con sus ocupaciones, y los arguirà con su exemplo, y plegue à Dios no los condene, viendo que entre tantos negocios tuvo tal cuidado de su Alma, y tal recurso à Dios, que nunca le perdiò de vista, y todas las horas de el dia se exercitò en oracion. Bolvamos, pues, sobre nosotros, Hermanos, miremos lo que nos importa, midamonos con este Cavallero, y pues nuestra profession nos obliga mas que à èl, hagamos siquiera lo que èl hacia; entremos todas las horas en el retrete de nuestro corazon, tomando por dispertador las del relox; haz quenta que

te

te toca à recoger ſu campana, como lo hacia Santa Tereſa; entre en la preſencia de Dios, ofrecete à ſu ſervicio, renueva tus propoſitos, aviva tu fervor, clama à el Cielo, y èl te oirà, y darà ſu favor. Dadnoslo, Señor, para agradaros, como debemos.

PARA LA DOMINICA TERCERA DE QVARESMA.

JACVLATORIAS, Y ACTOS DE DOLOR.

JACVLATORIA I.

DVLCE JESVS mio, vos à la verguenza deſnudo por mi; què ſin verguenza, y embozo os ofendi!

JACVLATORIA II.

ALMA como correſpondes à eſte amor; Dios azotado, por librarte de las penas de condenado!

A C T O S.

HERMANOS lloviendo ſangre eſtà el Cielo de N. Redemptor azotado, para fecundar, limpiar, y perficionar nueſtras Almas, lleguemos à recebirla humillados, anſioſos, y arrepentidos de averla deſeſtimado con nueſtras culpas. O maldad mia! Aver deſatendido ingrato à tanta ſangre vertida! Peſame, Señor, de tan grave culpa, por ſer vos quien ſois; y peſame, que mi dolor no ſea el mayor que ſe ha viſto en pura criatura. *Sub tuum, &c.*

OBEDIENCIA.

COntinuando el loable inſtituto de eſta ſagrada Eſcuela de N. ſoberano Maeſtro Jeſus en dar motivos de ternura à nueſtra devocion, nos propone para eſta ſemana los crueles azotes, que ſufriò N. manſiſsimo Redēptor. O caſo laſtimoſo! Y como ſolicita nueſtras lagrimas, ſollozos, y triſtes lamentos. Dadme, Señor, que lo lle-

gue à explicar de modo, que mis Hermanos lo alcancen à ſentir. Viendo Pilato, que por ningun medio podia librar de muerte al Salvador: tomò otro muy laſtimoſo; y fue mandarle cruelmente azotar, para de eſſa ſuerte deſpicar la rabia de ſus enemigos. Y como ſe hacia eſto à fin de mover aquellos obſtinados corazones à piedad; mandò fueſſen los azotes de eſcarmiento. Y los Sayones que le tenian à cargo, debieron de ſer ſobornados de los Judios, para que los azotes fueſſen de muerte, temiendo no le ſoltaſſe Pilato: todo eſto ſe juntò, para que fueſſen eſtos los mas crudos azotes, que jamàs ſe dieron. Aparejados los inſtrumentos, ahorrados, ò deſahogados de ropa los Verdugos, arrebatan al Señor, y le entran en vna ſala baja, que tenia en medio vna fuerte columna, diputada para aquel fin. A Señor, esfuerzo, que os mandan deſnudar, para abriros à azotes, que no ven la hora de romper eſſas carnes. Comenzad, Señor, à quitar eſſas ropas, hiladas por las manos de Maria Santiſsima vueſtra Madre. Deſnudaos, Señor, que en carnes vivas aveis de quedar, para beſtir mi deſnudez. Llegan, pues, aquellos crueles, y deſmeſurados Miniſtros, y con toda deſcorteſia le quitan las ropas al redopelo, y dexan deſnudo, al que viſte los Cielos de nubes, y los campos de flores. Pareciò alli, lleno de virginal verguenza, aquel noble mancebo de treinta y tres años con tanta hermoſura, y proporcion, que ſolo verle baſtara à ablãdar la mayor fiereza. Pero aquellos Miniſtros de Satanàs, nada enternecidos, echan mano de N. D. M. Jeſus, y con furia infernal le amarran à la columna, y pegan aquel Santo Cuerpo con la piedra fria. Eſtiran con cordeles recios ſus pies, y braços, con tal fuerza, que los cordeles ſe entraban en la carne, y la ſangre reventaba por las vñas. Conſidera à Chriſto, como tiene el roſtro demudado, y amarillo por el natural temor; y de ver los Verdugos aparejar los inſtrumentos con que le han de azotar. Comienzan con firmeza inaudita à deſcargar ſobre èl ſus latigos. O afligido Jeſus! Tan fuertemente eſtais atado, que no teneis otro alivio, ſino encoger los

hom-

hombros, levantar los ojos al Cielo , y apretar el rostro à la colūna. A los primeros golpes se cubre de ronchas, y cardenales, rebienta la sangre ; añaden azotes sobre azotes, llagas sobre llagas, hasta salpicar con su sangre, las manos, rostros, y vestidos de los Verdugos. O sangre Real, que franca, y aun prodigamente te derramas por el suelo, valiendo vna sola gota mas que mil mundos! Què despreciada te veo debajo de los pies ! O Alma mia; date prisa, y llega por entre los pies de essos Verdugos; aunque te pisen, y den cozes ; besa devotamente aquella tierra bañada en sangre de tu Criador. Abrazate con aquellos Divinos pies, y riegalos con tiernas lagrimas. Toma los azotes , que han dexado los Verdugos, ensangrentados, y casi deshechos, para tomar otros nuevos, y guardalos en tu corazon por reliquias. Ponte delante de tu Maestro Jesus, para que descarguen en ti los azotes; pues tu solo los mereces. Y ya que nada de esto puedes , desea hazer algo de ello por tu Maestro. Cansados los dos Verdugos , vienen otros dos de refrezco, con nuevos latigos, y azotes ; y viendo que ya el Señor tenia todas las espaldas molidas , y desangradas , le desatan , y buelven à atar del otro lado, pegadas las espaldas à la columna , y le azotan de nuevo, en las partes que avian estado guardadas con la columna, hasta no dexar en todo su cuerpo ni vna pequeña parte sana. O Virgen purissima ! Como han de lastimaros en el Alma estos golpes, y llagas , que despues vereis en este sagrado cuerpo ! La Tunica inconsutil que labrastes, Señora, la veo guardar entera para los Sayones : mas la que en vuestras entrañas labrò el Espiritu Santo, de vuestra sangre purissima rota està por millares de partes. Ponderad, Hermanos, con atencion , la invencible paciencia, y fortaleza de Christo, con que sufre tan insufribles dolores ; sin abrir su voca, ni quexarse, ofreciendolos en silencio à su eterno Padre por la salud de aquellos mismos que le azotaban. Ponderad lo excesivo de su amor ! Despues de cansados los Sayones, bolviera el Señor como al principio à padecer, otra vez, y otras muchas, por qualquiera

de

de nosotros, si nos fuera necessario. O bondad infinita, y caridad immensa, digna de otro agradecimiento que el mio! O hombre miserable, mira quan torpe ingratitud es, no amar à quien assi te ama; y quan reprehensible rehusar padecer algo por quien tanto padeciò por ti! Cansados ya los verdugos; ò quizà porque el Presidente les embiò à mandar, que lo dexassen; cessaron de azotarle. Y desatandolo de la columna; por aver estado tanto tiempo atado; quedò aquel cuerpo tan entumecido, y quebrantado, que embarados los brazos no los podia mandar. Y como del gran cansancio (enflaquecido de tanta sangre vertida) con gran dificultad se pudiesse tener en pie: le fue forzoso arrimarse à la columna, para no dar en el suelo. Llega tu, Hermano mio, no pierdas tan buena ocasion, que por malissimo que seas, estando el Señor tan necesitado, seràs bien recebido. Dile de todo corazon: ea, Señor, descansad sobre mi, echadme al cuello vuestros cansados, y sangrientos brazos. Reclinad vuestro Divino rostro sobre el mio, para que en èl queden por reliquias parte de vuestra sangre, y lagrimas. Yo os ayudarè à poner la Tunica, que los Sayones con desden arrojaron à vn rincon. Bien mio, Dios mio, bien veo, que la ley ponia tasa en los azotes, mandando, que no passassen de quarenta, porque no caiga (dice) tu Hermano delante de ti feamente despedazado. Pero, Señor, esso se entiende, quando es vn pecador solo, y el castigo por vn delito. Pero vos mansissimo Cordero sois azotado por innumerables delitos, pues representais los de todos los pecadores. Si David dice: *Multa flagella peccatoris.* Que son muchos los azotes que el pecador merece; y todos estos han de descargar sobre vos, mas de quarenta han de ser, si miramos vuestra inocencia, no mereceis alguno. Si el valor de vuestra persona, vno bastara para redimirnos. Pero mirando à vuestro immenso amor, y à nuestros innumerables pecados; cinco mil y quinientos açotes fueron menester. Veis aqui, Hermanos, la fabrica, que con vuestros pecados aveis hecho en las espaldas de Christo. Temblemos

ya

ya de pecar, pues vemos como castiga Dios el pecado de las espaldas de su hijo. Si azota el señor al esclavo, y mientras tiẽbla el hijo inocente: quanto mas debe temer el esclavo, viendo azotar al hijo? Mayormente si le azotan por los delitos de el esclavo. Temblemos de pecar, Hermanos, buelvo à decir: ò Hermanos, quien no se arrima à esta columna, para no caer! Quien no se dexa prender y prendar de tan honrosas cuerdas! Quien no se dexa bañar en aquella sangre! Ea, que si clementissimo Dios: atame, prendeme, bañame, perdoname mis yerros passados, que ya me pesa de aver ofendido à vn Dios tan sufrido. Muera ya, Jesus mio, en este corazon toda malicia: misericordia Dios mio: Almas penitencia. Hermanos resolucion. Declarese la guerra contra las culpas; suenen los golpes de la disciplina, para que se dè la batalla; peleemos contra nuestros apetitos, y passiones hasta vencerlos. Que no es de esforzados empezar sin proseguir hasta morir por este Señor, que nos diò con su sangre la vida de la gracia, prenda de la Gloria.

EXERCITANTE PRIMERO.

AL Considerar al humanado Verbo eterno, expressa natural semejanza de la immensa substancia, y perfecciones del Eterno Padre, summa inocencia, y soberana Magestad, desnudo à la verguenza como culpado, ligado à vna columna como reo, y azotado inhumanamente como infiel esclavo, quien entre admiraciones no queda absorto? Què Alma christiana immutada de dolor no sale de si? *Quis non obstupescat; & extra se pœnitus rapiatur?* Decia vn contemplativo Expositor. Y si esto causa su consideracion atenta, sepamos que doctrinas, y avisos para la mejora de nuestras obras nos da este exemplar, y dechado de perfeccion en las circunstancias deste doloroso passo. Reprehendia mi amado Padre San Augustin à los pecadores, que contristados con los açotes de trabajos, que padecian, querian huir su rigor, deseaban evitar el azote de la Divina Justicia, y propone el Santo à nuestro azotado Maestro Jesus para su correc-

cion. *Vnde te volebas abscondere? Omnem, & nullus exceptus; nullus sine flagello erit. Vis audire quem omnem? Etiam unicus sine peccato, non tamen sine flagello.* Conozco, Hermanos, que aviẽdo considerado, que por nuestras culpas fue assi azotado N. Redemptor, en cuya persona, como mystica, ò moral cabeza contenia las personas de cada vno de nosotros, como dice mi Augustino Padre: *Tanquam caput gestans personam tuam.* No huiremos los azotes de la Divina Justicia: mas como se llevan, reciben, y toleran essos azotes? Los trabajos, los cuidados, achaques, y contratiempos de esta vida, se reciben con desnudo corazon? Humillados, y reconocidos, à que son merecidos castigos de nuestras culpas; ò vestida la razon de otros motivos, contingencias, y acasos de esta vida? Explicome mas: sobreviene vna enfermedad, y quiebra de salud, y poco sufrido con el achaque, impaciente con los dolores comienza la razon perturbada à vacilar inadvertida; que aora me viniesse este achaque, quando mas avia menester la salud segun las ocurrencias de mi obligaciõ? Si yo no huviera comido tal vianda: sino huviera bebido aquella agua, no me huviera sobrevenido este accidente. Y estos discursos, y afectos ocasionados de terrenos motivos todo es anhelar, cuidar, y procurar la salud de el cuerpo, con harto detrimento de la del Alma. Esto, Hermanos, es cubrir la razon para no recebir desnudamente el azote de la enfermedad con que te castiga Dios para que enmiendes tu vida, y adelantes tu espiritu con el exercicio de diversas virtudes, que consiguieras, Hermano mio, en paz, y espiritual gozo, si con desnudo coraçon de dichos conocimientos terrenos, humillado, y reconocido es por tus culpas esse padecer, lo tuvieras como beneficio de su misericordia. Esto nos persuade el penitente Profeta Rey en sentir de mi Augustino Padre: *Multa flagella peccatoris: sperantem autem in Domino misericordia circundabit.* Muchos son los azotes (dice el penitente espiritu) con que castigais, Señor, al pecador; mas el que espera en vos serà rodeado de vuestra misericordia. Si habla el Profeta de los pecadores convertidos

à Dios por la confession de sus pecados, que contiene esperanza de el perdon, y assi se justifican, porque à vnos les multiplica castigos de su justicia, y à otros les da abũdantes favores de su misericordia? A todos (dice mi Augustino Padre) corrige Dios con azotes: mas en la diversidad de sus corazones consiste, que à vnos multiplique Dios castigos sin vtilidad de sus Almas, porque atribuyendo à causas criadas su padecer lo recibe sin desnudo, y recto corazon, ò no reconocido à Dios: y à otros, porque reciben el castigo con gozo espiritual se aumentan sus mejoras: estos son los de recto, y descubierto corazon para Dios, à quien solo reconocen causa de sus castigos, que reciben humillados, agradeciendo el bien que les hace. *Quisquis homo, quidquid patitur præter voluntatem, afflictiones, mærores, labores, humiliationes, non tribuit nisi voluntatem Dei justæ ::: ipse est rectus corde.* Estos ponen su esperanza en Dios, cuya misericordia les favorece con abũdancia de alegria espiritual. *Sperantem &c. ergo quod concluditur,* (dice mi amado Padre) *lætamini in Domino, & exultate justi, & gloriamini omnes recti corde.* O quan aprovechada queda el Alma, Hermanos mios, que con recto corazon recibe los castigos con que Dios le corrige! Conviertese à su Magestad reconociendo la blandura de Padre con que le trata, quando severos rigores, sus biles procederes merecian. Procura amar la voluntad de Dios, que en si experimenta, y sin cuidar de exterior consuelo, solo quiere el afliccion, dolor, y penalidad, que le molesta, porque de ella gusta Dios su amado, y fino amante. Pacificase, serenase, y se endulza su interior, en medio de lo amargo, y desabrido de el padecer, creyendo con amorosa fuerza, que en ninguna otra cosa sirve, y agrada mas à Dios como en sufrir aquel leve penar. Aqui es, Hermanos mios, donde para reprimir las repugnancias de la carne se pregũta el Alma: Què deseas? A que aspiras? Y responde: solo à obedecer, servir, dar agrado, y gusto à mi Dios, y Señor. Pues todo lo consigues, si esto poquito resignada sufres: por aora otra obra, ni exercicio quiere que executes. Si esto crees, Hermano mio, y abrazas con cordial

 ase

afecto, que ſuavemente te ſufriràs à ti miſmo en tus achaques, dolores, y moleſtias de la enfermedad. Con que blandura de palabras, y afable ſemblante trataras à los que te aſſiſten, cuidan, y aplican remedios. O què vtiliſſimos ſeràn eſtos para tu eſpiritu! Y porque no te falte arrimo, Hermano mio, para continuar eſtas conſideraciones afectuoſas de recto corazon para Dios, ten preſente en tus enfermedades, y adverſos ſuceſſos, à N. D. M. azotado: mirale ſufriendo golpes, y mas golpes ſin piedad de los Miniſtros de la injuſticia, reſpecto de ſu Divina Perſona; pero como en ſu humanidad ſantiſſima ſatisfacia por nueſtras culpas à la Divina Juſticia, eſtaba ſu Alma Santiſsima gozoſa en el padecer tan agudos dolores; con que dulce ſilencio de palabras, y ſuſpiros! Què ſerenidad de roſtro! Elevados ſus ojos con amoroſo ofrecimiento à ſu eterno Padre de quanto padecia por el hombre, que tiernamente amaba. O Hermano mio, correſponde fiel à eſta fineza; amale ſin limite; imita puntual eſte exemplar de afligidos, y caſtigados de Dios, y conſeguiràs ſu Divina gracia aora, y deſpues ſu Gloria.

EXEXCITANTE SEGVNDO DE MVERTE.

QVE amarga es, ò muerte tu memoria! Dice el Divino Eſpiritu por el Ecleſiaſtico para todos, Señor? Aſsi parece, ſegun lo contriſtados, que ſe explican Vs. Cs. en ſus humildes confeſsiones; pero examinadas con atencion, ſe hallarà no es para todos tan deſabrida, que con demaſia les congoxe. Aſſi es ſu memoria (proſigue el ſacro texto) para el hombre, que en pacifica poſſeſsion de ſus bienes de fortuna, mantiene ſu ſalud cõ regalo. Y como privarſe de eſta delicioſa vida proviene de la muerte, por eſſo ſu memoria es tan amarga, y ſu execucion imaginada lo que mas temen, y les contriſta. O què arrieſgados eſtan à morir muerte eterna los que aſsi temen la temporal muerte! La muerte eſtoy cierto (dice mi amado Padre Auguſtino) que temen los hombres, es la ſeparacion de Alma, y cuerpo. La muerte, empero, que verdaderamente no temen, es la ſeparacion de

el Alma, y Dios (que causa la mortal culpa) y las mas vezes quando temen los hombres la muerte de el cuerpo, caen, ò se deslizan en la muerte de el Alma. *Mors equidem quam timent homines, est separatio animæ à corpore: mors autem verè, quam non timent homines separatio est animæ à Deo: & plerumque cùm timent homines istam, quam separat animam à corpore, incidunt in illam, ubi anima separatur à Deo. Hæc est ergo mors.* El morir el Alma por la culpa, que la separa, y desune de Dios, esta si, (infiere mi gran P. Augustino) es la muerte digna de temer. Y la razon porque acontece padecer esta espiritual muerte, los que temen la corporal, me parece es; que como aman con demasia esta vida perecedera, y sus bienes, ni repararàn por su aumento en que sus empleos son pecaminosos; ni quando experimentan su pèrdida gananciosa en ofender à Dios con desesperaciones, y votos, en que està la muerte de el Alma. Esta, Hermanos mios, me persuado, es la que temerosos huyen, y para librarse de ella continuan estos santos exercicios; y en el de prepararse para morir bien lo que mas les contrista, y con grande temor consideran es el cargo de sus culpas, que en la hora de la muerte, luego que salga el Alma del cuerpo, les ha de hacer el Divino Juez. O como rezelan su justo enojo! O como temen su severo castigo! Vtilissimo temor es este, Hermanos, pues como dice mi querido Padre Augustino, este temor enseña à amar el eterno premio, y se consigue con èl buena vida, que lo asegura: *Cùm enim timetur pœna, quam minatur, dicitur amari præmium, quod pollicitur; ac sic per timorem pœnæ bona vita retinetur.* Si este rezelo de tan formidable riesgo, si este susto de padecer tan grande castigo no falta à Vs. Cs. con la frequente memoria de la muerte conseguiràn la ajustada vida que desean. Pues si esta consiste en cumplir los Divinos preceptos, y consejos, en que confiessan culpas, y faltas, vencidos de sus passiones, y natural oposicion de la carne, y el espiritu, esta contradiccion se reprimirà, y templarà con la memoria de la muerte, juzgandola tan proxima como aseguran los frequentes, è impensados riesgos de esta vida, con cuyo fin, tiene prin-

cipio el castigo eterno que se teme. Preguntan los Expositores sagrados: porque en el Arca de Noë no se ofendian los animales mas fieros, y opuestos aun por antipatia de su naturaleza, y propriedades? Es la respuesta por que bastò à refrenarlos; el oìr los gemidos de los que perecian, los clamores de los que se anegaban, las ruynas de los edificios, y aun de los montes, que se hundian: Y sobre todo los baybenes de el Arca, que ya se veìa impelida de los vientos sobre plateadas espumas colocada entre los Astros, ya deslizados de vna parte, y otra los cristales se sumergia en los abismos, tocando las doradas arenas: pues à vista de tantas muertes, à clamor de tantos lloran su fin, al considerar los peligros en que està su vida, las amenazas de la muerte, la inconstancia en que se sustenta vida expuesta à dar con vn baiben en vn escollo, esto fue bastante à reprimir los impulsos mas sangrientos de las fieras mas crueles. Mejor (ò Hermanos mios) se corregiràn los impulsos de el cuerpo contra el Alma si esta se considera en el arca de tierra de el cuerpo, expuesto à tan conocidos riesgos de perecer; ya de vna violenta caìda; ya de vn destemplado recio ayre; ya de su falta en suspenderse la respiracion, que aora lo vivifica, y mueve; ya de otros repentinos achaques, de que abràs, Hermano mio, visto, ò oìdo, han muerto muchos en breve tiempo. O contingencias bien consideradas, y con que eficacia hacen aborrecer las delicias de el cuerpo, y amar su mortificacion. Si la exercitas, Hermano mio, que cierto es se mitigarà tu susto, y temor de los rigores de el Divino Juez al examinar la causa de tu conciencia, que purificarà la verdadera contricion juntamente con la mortificacion; y aspiraràn tus deseos al premio de la Gloria por los merecimientos de nuestro Redemptor, y Maestro Jesus. Es quanto se me ofrece que decir.

PA-

JACVLATORIAS, Y ACTOS DE DOLOR.

JACVLATORIA I.

VVESTRAS manos, Señor, atadas, ſin poder limpiar la ſangre de vueſtro roſtro : y mis manos ſueltas para ofenderos !

JACVLATORIA II.

O Eſpinas de la Corona de mi Redemptor, prendedme, aſsidme, para que participe de ſu dolor, y de ſu amor.

A C T O S.

HERMANOS todos puſimos eſpinas en la cabeza de N. D. Maeſtro, pues pongamos todos las eſpinas de ſu cabeza en nueſtros corazones, con verdadera contricion de averle cauſado tales, y tantas penas. Me peſa Señor, en mi Alma de los pecados que he cometido, porque ſu maldad hiere, y ofende vueſtra ſoberana cabeza. O dolor, como hieres de lleno mi corazon! Haced, Señor, que lo ſienta de modo, que os agrade. *Sub tuum &c.*

OBEDIENCIA.

SALID hijas de Sion (ſe dixo en lo que hemos leido) ſalid Diſcipulos de Chriſto, digo yo, ſalid Almas Chriſtianas, redimidas con la ſangre de eſte Divino Cordero, ſalid de juizio, viendo el doloroſo objecto, que oy nos propone la meditacion preſente. O por mejor decir: entrad en lo interior de vueſtro eſpiritu, para contemplar vueſtro Divino Maeſtro, y poderoſo Rey; manſo, pacifico, humilde; coronado, no de Gloria; ſino de afrentoſas eſpinas, con que le coronò la perfida Sinagoga. Acavado el tormento de los azotes, los ſoldados de Pilato, viſtieron al Señor, para burlarſe de èl, vna veſtidura bieja, como tunica de paño colorado, y tomando vnos juncos marinos, que ſon de largas, y agudiſsimas

puntas, hicieron de ellos vna Corona: y con gran fuerza, y aun con golpes de vna lanza (como dice San Anselmo) se la fixaron en su sagrada cabeza. Muchas de las espinas se quebravan al entrar, otras llegaban hasta los guessos, atravesando con crueldad sus sienes, y cerebro. Tras de esto le ponen vna caña por cetro Real en la mano; y sentado, por trono, en vna silla bieja; se hincabã de rodillas, dandole de bofetadas, y cañazos, y afeandole con salivas. Tenga empacho de aqui adelante el Christiano, que es miembro de Christo de ser delicado, pues su cabeza Christo està entre espinas. Como busca regalo, deleytes, passatiempos el que asi vè padecer à su Criador! Mira, ò Alma mia, la hermosura antigua de aquel rostro, la mesura grave de sus ojos, la dulzura de sus palabras; su autoridad, su mansedumbre. Miralo quã humilde para con sus Discipulos, quan blando con sus enemigos; quan sabio en el responder, y quan largo en perdonar. Y despues que asi le ayas mirado; buelve los ojos como està avergonzado, y confuso entre tanta multitud de gente. Sus ojos bajos, bañados de lagrimas, las manos atadas el cuerpo molido, yerto, encogido. El rostro mortal, hinchado con los golpes, acardenalado con las bofetadas, arroyado con la sangre, por vnas partes reciente, y fresca, y por otras fea, y denegrida. Ay mas dolores? Si. Mirale todo dentro, y fuera. El coraçon traspassado con dolores; desamparado de los Discipulos, perseguido de los Judios, escarnecido de los Soldados, despreciado de los Pontifices, acusado injustamente, y sin favor humano. O explendor de la gracia del Padre, quien te ha maltratado! O espejo sin mancilla, quien te ha empañado! Mis pecados, Señor, mis maldades os han obscurecido. Ay de mi pobre, y miserable, ay de mi! Y que tal avràn puesto mis pecados à mi Alma; quando tal han parado los agenos la fuente clara de toda hermosura. Acabada la Coronacion, y escarnio del Salvador, le tomò el Juez por la mano, asi como estava maltratado, y sacandole à vista de el pueblo furioso, alzò la vestidura con la mano, porque viessen las crueles

llagas de ſu cuerpo, y enternecidos le dexaſſen : *Eccè Homo* (les dice :) veis aqui al Hombre, mirad ſi eſtà bien caſtigado. Si por imbidia le procurabais la muerte, veiſlo aqui tal, que no eſtà para tenerle imbidia, ſino laſtima. Temiades no ſe hicieſſe Rey, veislo aqui tan desfigurado, que apenas parece hombre : *Ecce Homo.* De eſtas manos atadas què temeis ? A eſte Hombre azotado, què mas le demandais ? Tan llagado eſtà, que porque no le juzgueis otro, ò algun leproſo, he meneſter ſeñalarle yo diciendoos : *Ecce Homo.* O paraliticos, y enfermos, que eſtais en los portales de la piſcina : ò pecadores ciegos, cojos, mancos, tullidos, que ha tantos años que eſtais en la camilla de vueſtras culpas, dando por eſcuſa: *Hominem non habeo.* Que no teneis hombre : veis aqui el Hombre deſeado, que os lavarà con ſu ſangre, y os darà (ſi no os reſiſtis) perfecta ſalud. Por aqui podeis entender, Hermanos mios, què tal ſaliò entonces nueſtro Divino Maeſtro, pues vn Pilatos creyò, que en viendole ſus enemigos, deſiſtirian de pedir otro caſtigo. En lo qual podemos bien entender, quan mal caſo es, y aun ſeñal de condenacion, no tener vn Chriſtiano cōpaſsion de los dolores de Chriſto. Y ſi tan gran mal es no compadecerſe, què ſerà en el Chriſtiano acrecentar al Señor martyrios, dolor à dolor con muchos pecados, deſpues de tantos beneficios, y deſpues de averle viſto por Fè en la meditacion en tan laſtimoſa figura. Imitan en eſto los tales, la inhumana fiereza del Judaiſmo. Que viendole tan desfigurado como le moſtrò Pilato, nada enternecidos, dixeron à gritos, que rompian el Cielo : *Tolle, tolle, crucifixe eum.* Quitale, quitale allà, no le vean nueſtros ojos, crucificale. Amenazan à Pilato con el Ceſar, dandole à entender, que tenia en poco el *Crimen leſſæ majeſtatis*, con tal eficacia, que amilanado el Juez, juzgò ſe hiciera lo que pedian. No obſtante, que fue aviſado de ſu muger Proyle, que no le condenaſſe, porque Jeſus era juſto, alegando lo que por eſta cauſa avia padecido en viſion. Mas ò mi Dios, que avitais el impireo, ſi no ſe mueven à compaſsion los Hebreos:

muevaos à piedad eſte Hombre atribulado, y hijo vueſtro: *Ecce Homo*. Veis aqui, Dios mio, el hombre, que buſcabas tantos años ha, para que mediaſſe entre Vos, y los pecadores. *Ecce Homo*. Veis aqui al Hombre tan juſto como à tu bondad convenia, y tan ajuſticiado, quanto nueſtras culpas pedian. *Ecce Homo*. Poned primero los ojos en èl, en ſus virtudes, y merecimientos, para que deſpues podais mirar nueſtros pecados con miſericordia. Mirad que es hombre, y hermano de los hombres, y miradnos, no à ſolas, ſino contenidos, y vnidos con èl. Aſsi os le ofrecemos en ſuplemento de nueſtras faltas. Y vos manſiſsimo Cordero, y Maeſtro mio *Ecce homo*. Aunque ſoys Hijo de Dios vivo, juntamente ſoys Hombre, y por noſotros os ſugetaſteis à tal extremo de bajeza como oy vemos. Por ello ſuplico os compadezcais de mi, y de eſta Eſcuela, que me encomendaſteis; acordandoos, de que todos ſomos hombres, flacos, miſerables, concebidos en pecado, y criados en vicios, ſugetos à mil miſerias. En eſpecial yo, ſin virtud, ni fortaleza para imitaros. Mirad que ſoy hombre: *Ecce homo*, compadeceos de mis miſerias, y dadme os ſepa mirar con afecto de entrañable compaſsion, y os tenga impreſſo en lo intimo de mi Alma. Aviven, ò Hermanos la Fè, fervoriceſe la caridad, alienteſe el fuego que haſta aqui ſe apagò en nueſtro corazon, y pueſtos los ojos en Chriſto nueſtro Redemptor, miremos como ofrece à ſu eterno Padre nueſtra oracion con ſu oracion, nueſtros ayunos con los ſuyos, nueſtros deſeos juntos con ſus deſeos; nueſtra ſed con ſu ſed, nueſtra pobreza con la ſuya, nueſtra obediencia con ſu obediencia: nueſtros ſudores, canſancios, perſecuciones, y oprobios con los ſuyos. Pidamoſle ſupla ſu paciencia nueſtra impaciencia, ſu humildad nueſtra ſobervia, ſu caridad las faltas de la nueſtra, y la ſobra de amor proprio, que ſe mezcla en quanto hacemos, y creceràn en valor, y ſe nos harà merced por ellas. Pues como refiere Bloſsio, le dixo aſsi à Santa Getrudis: Hija, muy mucho impor-

tarà, que los hombres ſupieſen, y nunca ſe les cayaſe de la memoria, que yo Hijo de la Virgen, aſiſto por ſu remedio delante de Dios Padre, y todas las vezes, que ellos por flaqueza pecan con èl penſamiento, conſintiendo en el corazon, ofresco el mio puro, y limpio en ſatisfacion de aquella culpa, à mi Eterno Padre. Y quando pecan por obra, le ofrezco mis manos horadadas, para ſatisfaccion ſuya; para que haciendo ellos penitencia alcanzen confacilidad el perdon. Eſto dixo èl Señor à ſu ſierva; para que lo publicaſe al mundo, y yo lo digo à mis hermanos; para que vean los teſoros tan crecidos, que tenemos en Chriſto, y nos aprovechemos de ellos, ofreciendo nueſtras obras con las ſuyas. Miren hermanos, què es coſa recia, ſeamos para todo diligentes, ſino es para nueſtro aprovechamiento, pudiendole alcanzar, con mas facilidad, què otras coſas. No pierdan por floxedad tan crecidas riquezas, y en nueſtras ſequedades, eſcrupulos, tentaciones, pobreza, deſprecio y dolor; digamos à Dios la jaculatoria de eſta ſemana. Mirad Señor al roſtro de vueſtro Hijo que mirando à el os compadecereis de mi.

EXERCITANTE PRIMERO.

PORTENTO grande, ſingular prodigio, obra eſpecial de el Divino poder à impulſos voluntarios de ſu immenſo amor es èl preſente aſsumpto, y objecto de nueſtra meditacion; que eficazmente doloroſo hiere con ternura al corazon mas duro, y delicadamente amoroſo, y fino enciende, è inflama à la mas tibia voluntad de èl que cõ cuidado le regiſtra, y atentamente le conſidera: pues ſi à Moyſes ver à la ſuprema Mageſtad de Dios Hijo en èl abatimiento de una zarza, planta humilde, entre cuyas eſpinas centelleava ſu encendido amor, laſtimado, no de ſus agudas puntas, ſi de los trabajos, penalidades, y congojas de ſu amado pueblo cautivo de la tirania de Faraon, robò al Caudillo de Dios toda la atencion, y afecto tan portentoſa marabilla, aun antes de percebir todo el Myſterio: *Vadam, & videbo viſionem hanc magnam, quare non comburatur rubus*: què entendio S. Clemente Alexandrino ſer clara oſtentacion del Divino poder en la libertad de ſu eſcogido pueblo, y boſquexo, ò figura expreſſa de ſu Eterno amor, que avia de executar humana-

do entre afrentosas, si punzantes espinas para la Redencion del linage humano; *cùm Dominus universorum Moysi suam omnipotentiam voluit manifestare, Divina illi visio ostenditur formatæ lucis in rubo ardenti; spinosa autem planta est rubus ::: utquod primum per rubum visum fuerat, Verbum, per spinam rursus assumptam ostenderet omnia esse unius potentia, cùm sit unius Patris Filius.* En cuyo cerco de agudas espinas se contenian las à flicciones, calamidades, y afanes dolorosos que padecian los Israelitas, que como espinas herian à fuerza de su excesivo amor à la Divina piedad: *per spinas denotantur erumnæ, calamitates, quæ cùm sint hominum, præ vi amoris Deum veluti spinæ pungunt.*

Quan diverso efecto hara (hermanos Charissimos) en la viva fee Chatolica, que alienta los corazones de V. C. y soberana caridad, que enciende sus voluntades mirar presente con la consideracion la Imagen verdadera de aquel bosquexo, el original natural, y vivo de aquella figura; al vnigenito del Eterno Padre, el que es vn Dios con el Padre, y el Espiritu Sancto, tan infinito, eterno, poderoso, sabio, y tan perfecto en todo como las dos Personas; el Criador de los Cielos, y Tierra, el que haze bienaventurados con su vista clara; el que se digno de ser hombre, y fue hijo amantissimo de Maria Santissima hecho lastimosissimo varon de dolores, blanco afrentosissimo de la mas tirana crueldad, taladrada su sagrada Cabeza con setenta y dos espinas, afrentosa diadema, que le envilecia para con sus enemigos, ropa asquerosa, que apoyaba mentida la regia Magestad, que dio à entender gozaba; contentible caña por Cetro, que volvia con vilipendio el poderio santo de su Persona; sumissiones de irrision, valdones, injurias, salivas, recios golpes de mofa, si de agudissimo dolor para su herida Cabeza, y publica afrenta de su honestissima, y pura Persona; como à si al mas piadosas? què es esto Señor? què igualdad, ò semejanza ay entre el seno Eterno de la gloria immarcezible, grandeza, y honor immenso del Cielo, con Casa y Pretorio de Pilato; ultrages, ignominias, y afrentas? què consonancia tienen con alabanzas Angelicas de vuestro infinito ser, Sabiduria, y bondad en èl Trinado sonoro Sancto, sancto, sancto, con vilipendiosa mofa, y voceria clamorosa condenando à muerte afrentosa de Cruz la summa inocencia? *Cruzifige Cruzifige eum.* Poderosissimo y bonissimo Dios mio, què es esto? què ha de ser (Responde

ponde su fineza) amores tuyos son alma : *præ vi amoris*. Es tu Redentor, Hermano mio, tu amante, tã fino, que por darte libertad de la culpa, en cuya pena tenias merecidas espinas de tribulaciones, y trabajos de dolores, y penas : *Spinas, & tribulos germinabit tibi* : se expuso à tales tormentos, y afrentas como vil Esclavo : sentia su piedad amorosa las aflicciones, y dolores, que oprimian al hombre en el cautiverio de Satanàs : *Erumnæ, & calamitates, quæ cùm sint hominis præ vi amoris Deum veluti spinæ pungunt*. Y dice su amor, vengan sobre mi las penas, dolores, y deshonra, que merece el hombre, para que tenga honra el hombre, alivio, consuelo, y caval dicha : pues en el atormentar vehemente de la corona de espinas, y sus afrentas, padeciò nuestro soberano Maestro todos los dolores, amarguras, y angustias, que merecia el hombre padecer en el cautiverio de la culpa.

Que fuesse el Profeta Jonas fiel similitud, ò figura de Christo nuestro Redemptor en su passion, lo dixo su Magestad : *Sicut fuit Ionas in ventre ceti tribus diebus, & tribus noctibus, sic erit filius hominis in corde terræ*. Y refiriendo quando se viò sumergido en las fluctuosas olas del mar; dixo como en persona de Christo : *Pelagus operuit caput meum*, el mar con opresion gravissima cubriò mi cabeza : mas el texto hebreo leyò assi : *Iuncus operuit caput meum*. Aspero junco marino, ò sus agudas puntas comprimieron mi cabeza : como puede ser ? Si el mar significa todas las aflicciones, dolores, y angustias : *Magna est velut mare contritio tua*; como han de ser espinas sobre la cabeza, si es vn mar de penas el que le aflige ? Ya lo dice el maximo Doctor San Geronymo en persona de Christo; porque en la corona de juncos marinos, que hiriò mi cabeza padecì vn mar de dolores, aflicciones, y angustias, todas las que al hombre castigaban por la culpa. *Vniversa ergo persecutiones, & turbines* (dice el Santo) *quibus genus vexabatur humanum super meum detenacre caput*. O amor inefable ! ò fineza inaudita ! ò portentoso cariño de nuestro Redemptor, y Maestro, que quiera tanto al hombre, que su ignominia afrentosa, congoxas, y angustias las tolere, sufra, y ponga sobre su sagrada cabeza ! Vengan sobre mi (dice su amor) *præ vi amoris*: las penas, dolores, y deshonra, que merece el hombre; para que este quede en libertad gustosa, alivio, y dicha cumplida. O Hermanos mios, avrà quien de tan summo amor no se dè por obligado ?

Avrà quien no correſponda amante à tan inmenſa fineza? Avrà en fin, quien amoroſamente agradecido le parezca algo lo que padece, y hace por eſte Señor, à viſta de ſu inexplicable padecer por nueſtro alibio? Si Hermanos; aquel, que por no reconocer, quanto Dios por ſi miſmo ſe merece, y quanto padeciò humanado, para hacernos capaces de merecer, no le atiende fervoroſo, y le venera humilde: aquel que no le niega todo regalo à la carne, ni mortifica, quanto puede, ſus paſsiones, ſin huir el padecer, para en parte à nueſtro coronado Maeſtro imitar. No os pide, que hagais otro tanto por ſu amor; no quiere que ſe corone de eſpinas vueſtra cabeza; ſino que padezcan algo los pies, ſiendo los paſſos de las obras acompañados de mortificacion, y dexadas las culpas, y ſus ocaſiones, ſufrais deſta vida las penoſas moleſtias, ſi quereis con fruto, ò aprovechamiento del alma conſiderar atentos, y meditar devotos à nueſtro Divino Maeſtro, que ſe ofrece entre eſpinas maltratado.

Buelva nueſtra atencion à regiſtrar à Moyſes: ſe le moſtraba Dios rodeado de las eſpinas de la zarça de el monte Oreb, que repreſentaban las de eſta corona (ſegun San Aguſtin mi Padre) y queriendo Moyſes acercarſe à verle, le manda el Señor dexar el calzado: *Solve calceamenta de pedibus tuis.* Como aſsi, Señor, pregunta mi S. Thomàs de Villanueva, eſtà eſſa tierra llena de eſpinas, y mandais à Moyſes dexe el calzado? *Locus ſpinoſus eſt Domine, & calceamenta deponere jubes?* Aſsi lo ha de executar, dice Dios; que ſi me ha de vèr el hombre coronado de eſpinas, para librarle de ſus dolores, ſi me ha de conſiderar atento, y fervoroſo, para conſeguir de eſte mi padecer el fruto, ſe ha de quitar el calzado, ha de dexar la vida, y paſſos de pecador, y executar obras de mortificacion, que ſon paſſos de el alma, que ſe arroja animoſa à los dolores, y penas, que ofrece eſta montuoſa vida, para conſeguir la llana, y delicioſa de la viſta, y trato de Dios. Mas: las eſpinas de que ſe rodea Dios, da la tierra al hombre por ſus culpas, y eſſas miſmas ofrece la tierra, y mõte; pues alcancen las eſpinas de el padecer ſiquiera à los pies de el hombre, pues laſtiman la cabeza de ſu Dios. Ea, Hermanos mios: esfuerceſe el tibio, alienteſe el puſilanime à imitar à ſu cabeza Chriſto, à executar lo que le amoneſta ſu cabeza coronada de eſpinas, quando como Maeſtro le conſidera. Conozca

quan

quan poco es lo que para su bien le aconseja que sufra, à vista de lo mucho que para librarlo de tantos males en su coronada cabeza padece, que à vista de tan excesiva fineza, si no la olvida, fio ha de resolverse à todo padecer, y sufrir, el mas temeroso de su debilidad, y flaqueza. Assi lo espero de vos, Señor.

EXERCITANTE SEGVNDO.

CONsiderando à Dios como Criador de el mundo, y como Redemptor de el hombre, no se qual admire mas; si lo que como Criador hizo, ò lo que padeciò como Redemptor. Las mismas obras de sus manos pregonan sus grandezas. Los Cielos (dice David) son Coronistas, que refieren à la tierra su gloria: *Cœli enarrant gloriam Dei.* O quanto explica el dia con vna palabra tan clara como la luz! y quanto en su silencio descubre la noche de ciencia, y sabiduria de su hacedor! *Dies diei eructat Verbum, & nox nocti indicat scientiam.* Si: pero ser Autor de maravillas, y grandezas, es tan proprio obrar de Dios, que es regalia de su poder: *Qui facit mirabilia magna solus.* Pero padecer ignominias, dolores es estraño à su grandeza impassible, nada de Dios mas ageno: *Vt faciat opus suum* (dice Isaias de la obra de su passion) *alienum opus ejus: ut operetur opus suum, peregrinum opus ejus ab eo.* Obra es de Dios, pero es de Dios muy agena. Si, pues es mas maravilla, que haga lo que le es estraño, que lo que es su proprio obrar. Bien podemos admirar mas lo que como Redemptor padece, que lo que hace como Criador. Y aun por esto quizàs dixo Augustino mi gran Padre, que tenia mas que hacer, y era de mayor empeño, el reformar al hombre de la culpa, que averle hecho de la nada, mas el redimirle, que el criarle, que esto era proprio de Dios, lo otro, siendo padecer, era de su Deydad ageno. Y con quanta energia dice el Profeta, que es obra suya, y agena; porque siendo el padecer cosa agena de Dios, padeciò lo que no pudiera otro, que el mismo Dios, de esta suerte fue suya: *opus ejus*; la misma, que le era agena: *alienum ab eo.* Y aunque esto puede decirse, y entenderse de todos los passos, y lances de su passion sagrada, con todo, al que es assumpto, y materia de nuestra meditacion, le conviene con mas especialidad, si bien le consideramos. Mirese la cabeza de

N. D. Maestro ceñida de vna cruel corona de espinas; para quien, y contra quien arrojò las espinas la tierra? Para el hombre, y contra el hombre. *Spinas, & tribulos germinabit tibi.* Pues essa cabeza es Dios, dice San Pablo: *Caput Christi Deus.* A toda la naturaleza humana està vnida la persona Divina; pero la cabeça es especialmente el Trono de la Deidad; pues essas espinas, que por la maldicion de la sentencia Divina, avian de herir al hombre; por la malicia humana, se le han atrevido à Dios; essa corona es de dolor, y es de afrenta, es de pena, y es de culpa, todo es ageno de Dios, y todo proprio de el hombre; pues essa la ha hecho el mismo Dios suya; el dolor, y la iniquidad de los miembros, que son los hombres, se ha subido, y cargado en la cabeza, que es Dios: *Convertetur* (parece, que lo proferizaba David) *dolor ejus in caput ejus: & in verticem ipsius iniquitas ejus descendet.* El dolor suyo, esto es, de el hombre, *dolor ejus*, se ha buelto contra su cabeza, que es Dios. *Convertetur in caput ejus.* Y esto para que? No solo para librar, y defender à sus miembros los hombres de las mortales heridas de el pecado admite en su sagrada cabeza, que le punçen, y penetren las agudas puntas de las espinas en forma de corona, que demuestra la Regia Magestad Divina, triunfando de el pecado, de el mundo, y de el infierno, obra, que no puede ser de otro, que de el mismo Dios, y convirtiendo las espinas de trabajos, y dolores, que eran de el hombre pena de su culpa, en corona meritoria de gloria. Si tambien para fecundizar, y perficionar nuestras almas, tierra, que por la culpa solo produxera espinas de abominables passiones; y con el rozio de la sangre, que desciende de su cabeza herida de las espinas, pretende amoroso disponernos para el bien obrar, y perficionar nuestras almas con los dones, y espirituales bienes, que en tan soberano rozio ofrece, para que logren con fruto ser sus amadas Esposas en este dia: *In die desponsationis suæ*; que coronado se ofrece Esposo: *Ecce Homo.* O Divina bondad, digna de todo nuestro amor! O soberana dicha nuestra, merecedora de la mas cordial estimacion, y perpetuo agradecimiento à Dios! A esto se faltaba, Hermanos, si no recebimos en nuestro interior como se debe à este coronado Esposo; que à morar en el ofrece. *Aperi mihi soror mea Sponsa.* Que dixo en sus Epitalamios el Divino Esposo, juzgo fue dicho para

esta

esta ocasion muy proprio : abreme Esposa amada de tu corazon las puertas, y expresa los motivos para obligarla : *Quia caput meum plenum est rore, & cincini mei gutis noctium.* Porque el destemplado roçio, que à mi cabeza ofende, y el humedo relente, que distila la noche, y la lastima, vivifique tu espiritu, aliente à exercitar obras santas, y adorne de soberanos dones, que necesitas. Assi lo siente San Gregorio Nisseno. Y no sabremos què noche es esta, y qual el rocio en que tantos bienes ofrece? Ya lo dice el docto Chislerio; *Caput meum passionis nocte rore repletum est sanguineo.* La sangre de mi cabeza herida de las espinas, que en llubia copiosa corre, te comunicarà mis dones, si correspõdes amante, y me recibes atenta. O Hermanos mios! Avrà quien se niegue à tamaño favor? Quien no franquee de su corazon lo intimo, ofreciendose à enriquecerlo de bienes con su presencia nuestro Divino Esposo? *Aperi mihi.* Confiesso, que todos mis Hermanos con ansias lo desean, y con afectos amorosos le reciben. Bien. Y reconocen V. C. en su interior los dones, que al alma, que le recibe este soberano Esposo comunica? Pues si no los hallan, serà porque aunque en la oracion, y Sacramentos con este Señor tratan, y le comercian, aun no estan bien dispuestos para recebirle; por esso en quanto à comunicar los dones, que ofrece el Divino Esposo se retira : como sucediò en sus Epitalamios à la Esposa. O Hermanos! Permanece todavia el demasiado mirar por las comodidades de el cuerpo; las largas à tu proprio gusto; y complacencias en tus conveniencias, y regalo? No acabas de vencer, Hermano mio, la floxeria, y pereza en executar los exercicios de obligacion, y corresponder à los Divinos auxilios para lo mejor? O què lastima! Que oiendo al Divino Esposo coronado de espinas, que desea enriquecer con el rocio de su sangre. *Aperi mihi*: porque no os halla dispuesto, procurando vencer dichas passiones, para recibirlos, se retira à comunicarlos. Dios humanado sufriendo dolores, que causan las espinas en su sagrada cabeza, virtiendo sangre para remedio de el alma! *Quia caput meum plenum est rore.* Y sea tal la humana miseria, que no admita su remedio, y alibio, por no sufrir la mortificàciòn de las passiones de su cuerpo! Ofrecer el Divino Esposo coronado de espinas darte en su sangre espiritu, y fuerzas, para exercitar virtudes : *Aperi mihi*:

Y por omiso, y floxo se quede tu espiritu con sus acháques ! O què insotente ingratitud es esta (Teman, Hermanos, su cargo en el juyzio de Dios, que nos espera, y procuren disponerse como he dicho, para que la sangre de N. Redemptor nos sirva de descargo en dicha cuenta. Amen.

PARA LA DOMINICA QVINTA DE QVARESMA.

JACVLATORIAS, Y ACTOS DE DOLRO.

JACVLATORIA I.

DIOS por mi sufriò el peso de mis culpas hasta caër, y yo con tanta ligereza le buelvo à ofender ! Y me aveis sufrido Señor, y no me aveis condenado !

JACVLATORIA II.

AMADO JESVS mio de la Cruz fatigado, dale à mi corazon, que sienta su trabajo.

A C T O S.

HErmanos : la Cruz de N. Divino Redemptor tan pessada con nuestros pecados le hizo dar en tierra con su santissimo Rostro : O dolor ! Pesenos tanto, Hermanos mios, la gravedad de nuestras culpas, que postrados de pena, y contricion las lloremos con afligido coraçon diciendo : me pessa, Señor, en el alma de averte ofendido, quisiera, Dios mio, morir de dolor de mis culpas cometidas contra vos : propongo, Señor, amarte, como debes ser amado.

OBEDIENCIA.

MEJOR parece el presente, y lastimoso caso acompañado de tiernas lagrimas, que vestido de retoricos colores,

porque donde el caso es tan lastimoso, mientras mas desnudo de palabras, se halla mas encarecido. O permita el Cielo, que por premio de este exercicio, le acertemos, Hermanos, à mirar con afecto de entrañable compassion. Pronunciada por Pilato la sentencia mas injusta, que han visto, ni veràn los siglos, en que se condenò à muerte el Autor de la vida, los Sacerdotes, y Principes de los Judios orgullosos de regocijo, si solicitos por salir con su intento, mortal odio, y diabolica intencion, hacen que al punto se le notifique la sentencia al condenado Nazareno, desseosos de que sin apelacion la admita; y el Inocentissimo Reo viendo en execucion su ansia amorosa de morir por el hombre, y cumplir obediente la Divina voluntad de su Eterno Padre, acetò la sentencia con gustosa mansedumbre: O dulce Jesus mio, què immenso es vuestro amor para conmigo! Vna sentencia tan afrentosa, y de gravissima pena admitis con tanto gusto por mi libertad del pecado, quando la mas leve penalidad, y trabajo lo recibo desabrido, è impaciente, mereciendo sentencia de muerte eterna? Engrandecida sea vuestra charidad, despreciada mi ruindad, y vileza; ò quien tuviera en parte vuestra mansedumbre, y amorosa paciencia para obrar en debida correspondencia! De esta aceptacion la noticia cōmoviò en mormollo de voces el Palacio de Pilato, de donde saliendo con algazara, y alegria los Ministros de la iniquidad publicaban en altas voces la fulminada sentencia: *Ya està condenado à muerte de Cruz aquel embustero, endemoniado: muera el alborotador de la Republica.* Y los oientes malevolos con iguales voces: *Muera el Hechicero, que bien lo tenia merecido.* Què corazon, Fieles, espera este caso vivo, y no se parte de dolor en menudos pedazos de vèr condenado à muerte con tanta ignominia al Redemptor de nuestra vida? Què dicen à estas voces vuestros afectos catholicos? Como corresponden vuestros corazones? ya sè teneis por cierto, y creéis, que no vivierais para Dios, si no muriera Jesvs; pues si muere para libraros de la culpa, como os atreveis à pecar, no haciendo caso de su afrentoso morir? En tan poco estimas, ò alma, tu vivir para Dios, que

costò

costò morir à vn Hombre Dios! Cessen ya, Hermanos, las culpas, solo porque ofenden à quien tanto nos amò. Solicitos los verdugos acuden diligentes, vnos à la prevencion de los instrumentos necessarios para la execucion de el castigo, y sentencia. otros llevan con atropellado impulso à N. dulcissimo Jesvs à vn lugar retirado, y al quitarle la ropa de purpura, que por escarnio le avian puesto, tiraron con tan arrebatado furor, que le hizieron dar en tierra de ojos, cuyo violento golpe estremeciò su lastimadissimo sobre delicado cuerpo con intensissimo dolor en las recientes heridas; y vistiendole su propria tunica, que como era inconsutil, ò cerrada de alto à bajo, la entraban por la herida, y delicada cabeza del Redemptor, clavandole nuevamente la corona de espinas por vnas partes, si por otras la desenclavaban, causandole à nuestro dueño Jesvs agudissimos dolores con los recios tirones que daban de la tunica. O amado mio, que caro os cuesta el desnudaros, y vestiros para adornarme de vuestra gracia, quando yo por nada desnudè de ella à mi alma, y la perdì, y no lo siento, como lo debo sentir! Puesta la Tunica, le atan vna asperissima, gruesa, y nueva soga à su delicado cuello, y con otra igual le rodean con fiereza, y atan à la cintura, de cuyos cabos asieron quatro Ministros de la injusticia, y abriendo las puertas de el Palacio; à cuya vista estaba enarbolada la Cruz en medio de innumerables tropas de gente, y de los Soldados, que con las alabardas, ò picas hacian calle, y procuraban acallar, y sosegar el tumulto, y vocería, que se moviò al ver salir à N. amantissimo Jesvs; ò que afrenta grave, què rubor summo padeceria N. dulcissimo Maestro, vituperado por Reo, en quien no cabia culpa: en tanta publicidad tenido por culpado, el que padeciò por satisfacer por las culpas de los hombres: y el conocer N. Redemptor, que no conocian esto, què dolor no pasaria su corazon! Saliendo, en fin, N. amantissimo Jesvs, se llegò à la Cruz cō semblante lleno de jubilos, y afectos de su amante pecho diria: O Cruz mi querida, amada, y toda mi vida deseada: eres mi agraciada Esposa, por quien servia, y à quien

espe

esperè por espacio de treinta y tres años. Eres la tesorera de mis riquezas, triunfo de mis victorias, gloria, y corona de mi amor. Donde voy que no tienen termino los Divinos favores; que dixo N. D. M. à la Cruz. Reconoced, Hermanos mios, que aprecio se debe hacer de la Cruz de trabajos, que Dios os ha repartido, engrandecida con la immensidad de sus merecimientos, viendo, que N. S. M. tanto estimò la Cruz, instrumento de el mayor vituperio, y en que se contenian nuestras abominaciones, y pecados. Pusieronle à N. Redemptor sobre su flaco, y lastimado hombro la Cruz, cuyo grave peso no pudiera vno solo de los Ministros ponerla, por ser de quinçe pies de largo, muy gruesa, de madera pesadissima, y sin pulimento alguno; y aunque el mansissimo Jesvs estaba tan atenuado de fuerzas de los sufridos trabajos, despedazado, y lleno de heridas de los azotes, y tan dessangrado, que apenas podia tenerse en pie, y sustentarse à si mismo; abrazò animoso la Cruz, y dando principio à la desordenada procesion, comenzò nuestro dulce Jesvs à dar passos. Mirale, alma, temblar el cuerpo de tan desmedido pesso de tus culpas, que cargando sobre las heridas de la espalda, le ocasionaba intensissimo dolor, por abrirse de nuevo las accidentadas llagas. Queria el mansissimo Jesvs arrimando la cabeza al madero reprimir sus desmedidos baybenes, y se le clavaban las agudas puntas de la corona, aumentando las heridas de su sagrada cabeza, que le acrecentaba excessivamente la angustia, con nueva fluxion de copiosa sangre: la marañada guedexa tupida de la sangre caìa sobre sus Divinos ojos, sirviendole de fatiga grave sobre la del mucho polvo, que ocasionaba el concurso, y le tiraban al rostro con atrevida desmesura los impios berdugos, no permitiendole el peso de la Cruz apartar de ella las debilitadas manos, para desahogarse el rostro; ya en mortal desaliento rendido el pacientissimo Jesvs, no puede dar passo; mas los crueles Sayones tirando impiamente de las sogas, le hacen caer en tierra, renovandole intensos dolores, y agudas congoxas. O afliccion sin medida grande! almas atended à vuestro Dios postrado,

y rendido al pesso de vuestras culpas; su sagrada traspassada cabeza de las espinas està sobre la desnuda, y dura haz de la tierra; su soberano rostro en el immundo polvo: ay algun alma piadosa, que quiera evitar à Jesvs este duro padecer? Què ofrezca amoroso su corazon, para almohada de su herida sacrosanta cabeza? Es possible? Si: humilla tu sobervia, y presuntuosa vanidad, conocete, y tratate como vil polvo, que eres, y descansarà sobre ti la cabeza de Jesu Christo, como en blanda almohada. O nueva crueldad! mirad Fieles, que furiosos los Ministros, è impacientes los Soldados tirando reciamente de las sogas, y dandole desmedidos golpes con las alabardas, le dicen: levantate embustero, falso, y engañador del mundo. Ay quien le dè la mano à Jesvs, para que se levante, y no padezca tales tormentos? Ay alguno, que le ayude; compadecido de N. dulçe Jesvs, à levantarle en tal desamparo? Pues dad la mano al pobre desvalido, ayudadle en su trabajo, alargad la mano con la limosna al necessitado, que esso serà aliviar à Jesu Christo de esta congoja.

A recios empellones, y golpes de rabiosa indignacion pusieron en pie al manso Cordero, que caminando con grave afliccion entre sudores mortales, llegaron à la mas publica calle, ò plaza ocupada de toda suerte de gentes, que avian venido à la celebracion de la Pasqua, y vnos compassivos, otros alegres, como pertinazes alzan el grito, y voces desmedidas; y procurando mitigarlas, suena el desentonado clamor de vn destemplado clarin; y se comienza à oìr el pregon: *Esta es la justizia*: tened, si hablais señalando à Christo, decis muy bien, porque vn Dios no es justo solo, aun quando va condenado à muerte, sino la Justizia misma tambien; pero si haceis relaciõ à la sentencia de el Presidente, decis muy mal, y lo aveis de corregir, y enmendar de esta manera: esta es la malicia, y la iniquidad, que vn mal Juez contra su conciencia, contra su conocimiento, y juizio diò à quien conocia Inocente, por contentar al mundo, y por contemplar la ambicion, y el miedo: passad adelante: *Que manda hacer Pencio*

Pi-

Pilato, Presidente de Judea à este Hombre, porque se hizo Dios. Mentis Pilato: à este Dios, porque se hizo Hombre: proseguid: *Por revolvedor de los Pueblos, y traydor al Imperio, manda que muera por ello crucificado entre dos ladrones*: aguardad, què importa, que le pongais millares de ladrones, sino podeis ponerle vn latrocinio? No aveis podido hallarle ni vn delito, y le haceis toda la causa de delinquentes? Pero ya veo que solo los culpados, pudieran ser las culpas de vn Redemptor, y sin saber lo que os haceis, ni lo que os decis, poniendole por delito los delinquentes, le estais confessando por Hombre Dios, y por Redemptor de hombres. Queda otra cosa? *Quien tal hizo, que tal pague.* Solo en esso aveis acertado, que no pudiera esperar mas paga, quien à hombres hizo bien. Mirad almas, que es ingratissima paga ofender à vn Dios, à quien tanto debeis, que benigno, y amante se humanò, para dar la vida à violencias de dolores, y penas, por libraros de las eternas, que mereciais por vuestras culpas.

A vista (Hermanos mios) de esta summa tolerancia de N. D. M. llevando el pessado madero de la Cruz, avrà quien huya de llevar la Cruz, que Dios le puso? Avrà quien le parezca pessada su Cruz al tolerarla? Cruz, Hermanos, no es otra cosa, que todo lo que molesta al hombre, ya sea interior, ya exterior, ò juntos interior, y exterior molestia: *Quid est tollat crucem suam?* dice mi Padre S. Augustin: Y responde: *Ferat quidquid molestum est.* Pues què molestia puede aver en esta vida, que equivalga à la pena eterna, que merecen nuestros graves pecados? Que en parte corresponda, à lo que padeciò por ellos N. amantissimo Jesvs, imitadle, Hermanos, compassivos, llevando la Cruz, que repartiò su benignidad à cada vno, si quieren participar los grandes, y soberanos frutos, que les ganò, y mereciò, llevando sobre su soberana, y Real Persona la Cruz de vuestras culpas. Si ay alguno sumergido en el profundo de sus pecados, y passiones, tome con resolucion la Cruz de la penitencia, y buena confession, execute, y lleve la pena, ò penitencia, que sus pecados le impusieron, y saldrà à la orilla de la gracia, por los meritos, y Cruz

de

de Jesu Christo. Padeces la enfermedad, la pobreza, la Persecucion de tus pocos afectos? Tomalas como Cruz; estimalas como tal, y hallaràs, que son remedios curativos, y preservativos, con que benigno Dios te quita la materia, ù ocasion de las culpas, en que podias caër con la prosperidad, y bonanza apacible corporal. Te aflige, Hermano, el vèr, que suceden las cosas contra tu gusto? Pues sabe, que es Cruz puesta por Dios, para que entiendas, que este mundo es destierro de miseria, no patria propria de descansos, para que aborreciendo à el mundo, ames, y solicites cuydadoso la Bienaventuranza celestial. Te congoja la condicion contraria, y sin razon de tu proximo? Persuadete, Hermano mio, que es Cruz, cuya molestia te quita el amor desordenado, que pudieras tener, si fuera segun tu natural afecto, y confrontacion. Finalmente, te contrista el peligro de las tentaciones, y otros habitos malos, ò viciosos? Alientate esforzado, que Cruz serà tu santo temor de ofender à Dios, que como escudo te libre de caer en lo que temes, y essa propension de las malas inclinaciones tolerada, y reprimida con penalidad tuya, servirà de limpiar tu alma, pulirla, y acrisolarla como la pala al trigo, lima al hierro, y el fuego al oro. Y si estos frutos tiene nuestra Cruz, quien no la ama? Quien no la lleva gustoso, siendo tan ligera, y provechosa, y mas lo serà, si la abrazamos, siguiendo los passos, y fiando en la ayuda, que nos promete el afligidissimo Nazareno, que consideramos, y asegura, que con su Cruz llegaremos à reynar en su Gloria, y eterno descanso. Amen.

PRIMERA DE EXERCITANTES.

HErmanos: à Christo N. S.M. le tocò el llevar su Cruz: O què fineza! Mas, ò què dolor! A N. P. obediencia el referir tan lastimero caso. Con que aciertos, con què espiritu, què fervor! A nosotros toca ya el recoger de tan diversos cavos, los frutos de aquella Cruz: que no se desperdicie redencion tan copiosa. Y como? Que ya lo desean mis Hermanos. Como? Imitando à Christo, llevando

do cada vno ſu Cruz ; en el eſtado, que Dios fue ſervido darle, ò las mortificaciones, que el fervor por obediencia eligiere, ſolo por acompañar al Señor.

Varios ſon los afectos de vna meditacion fervoroſa: Ya de admiracion, compaſsion, compuncion, amor, eſperanza ; mas entre todos juzgo por el mas importante de los afectos el de imitacion de Chriſto : con aquellos bien ſe compadece algun fervor, mas ſin eſte no ay Gloria. El que ſiempre inſtare, que no quiere Cruz, manifieſtamente dice, que no quiere ſu ſalvacion : tenganlo por deſeſperado : que quien no quiere el arbol, tampoco deſea el fruto.

Eſtaba el Santo Abrahan en aquel depoſito general de la eſperanza del Cielo, y el Rico avariento le pedia refrigerio en el infierno. O que necia pretenſion ! Pedir en la otra vida, donde no lo podia conſeguir, lo que èl pudo tã facilmente aqui, ſolo con dar. El Rico cruel deſde las llamas dava vozes: Padre Abrahan: vna gota no mas, la eſtremidad del dedo moxado pido. Y dixo S. Pedro Chriſologo : necio de por ambas vidas es eſte condenado ; pues quiſo acà à mares los bienes de el ſiglo, y à gotas pretende aora los de el Cielo. No ſean aſsi los ſiervos de Dios, que me oyen : à mas Cruz, mas gloria : poca gloria deſea, quiẽ quiere pequeña Cruz. Reſpondele el Santo Patriarca : hijo : acuerdate, que en eſta vida gozaſte de muchos bienes, y Lazaro padeciò al miſmo tiempo muchos males ; y aſsi èl recibe aora el conſuelo, y tu tormentos.

Exclama à eſtas palabras S. Baſilio, con vna formidable ponderacion, y ſentencia, que pondrè à la letra, porque no parezca mia, la que es ſentencia del Santo ; *O quàm verè terribilis Deus, ſuper filios hominum ! Quis enim timet exemplo divitis hujus, quæ delitiæ igni tradiderunt ? Non enim ob injuſtitiam, ſed propter molem, & delicatam vitam reprehenſus, in flamma fornacis torret. Proſperitas ergo apud Deum in crimine eſt, ſuplicioque obnoxia: & crate carniſſe perpetuum meretur cruciatum. An non dixit in Evangelio: Vè vobis, qui ſaturati eſtis, quia eſurietis ! Vè vobis, quia ridetis nunc, quia lugebitis !*

O ſeñores, què formidable lugar ! O què verdaderamente terrible (dice el Santo) es Dios en ſus conſejos ſo-

bre

hac los hijos de los hombres! Quien no tiembla, à vista del exemplo de este rico, cuyas delicias le entregaron à la eterna condenacion! No se dicen de èl homicidios, ni adulterios, ni se cuentan injusticias, ni malos tratos, ni aun grandes vejaciones à los pobres: luego la prosperidad es maldad delante de Dios? Y el carecer en esta vida de Cruz merece perpetua Cruz, y tormento? Pero por ventura, no nos dice el Evangelio (prosigue San Basilio) Ay de vosotros ricos, que ya aveis tenido vuestro consuelo! Ay de vosotros, que os aveis saciado, que tendreis hambre! Ay de vosotros, que reis, porque llorareis! Terrible lugar es este, buelvo à decir, señores, Que la prosperidad es delito? Pues que se pretende en esta vida sino la prosperidad? El no tener trabajos es excesso? Pues que se hace en esta vida sino huir de los trabajos? Pues si huimos de las penas, quiē se salva en esta vida? *Quoniam doctrina hæc nova*? Què doctrina nueva es esta? Y de San Basilio, y de aquel Lucero de el Oriente, gloria de la Iglesia. No es doctrina nueva, Hermanos, es doctrina de Christo N. Señor, es doctrina de su Escuela, es doctrina, que la enseñò con su sangre, con sus penas, y la escribiò en el papel de su cuerpo, con los azotes, espinas, y Cruz; que le brumaba todo su sacratissimo cuerpo, por enseñarnos, que la Cruz, no la prosperidad, es el camino à la Gloria. La prosperidad con la Cruz, es la santa prosperidad. Guardar los preceptos Divinos en la prosperidad, ya es seguir al Señor en Cruz; porque los mandamientos, y consejos santamente exercitados crucifican à la naturaleza, y la hacen cautiva coronada de la gracia. Imputò el santo Abrahan à la prosperidad del Epulon todas sus desdichas, porque dormian à este letargo las potencias, estaban llenos de deleytes los sentidos; esta, que no parece injusticia, està llena de injusticias, y miserias, y que mayor injusticia, que no darle à Lazaro pereciendo las migajas de su messa! Què mayor injusticia, que fuessen los perros preferidos en el sustento, à vn Varon justo, inocente, y santo. O miseria summa, carecer de Cruz en esta vida, para padecer Cruz eterna en la otra! *Et Cruce caruisse perpetuum meretur cruciatum.* No señores, no señores, si

somos

ſomos Diſcipulos de Chriſto, ſigamosle en Cruz, como verdaderos Diſcipulos de eſte crucificado Maeſtro, no hagamos diſonancia en el nombre con las obras, no hagamos deſemejantes las coſtumbres, y la vida, à las dos horas de eſtos ſantos exercicios; es meneſter que en todas partes, no ſolo ſeamos, ſino que parezcamos Diſcipulos de el Señor. En caſa, en la Igleſia, en las ocupaciones del oficio, en los exercicios del pueſto, ſeamos los miſmos, que en el rincon de la Eſcuela. No ande por vna calle la ocupacion, y el oficio, y por otra la Eſcuela ſanta de Chriſto. Y ya que no dexamos por Dios los pueſtos, ſirvamos à Dios en ellos: paſſemos al oficio, y à las acciones, à las obras, palabras, y penſamientos, la Eſcuela, y todo ſu eſpiritu, que es de Cruz, y mortificacion. Si temes, ò Hermano, abreviar tus dias? Tambien abreviaràs el entrar en la Gloria, ſi te abrazas à la ſanta Cruz. Temes el morirte? Mas avias de temer el vivir, que por lo menos el morir pone termino al pecar. Las delicias ſobre quitar la vida de las almas, han quitado las de los cuerpos muchas mas vezes que la Cruz. Y ſi nada de lo dicho te mueve, mira à Chriſto N. Redemptor como le contemplaba San Antonio de Padua caido con el peſſo de la Cruz à las puertas de Jeruſalen, como Lazaro à las del rico avariento, cubierto de miſerias, y hambriento de migajas: *In porta jacet ut Lazarus.* Cada llaga es vna voca, que con clauſulas de ſangre pide, ruega, y te perſuade lo que Lazaro al Rico: abſtinencia, limoſna, penitencia, muerte, juiçio, eternidad. Mas ay dolor! Solo logra la compaſsion de los canes, que de intereſados lamian. Haſta quando, Catholico, has de ſer de bronçe? Da ſiquiera las migajas de la meſſa de tu vida, de tanto tiempo, y talentos, que malbaratas. Haz alguna coſa por Dios, aunque no ſea de las mas heroycas: *Cupit ſaturari de micis, ſaltim de parvis operibus bonis.* Mira, que alarga la mano, y con ella te habla el Mendigo Chriſto: que eſſo ſignifica mendigo, ſegun San Antonio: con la mano digo: *Mendicus eſt, & manu indicans, & petens beneficium.* Y biẽ, què dize? dice, que ſomos obras de ſus manos dice, que ſe la demos, para levantarſe; dice, que le demos los cora-

 zones

zones, y no le tengamos ya mas tiempo à las puertas dèl, ſin dexarle entrar. Mira, que eſpera con las manos abiertas, y con ellas te indica, y ſeñala: *manu indicans.* No ſolo habla, y dice con la mano, ſino con todo el cuerpo: no, no te reſiſtas alma à tantas voces ſangrientas. Oye, que llama à las puertas de tu corazon, no ya cubierto de eſcarcha el pelo, ſino de ſangre, y polvo; pues no te redujo la eſcarcha, muevate la ſangre, q̃ de entre las eſpinas corre por las margenes del roſtro. Franqueale la entrada luego, ſin dilaciones, que es peligroſo ſe enjugue, y enfrie la ſangre, porque paſſarà la ocaſion, y quedaràs burlado para ſiempre. No permitas, que le arrojen de la Ciudad, que lo llevan à morir, pidele, que admita por domicilio tu pecho: O raſguelo el dolor! Para que eſtè ſu entrada patente. Y pues ſin ſeguir no ay conſeguir, vaya ſiguiendo preſa mi alma à la Cruz, para que os conſiga, y adore eternamente en el Cielo. Amen.

SEGVNDA DE EXERCITANTES.

O Dulciſsimo Jeſus, y Maeſtro mio! Luz eterna, clariſsima, que deſtierra toda ſombra, y alumbra las tinieblas de la ignorancia! Reſplandor ardentiſsimo de el Divino fuego, que à la mas dura frialdad deshace, y à la mayor tibieza corrobora, y fervoriza! Socorredme, Señor, favorecedme, piedad inmenſa: porque al mirarte humanado, Dios mio, condenado à muerte afrentoſa, llevando en vueſtro delicado hombro la peſadiſsima Cruz de mis culpas y de todas las ingratitudes de los hombres, confuſo entre tinieblas de ignorancia mi conocimiento, perplexa en la tibieza de ſus afectos la voluntad, contriſtado en ſu frialdad, y caìmiento mi poco eſpiritu, dudo como explicar à mis Hermanos la fineza de vueſtro amor en eſte graviſsimo padecer, para que la ſepan agradecer, procurandolo imitar? Y què he de decir del mar de aflicciones, que os congoja, para que ſintiendolas como deben, os acompañen, y en parte S. y M. mio os alivien? Ya ſe me ofrece (bendito ſeais mi Dios!) lo que al contemplativo fervoroſo eſpiritu de mi Arzobiſpo S. Thomàs de

de Villanueva, explicando este doloroso passo. En cuyo acervissimo conjunto de penas, dice el Santo, la que mas à su corazon atormenta, que à alibiarla los hombres, de quien N. D. Nazareno se quexa, fuera su grave penar cō alibio. *Et sustinui (inquit) qui simul mecum contristaretur, & non fuit, consolantem me quæsivi, & non inveni. Esset enim mihi in hoc agone non modica consolatio, si eum, pro quo sustineo hæc omnia adjutorem, & non irrisorem haberem. Si vel modicum mecum pro suis sceleribus peccator contristaretur, & suas meis lacrimas dignaretur adjungere,:: qui fieri meæ consors passionis renuerit, tollat ergo crucem suam, qui non negligit meam; fiat particeps tormenti, qui cupit particeps esse regni.* Tolero sufrido, dice N. afligidissimo Jesus, y M. estos dolores, y aflicciones, deseosso que aya quiē me acompañe en la contristacion que padezco, y no lo ay; busco quien me consuele, y no lo hallo: Fuera para mi no pequeño consuelo en el sufrimiento de estas penas, si el pecador, por quien las padezco, me ayudara, y no hiciera irrision de mi penar; si contristado de dolor de sus culpas me acompañara con su sentimiento, y juntando sus lagrimas con las que derraman mis ojos, tomarà su Cruz, si no desprecia la mia; porque si de su tormento no participa en esta vida, en vano desea los gozos de la eterna. Pues, S. y M. mio, mis Hermanos no explican en sus cōfessiones, y todos han dado muestras, de que sienten, lloran, y se congoxan, considerando vuestras penas, y oyendo referir vuestros dolores? No lleva cada vno la Cruz de su trabajosa vida, estado, y obligaciones, y demas penalidades, deseando seguiros, Señor, è imitaros? De que os quexais, Redemptor mio? De que responde mi Santo Thomàs con San Bernardo, aunque todos llevan Cruz, no es como deben; y assi no me alivian, porque en la imitacion no me acompañan. *Quidam Christum fugiunt; quidam præcedunt; quidam sequuntur, sed non assequuntur; quidam sequuntur, & assequuntur.* Algunos llevan su Cruz de modo, q̃ huyen, ò se apartan de N. S. Nazareno. Otros van delante: otros le siguen, pero van tan lexos, que no consiguen acompañar à N.D. M. para aliviarle con su padecer, è imitacion. Otros le siguen tan llegados à su Magestad en el su

 frir

frir, que consiguen el fruto de su padecer. Quales seràn; Hermanos mios, los que llevando su Cruz, se apartan de la compañia de N. Redemptor, que camina con la Cruz? O la llevan de modo, que huyen de su misma Cruz, para su provecho? Y siendo cierto, que la ley Evangelica, que todos los Catolicos tienen obligacion de guardar, es Cruz, como dice mi P. S. Augustin; el que no la observa, ò culpablemente la quebranta, se aparta de Jesu Christo, y perecerà para siempre; assi el Profeta Rey: *Ecce, qui elongant se à te peribunt.* Oigamos, por mas proprio de nuestro instituto, à mi P. S. Augustin: *Quid est eum sequi; nisi imitari? Quia Christus pro nobis passus est, relinquens nobis exemplum.* Què otra cosa es seguir à Christo? No apartarse de su compañia, ò huir de su padecer, sino imitarle en el sufrir, que su Magestad tolerò para nuestro exemplo: y sobre la imitacion de N. D. M. dice mi Venerable Kempis: Muchos siguen à Jesus hasta el partir de el pan; mas pocos hasta el beber el caliz de su passion. Muchos compañeros halla para lo que es de conveniencia; y pocos para la penalidad, ò abstinencia. Aman à Jesus muchos, ò le imitan quando no a adversidad; en el tiempo que reciben alguna cōsolacion: pero si Jesus se les esconde, ò dexa para el sentimiento, se quexan, y como sin esperança se le apartan. O que dichosos se reconoceràn mis Hermanos en la vida que professan! Cruz con que siguen los passos de nuestro pacientissimo Maestro; pero si à lo penoso de cumplir sus obligaciones faltan, si à estos santos exercicios no assistē, que serà sino huir de la Cruz, por lo que aflige, y molesta, y llevarla por el honroso estado de Discipulo de tal Maestro. Dexas, Hermano, la comenzada oracion en tu retiro, porque te faltò la suave atencion, ya fervorosa presencia de Dios, ò por vanos pensamientos, que molestan, ò tentaciones escrupulosas, que occurren? Pues no es otra cosa, que acompañar à Jesus hasta el partir de el pan, que es recibir espiritual refaccion, alibio, y consolacion, y huir de su crucificada compañia. Juzgase por estorvo suficiente para dexar la comenzada oracion, ò si se prosigue tenerla por sin fruto, el resistir molesto de dichas tentacio-

nes, y desechar penoso de los pensamientos; y no es otra cosa, que huir el amor proprio lo que la oracion tiene de padecer, y apetecer lo que ofrece que gozar: apartar de si la Cruz en lo que le puede vtilizar el merito de sufrir, sin poder evitar de su sentimiento lo gravoso. Esto mismo advierto para los demás exercicios, estando ciertos, Hermanos mios, es principio, y maxima de la vida espiritual: sufrir, y no apartar de si la Cruz, que son los trabajos, y apreturas temporales, è interiores, si se quiere agradar à Dios, y tener vida conforme à la de N. D. M. *Quidam præcedunt.* Algunos llevan la Cruz de sus trabajos, y penalidades, pero van delante de N. D. Nazareno, no conformandose en el padecer con su exemplar Christo, à quien deben imitar: no pueden en algo aliviar las congojas de su padecer. *Præcedunt hi*, (dice mi Arçobispo de Valencia) *qui magistrorum sententijs, suas præferunt.* Aquellos van delante de N. S. Nazareno, que anteponen, ò prefieren su sentir, ò parecer en lo que han de obrar, à la resolucion, y dictamen de sus Maestros de lo que deben hacer. O què de estos comenzaron fervorosos el camino de la virtud, y no solo lo dexaron, si tambien no observaron la Divina ley, y se perdieron para siempre! Porque no dieron en esse camino el primer passo, que es la desconfianza de si mismos, y la cõfianza verdadera en Dios. Si no olvidaran V. C. esta verdad, dicha por N. D. M. que hablaba con todos los Confessores, y directores: *Qui vos audit, me audit.* El que oye atẽto vuestra voz, y gustoso cumple lo que por ella determina, esse me oye à mi, me obedece, y agrada: cierto es, Hermanos, tuvieran verdadera, y practica confianza en Dios. Y si todas sus operaciones, circunstancias, y modo de vida fuera arreglado, ò conforme à lo que su Padre espiritual determina, se verificara desconfiaban de si mismos. Juzgaràn algunos, que no castigando su cuerpo con rigorosas penitencias, ayunos de la mas rigida abstinencia, y otras graves mortificaciones, que los Santos executaron, y desean imitar, que van fuera del camino de la virtud; que van delante, ò no siguen con su Cruz à N. D. M. pues se engañan, Hermanos, si todo lo dicho que desean hacer, no

lo executan por obedecer à su director. Como va con su Cruz N. S. Nazareno! Cumpliendo la voluntad de su eterno Padre; resignada su voluntad humana, à la determinacion Divina: *Vt faciam voluntatem Patris mei :: obediens usque ad mortem.* Que dixo el Apostol. Luego quien assi no llevare su Cruz va delante de N. D. M. no le sigue, y no le acompaña en sus congojas. Desengañense los que desean con ansia dicha vida de rigida mortificacion de su carne, de que es la que les importa, y à Dios agrada, siendo esse padecer por su voluntad; y sepan que el reprimir penoso de esse conato ansioso de su voluntad, ò impulso rigido de su natural; y el sugetar desabrido de su proprio juizio, ò parecer à el de Dios por su Padre espiritual, es la Cruz, ò padecer que à su alma aprovecha, y en que à su M. Jesus imita; pues va por el camino seguro de la perfeccion christiana, y lo demàs, es ir fuera de el camino que muestra oy N. D. Redemptor, ò ir delante de su Magestad. Para esto, Hermanos, les importarà mucho tener presente esta maxima de la vida espiritual; Dios quiere le sirvamos ni mas, ni menos de lo que su Magestad quiere ser servido. O si puntualmente esta regla se observara, executando en todo lo que determina la voz del Ministro de Dios, que al Cielo nos guia! Y como, que de conseguir su eterna felicidad fuera mas bien fundada nuestra esperanza; y en esta vida de Cruz se acompañarà la de N. D. Naçareno, aliviãdo su mayor congoxa de tan grave padecer, en que insinuà tuviera alivio, si en el modo de sufrir, y llevar la propria Cruz, fuera cerca de su Magestad, en la imitacion, porque en ella consiste ser las almas aprovechadas, y en que lo sean està el alivio de N. afligido Maestro. *Quid est consolantes?* Quienes son los que consuelan à N. afligido Redemptor? Pregunta mi Padre Augustino, y responde: *Proficientes.* Las almas que en su vida de Cruz son aprovechadas, estas consuelan à su congoxado Maestro. O Hermanos mios, no me digan sienten de corazon las penas, que de N. D. M, han oìdo referir, si quanto està de su parte no le procuran imitar, que no es sentir de verdadero amor al que se vè padecer, si no se le procura aliviar. O, y como me prometo lo

execu-

executaràn mis Hermanos, por lo que desean correponder à su Divino amor. Y tambien por evitar à N. afligido Maestro mayor amargura en su congoxa. Porque sobre aquellas palabras, que en persona de N. D. M. dixo el Profeta Rey. *Dederunt in escam meam fel.* Dice mi P. S. Augustin muy de el intento: *intelligendum est fratres, hoc ipsum, quod non inveni consolantes; hoc ipsum, quod non inveni, qui simul contristarentur, hoc fuit fel meum, hoc mihi amarum, hoc acetum fuit.* Entended, Hermanos mios, que no hallar N. Redemptor en la afliccion de los tormentos de su Cruz quien le consolara, quiē no se aprovechara, llevando à su imitacion la Cruz, le ocasionaba ageleadas amarguras, y acedos desabrimientos. Quien de nosotros evitarà à N. D. M. tal desazon? Quien no huirà de ocasionarle tanto desabrimiento en su penar? Quien desearà llevar su Cruz de forma, que execute lo que he aconsejado, para aliviar à N, congoxado Maestro? Todos, Señor, y espero en vuestra clemencia, lo consigan con vuestro socorro, vuestra proteccion, vuestra gracia. Amen.

PARA LA DOMINICA DE RAMOS, Y SEXTA DE QVARESMA.

JACVLATORIAS, Y ACTOS DE DOLOR.

JACVLATORIA I.

DVLCE JESVS mio, què grande es vuestro amor, morir vos, Señor, porque viva yo!

JACVLATORIA II.

O Crucificado bien mio, si yo mereciera con essos clavos, que à la Cruz os prenden, estar con vos vnido.

ACTOS.

HErmanos, los mas altos, y fuertes montes se allanaron con la tierra, y deshicieron en pedazos, demostrando la pena de ver morir à su Divino Autor: nosotros què debemos hacer, siendo nuestras culpas, quien le quitan la vida à Jesus! Humillados, deshaciendose de dolor el corazon, digamos: pessame, Jesus mio, de averos ofendido, al passo que conozco, sois digno de ser amado; ò si muriera de dolor de aver ocasionado la muerte à mi Redemptor! Propongo, mi Dios amantissimo, perder mil veçes la vida, antes que desagradaros.

OBEDIENCIA.

ADonde caminaràn oy (Hermanos mios) de vuestro entendimiento los discursos, de vuestra voluntad los afectos, los recuerdos de vuestra memoria, de los sentidos exteriores la mira, y de los interiores facultades la atencion, que no encuentren admiracion de grave pena, intenso dolor amoroso, triste, y desabrida amargura, vehemente afliccion llorosa, y excessivo quebranto de compungido, y contristado coraçon? pues contiene la meditacion presente el termino sin termino en sentir, de las penas, dolores, amarguras, afliciones, y quebrantos de N. S. M. humanado Dios; y si quando diò principio à padecerlas su mansedumbre Divina, y à executarlas la impiedad sacrilega, no avia corazon, que gravemente no se lastimasse de oìrlas: aora que han llegado tan al colmo sus rigores, que clavado con summa ignominia en vna Crùz, le quitan la vida al supremo Criador, porque de eterna muerte en infernales tormentos, sea libre el hombre, y mas favorecido de las demas criaturas, quales deben ser nuestras congoxas de verguenza, por averle ocasionado las suyas? nuestras lagrimas de dolor de nuestras culpas, que originaron sus penas? Y sentimiento de nuestra ingratitud, que le motivaron sus acervos dolores? Empleese, pues todo el hombre, cada vno de V. C. en lo interior, y exterior, con

caval

cuval, cuydadosa atencion en contemplar el lamentable portento de lastimas, que por nuestras culpas se advierte N. D. Redemptor, para que transformados en sus sentimientos de verdadera contricion, consigan los frutos de tan inmenso favor; cuyas circunstancias todas referirè, para que aumentandose su conocimiento, crezca en mis Hermanos la estimacion, para la correspondencia. O amado Dios mio, comunicame vigorosos influxos de vuestro soberano espiritu, pues veis, Señor, lo flaco, y tibio del mio, para cumplir esta mi obligacion sin desagradaros, Señor.

Subida la fragosa altura de el monte Calvario, lugar immundo, y despreciado, como destinado para el castigo de los faciuorosos, y condenados à afrentosa muerte, de cuyos cuerpos recibia mal olor, y mayor ignominia, llegò à su llanura N. amantissimo Jesus, sin caval resuello, extenuado el aliento, tan fatigado, que parecia estar en el lance vltimo de morir, y al verlo todo transformado en llagas, congoxado de graves, è innumerables dolores, cruentado, herido, y desfigurado; los impios ministros de Justicia sin aplacar su mortal odio, ni minorar su rabiosa saña el ver tan dolorido, y quebrantado à N. dulcissimo Jesus, con tropel furioso le quitaron del hombro la sagrada Cruz, y desataron las sogas con que iba el Señor aprisionado: y para crucificarle desnudo, al despoxarlo de la tunica, que como cerrada, y larga, para sacarla por su coronada cabeza, tiraron con tan inhumana violencia, que arrancaron la corona, desgarrando de nuevo las heridas de su sagrada cabeza, y en algunas se quedaron las puntas de las espinas, que con ser tan duras, y aceradas, se quebraron con la fuerza que los verdugos arrebataron la tunica, llevando tras de si la corona, la qual la bolvieron à fixar en la cabeza con impiissima crueldad, abriendo llagas sobre llagas; y como à las de todo su sacratissimo cuerpo estaba pegada, y vnida la tunica, al despegarla con tal crueldad, rompieron las accidentadas por repetidamente lastimadas heridas, y quedò N. pacientissimo Maestro con tan agudissimos dolores entre movimientos de desmayo, en pie, desnudo de sus tunicas, pero vestido de la sangre,

 que

que de ſu cabeza à los pies corria de las renovadas heridas de ſu ſantiſsimo cuerpo, haſta eſmaltar la tierra, penetrando el ayre frio las abiertas llagas, cuyo agudo dolor ſe aumentaba con muy intenſa congoxa: y no era menor à ſu candidiſsima honeſtidad, la verguenza de verſe aſsi à viſta de tan numeroſo pueblo, à quien con interno clamor y amoroſo afecto diria: *Popule meus quid feci tibi, aut quid moleſtus fui, reſponde mihi.* Pueblo mio, à quien Yo ſiempre favoreci, en que elegi nacer, y por quien determinè morir, què te he hecho Yo? En que te he agraviado? En que te he ofendido? En que te he ſido moleſto? Porque me tratas aſsi, ea, reſpondeme, *Reſponde mihi*: que diſpueſto eſtoy à ſatisfacerte, ſi en quantas coſas he criado, que te ſirvan, y en quantos milagros he obrado, ſe ha atraveſado ofenſa tuya. Me afrentas, porque te he honrado? Me crucificas, porque te he favorecido? Ea, *Reſponde mihi*. Ay de mi! O Hermanos mios; y que de vezes ſe nos quexa, y ſecretamẽte amoroſo, quando olvidados de ſus beneficios, le renovamos la cauſa de ſus tormentos con nueſtras culpas, nos dirà aquel Divino Señor: *Anima mea quid feci tibi*? O alma mia, à quien criò mi poder, y redime mi ſangre, porquè me agravias? Porque me olvidas, porque me dexas? Por que te vas al vando de mis enemigos? Què te he hecho Yo, para que aſsi me trates? *Quid feci tibi*?

En eſte muy penoſo, y vergonzoſiſsimo eſtado ſe hallaba N. dulciſsimo Jeſus con invencible paciencia, y tan tierna compaſsion de los hombres, que mirandolos preſentes con benignos ojos los levantaba al Cielo, con ardentiſsima caridad oraba à ſu eterno Padre: *Aſpice in me, & miſerere mei*: Aqui eſtoy, Padre, y Señor, Dios mio, obediẽte à tu eterna voluntad: mirame, Señor, con quanto guſto padezco, y morirè por los hombres, acepte tu miſericordia mi ſacrificio, y deten el caſtigo de tu juſtizia, que por ſus culpas merecen los hijos de Adan, que ya deſeo ſean tuyos, como Tu, Dios mio, eres mi Padre. O dignidad à la que ſube el hombre por el padecer de Jeſu-Chriſto! Y què hombre no perderà primero la vida, antes que con la ofenſa de Dios pierda ſer Hijo de tal Padre. Y miẽ-

tras los vnos ministros estaban previniendo los clavos, haciendo los vatrenos en la Cruz, dessoblando, y disponiendo la cadena, y sogas con que le avian de levantar en alto al crucificado Reo: otros verdugos dispusieron darle à N. D. Redemptor la bebida de el vino mirrado con hiel. Era tal (Hermanos mios) la perfida crueldad de los impios Judios, que siendo costumbre dar à los condenados à muerte bebida de generoso vino aromatico, con que se aliviassen, y confortassen, trazò su malicia privar à N. M. Jesus de todo alivio, dandole en tan azeda bebida el penoso tormento de activissima amargura, la qual su Magestad Divina la gustò, y no quiso beber: *Et cùm gustasset, noluit bibere.* Como asi, amantissimo Restaurador, y Bien-hechor de mi alma? No es toda vuestra ansia amorosa padecer mas, y mas, para mayor abundancia de nuestra redēpcion? Pues como no bebeis essa amargura? Grandes mysterios obrò en esto N. D M. y para nuestra copiosa redempcion, y mayor enseñanza no la bebiò su Magestad, y la gustò, porque bebido el vino mirrado, detiene el efecto de mayor padecer, ò causa en el cuerpo insensibilidad, le quita el sentir los dolores; y porque los que su Magestad padecia fuessen sensibilissimos à su humanidad, no bebiò la amargura; y si la gustò, para dar essa congoja penosissima à su paladar, y estomago. O Divino Maestro, quien te imitara, y en algo correspondiera à fineza tan grande por mi executada? Estudiemos (Hermanos mios) no gustar de cosas, que à Dios amargan, como son dulzuras, y regalos: si demos al cuerpo muchas hieles, reprimiendo sus apetitos, para agradecer à su Magestad, la que por nosotros gustò. Dispuesta ya la Cruz, y todo lo demàs necessario para clavar en ella al Señor, le mandaron aquellos impios verdugos, que se pusiesse de espaldas sobre la tendida Cruz, para clavarle en ella: y el supremo, y poderoso Rey, como Artifice de la paciencia, obedeciò pronto, y se puso en la Cruz, estendiendo los brazos sobre el feliz madero, à la voluntad de los ministros de su muerte. O tu, que rehusas cumplir los suaves mandamientos de Dios: que alegas tātas escusas para hacerlo facil, y de poco trabajo, que ordena

dena tu obligacion: que hallas tantos inconvenientes para obedecer à los miniſtros de Dios, que ſin quitarte con ſus mandatos la ſalud de el cuerpo, procuran el bien eſpiritual de tu alma, aprende, y executa, como obedece tu Redemptor, y Maeſtro à malevolos Miniſtros, que le quieren quitar la vida natural, que puntual la ofrece, por darte à ti la vida ſobrenatural de ſu gracia. Y à viſta de eſte exemplar, quien no ſerà obediente? Luego vno de los verdugos tomò la mano de Jeſus N. Salvador, y llegandola al barreno de la Cruz, puſo vn grueſſo, y eſquinado clavo ſobre la palma, comenzando à dar deſapiadados recios golpes con vn peſado martillo, rompiendo venas, deſhaciendo arterias, y deſuniendo los gueſſos de la mano, que fabricò los Cielos, y quanto tiene ſer: y como fue el tormento tan ſummamente grande, ſe encogieron los nervios todos de el ſagrado cuerpo, y al poner la otra mano, para clavarla, no alcanzaba al varreno, que tambien de malicia hicieron mas diſtante de lo que convenia. Y para remediar eſta falta: aqui de la compaſsion chriſtiana, regiſtre eſta crueldad de mortal odio, deſnudo de todo afecto humano, y ſenſible: tomaron recios cordeles, y atando fuertemente con vno la clauada mano à la Cruz, y cō otro el ſacroſanto cuerpo, y vna ſoga à la muñeca de la ſuelta mano, y haciendo entivo con ſus ſacrilegos pies en el herido cuerpo de el Redemptor tiraron con tan nunca viſta violencia, que deſencaxando gueſſos, quebrantando nervios, y eſtirazando cuerdas, llegaron al varreno la mano, que con vn clavo igual al primero à recios golpes la clavaron al madero. Paſſaron à los pies, y pueſto el vno ſobre el otro, amarrandolos con vn cordel, ò cadena, y tirando de ella con gran fuerza, y crueldad los llegaron al varreno, y con vn clavo mas fuerte, y grueſſo los clavaron juntos con violentiſsimos golpes. Quedò aquel ſagrado cuerpo, en quien eſtaba vnida la Divinidad, clavado, y fixo en la Santa Cruz; y aquella fabrica de ſus miembros deificos, y formados por el Eſpiritu Santo, tan diſuelta, y deſenquadernada, que ſe le pudieran contar los gueſſos; porque todos quedaron deſlocados, y ſeñalados fuera de

ſu lugar natural: deſencaxaronſe los de el pecho, de los hombros, y eſpaldas, y todos ſe movieron de ſu lugar, cediendo à la violenta crueldad de los verdugos. O inaudito por cruelissimo torbellino de dolores, y penas, las que padeciò N. Salvador Jeſus! No cabe en lengua, ni diſcurſo humano lo immenſo de eſte padecer, ſolo el dia de el juizio ſe conocerà como fue, para juſtificar la cauſa contra los reprobos, y para que los juſtos le alaben, y glorifiquen dignamente. Fixado el Señor en la Cruz arbitrarõ, ò diſcurrieron los ſacrilegos miniſtros de Juſtizia redoblar las puntas de los clavos, que paſſaban fuera de el ſagrado madero, porque no ſe ſalieſſen, y ſoltaſſen el cuerpo de el Señor, y para executarlo, comenzaron à levantar por vn brazo la Cruz para bolverla, cogiendo debajo de ella contra la tierra, y piedras à N. D. Redemptor, crueldad tan nueva, que alterò à todo el pueblo circunſtante, que prorrumpiò en grande griteria, y vozes; y la Reyna de los Angeles MARIA S. N. ocupada de pena, y compaſsion, à el ver tan deſmeſurada impiedad, acudiò con laſtimera, y fervoroſa oracion al Eterno Padre, pidiendole no permitieſſe tan atrevida crueldad: y al punto llegaron muchos Angeles, y tuvieron fixa la Cruz, ſin que el roſtro, y cuerpo de ſu Señor llegaſſe al ſuelo, y como ſi en èl eſtrivaſſe redoblaron los verdugos las puntas de los clavos, y bolviendo la Cruz hazia la tierra, y piedras, llevaron arraſtrando por ellas à violentos tirones al crucificado Señor, cauſandole nuevo aumento de dolores, haſta arrimar la Cruz à vn anchuroſo agugero, donde ſe avia de enarbolar, y teniendo vnos el pie de la Cruz, otros ayudando con las manos, arrimado el hombro, otros con ſogas atadas à la Cruz, y otros mas inhumanos añadieron la crueldad de aplicar los hierros de las lanzas, y picas debajo los brazos de N. Redemptor, haciendole profundas, y ſenſibiliſsimas heridas, para ayudar à levantarle en la Cruz, que cayendo en el hoyo, y eſtremeciendo todo el deſcoyuntado cuerpo, la fixaron à ſu ſatisfacion, quedando nueſtra ſalud, y vida Jeſus en el ayre, pendiente de el ſagrado madero, à viſta de innumerable pueblo de diverſas gẽtes,

tes, y naciones. Mirad corazones piadosos con toda la atencion de vuestro espiritu al Hijo del eterno Padre Dios humanado, y Redemptor amantissimo: reparad cuidadosos qual està por vuestras culpas: conoced atentos quanta es la malicia, y ofensa infinita de el pecado mortal, pues tal estrago horroroso ha hecho en su Restaurador, y obligado por solo su amor à satisfacer la Divina bondad ofendida. Aberguenzate de quan poco has estimado este immenso beneficio: correte de tu ingratissima correspondẽcia: duelete, y siente con amargura de verdadera contricion tu atrevimiento de averle buelto à crucificar, quanto de tu parte es con tus pecados: para cuyo remedio llegate con amoroso afecto à N. crucificado Redemptor, que por Isaias te convida: *Omnes sitientes venite ad aquas. Haurietis aquas de fontibus Salvatoris.* Derramando està copiosos raudales de su preciosa sangre, por las abiertas fuentes de todas sus llagas, y heridas de los clavos, recogela en tu coraçon sediento de tu remedio: aguas son, que limpian toda immundicia; que apagan el fuego de la carnal concupiscencia; quitan la sed dañosa de los temporales bienes, que ablandan, y humedecen la dureza de corazon, y sequedad de espiritu; ea alma, recibe ansiosa esta saludable agua; embebela en ti toda, como hace la sedienta tierra: *Anima mea sicut terra sine aqua tibi.* A vista de este mar de misericordia, que se te comunica, no seas tan tirano para ti, y con tu Redemptor tan ingrato, como lo fueron los Pontifices y fariseos. Assi durò N. D. M. tres horas, y en ellas hizo su testamento, y como la Cruz era Tribunal de misericordia, fueron de amor los legados. Pidiò al Padre por sus enemigos: *Pater ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt.* O voz estremada, y nunca oìda! Quien tiene ya animo para guardar odios; ni manos para vengar agravios. Franqueò su Reyno al ladron, y ya en el vltimo aliento, quando entre parasismos mortales se levantaba el pecho: baxò los ojos sangrientos, y fixandolos en la Madre. y su querido Discipulo, encomienda el Discipulo à la Madre, y su Madre al querido Discipulo. *Sitio,* dixo que tenia sed, no tanto por significar la que padecia, quanto por acordarles à sus atormen

mentadores, de la hiel, y vinagre, que le tenian preparado, no se les olvidasse. Dixo: *Consumatum est.* Encomendò el espiritu à su Eterno Padre, y inclinando la cabeza à la bendicion de su Madre espirò. Ya, Hermanos mios, muriò Christo Jesus, Hijo de MARIA, venlo alli muerto por nuestras culpas, ò quantos millones de Angeles estarian al rededor de la Cruz, para servir, y acompañar à el alma de su Dios. Ven aqui, Hermanos, muerto al inocente Abel, al vnico Isac sacrificado: al casto Joseph despojado de la capa de la humanidad. El Sol se obscurece, la tierra tiembla, las piedras se deshacen de dolor, y solo el hombre no llora la muerte de su hacedor. Ea, Hermanos, lloremos con afectos de entrañable compassion, que nunca mas bien empleadas lagrimas. Ea, Señor, que lloran mis Hermanos, y vuestros Discipulos en vuestra muerte, dadsela à ellos muy feliz, perdonadles, Señor, y recibid estas lagrimas. Ya no mas ofenderos, ya no mas, pues saben lo mucho que os costò redimirles. Amen.

PRIMERA DE EXERCITANTES.

MVRIO JESVS Nazareno, Hijo de Dios, y de Maria Santissima. O que lamentable sucesso! Muriò con la mayor ignominia para el mundo, en vna Cruz suplicio de facinorosos, entre dos ladrones, como si fuera vno de ellos, no teniendo en si, ni pudiendo tener culpa alguna. O caso el mas inaudito! Como assi reo sin culpa? Con pena sin tener delito? Sentenciado quien no diò causa, muerto como mal hechor, quien todo lo hizo bien? Si, Hermanos, por hacernos bien: era nuestra la culpa, el delito, la causa, y malas obras, y quiso Jesus, Dios, y Hombre padecer la pena, y castigo, porque quedassemos libres de la culpa, y absueltos del delito. O amor sobre todo amor! Què muera Dios Hombre, porque no muera para siempre el hombre! Què acabe afrentosamente el Criador, porque la criatura recobre el honor, y estimacion que perdiò! Què pierda la vida entre tormentos el Autor de la vida, por dar vida sin tormentos eternos à quien los mereciò por su

de-

desordenada vida? O engrandecida sea para siempre tal charidad! Bendito sea eternamente tan fino amor. O quan digno es de perfecta correspondencia! O, y como se merece de toda criatura todo el amor! Y el nuestro, Hermanos mios, como ha de ser para imitar este amor de N. D. M. Qual debe ser nuestra correspondencia à tan soberana fineza? Ya nos lo dice S. Francisco de Sales, que refiriendo lo
" que acabo de decir, infiere el Santo: Luego nuestra vi-
" da no es ya nuestra, sino de aquel que nos la adquiriò
" por su muerte: luego no debemos vivir ya à nosotros,
" sino à èl: no en nosotros, sino en èl: no por nosotros,
" sino por èl. La obligacion en que nos pone avernos dado N. S. M. la vida sobre humana, con su humana muerte, es, que seamos en todo de Jesu-Christo; que no vivamos ya para nosotros; para las conveniencias del cuerpo, complacencias de la carne, y sangre, sus dictamenes, proprio interès, y gusto; porque los que son de Jesu-Christo (dicè San Pablo) crucificaron su carne con sus inclinaciones viciosas, y culpables deseos. *Qui Christi sunt* (dixo el Apostol) *carnem suam crucifixerunt cum vitijs, & concupiscentijs.* O vida christiana! Que no debe ser otra que crucificada; que, para Jesus en su Cruz, y por Jesus en la crane de verdadera mortificacion. Esta es (dice mi S. Thomàs de Villanueva) la que tiene hincada, ò fixada en si la Cruz, para que no siga, ò vaya tras sus apetitos, no bose, y se deslice en deleytes, regalos, passatiempos, y amores sensuales, porque como el que està crucificado no puede bolver, ò inclinar el cuerpo donde quiere, assi toda carne, que para Jasu-Christo està crucificada. *An non Crux, quæ, confixam detinet carnem, ne post suas concupiscentias vadat, & ne per effluat in delitias? Qui enim crucifixus est, quocumque vult verti non potest: sic est omnis caro Domino crucifixa.* Y como no puede aver crucificado sin clavos, que le tengan à la Cruz asido, ò fixado; tres son los clavos que al hombre carnal crucifican, el amor, la esperanza, y el temor. *Clavi autem* (dice mi Arzobispo santo) *quibus configitur, tres sunt, amor, spes, timor.* O, y quanto me persuado, apetecen mis Hermanos esta Cruz! Con que fervor desean imitar à N. crucificado M. corres-

ponder agradecidos vniendóse amorosamente à la Cruz de el padecer, al ver, que por su amor muere en la Cruz N. Redemptor con tan afrentoso penar. Pues à esto mismo exita misteriosamente N. crucificado M. como en sus amã-tes coloquios decia, alentando à su amada Esposa. *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum.* Si considerarme crucificado, donde tu, ò alma, mereciste ser mi Esposa: *Sub arbore Crucis, ubi, & eam sponsavit*: es de tu voluntad lo mas estimado, imitame en estar crucifica da con este tu Esposo. *Cruci cum sponso suo confixam.* Pon en tu corazon de mis penas, y congojas el sentimiento, y en tu cuerpo de los dolores de el mio su padecer, para que seas mi semejante Esposa; porque si fervorosa me amas, se te harà muy facil estar assi crucificada. *Quia fortis est ut mors dilectio.* Que como la muerte separa al alma, y quita la vida al cuerpo; assi mi amor si alienta tu espiritu, separarà de tu cuerpo la mundana vida, crucificandola con su mortificacion, para que seas por transformacion amorosa muy parecida, ò mas semejante Esposa. O Divino amor! Y que firmemente fixas en la Cruz de el padecer, para hacer semejantes a N. crucificado Redemptor en el obrar! Y si todos mis Hermanos os aman, Señor, y Dios mio; si tener vuestro amor indican sus obras dirigidas à la perfecciõ christiana, que professan, y supone ajustarse en lo grave à vuestra soberana ley, ò guarda de vuestros mandamientos; como aora culpables faltas à N. instituto confiessan? Ressalir todavia sus passiones reconocen? Deslizarse de la carne, y sangre las inclinaciones advierten con no poco dolor de su corazon? Pareceme nos responde el Divino crucificado Esposo en lo que dixo à su amada: *Quia fortis est ut mors dilectio.* Si ardiente mi amor te alienta sin dificultad crucificaràs tu cuerpo à semejanza de el mio. *Facillimum istud futurum asserit ei, qui ardenter ipsum diligat.* Y si el que està crucificado, de los clavos à la Cruz bien fixo no puede tener su cuerpo los naturales movimientos de inclinarse, y bolverse: si el clavo de el amor de Dios flaquea, sino es fuerte en sus influxos, avrà movimientos de el cuerpo, ressaldràn de la carne sus inclinaciones, por no estar bien fi-

xa à la Cruz de el padecer. O Hermanos mios, tengan por cierto, que el amor tiene por peso, y por medida la Cruz del padecer; y el padecer es indicio de el amor Quien à Dios amare mucho, verà que por el Señor puede padecer mucho. Esfuercese pues, à padecer mas, y mas, quien desea amar mas, y mas à Dios. O amor proprio! Y quan tirano, como encubierto enemigo eres, pues privas al alma de el Divino amor las creces, los aumentos! Desengañemonos, Hermanos, que el amor demasiado de si mismos, y asimiento à las cosas de el mundo, que se tratan, y manejan impiden, ò estorvan, sea el Divino amor, que dessean, ardiente, fervoroso, y fuerte, para estar fixados en la Cruz de el padecer à semejanza de N. crucificado M. Bien aventurado aquel (dice mi V. Kempis) que conoce, que es amar à Jesus, y despreciarse à si mismo por Jesus. Conviene dexar vn amor por otro: porque Jesus quiere ser amado sobre todas las cosas. Tanto amas à Dios, quanto te aborreces à ti (dixo el estatico P. Puente) Aquel se aborrece de veras, que huye las honras, y regalos, y busca los desprecios, y dolores. Es el amor de Dios (nos advierte el govierno espiritual) de tan gran precio, que para que lo gocemos, quiere Dios, nos dispongamos primero. La verdadera, y fina disposicion consiste en no nos asir à cosa de la vida; siendo todo nuestro cuidado en el Cielo. Si esto se hiciera con grande verdad, presto vendria el verdadero amor al alma. Saben, Hermanos mios, porque la Magdalena recibiò tan de lleno el Divino amor? Se encendiò mucho su corazon de esta Divina llama? *Dilexit multum.* Porque se despoxò en el afecto de todo lo visible: dexò con resolucion prompta sus adornos, regalos, convenien cias, su estimacion, su honra, y à si misma, dandose toda al obsequio de Jesu Christo. O Hermanos mios, quien no lo hace asi? Porque no siguen estas huellas de Maria, si quieren conseguir mucho amor de Dios? Rezelome, Hermanos, de sus buenos deseos, que en lo poco mortificados la parte inferior se quexarà al supremo amor, como Marta à Jesus, que no se dice de Maria. *Domine si fuisses hic frater meus non fuisset mortuus.* O Divino amor! Dirà la vida pe-

nosa, desabrida, y trabaxada (explica mi Augustino Padre) si en mi assistieras, si no me dexaras, si me favorecieras, mi hermano el espiritu, mi compañero, y consuelo, no huviera enfermado de defectos, no tuviera por mi culpa el parecer de muerto, pues no siento en èl el vivo de vuestros incendios. O en buen hora sea, que assi, Hermanos, lo sientan: que con ternura se quexen: que amorosamente pidan, con afectuosas aspiraciones clamen por el Divino amor, que lo conseguiràn, como su intento Marta, teniendo aumentos de gracia que desean. Amen.

SEGVNDA DE EXERCITANTES.

EL rezelo de no acertar à obedecer, y el temor de no cumplir la obligacion de exortar à mis Hermanos, siempre que salgo à este banquillo me immuta, mas aora me contrista, aviendo oìdo al antecedente Hermano Exercitante. Que aviendo enseñado como debemos imitar à N. crucificado Maestro, y corresponder reconocidos à tan immensa fineza de su amor, facilitando el modo de estar en la Cruz de el padecer, firmes con el clavo del amor de Dios: y propuesto son necessarios à la espiritual crucifixion de el hombre inferior, los clavos de el temor santo, y verdadera esperanza, quisiera decir algo de ellos, porque no faltaran avisos para exercitar tan vtil enseñanza. Esto me contrista, Hermanos. O mi Dios! si tuviera firme mi corazon el temor de dessagradaros; cierto es cumpliera bien esta mi obligacion. *Qui timet Deum faciet bona.* Y si mi esperanza en vos, Señor, fuera segura en vuestra misericordia, no tuviera porque contristarse mi miseria. *Sperantem autem in Domino misericordia circumdabit.* Pero supuesto, Señor, me proponeis esta doctrina, y me lo mandais por la obediencia, suplicote mi Dios lo que mi S. P. Augustino: *Da, quod jubes, & juve, quod vis.* Es muy necessario, Hermanos mios, disponerse quanto està de nuestra parte, como ha dicho N. H. Exercitante, para conseguir, que el clavo de el amor de Dios con fortaleza fixe nuestro proprio amor à la Cruz de el padecer, porque es tan grande la dignidad, y nobleza de el

Divino amor; que entrando en el Alma, arroja de ella el temor servil, que turba, entristece, acobarda, y debilita à el Alma; hace parecer feroces leones las menos asperas penitencias, y que han de privar de la salud, y de cumplir sus obligaciones. O, y quanto daño hace à las almas este servil temor! De que grandes bienes las priva! Solo se puede en parte conocer por lo mucho que vtiliza, y comunica à el alma de celestiales dones su opuesto, el temor santo de Dios. Pues no solo comunica à el alma aborrecimiento de las culpas, su grave mal, y de las dañosas passiones de jactancia, vana estimacion, y otros desvios de la ajustada vida. *Timor Domini odit malum, arrogantiam, & superviam, & viam pravam.* Si tambien (dice mi S. Thomàs de Villanueva) el clavo de el santo temor vne mas, ò hace se fixe mas en el alma el clavo de el amor de Dios. *Clavis timoris addidit glutinum fortissimi, & invictissimi amoris.* Es el que por todas partes ata, comprime, y detiene al hóbre, para que no se exceda, ò propasse de lo justo: sus sentimientos, juicios, deseos, apetitos, su lengua, manos, y pies, y todos los impetuosos desordenados movimientos del corazon los liga, y reprime el santo temor, para que no se deslicen à lo ilicito, vosen, ò executen lo que tienen prohibido. *Hic nos undique ligat ne excedamur:* (dice mi Arzobispo Santo) *ligat enim sensus, cogitatus, desideria, appetitus, linguam, manus, pedes, & omnes fluctus cordis cohibet, ne ad illicita, & prohibita effluant.* O temor santo! dichosa el alma que te tiene. Quieren, Hermanos, tener con perfeccion este don soberano? Hacer de su parte para que Dios se lo comunique? Pues sea lo primero pedirselo à Dios con fervorosas suplicas. Enseña el Profeta Rey como se ha de solicitar, y explica lo que se ha de pedir. *Confige timore tuo carnes meas: à judicijs enim tuis timui.* Mi P. S. Augustin: *Confige clavis à timore tuo carnes meas.* Señor, y Dios mio, con los clavos de tu temor hiere, ò juntamente en tu Cruz fixa, ò clava mis carnes, mis concupiscencias, y afectos carnales; porque de verdad temì tus juicios. *Vbi, quid vult intelligi, nisi quod ait Apostolus :: In Christo confixus sum cruci.* Explica mi P. S. Augustin, y dificulta: *Quid est confixe timore tuo, timui enim? Si enim jam timuerat, vel timebat, cur adhuc, ut à timore suo Deus configeret carnes suas orabat?* Què quiere decir, hiereme con tu temor de verdad temi? Porque si ya temia, para que p. de à

Dios

Dios crucifique sus pasiones con el clavo de su temor ? Y responde el Santo : *A timore tuo casto , qui permanet in sæculum sæculi , carnalia mea desideria comprimantur.* Pide crucifique Dios sus pasiones con el clavo de su temor casto, puro, y santo, que permanece para siempre, porque aunque temia, era la pena, que intimaba la ley, y este temor servil no cabe con el perfecto amor, aunque este temor antecediò, y como q̄ guiò para pedir à Dios su santo temor. *Da mihi* (dice mi S. P. en persona de David) *castum timorem , ad quem petendum me , tanquam pedagogus , timor legis ille perduxit.* Con que deben pedir à Dios, Hermanos mios, su santo temor. Esto es vn sobresalto suave, vn rezelo amoroso, que aviva à el alma à sentir las ofensas que hizo à Dios, y à recelarse cuidadosa de su fragilidad, huyendo la mas pequeña ocasion de desagradar à su amado Esposo Dios. Ojalà su Magestad se lo conceda. Lo cierto es, que el temor santo, que da Dios al alma de los pecados passados, y de no pecar de presente, suele ser tan vivo, que desea el alma morir, por no sentir tan fuerte pena. Y quien olvida las ofensas que ha hecho à Dios, y quan ingrato le ha sido, aunque en su trato interior sea favorecido de Dios, no es seguro el camino que lleva. O Hermanos, si supieran bien quanto nos importa tener este santo temor, y que vivas diligencias se hicieran para que Dios nos lo concediera! Para esto (y es lo segundo que advierto à V. C.) importa mucho entender, ò conocer como cada vno pudiere, quan grave es la ofensa de Dios. Muchas explicaciones para entenderlo veràn V. C. en los libros. Por aora propongo estos motivos: Reconozcan atentos V. C. quanto fue el padecer de N. S. M. en su vida, y pasion amarguissima, hasta morir en la Cruz. Los meritos de estas obras fueron de valor infinito. Pues esto fue menester para satisfacer à la Justicia Divina, ofendida por la culpa. Reparen cuidadosos V. C. que, y quanto padecen en el infierno los condenados: Todos los males juntos imaginables, sin que ni vn punto se minore su agudissimo atormentar; y esto para siempre, para siempre. Pues esta pena corresponde à la ofensa de Dios. O si con frequencia se considerasse, si tanta pena corresponde de

Dios

Dios à la ofensa, desta qual serà la desatencion que à Dios hace? Si tan immenso merito es necessario para aplacar à Dios ofendido, quanto serà el deshonor, y agravio, que intenta la ofensa à Dios? Cierto es, Hermanos, andubieran rezelosos de si mismos, para reprimir sus passiones, y no se deslizaràn à la culpa, atentos à el mayor culto de Dios. Esto es vivir crucificados con los clavos de amor, y temor santo. Falta H. aplicar el clavo de la esperanza, para estar firmes en la Cruz de el padecer. *Spem firmam habere discite,* (dice mi P. S. Augustin.) *quæ animum nostrum ad invisibilia trahit, & intentionem nostram in cælestia, & æterna inserit, & quodam modo nexibus insolubilibus ligat.* Procura tener firme esperanza, que con suave violencia lleva nuestro voluntario interior à las cosas invisibles por soberanas, è introduce nuestra intencion en lo celestial, y eterno, y en cierta manera nos liga, y ata con lazos indisolubles, ò de desatar incapaces. Es la esperanza (dice mi S. Tomàs de Villanueva) el ancora, que a las llagas de N. crucificado Maestro fixa con tãta firmeza la fluctuante carne, entre sus passiones, que queda sin movimientos para perderse en el amargo mar de la culpa. O Hermanos mios, aunque al reconocer su passada vida les congoxa, y oprime el grave peso de sus culpas, si de la Divina piedad estàn seguros los ha de perdonar, ya tienen firme esperanza; como vivan sin actuales culpas, y apartados de sus ocasiones. Si en todos los trabajos, tribulaciones, y congojas sienten, Hermanos, esforzado el espiritu con las promessas de Dios, de asistir piadoso à el atribulado, y convertir en su bien, lo que rezelan su mal, cierto es les asiste la soberana esperanza. O feliz esperanza de lo celestial! (dice mi P. S. Augustin) tu vences, y rindes el temor de el siglo, arrancas de el corazon los consuelos, y delicias mundanas. *O felix spes cælestis, tu timorem sæculi expugnas, consolationes mundanas extirpas. Per te timor non augetur, per te falsa cupiditas somnitatur, per te luxuria conquassatur, per te supervia avellitur, per te invidia non dominatur, per te cuncta vitia terminantur.* Por la esperanza el temor inutil no se aumenta, la engañosa codicia se adormece, la luxuria se quebranta, y deshace; la sobervia se arroja, la invidia se sugeta, y todos

todos los vicios se terminan; ò acavan. Pues quien no se vale de este poderoso clavo de la esperanza, fixandolo en su interior, juntamente con el amor, y temor de Dios, para vivir aora en la Cruz del padecer, y despues en los eternos descansos de la gloria, que Dios nos conceda. Amen.

PARA LA DOMINICA DE RESVRRECCION,

JACVLATORIAS, Y ACTOS DE DOLOR.

JACVLATORIA I.

MOrir Dios hombre por mi siendo su enemigo, y acelerar su Resurreccion para anticiparme la certeza de ser ya su amigo, y empleo de su amor! Alma como correspondes a estas finezas de Dios?

JACVLATORIA II.

O Que soberano trueque, y commutacion! morir à mis passiones, para vivir glorioso con Dios.

A C T O S.

HErmanos con animo resucita Jesu-Christo, no de condenar; sino de perdonar: à Pedro llama, y en èl à todos nosotros: Si como èl leëmos negado, digamos como èl contritos: Señor pequè, ya lloro vuestra ofensa; ya dice mi corazon, no mas pecar. O Señor, quien desuerte te amara, que de ti no se apartara! Quien tal exemplo diera, que por èl todo el mundo te sirviera! *Sub tuum, &c.*

OBEDIENCIA.

SI en sensibles alborozos las plantas, arboles, y flores, risueños mormollos las aguas, y sonoro canto las aves feste-

festejan, suscitar sus luzes de el sepulcro de las sombras el luçido renacer del Sol, que assegura alegre dia de su ser la permanençia, y mejoras de su vida. Con que sagrados jubilos, espiritual alegria, è intimo gozo de su alma debe el hombre celebrar, aplaudir, y venerar la Resurreccion admirable, el glorioso renacer triunfante de las sombras tenebrosas del Sepulcro à refulgente vida immortal de el soberano Sol de justicia Jesu-Christo N. S. M. De este brillante Sol las Divinas luçes asseguraron (dice mi S. Thomàs de Villanueva) el mas alegre, dichoso, y festivo dia, de quantos el hombre tuvo de vida. Amaneciò con tanta felicidad, que fue este dia Madre fecunda, que diò al mundo los buenos dias. Fue el origen feliz de quien tuvimos los mortales vida immortal. Fue el principio dichoso, ò causa de toda nuestra perfecta gloria. Venciò à la muerte con su gloriosa vida; y con sus celestiales resplandores extenuò lo fuerte, y templò tanto lo espantoso de los horrores de la muerte, que si fueron terror de los pecadores, ya son alegria de los justos. Triunfò de nuestros enemigos las culpas, sepultandolas, como à los Egipcios, en el roxo mar de su preciosa sangre. Rompiò victorioso de el infierno las puertas, para que los antiguos santos Padres saliessen de su prision penosa; y abriò la puerta à nuestra felicidad perpetua, pues hizo (dice mi P. San Augustin) al Cherubin, que con la espada de fuego al hombre impedia del Cielo la entrada, la dexasse franca, y abierta à todos su bienaventuranza: Luego justamente alegres, y regocixados debemos festejar el cabal lleno de nuestras felicidades con jubilos espirituales, y aspirar esforzados à corresponder agradecidos à tan crecidos beneficios; observando diligentes los passos deste Divino Sol, para servirle obsequiosos, y venerarle rendidos. Sean exemplar que imite nuestra rudeza, y guia para nuestra inhabilidad vnas Santas mugeres, que nos propone el Evangelista de Dios San Marcos en el cap. 16. motivo de nuestra presente meditacion, *Maria Magdalenæ, Maria Iacobi, & Salomè emerunt aromata.* Maria Magdalena, Maria Jacobi, que fue madre de Santiago el menor, de Joseph, de Simon, y de Judas Tadeo. Y Maria, muger de Salomè, y madre de

San

San Juan, y San Diego con varonil ossadia vinieron al sepulcro de Christo, S. M. No reparan, Hermanos, como refiere el Evangelista con toda expresion los nombres, y sobrenombres de estas piadosas mugeres? Y en la misma conformidad se emplean los sagrados Expositores en dar cuenta de su genealogia, arbol, y descendencia? Es, Hermanos, disposicion soberana, que enseña, que à los que en el servicio de Dios con particularidad se exmeran, su Magestad con singulares prerrogativas los señala. En estas tres Matronas estan simbolizadas (dice Hugo Cardenal) el entendimiento, la lengua, y mano: *Tres Mariæ sunt mens, lingua, & manus.* Y cada vna de estas trae sus vnguentos. El entendimiento compone los suyos de contricion, compassion, y devocion. La lengua de vn hablar con discrecion, devota oracion, y entera confession. Los vnguentos de las manos son las siete obras de misericordia corporales, con que sirve la mano à Christo: visitar al enfermo, dar de comer à el hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, redimir al cautivo, dar possada al Peregrino, y enterrar los muertos. Son tan de nuestra profession estos exercicios, que qualquiera falta en su cumplimiento es digna de reprehension. Si tuvieran, Hermanos, presente el motivo, y buen fin con que deben hacer estas obras, con facilidad las executaran, y mas merito tuvieran. En el enfermo, el desnudo, y hambriento mirense a si mismos con essas necesidades; aviven la Fè, de que en cada vno de los dichos està Jesu Christo necesitado, que si à este Señor aman, y como deben al proximo, procuraràn su socorro como proprio. Alientense, Hermanos, à dar al pobre lo que aora no les hace falta, y aseguraran para despues no tener falta de lo que huvieren menester. Tengan presentes estos dictamenes tan ciertos, como fundados en la palabra de N. D. M. sè liberal con tus proximos, y Dios lo serà contigo. Da lo que te piden, y Dios te darà lo que le pides. *Emerunt aromata,* (prosigue el Evangelista) *ut venientes ungerent Iesum.* Cuidadosas las Marias previnieron à su costa el Sabado cantidad de vnguento oloroso, ò fragrante confeccion de aromas, para vngir de su difunto Maestro el sagrado cuerpo. O que

fino luce el amor de estas Discipulas à su Maestro ! que si le obedecieron, y reverenciaron vivo, le sirven, y obsequian muerto. Seguirle viviendo con el gozo de tratar su Divina persona, pudo minorar su amor la propria vtilidad: pero sintiendo graves desconsuelos en su falta, y ausencia, ser cuidadosas à mucha costa suya para su culto, expressa de su amor lo fino. Asistir à N. Hermanos en las necesidades corporales, obra es de amor, pero no es el mas acrisolado; porque puede llevar la liga de la obligacion, que à ello tenemos los que à esta santa Escuela asistimos, ò el interès de que no nos falten à nosotros si en semejante necesidad nos vieremos; pero socorrerlos quando ya difuntos, ayudandoles con las mortificaciones, y exercicios interiores, adelantando aun mas de lo que se nos encomienda, por aver sido Hermanos nuestros, y por la necesidad en que se pueden hallar, esto es lo que acredita mas el amor de perfecto. Acuerdome, Hermanos, que aunque el santo viejo Tobias fue tan caritativo, que visitaba las carceles de los Cautivos, acudia à las cassas de los necesitados, ya vistiendoles su desnudez, ya saciandoles su penosa hambre, y ya enterrando por la noche los muertos que de dia ocultaba en su cassa; con todo esso quando el Angel, despues de averle entregado à su hijo salvo, se le manifestò, y diò à conocer, de solo esto vltimo hace memoria: *Quando orabas cum lacrimis, & sepeliebas mortuos nocte.* Quando hacias oraciō, ò suplica al Señor con repetidas lagrimas por los difuntos, que recogias, y ocultabas de dia dentro de tu cassa, para enterrarlos de noche, ofrecia yo todo esto al Señor, y no hace memoria de las demas buenas obras; no porque no lo fuessen, si porque en esto lucia mas su ardiente caridad: hacia lo demàs con sus Hermanos, *Per cognationem suam*, que podian hacer lo mismo con èl, mudandose la fortuna; pero en la obra de enterrar los muertos de noche, no podia aver semejante respeto, ni de parte de los difuntos, ni de parte de los vivos, que por ser de noche no lo verian, y esto es lo q̃ acredita su charidad. *Emerunt aromata.* Dice el Evā gelista: Ellas solas obran estas acciones todas, sin valerse de tercero para diligencia alguna, y lo que es mas, de su dine-

ro compraron los aromas: muchos ay liberales; ya de voces en ofrecer, ya de exortaciones en persuadir, mas à propria costa, y trabajo socorrer al que lo necesita, no se hallan muchos: por esso son pocos los que aumentan el fruto de merecer, juzgando que exercitan la piedad. Esta, pues, diligencia, prosigue el Evangelista, fue *Vna Sabbatorum.* Vn dia primero despues del Sabado; y corresponde al Domingo, que nosotros observamos. Bien de mañana fue la diligencia, y aun con Estrellas, dice San Juan, *Cùm adhuc tenebræ essent.* Nadie ama, sino como cuida: amaban mucho, como no avian de madrugar? O confusion! mia, Hermanos, no de otro, pues yo solo soy el floxo, y lo he sido en esta quaresma. Obscurecida la vista, y anublado el corazon salieron de cassa, mas al llegar al huerto, ya avia salido el Sol. Assi sucede siempre, las sombras de los justos acaban en luces: y el esplendor de pecadores acaba en eternas tinieblas, por esso decia el P. M. Avila: mas segura es el alegria que viene despues de tristezas, que el gozo que viene antes de aver precedido tristeza: esta es alegria de impios, aquella de justos. Mas reparo, que si salen tan de mañana, como llegan al sepulcro tan tarde, salido el Sol? *Orto jam Sole.* No fue de perezosas, dice el Cartujano, sino de devotas, fueronse deteniendo, visitando, y discurriendo aquellos santos lugares, por donde el Señor fue llevado al Calvario, y en cada estacion paraban vn rato, vertiendo tiernas lagrimas, y diciendo al besar la tierra: aqui le encontramos con la Cruz acuestas, allì cayò, allì vendixo à su Madre, allì le clavaron. Oliendo devotas el haccecito de Mirra de toda la passion. O vtilissimo exercicio el de *viam Crucis,* ò via sacra! frequentenla, Hermanos, con la mas atenta devocion que pudieren, y conseguiràn como las Marias del Evangelio, en las tinieblas de sus escrupulos, y dudas, las luzes de el Divino Sol, *Orto jam Sole.* Que alegren su interior, y sosieguen sus conciencias. Ya cerca de el Sepulcro (prosigue el Evangelio) empezaron à conferir dudosas, quien les quitaria la piedra de la puerta dèl; pues señoras, quien previene vnguentos, no prevendria vna cosa tan necessaria, como quien abra el Sepulcro? Vosotras no podeis, y no quitandola, no podreis vngir? Condicion de sier-

vos de Dios, Hermanos, no detenerſe por qualeſquier inconvenientes, ſino acometer la buena obra muchas vezes, ſin reparar en algunos, fiando en la providencia de Dios, en cuya virtud, no en la propria, obraron los Santos quanto obraron: en andando haciendo cuentas, quien harà eſto? Quien proveerà de eſſotro? Confiriendo como San Andres: *Quid inter tantos*? Ni hallaremos como dar limoſna, ni como hacer algo por Dios. Hermano, qualquier venir à la Eſcuela dificultas, ſi aquello que menoſcabas del trabajo, te harà falta à tu ſuſtentacion, ò à la de tu familia, diciendo: *Quis revolvet nobis lapidem*? Quien pagarà mis deudas? Quien procurarà mi hambre? Fia en Dios, y mira, que eſte Señor ſe da por afrentado, de que eſtando en culpa, ſi enfermas, fias en ſu Mageſtad de que te ſanarà, remediarà, y ſirviendole, te parece, que todo por ſervirle te ha de faltar: ea fia mas en Dios al ſervirle. Por el camino iban confiriendo entre ſi la dificultad grande de poder levantar la piedra: *Quis revolvet nobis lapidem ab oſtio monumenti*, y mirando hallaron rebuelta la piedra: *Et reſpicientes, id eſt* (dice Hugo) *iterum, & iterum aſpicientes forma ſtudendi*. Miran, dice eſte Doctor, vna, y otra vez, como quien deſeaba aprender: dandonos en eſta leccion el modo, como la meditacion entre en provecho. Eſta, Hermanos, no ha de ſer de corrida, ſino mirada, y ponderada, y con grande eſtudio. Entran las mugeres en el ſepulcro, ven à el lado derecho que tuvo Chriſto en èl, vn Mancevo, ſu librea como el ampo de la nieve, ſentado, vieronle, y ſe aſuſtaron: de que? Ay tal melindre, quando ſin èl entran en el ſepulcro: ſi, temen aunque era Angel, porque les hablò como hombre, *jubenem*: ſi el Confeſſor, Obediencia exercitante me habla como Angel, por Angel le he de tener, aunque ſea hombre; mas aunque ſea vn Angel, ſi me habla como hombre, mucho me debo reçelar, ſi el conſejo es bueno, aunque ſea de vn ſalteador, lo he de tomar; mas ſi es malo, ni de vn Santo lo he de ſeguir. Señor que lo hace fulano, hombre de eſpiritu; no importa, ello es malo, no quiero hacerlo. Ea, bolved en ſi, les dice el Angel, buſcais à Jeſus Nazareno crucificado? *Benè quaeritis* (diçe Hugo) bien venis, *quia quaeritis Nazarenum, & crucifi-*

xum

xum, que buscar lo florido, glorioso, y no crucificado, no es camino de hallarle: mas es el ordinario modo de buscarle muchos: quisieran estos la alabanza de el virtuoso, la paz que goza, el credito que tiene, mas esto sin que les costara trabajo, sin mortificar las passiones, sin nada de Cruz. Este es modo de hallarle? Ea, que no. Por esso dice mi P. S. Augustin: *Si amatur vita, quare non vera?* No està aqui, piadosas mugeres: *Surrexit non est hìc* (prosigue el Angel) veis aqui el lugar donde le pusieron: registraronle, y solo vieron en èl el Sudario, y mortajas: y Christo? *Surrexit non est hìc.* Lo mismo, Hermanos, passa à muchos: el Avito, vn sudario, vna mortaja, la professión de mortificados, no menos que de Discipulos de Christo; mas toquenle al Hermanito à vn hilo de la ropa, à vn pundonorcilio leve, es vn aspid: Hermanos, y el Avito, la professión, el buen nombre? Y Christo: *Surrexit non est hìc.* Que devoto se ofrece el otro al martirio en la oracion: *Ecce locus*; mas apenas sàle de allì, quando su pensamiento es vna aduana de quanto passa. Hermano, y la presencia de Dios? se fue de la atencion: *Non est hìc*: que tarde llegamos aqui, y que importante doctrina para los que à cada passo se olvidan de la presencia de Dios, Hermanos, què es de Christo? Què ofreciste en la Escuela? Como no vives allà fuera, como aqui lo ofreciste? Son essos propositos de vn hombre honrado, ofrecer vno, y obrar otro? Es vida essa de Discipulo de Christo? El nombre se tiene, y lo bueno què significa? *Non est hìc.* Id, (concluye el Angel) decid todo lo que ha passado, y con especialidad à Pedro, no sea que de avergonzado caiga en desesperacion. Y bien, què les han de decir? Que su Maestro ha resucitado, que allà en Galilea le hallaràn, por mas prisa que se den. Avisos todos, para que los Discipulos queden enterados, que las palabras de su Maestro vienen con sus obras: *Sicut dixit vobis.* Assi lo avia dicho antes, y assi lo cumpliò, y assi acaba el Angel, y el Evangelista, que no menos que con Angeles, y Evangelistas avisa Christo à los Discipulos de su Escuela como debemos proceder. Ojalà mis Hermanos, Señor, y Dios mio obren conforme à vuestro aviso. Amen.

PRIMERA DE EXERCITANTES.

ALegremonos en este dia, Hermanos, pues lo que en èl se nos ofrece meditar es la Resurreccion mysteriosa de N. Maestro Christo: dia, que alegrò à Maria Santissima, dia, que desseò ver Abrahan, y en verle en espiritu profetico, tuvo anticipado gozo: dia, que trae à los hombres la esperanza de entrar en el Cielo, y dia para que dèl, y de su alegria participen todos. Reparen, Hermanos, en lo que les dice el Angel à las tres piadosas mugeres de N. Evangelio: *Ite, dicite Discipulis ejus.* Que vayan luego, y refieran à los Discipulos de Christo su Resurreccion gloriosa, Reparen, (dice Oleastro) *Solus Christus passus est in die tamen resurrectionis, omnes sua beata presentia lætificat. Omnes vult secum resurgere, sed non omnes secum pati.* Para padecer Christo, no buscò compañia; no llamò à nadie; pero para gozar de sus glorias à todos convida, y en especial à sus Discipulos, à sus queridos. No es Christo, Hermanos, como los hombres, que quieren para si solos los gustos, y buscan compañia en los trabajos. Para orar en el Huerto Christo va solo, y manda à sus tres Discipulos, que esperen: *Sustinete hic, & vigilate.* A los mismos tres Discipulos lleva al monte Tabor, y no les dice se detengan, ni se aparta de ellos. Què serà? O en ambas ocasiones se quede solo, ò en ambas los lleve à su lado. Esso no, que en el Guerto ha de padecer agonias, en el Tabor se ha de transfigurar en glorias: en el Guerto ha de sudar sangre, en el Tabor le han de publicar Hijo de Dios; con que no quiere llevar à los tres Discipulos en el Guerto, y los lleva en el Tabor à que gocen sus glorias: y estas las quiere acompañado, aquellas las quiere padecer solo. Esso ponderaba S. Ambrosio, al oir la voz de el Cielo en el Baptismo de Christo, que le publicaba Hijo de Dios: *Hic est Filius meus, in quo mihi benè complacui.* Otra voz semejante se oyò en el Tabor; pero no se oye essa voz en el Guerto: no en el atrio del Pontifice; no en el pretorio de Pilatos: no en el desamparo de la Cruz: *Vide Salvatoris benevolentiam* (dice el S.) *qua solus ipse in passione contumelijs subdidit.* En el Baptismo està Juan, en el Tabor estan tres Discipulos, y Moyses, y Elias,

y para que las gocen ſe publican ſus glorias;pero en ſu paſſion ſolo quiere padecer las afrentas. Eſte, Hermanos, es el genio de Chriſto. Si : eſto es de parte de Chriſto. Mas de la nueſtra què ? Buſcarle en el Tabor, y no en el Calvario?No por cierto, no le hemos de buſcar glorioſo, ſin las ſeñas de crucificado, y mientras aſsi no le buſcamos, tengamos por cierto, que aunque le hallemos, no le conoceremos ſin eſtas ſeñas. Buſca la Magdalena à Chriſto en el ſepulcro, y no le halla : vele à ſu lado, y al parecer le deſconoce, y le tiene por Hortelano : *Illa exiſtimans, quia Hortulanus eſſet.* Señor, le dice, ſi tu has llevado el cuerpo de mi amado Jeſus, dime, donde le has pueſto, que yo irè por èl, y me le llevarè ſobre los ombros, y nunca mas deſcanſada, y dichoſa que llevando tan noble carga. Entra aqui S. Ambroſio diſcurriendo, ſobre ſi Magdalena conociò à Chriſto. Parece que ſi, pues la hablò primero ſu Mageſtad, preguntandola por que lloraba ? Y en la habla, en la voz, y modo apacible de razonar no pudo dexar de conocerle;pero no le conociò, pues le tuvo por Hortelano, y preguntò ſi le avia llevado de el ſepulcro.Y reſponde el Santo: ambas coſas ſon verdad: Conociole, y no le conociò, ò no acabò de conocerle: Conociole en la voz, deſconociole en el trage: pareciole, que ya avia reſucitado con glorias, pero no viò en èl las ſeñales de ſu paſsion, no le viò las llagas. Y dice la Magdalena : la voz me dice que es Chriſto glorioſo, el verle en eſte trage ſin heridas, me hace penſar, que no ha reſucitado ; porque ſino es mirandole con llagas, no ay conocerle en glorias. *Chriſtum agnovit inquirendo : ubi poſuiſti eum ? Sed plenè non cognoſcebat, quia non videbat crucifixionis veſtigia.* Ve vn amigo à otro, à quien vna prolixa dolencia ha enflaquecido, y mudado el roſtro : y dicele, que no le conocia, ſegun eſtà de trocado, aunque en el ayre, en la voz, y razones le aya conocido. Aſsi Magdalena, aunque en la voz, y palabras conoce à Chriſto glorioſo, no acaba de conocerle, porque no le vè llagado. Hermanos, hemos viſto eſta Quareſma à Chriſto dolorido, lleno de llagas ; ò por mejor decir : nos hemos viſto, como en vn eſpejo, en èl, y por èl llagados con el ſilicio, macerados con el ayuno, laſtimados con la diſciplina,

mala

mala comida pan, y agua, y otras mortificaciones que despertò en V. C. el amor de Dios? O que alegria para el Angel de su guarda, para su Padre espiritual! ea alegrense oy V. C. como dixe al principio: *Omnes vult secum resurgere.* V. C. le veràn glorioso; esto es conocerle, como Christo gusta en su resurreccion. Sean perdonado, aliviado en todo; y oy se disculpan, con los titulos que alegò sola su pusilanimidad: contentos con solo el de Discipulos de Christo? Ea, sepan desde aqui, que ignoran mucho en este camino de perfeccion, que va à la gloria. Bastarà, para que el Rey dè vna merced de vn Avito, el que sientes plaza de soldado suyo, sin llenar esse titulo con muchas acciones de valor? No por cierto. Pues como sin llenar el nombre de Discipulo de Christo, con obras dignas de esse nombre, en vna Quaresma, que es el tiempo de batallar, te has estado mano sobre mano, contento con no ser peor. Espejo sin mancha se llama en la sabiduria Christo: *Speculum sine macula.* No solo por su pureza; sino tambien porque nos representa al eterno Padre, para que mirandonos su Magestad, en su Hijo como en espejo, por sus meritos nos comunique sus misericordias. Repara hombre (dice Raulino) en lo que quizas no has reparado: toma en la mano vn espejo, dale voces. Las buelve? Las representa? No. Ea, mueve la mano. La mueve? Si. Tãbien se mueve en el espejo la mano. Què es esto? Decimos, que no representa el espejo voces, sino obras: *Speculum* (dice Raulino) *representat motum, non sonum.* Hombre quien eres? Christiano. Y esta Quaresma en este Oratorio quien has sido? Discipulo de Christo. Esso lo dice la voca, pero las obras? No las ay. Has seguido sus virtudes? Todo se quedò en deseos. Pues como ha de representarte assi al eterno Padre aquel Divino espejo de Christo, si en ti no ay obras, aunque mas bañado estè de luçes de glorias en su Resurrecciõ. El Medico, aunque oye el informe de el enfermo, no hace juizio dèl hasta que le toca el pulso: por el pulso de las obras hemos de ser juzgados, Hermanos. Pobre de ti, y de mi pecador, si te vas al juizio con sola la buena voz, y fama de Discipulo de Christo, sin llenar las manos de obras, que pulsen à las puertas del Cielo. Tu, que alistado en esta santa

ta Escuela, diste palabra de hacer perpetua guerra al demonio, y à tu carne; dime en este año, en esta Quaresma contra quien has peleado? Contra el demonio, ò contra Jesu-Christo? Responda lo interior de tu conciencia. Has seguido las vanderas de el amor proprio, ò las de Christo? Has hecho guerra al vicio, ò à la virtud? Dà cuenta soldado de tus servicios, y si no los tienes, ten gran dolor, y propon la emmienda. Y si en algo te has exercitado, que sea de el agrado de aquel Señor, perdonate, perdonate ya, aya treguas por vnos dias. Mas cautelate en ellos de las zeladas, que al perdonarse, suele hacer nuestro enemigo: cautelate, y si al prevenir la Resurreccion de tu Maestro le preparaste hospicio con el ayuno, y penitencia, oy que le possees, no te hagas al vando de su enemigo: que bien S. Bernardo: *Venturo parasti hospitium, jejunio, & pœnitentia, & nunc inimico prodis: sic miseri honoratis Christum, quem suscepistis?* Hombres, H. ya resucitado Christo, costeada ya nuestra redēpcion, volveis al vicio, à la relaxacion, inconstantes en el bien vivir. Assi honrais al que recebis? *Quid minus presenti, quàm venturo?* Acaso se debe menos al que vino, y tenemos presente, que al que ha de venir? No, no, Hermanos, no aya entre nosotros tal ingratitud, lo empezado se ha de proseguir. *Redite ad cor, & in toto corde quærite Dominum.* Busquemosle con todo el corazon, aborrezcamos de vna vez todo mal, no se vaya nuestra penitencia solo en palabras. No resuciten los vicios, quando resucita Christo: antes si con el Rey de las virtudes, nazca, resuciten, y aumenten en nosotros las virtudes. Assi sea, Señor, y Dios mio.

SEGVNDA DE EXERCITANTES.

EN esta semana, Hermanos carissimos, que nos convida, y alienta la Iglesia, para que en jubilos, y alegrias celebremos el aver resucitado glorioso à vida inmortal N. S. M. por aver triunfado, y rendido la muerte, despoxandola de toda jurisdiccion, y esperanza de dominar la vida: *Christus resurgens ex mortuis, jam non moritur, mors illi ultrà non dominabitur;* que dice el Apostol: en este mismo tiempo nos

exi-

exita N. santa Escuela à las representaciones tristes de la muerte: *O mors! quàm amara est memoria tua.* A todos nos llama à la consideracion de la jurisdiccion, que sobre nuestras vidas tiene la muerte: cosas, cierto, bien encontradas, por que como ha de ser todo nuestro empleo celebrar gozosos la vida inmortal à que resucita Christo N. S. M. *Hæc dies, quam fecit Dominus, exultemus, & lætemur in ea.* Si nos ha de melancolizar la memoria amarga de la muerte? *Quàm amara est memoria tua.* Como avemos de atendernos predominados de su tirano imperio, esperando ajustados su fatal estrago en nuestras vidas, y à vn mismo tiempo festejar gustosos à Christo N. S. M. essento de sus fueros? *Mors ultrà illi non dominabitur.* No parece puedan concordar en vn fin los dos intentos. Pero à mi me parece, Hermanos, que vno, y otro conspiran à vn mismo efecto: porque si la Resurreccion de N. dulze Dueño Jesus se ordena à que resucitando nosotros à nueva vida de gracia, destruida por su Magestad la muerte de la culpa, sea todo nuestro empleo la consideracion de las cosas Divinas, y celestiales, despreciando las terrenas: *Si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt quærite, ubi Christus est ad dexteram Dei sedens; quæ sursum sunt sapite, non quæ super terram.* Este efecto logra la consideracion, y memoria de la muerte en los que procuran resucitar à Christo, aviendo muerto à la culpa, y viviendo con su Magestad: *Christus resurgens ex mortuis, jam non moritur, mors illi ultrà non dominabitur: ita & vos existimate vos mortuos quidem esse peccato, viventes autem Deo in Christo Iesu.* Assi como Christo resucitò aviendo destruido la culpa, y ya la muerte no ha de tener jamàs jurisdiccion en su vida, assi vosotros, dice el Apostol, os aveis de juzgar por muertos de verdad para la culpa, y vivos para Dios. Que es como si dixera: Aquel es bueno, y vive para Dios, que aviendole librado Christo de la culpa triunfando de la muerte, no buelve à sugetarse al pecado, no le queda aliento para cometerlo, tiene tan sugetas sus passiones, tan mortificadas sus malas inclinaciones, que para pecar està como muerto: *ita & vos existimate.* Tan poderosa como esto es, Hermanos, la viva consideracion de la muerte, mirarla presente, y tenerse ya como despojo de sus rigores, y privado

ño por ellos de quanto esta vida ofrece de comodidades. con tan expresivas palabras, hijas de su sentimiento refiriò Abigail à su esposo Naval Carmelo la indignacion del Rey David, y resolucion de sus soldados de quitarle la vida, y despojarlo de sus bienes, que dice el sagrado texto, oprimiò con tanto excesso el temor de su amenazada muerte à Naval, que en parasismos de muerte quedò su corazon absorto de pena: *Et mortum est cor ejus intrinsecus, & factus est quasi lapis.* Esto fue (dice el Abulense) quedar atonito Naval Carmelo, à violencia de el grande temor, que la representacion de su muerte le causò. *Hoc fuit, propter timorem magnum, qui reddit hominem atonitum.* Y si el hombre oprimido de interior pasmo, tiene sin operacion las potencias, y sin exercicio los sentidos, cierto es queda espiritualmente muerto, sin alientos para obras de carne, y sangre, ò determinaciones pecaminosas, à que inclinan las passiones. Pues si de el corazon salen como de origen los malos pensamientos, los homicidios, hurtos, y demàs pecados: dice N. D. M. *Ex corde exeunt cogitationes malæ, homicidia, &c.* Y el corazon de Naval con la presencia de su muerte, quedò muerto para sus operaciones, que son execuciones de culpa, ò pecados, à estos muriò el hombre con la viva consideraciõ de la muerte, aunque en lo natural queda vivo. *Est & alia mors,* (dice mi siempre Venerado P. S. Ambrosio) *quæ sæcularium affert interitum voluptatum, in qua non natura, sed delicta moriuntur.* Ay otra muerte, que mata las aficiones, y los desseos desordenados de los mundanos deleytes, con la qual la naturaleza no muere, si el pecado de el hombre. O H. si fuera como debe ser la consideracion de la muerte: si la mirasemos cercana, ò proximos los rigores de su execucion; que priva de los deleytes mundanos, averes, y conveniencias de esta vida: cierto es, que absorta la razon, y atemorizada la natural lozania, no solo murieran, à las culpas, si tambien exercitados en obras penales, y mortificacion de si mismo, vivieran à la Justicia, y practica de virtudes, que es imitar la passible, y gloriossa vida de N. R. y M. *Christus passus est pro nobis,* (dice el Apostol S. Pedro) *Vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia eius: Ut peccatis mortui, iustitiæ vivamus.* Christo padeciò, y muriò por nosotros, nos intima el Apostol, pero fuè dexaros exemplo,

para

para que siguiessedes sus pisadas, assi en el padecer, como en el morir, y vivir resucitado. *Vt peccatis mortui.* Que comenta assi el Angelico D. S. Thomas. *Sicut mors est separatio animæ à corpore; in mortuo enim non est sensus, neque motus; sic nec in nobis debet esse sensus, idest, affectus peccati ad intrà: nec motus, sive opus ad extrà.* Como la muerte corporal es vn apartamiento, ò separacion que hace el alma de el cuerpo; y en èl que està muerto no ay sentido, ni movimiento; assi en nosotros no ha de aver sentido, esto es, aficion interior al pecado; ni movimiento, que es la obra exterior. De todo punto interior, y exteriormente hemos de estar apartados de èl; para que assi muertos al pecado: *Iustitiæ vivamus*: vivamos à la Justizia, ajustados à la vida christiana, caminando de virtud en virtud al Cielo: *Quæ sursum sunt quærite*: para gozar glorioso à N. D. M. Assi, Señor, sea.

PARA EL EXERCICIO DE MVERTE, Y COMVNION GENERAL EL LVNES ANTES DEL DIA DE LA ELECCION DIRA EL OBEDIENCIA ESTA PLATICA.

ESTE Santo exercicio, y practicado instituto nuestro de examinar las obras, y frutos de los exercicios de muerte, que los Hermanos señalados para el Quadrimestre, han reconocido, y Dios les ha comunicado; quisiera averiguar para nuestra enseñanza, porque disponen nuestras constituciones se execute despues de aver recebido los Hermanos à N. D. M. Sacramentado? Ya se me ofrece puede ser el vtil intento de tan acertada determinacion solicitar la conservacion, y continuacion de la vida de nuestras almas. Pues si el Divino Sacramento, que han recebido V. C. es la vida de el alma: *Qui manducat me, vivet propter me*: los recuerdos de la muerte, hacer presentes los tristes lances de su execucion sustentan la vida de el alma (dice San Juan Climaco) como el pan, y comida cotidiana sustentan, conservan

van , y continuan la vida de el cuerpo. O memoria de la muerte, què vtilissima que eres! O! y quanto nos importas; pues mantienes, y sustentas la vida de las almas, que es Dios, y su Divina gracia. Haganse, pues, estos exercicios de muerte en esta ocasion, que recobran mis Hermanos los aumentos de la soberana amistad, y Divina gracia, con los santos Sacramentos, que han recebido, para que logren la conservacion de la vida de sus almas con tan tristes memorias, desabridos por melancolicos exercicios: y para que estos les causen alegria à mis Hermanos, y su memoria les ocasione gustosa espiritual complacencia, y consuelo. Pues si el necessario alimento de la vida de el cuerpo le motivan dichos efectos, quando necesitado lo recibe; con mas razon, y superiores motivos al alma con la vida de la Divina gracia le serà gustosa, y de espiritual alegria la memoria de la muerte, y el recuerdo de sus peligros, sintiendo son sustento, y conservacion de la soberana vida que goza. Amarga (dice el Espiritu Santo) es la memoria de la muerte: *O mors, quàm amara est memoria tua.* Y es para todos? Justos, y pecadores? Para hombres dados à sus delicias, y placeres de el mundo; y para los que ajustandose à los Divinos Mandamientos, y consejos, se abstienen de los fueros, y tratos de el mundo? Ya responde por el Eclesiastico. *Homini habenti pacem in substantijs suis.* Es triste, amarga, y desabrida de la muerte su memoria, à los que se complacen como en su total felicidad en las conveniencias, y placeres de esta vida; que le ofrece de sus mundanos bienes la abundancia. Y por el contrario à los abstinentes, y mortificados, temerosos de Dios, que les ha de juzgar despues de la muerte, à estos su memoria les ocasiona alegria, y espiritual complacencia. *Non amara mors* (dice el P. San Ambrosio) *sed impij amara.* La muerte por si, su consideracion, y memoria no es desabrida, y amarga, solo al pecador, y relaxado Christiano essos efectos le causa. Luego si aora à V. C. los considero justos, esto es, en gracia, y amistad de Dios, por los Divinos Sacramentos recebidos su espiritual gozo, que avràn sentido, no los acibarara la memoria, y consideraciones de la muerte, que han de referir, y de las prevenciones, que han hecho

cho para bien morir. No dudo, que no pocos de V.C. quando son examinados de los exercicios de muerte, confiessan les hace temblar el temor de su consideracion atenta: ya del rabioso comun enemigo las sugestiones, ya de sus proprias passiones los viciosos acometimientos, y de los bienes que se dexan, y personas que bien se quisieron el apego de la voluntad à ellos, como se debe temer, por el daño aspiritual que puede causar. Es assi, Hermanos, mas tengan por cierto, que perseverando en essa consideracion de los temerosos por arriesgados lances de la muerte, que aviva su atencion, y excita su cuidado à hacer como debẽ las prevenciones para morir bien, que son los exercicios de memoria de la muerte, confession general, y testamento; esse temor à los horrores de el morir; el dessabrido rezelo de las asechanzas de el demonio; essa amarga desconfianza del demasiado apego de la voluntad en el lanze de su muerte les ha de causar alegria espiritual, gustosa complacencia, y suave dulzura à su alma. Porque quien à su enemigo, ò contrario luchador vence, no teme, antes si se alegra; y aquel vence à la muerte, quando le acomete, que antes que llegue, su memoria le entristece. Palabras son del P. S. Gregorio: *Mors ipsa cùm venerit, vincitur, si prius quàm venerit timeatur.* Y con animo esforzado se hallarà tan superior en fuerzas al morir contra sus peligrosos acometimientos, que con gustosa complacencia conseguirà su victoria. *Mortem velut præsentem ob oculos pone* (dice el Nacianceno) *ita enim fiet, ut cùm ipsi occurrendum erit, superior existas.* Y solo aquel cõ dulzura de espiritu recibe alegre la muerte (dice Seneca) que se preparò para ella con largo exercicio de prevenciones. *Mortem venientem nemo hilaris excipit, nisi qui se ad illam diu composuerit.* Conozcan V. C. y pesen con atencion, quanto les importa estos exercicios de muerte. O quan gustosa, animosa, y alegre se hallarà el alma, que assi prevenida la hallare la muerte! Lo que se requiere para lograr tamaña dicha, es, se hagan bien, y provechosamẽte dichos exercicios: la memoria de la muerte con quanta frequencia, y cõtinuados recuerdos sea possible se ha de tener: *Mortem velut præsentem ob oculos pone.* Quien no se mira

ya

ya al morir, si considera (como dice mi gran P. Augustino) que solo este presente respirar se vive? Porque el instante immediato, ya muriò, el que vendrà no es, y puede no llegar. Luego aora puedo morir? O desengaño! si permanecieras en la memoria, como en todo tiempo se viviera para Dios! La confession general, que aora viviẽdo, y en salud se hace, desvelense, Hermanos; en hacerla como si estuvieran para morir, y como despues de morir delante de el Divino Juez quisieran huviera sido; que assi alabaràn à Dios, y seràn glorificados de su Magestad por su gran misericordia. Oìgase al Divino Espiritu por el Eclesiastico: *Confiteberis vivens, vivus, & sanus confiteberis, & laudabis Deum, & glorificaberis in miserationibus illius.* Aqui juzgo, habla el Divino Espiritu de la alabanza que da à Dios el hombre, que viviendo se confiessa, y los dones de su gracia, con que le engrandece su misericordia. Porque hablando por su Profeta Baruc, que insinua la honra, y gloria; que à Dios da el alma, que se apartò de el cuerpo, aun pide mas que la confession hecha en vida. Oìgamos sus palabras: *Aperi oculos tuos, & vide* (dice el Profeta) *quia non mortui, qui sunt in inferno, quorum spiritus acceptus est à visceribus ejus dabunt honorem, & justificationem Domino: sed anima, quæ tristis est super magnitudine mali, & incedit curva, & infirma, & oculi deficientes, & anima esuriens dat tibi gloriam.* Abre los ojos, y mira, que los muertos, que estan debajo de la tierra, cuyo espiritu, y alma fue arrancada de las entrañas de el cuerpo, no dan la honra, y gloria, y justicia al Señor; sino el alma, que en esta vida, considerando la gravedad de sus pecados, y su abominable maldad se contrista arrepentida, y con entrañable dolor los siente, trayendo con frequentes penitencias humillado su cuerpo, debilitado, y flaco con el ayuno, y mortificacion, y minorada la vista de los ojos de llorar sus pecados. *Dat tibi gloriam.* Esta es la que te da, Dios, y Señor mio, la honra, y gloria. Vean bien, Hermanos, esto que se requiere despues de vna buena confession general, que es lo que quisieran tener al ser juzgados de el Divino Juez; en cuya presencia los pecados con debida penitencia en esta vida llorados, no se vean

man-

manchas que al alma afeēn, ſi,con eſmaltes de Divina gracia, que la hermoſeēn. O dichoſa alma, la que experimentare eſto!

En el teſtamento pongaſe toda vigilancia en ſu conſulta, para que vaya ſegun las leyes Divina, y humana; y lo mas importante ſerà, que aſsi como ſe dexan en pagamentos, legados, y mandas todos ſus bienes por lo eſcrito, ſe dexen en el afecto, y eſtima de la voluntad; de modo, que aunque ſe manexen, tengan, y traté con dichos bienes, y caudal; ſea como tutor para ſu conſervacion, y cuentas, que ha de dar de ellos como vn mero Adminiſtrador; tomando de ellos ſolamente para ſu ſuſtento, y de ſu familia, y demas obligaciones de ſu eſtado. Porque poco les aprovecharà à V.C. en la muerte el teſtamento hecho en vida, ſi en ella ſe complace ſu voluntad en ſus riquezas; ſe emplea ſu afecto en ſus bienes, para gaſtos de galas ſuperfluas, comidas coſtoſas, y regaladas, y juegos quantioſos, y vedados de nueſtro inſtituto. *Anima, habes multa bona poſita in annos plurimos: requieſce, comede, bibe, epulare.* Decia aquel deſdichado Rico de el Evangelio. Alma mia, tienes muchos bienes reſervados para muchos años, deſcanſa, come, bebe, y huelgate. Y eſto deſagradò tanto à Dios, que aquella miſma noche le quitò la vida temporal, y eterna. Con que ſin la execucion en las obras deſordenadas que proponia, pues le faltò el tiempo que ſe prometia, ſolo por la reſolucion de ſu relaxada voluntad, complacençia de ſus carnales deleytes, y conſentimiento en ellos, Dios le caſtigò? Aſsi, Hermanos, lo podemos entender para nueſtra enſeñanza, en el manejo de los temporales bienes, para que ſea ſin apego, y cóplacencia de la voluntad en el vſo de ellos para comodidades, y ſuperfluo regalo de el cuerpo. Temamos, Hermanos, la ſentencia difinitiva, con que concluye el Evangelio el ſucceſſo de dicho rico. *Sic eſt, qui ſibi theſaurizat, & non eſt in Deum dives.* Aſsi le ſucederà à qualquiera, que ſolo para ſi tiene ſus riquezas, y no es rico para Dios. Y quien es rico para Dios? Me parece, que el que imitare à los Apoſtoles, primitivos Diſcipulos de N. D. M. *Tanquam nihil habentes, & omni poſidentes.* Quien aunque

que muchos bienes possea, està su voluntad tan desapegada à ellos, como si no tuvieran nada. Ojalà vivan assi V.C. lo que les queda de vida segun les he aconsejado! O que ajustada serà su vida! Què buena! Pues esso es (dice mi gran P. Augustino) aprender a bien morir, vivir bien, y la paga de vna buena vida, es la vida eterna. *Disces ergo benè mori, si didisceris benè vivere. Merces enim bonæ vitæ, æterna vita est.*

Se llamarà à los Hermanos por la tabla de los exercitados de muerte de este Quadrimestre.

PARA LA DOMINICA PRIMERA DESPVES DE RESVRRECCION.

JACVLATORIAS, Y ACTOS DE DOLOR.

JACVLATORIA I.

O MI DIOS! Estais siempre en medio de mi corazon, aunque no lo sienta yo! Con que pàgarè tal amor?

JACVLATORIA II.

O Dulçe JESVS mio: ò paz celestial! Venid à mi alma, cerrad sus puertas, para no ausentaros jamàs.

ACTOS.

HErmanos: para conservar la paz del espiritu, se ha de mantener guerra con la carne, y sus passiones, y si ellas nos quitaron con las culpas la paz con Dios, y su amistad, procuremosla arrepentidos con verdadero dolor, diciendo: pequè contra vuestra Magestad, mi Dios, haciendome vuestro enemigo, pesame de averos ofendido, quisiera, Señor, fuera tanto mi dolor, quanto fue mi atrevimiento en quebrantar vuestra amistad, y paz. Ha-

ced, mi Dios, os ſirva, y ame de forma, que os agrade: *Sub tuum, &c.*

OBEDIENCIA.

LA ſeguridad de nueſtra perfecta dicha, la certeza de nueſtra eterna felicidad nos da oy N. S. M. Jeſus en las primeras palabras, que dixo à ſu congregado Collegio Apoſtolico deſpues de aver reſucitado: ò excelente dignidad la de Diſcipulos de Jeſu-Chriſto! Ser preferidos en ſu viſta, trato, y comunicacion de ſus Divinos favores, y por lo miſmo, ò quan grande es ſu obligacion de ſer los primeros en ſervirle, y ſeñaladamente adelantados en amarle. La cauſa de dignarſe el Hijo de Dios de bajar al mũdo, y hacerſe Hombre, dicen los ſagrados Profetas, y Santos, fue reconciliarnos con ſu eterno Padre, poner paz entre Dios, y el hombre: por eſto dixo Iſaìas, que eſte humanado Dios ſe llamaria Principe de la paz: *Vocabitur Princeps pacis*: y en otra parte el miſmo Profeta deſeando ſu venida à la tierra, exclama: *Veniat pax*, venga, Señor, la paz; y David aconſejando à los hombres pidieran à Dios la venida de ſu Hijo al mundo, dice, rueguen por la paz: *Rogate quæ ad pacem ſunt Jeruſalem.* Y S. Pablo dixo, que eſte Señor es nueſtra paz, porque deſtruyendo el pecado con ſu muerte aunò; ò reuniò à Dios, y al hombre, que eſtavan apartados, ò infinitamente diſtantes, y los pacificò: *Ipſe eſt pax noſtra, qui facit utraque unum, & medium parietum maceriæ ſolvens*, Lograda ya eſta dicha, y conſeguida eſta nueſtra perpetua felicidad nos la aſſegura N. S. M. hablando familiarmente, y favoreciendo con ſu glorioſa preſencia à ſus primitivos Diſcipulos, dandoles la paz: aſſi lo refiere el Evangeliſta San Juan, en el cap. 20. materia de la preſente meditacion: *Cùm ſero eſſet die illo, una Sabbatorum, & fores eſſent clauſæ, ubi erant Diſcipuli congregati propter metum Judæorum.* Pueſto ya el Sol; vencida ya la muerte, y reſtituido Chriſto à la vida, ſe entrò en el Cenaculo, ſito en el monte Sion, cerradas las puertas à enjugar los ojos de ſus Diſcipulos, con la hermoſura de ſu preſencia. Mas eſto à la tarde, aunque dia primero de ſu Reſurreccion; quando muy de mañana

ñana aquel mismo dia franqueò esse gozo à vnas piadosas mugeres? Si: que Christo B, N. camina con ellos, como ellos para con su Magestad con passos de Fè: con los quales (dice San Pablo) que caminamos à Dios. *Per fidem ambulamus.* Estos passos eran en los primitivos Discipulos tardos, y detenidos; pues tambien los de Christo para con ellos: Que conforme nos portaremos con Dios, assi se abra con nosotros: y nadie espere de su liberal mano cosa particular, si vive vna vida comun. Espejo es, que tal es para nosotros, quales nosotros para con èl. Verdad es, que à las vezes Dios tarda, aun con los suyos: *Cùm sero esset*, mas no por esso nos acuitemos, ò acobardemos, Hermanos, que si tarda à nuestro deseo, nunca tarda à nuestro provecho; y si no viene quando queremos, vendrà sin falta quãdo convenga para su gloria, y vtilidad nuestra. Entrò N. D. M. (dice el Evangelista) à puertas cerradas, ò porque para Dios pocas vezes estan abiertas; ò porque para gozar de Dios, es menester tener à el mundo todas las puertas cerradas. Muy patentes los sentidos al divertimiento, y muy divertidos al desahogo, no podràn lograr verdaderos gozos. Mal podrà gozar de la presencia de Christo, quien por el mundo libremente vaguea con todos los sentidos. Hermanos, desengañense, que no ay ver à Dios sin retiro, no ay luz soberana sin encerramiento. Quien con facilidad se divierte, con dificultad se recoge. El temor de los Escribas, y Fariseos (dice el Evangelista) tenia à los Apostoles muy retirados, y muy vnidos. Miren, Hermanos, aquel mal que rezelaron los Apostoles, què de bienes les solicitò. Que el trabajo no pocas veces hace, lo que pudiera hacer la virtud, y caridad. No te acuerdas, Hermano, en la prosperidad de la summa dependencia que de Dios tienes: embiate el trabajo, permite la contradicion por medio de los que mas has beneficiado, para que solo de su Magestad te acuerdes, y de solo èl fies. En esta ocasion, pues, inopinadamente resplandeciò emmedio de sus Discipulos Christo, porque gozassen de paz. Buen Prelado. Que ladearse el superior à esta, ò aquella parte, ocasiona imbidias, y assi de ordinario causa discordias. *Stetit in medio,*

dio. Esto es lo que el Prelado ha de hacer con los subditos; y cada vno consigo, siendo superior de si mismo. Quando se sintiere perezoso en el camino de el Cielo: se ha de avivar con la disciplina, con el ayuno, con la oracion, y otras obras penales: quando conociere, que por su flaqueza, ò indisposicion, el ayuno, desvelo, y otros exercicios le quitan (con evidente peligro) la salud: *Stetit in medio*: detenga su fervor con el freno de la prudencia, y moderese con templanza, quedandose en vn buen medio. Porque el demonio todo es estremos: à vnos infesta con la avaricia, à otros con el desperdicio; à vnos engaña con el demasiado sueño, à otros burla con superfluas vigilias; à vnos con vna loca confianza, y à otros con demasiado temor; vnos se averguenzan de parecer virtuosos, y otros desean parecer mas de lo que son. Obras de el demonio todos estremos. Obras de Christo: *Stetit in medio*: consisten en vn buē medio prudencial. O Hermanos, si assi le considerasemos siempre emmedio de nuestro obrar! *Stetit in medio.* Què reverencia! Què devocion! Què confianza tuvieramos en èl! Reverencia por tal presencia, devocion à tal benevolencia, confianza por tal custodia. Algunas veces me paro à pensar, como vna persona quiere, ò puede querer mal à otra, estando emmedio de entrambas Christo N. Señor? Como diciendo: mira que estoy de por medio yo: amale, perdonale, mira que yo te lo pdo. *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros.* Si entendiessemos vivamente, que no podemos querer, ni hacer mal alguno, sin que primero le hagamos à Christo, que esta en medio, quien no depusiera el enojo? Quien no diria, como quiero yo mal à quien mi Senor quiere bien! Como dessearè yo muerte, à quien su Magestad conserva la vida! Por esta criatura, à quien yo aborrezco, diò Christo su sangre, pues como derramarè yo la suya! Què se me dà à mi, que haga malas obras, pues no las amo yo por quien ellas son, sino porque Dios es quien media: *Stetit in medio*: por quien nos pone en paz. *Et dixit pax vobis.* (Dice el Evangelista) dos vezes ofrece paz à sus Discipulos. Y lo primero que à ellos se les ofrecerà es tribulaciones. Señor es essa la paz? Si: (dice el

el Cartujano) *Non pax temporis.* No es la paz que les ofrece temporal. *Sed pax pectoris, & pax æternitatis : prima in præsenti, altera in futuro.* Tendràn enmedio de sus tribulaciones paz en el alma, y por ellas paz indeficiente en la eternidad. Al mismo tiempo (prosigue el Evangelio) que N. D. M. les dice : *Pax vobis* : les mostrò las manos, y el costado. *Cum hoc dixisset, ostendit eis manus , & latus.* Esta si , que es buena promesa de palabra, de corazon, y de obra: apenas dice la palabra *pax vobis* , quando luego la confirman las manos, y el costado : esto es , las obras hechas de corazon. Muy poco importan las palabras buenas , que se dan à Dios , si las deshacen otras malas obras ; discorde, ò no conformes la lengua, y el corazon. Paz les da aora Christo N. B. para cumplir , dice el P. S. Juan Chrisostomo , lo que antes de morir avia prometido. *Commemorat verbum , quod ante crucem dixerat.* Cumpliendo quando gozoso, lo que avia prometido entre dolores. Ojalà asi todos cumplieran à Dios lo ofrecido ! Que es ver lo que promete vn pretendiente para quando consiga. Todo le parece escaso para dar ; mas en consiguiendo todo lo olvida. En la enfermedad no ay cosa buena que pueda hacer quando sano, que no prometa : Señor, serè vn santo , no he de tratar mas que de mi alma, y sus mejoras, no mas culpas ; pero en mejorando, no ay firmeza en algun proposito. O desagradecido ! Y no te averguenzas de no cumplir con Dios, quando de no cũplir con vn hombre honrado te avergonzaras. Atemorizados (prosigue el Evangelista) que estavan los Apostoles, mas viendo al Señor se alegraron. Temor, y alegria à vn mismo tiempo , como puede ser ? Al mismo tiempo que padecen afligidos, se alegran gozosos ? Si Hermanos: que no oponen, ò excluyen trabajos , y gozos, si se padecen por Dios , y se està en Dios en el padecer. Para quien no ha llegado à gozar tranquilidad interior, de aquella paz , anchura, y dilatacion, que Dios suele comunicar en los infortunios , parecerà griego este lenguage : mas quien la ha gozado levemente que sea, bien me entenderà. Como mi Padre me embiò (añade N. S. M.) para predicar, para hacer bien, y padecer males , asi os embio yo al mundo a

lo mismo. Reparen, Hermanos, si en alguno de estos exercicios passan su vida, ò en ellos la ocupan; dense los parabienes de que imitan à N. D. M. como Hijo de el eterno Padre. Dichas las referidas palabras, prosiguiò Christo (dice el Evangelio) favoreciendo con el soplo de su voca à los Apostoles, diciendo: Recebid el Espiritu Santo: esto es (segun San Lucas) la intelligencia de la sagrada Escritura, y mas os concedo (prosiguiò Christo) que la sentencia de remision, perdon, ò pena que diereis en la judicatura de la penitencia en la tierra, serà firme en el Cielo. O què prerrogativas avia aqui que decir de el Santo Sacramento de la Penitencia, y de sus Ministros! No da el tiempo mas lugar, si he de escusar lo prolijo. A lo literal solo vamos de lo que resta al Evangelio. Hallavase, dice, ausente Thomàs en la ocasion, que sucediò lo que he referido, y despues dieronle noticia los Condiscipulos de lo que avia passado. Hermano, le dixeron, hemos visto al Señor, à N. D. M. y Thomàs apelò à sus ojos, y à sus manos: si no viere yo, dice, en sus manos las llagas, y entrare mis dedos en ellas, y en la de su costado esta mano, no he de creer lo que me decis. O Thomàs, que mal comienzas, queriendo ver para creër! No es el camino para creer ver, sino al reves, el creer para ver. *Nisi credideritis, non intelligetis.* Bolviò Christo despues de ocho dias, hallolos à todos juntos, y à Thomàs con ellos; entrò N. S. M. à puerta cerrada, pusose enmedio, y aviendoles saludado con la paz, le dice è Thomàs: ea, entra esse dedo aqui, mira estas manos, y registra con la tuya este costado, y no mas incredulidad, Thomàs. Reconociò su yerro el Apostol, y dixo: Señor mio, y Dios mio. Entonces le dixo Christo: porque me viste, Thomàs, me creiste, bien aventurados los que no me vieron, y me creyeron. Otras muchas maravillas (concluye el Evangelista) hizo Jesu-Christo en presencia de sus Discipulos: *Sed non propter Discipulos tantùm.* Dice Hugo, estas no se escribieron aqui, solo lo referido, y esto para que creais, que Jesu Christo es Hijo de Dios, y creyendo tengais vida, y viva Fè en el nõbre de Jesus; en cuyo nombre daremos siempre buen principio

cipio à nueſtras obras: y aſsi en el nombre de Jeſus comenzaràn los Hermanos exercitantes los ſuyos, por donde ya acavo mi exercicio.

PRIMERA DE EXERCITANTES.

JAmàs ha de faltar de nueſtro pecho; ſiẽpre ha de vivir preſente en nueſtra memoria, y gratitud la obligaciõ que à ley de Diſcipulos de Chriſto hicimos en eſte Oratorio. Venimos à èl, ò por mejor decir, nos traxo aquel Divino Señor à èl: para què? Para ſer hombres de eſpiritu, morir al mundo, y vivir à ſu Mageſtad, ſi, no es otra nueſtra obligacion: mas debemos acordarnos ſiempre de ella; eſta, Hermanos, no es juego de niños, ni empeño de vn dia, ſiempre, ſiempre debe pintar en las obras aquel noble ofrecimiento, que aqui fervoroſo dieron al principio nueſtras palabras, ſin deſcaecer vn punto, porque ya ſe llegò la Paſqua de los fervores de eſta Quareſma. Bien nos intima eſte aviſo nueſtro Evangelio en vna accion myſterioſa, que N. S. M. executò con Thomàs en el Cenaculo. Apareciò à los ocho dias de ſu triunfante Reſurrecciõ à ſus Diſcipulos, y apenas los ſaludò con paz: *Pax vobis*, quando mirando à Thomàs, que avia eſtado incredulo à las noticias de ſu nueva vida, le dice, que haga experiencia de la verdad en ſus llagas: y para eſto, que entre los dedos en las de ſus manos, y la mano en la de el coſtado Divino: *Infert digitum tuum hic, & vide manus meas, & affer manum tuam, & mitte in latus meum.* Eſte es el ſuceſſo, mejor referido por nueſtro P. Obediencia; voy al reparo. Sea aſsi, que condeſcienda el Señor con la flaqueza de el Apoſtol; mas para la experiencia no baſtava entrar el dedo en las llagas de las manos? Para que es la mano en el coſtado? Baſta la mano, Señor: baſta, Hermanos, para experiẽcia, pero no para el myſterio, y doctrina. Pues què doctrina puede enſeñar el coſtado, que no ſe halla en las manos de Jeſu Chriſto? La reparemos en vna, y otras llagas del coſtado, y manos: las de las manos llagas ſon, pero llagas con ſalida; porque el miſmo clavo que abriò puerta por vn lado, abriò la ſalida al otro; no fue aſsi la llaga de el

co-

costado, porque la abriò la llave de la lanza, para poder entrar al corazon de Jesu-Christo, mas no abriò puerta para poder salir: dice, pues su Magestad à el Apostol: no mē contento con que entres los dedos en las llagas de las manos: *Affer manum tuam, & mitte in latus meum.* Venga essa tu mano, y entre por mi costado à mi corazon, para que el obsequio sea cumplido; porque de tal suerte quiero que entren las almas à mi corazon amante, que entrando vna vez, no tengan mas puerta para salir. Muchos entran, como en las manos, à servirme con devocion; pero luego hallan facil la salida, no perseverando en la devocion con que entraron à servirme: pues esso no: *Affer manum tuam, & mitte in latus meum.* Essa mano, essas obras entren à mi pecho sin salida; que no quiero que tengan salida las obras, y afectos del alma, que entra à servirme vna vez. Al costado, Hermanos, al costado, dice mi Santo Thomàs de Villanueva; que es el nido de la Tortola en que solo ay seguridad; porque no ay seguridad ni en los gemidos de la penitencia, ni en las manos de las obras, sino ay constancia en las obras, y penitencia: *Nidus turturis est pectus corporis, in quo per lateris appertoram subintrans, securè nidificat.* Pero como se ha cumplido esta ley? O Dios, y quien viò lo que passò en esta Quaresma, y en lo que despues ha passado! Entonces, què modestia! Què frequencia de Sacramentos! Què assistencia à los sagrados Templos! Y despues? Todo se acabò en los mas. Individuemos mas azia nosotros: te acuerdas, Hermano, de aquel aliento con que empezaste à servir à Dios, aquel fervor con que entraste à los exercicios de virtud? Donde està aquella circunspeccion, modestia, y recato, que nacia de andar en la presencia de Dios, y què estrañaban ya en ti los de afuera? Ay de mi, que lo pregunto, y predico! Para tan poco fue aquel fervor? Quieres, alma, asegurar la vida de la gracia, y la nueva gracia de el espiritu sin temores de bolver atras, ni salir vn punto de el costado de Christo? Ea, vaya otro remedio brevemente: huye cercanias de la tierra: apartate digo, no solo del pecado, sino de los riesgos de ofender à Dios; porque si aunque tengas firmeza en los

pre-

propositos, no te apartas de las ocasiones, ò las desprecias: debes temer en tu temeridad mayor ruina. Saben, Hermanos, la astucia de que se vale el demonio para engañar las almas: oiganla en vn caso, que passò à Pompeyo: llegò con su exercito à vna Ciudad deseoso de tomarla à poca costa, y para esto se valiò de aquesta traza: pidiò al Governador, que le dexasse passar por la Ciudad con su exercito, porque iva con animo de passar mas adelante; el Governador se resistiò muy firme, Pompeyo entonces instò sobre que siquiera diesse permiso, para que se recogiessen alli vnos pocos soldados, que llevaba enfermos, de los quales no tendria que temer: consintiò el Governador en ello; pero què sucediò? Que entraron los soldados de Pompeyo enfermos, que los cuidaron, que convalecieron; mas quando mas descuidados estaban, mataro las guardas de las puertas, y castillos, y fue facil apoderarse Pompeyo de la Ciudad: *Portas urbis, & munitiones occupaverunt, atque urbe tota potiti sunt.* Què fue esto? Fiaronse en la debilidad de los soldados enfermos, y no guardandose, perecieron à sus manos. Esto, Hermanos, es lo que el demonio hace; llega à las puertas de el alma con vn exercito de tentaciones; hallase el alma firme en la resolucion de no ofender à Dios, y le resiste: sea assi, dice el demonio, muy bien me parece; pero dexa entrar vna chanza; no es pecado salir al concurso, al passeo, vn recado cortès, vna memoria simple de la otra, què daño te puede hacer? O alma, que son los soldados de Pompeyo! Leve parece el polvo de los concursos; pero creë, que ciega: ligera cosa parecen las conversaciones menos modestas, pero creë, que hacen cerrar los ojos à los peligros. Teme, teme, que no ay enemigo pequeño, ni flaco en la campaña de la virtud: porque si admites en ti essos enemigos flacos convalesceràn despues con la delectacion, recobraron las fuerzas con el deseo, y te destruiràn por el consentimiento de la culpa: *Atque urbe tota potiti sunt.* Ea, Hermanos, sirva de aviso no solo para esta tarde, si para toda nuestra vida esta Platica: baste de olvido en nuestros loables propositos, baste de inconstancia, almas penitencia, Christianos em-

em mienda de costumbres, Catholicos Hermanos, Disci-pul os de Christo resolucion constante de amar; servir à este Señor hasta la muerte: no han de ser nuestras resolu-ci ones santas à tiempos, sino en todo tiempo: vn bol-verse à Dios de prestado, vn huir las culpas, y ocasio-nes de ellas à tiempos para bolver, es terciana, que mientras mas se repite es mas peligrosa: sea de vna vez para siempre si quieres asegurar la vida de la gracia, hasta passar à la de la gloria. Amen.

FINIS.

***



PARA EL DIA DE REYES, O JUEBES IMMEDIATO:

ACAVADO EL VLTIMO EXERCICIO, &is.
PARA ADORAR LOS HERMANOS
A NUESTRO MAESTRO JESUS, SE
LEVANTARA EL OBEDIENCIA,
Y DIPUTADOS
ECLESIASTICOS PARA IR JUNTOS A EL
ALTAR, Y DIRA EL
OBEDIENCIA.

HErmanos: vamos à adorar à nuestro hallado Maestro de los Reyes, y ofrezcamos en afectos de corazon lo misterioso de sus dones, que explicaran mis palabras en cada vna de las tres genuflexiones, y v. c. diràn en su interior con devocion afectuosa.

Primera Genuflexion.

ADorote supremo Rey de Reyes, y ofrezco como debo todo mi corazon.

Segunda Genuflexion.

CREO, Señor, y hermoso Niño, que eres verdadero Dios Omnipotente, Vno en essencia con el Padre, y el Espiritu Santo.

Tercera Genuflexion.

CONFIESSO Niño Dios, que eres juntamente verdadero Hombre, para redimir à los hombres con tu passion, y muerte.

Aviendo acabado de adorar todos los Hermanos, el Obediencia, y Diputados Eclesiasticos puestos de rodillas delante de el Altar dirà el Obediencia la Antiphona *Videntes Sstellam Magi, &c.* el verso, y oracion como en las constituciones folio 216. mihi.

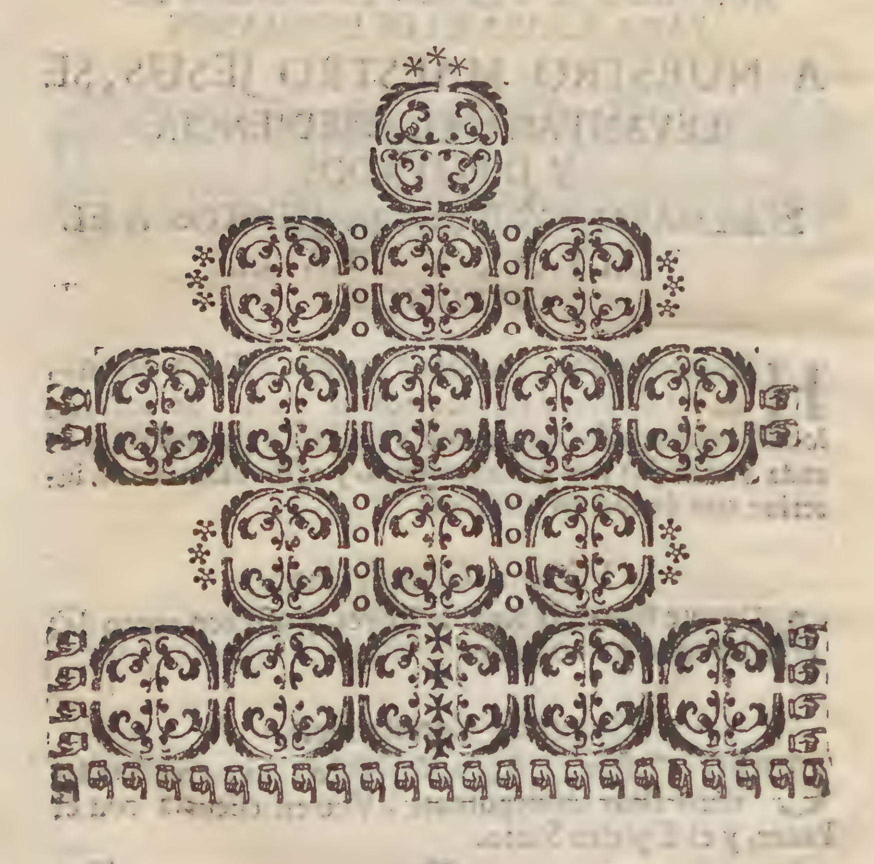


TABLA
DE LAS PLATICAS DE OBEDIENCIA, Y EXERCITANTES, QVE CONTIENE ESTE QUADRIMESTE.

Qua-

INDICE DE LOS DICTAMENES DE ESPIRITU, y doctrinas para ſus mejoras, que contiene eſte libro.

F. folio. L. linea.

A.

B.

B.

C.

Con.

D.

Dios

por

Los

P.

Pa-

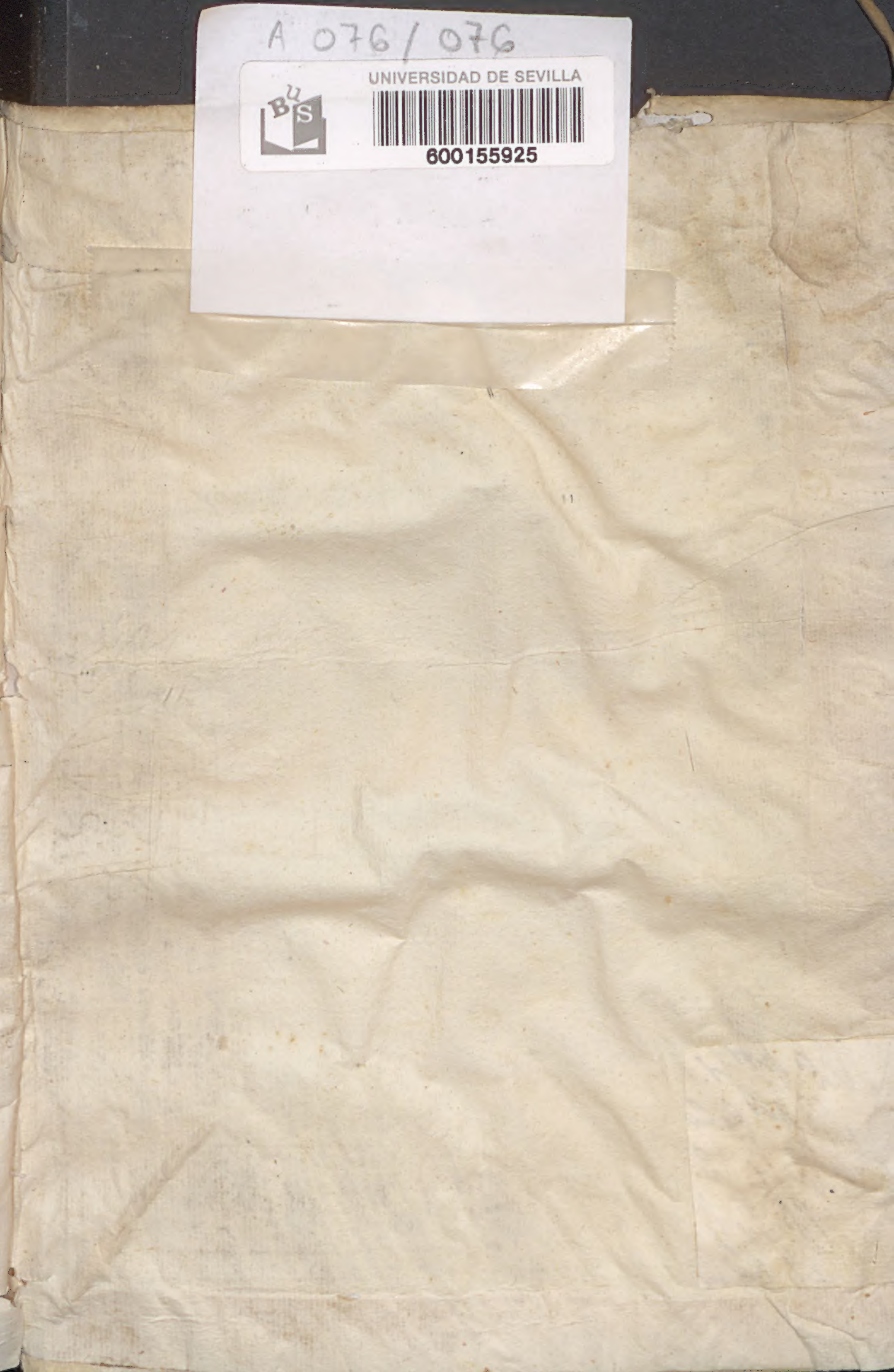
Q.

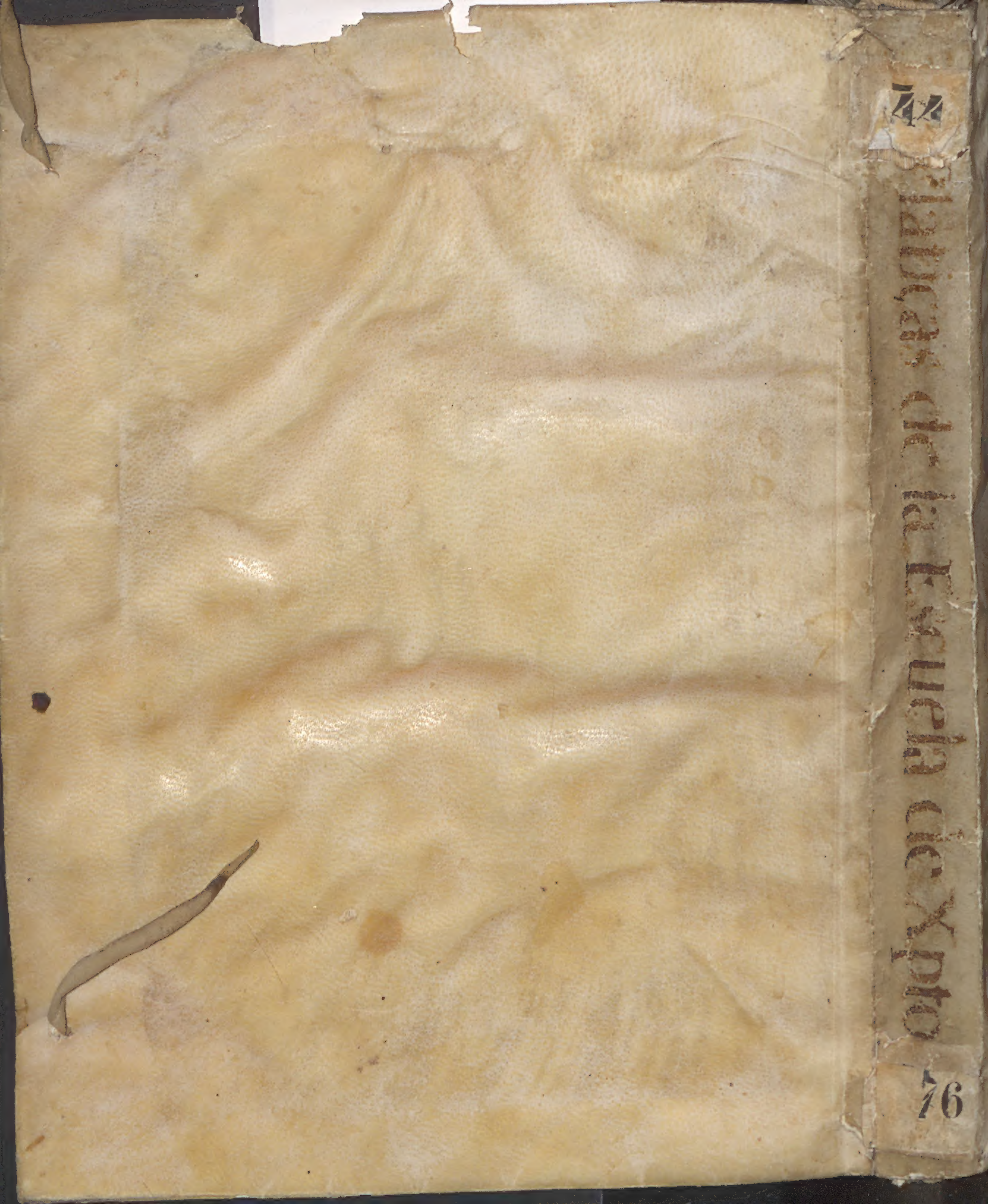
R.

S.

T.

V.


A 076/076
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
BUS
600155925


44
Platiças de la Escuela de Xpto
76